Oficina Internacional del Trabajo

TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO DE 2011

El desafío de la recuperación del empleo

TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO 2011

El desafío de la recuperación del empleo

Oficina Internacional del Trabajo · Ginebra

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2011
Primera edición 2011

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

ISBN 978-92-2-324545-0 (impreso)
ISBN 978-92-2-324546-7 (web pdf)

Tendencias Mundiales del Empleo 2011: El desafío de la recuperación del empleo
Ginebra, OIT, 2011

Oficina Internacional del Trabajo

Publicado también en francés: *Tendances mondiales de l'emploi 2011: Le défi d'une reprise de l'emploi* (ISBN 978-92-2-224545-1), Ginebra, 2011; y en inglés: *Global Employment Trends 2011: The challenge of a jobs recovery* (ISBN 978-92-2-124545-2), Ginebra, 2011.

empleo / desempleo / tasa de actividad de mano de obra / recesión económica / países desarrollados / países en desarrollo

13.01.3

Datos de catalogación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones y los productos electrónicos de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolos a Publicaciones de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza. También pueden solicitarse catálogos o listas de nuevas publicaciones, sin cargo alguno, a la dirección antes mencionada o por correo electrónico a pubvente@ilo.org.

Visite nuestro sitio en la red: www.ilo.org/publns.

Fotocompuesto en Suiza SCR

Impreso en Suiza ATA

Índice

Agradecimientos vii

Principales conclusiones ix

1. Crecimiento y empleo: contexto macroeconómico 1

2. Situación del empleo en el mundo 11
Empleo 11
Desempleo 12
Participación en la fuerza de trabajo 15
Productividad de la mano de obra y salarios reales 17
Distribución sectorial del empleo 20
Empleo vulnerable y trabajadores pobres 22

3. Evolución de la economía y del mercado de trabajo en el plano regional 29
Economías desarrolladas y Unión Europea 29
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI 34
América Latina y el Caribe 37
Asia Oriental 40
Asia Sudoriental y el Pacífico 44
Asia Meridional 48
Oriente Medio 52
África del Norte 54
África Subsahariana 57

4. Conclusiones 63

Anexo 1 Cuadros mundiales y regionales 67

Anexo 2 Proyecciones 79

Anexo 3 Datos regionales 81

Anexo 4 Nota sobre las estimaciones mundiales y regionales 101

Anexo 5 Nota sobre las proyecciones mundiales y regionales 103

Cuadros

Cuadro 1 Impacto: clasificación de los países según la variación en puntos porcentuales de la tasa de desempleo y la variación porcentual del PIB durante el período de crisis 7

Cuadro 2 Recuperación: clasificación de los países según la variación en puntos porcentuales de la tasa de desempleo y la variación porcentual del PIB durante el período de recuperación 8

Cuadro 3 Tasas de trabajadores pobres en los niveles de 1,25 y 2 dólares de los Estados Unidos al día, países seleccionados de Asia Meridional 51
Cuadro A1 Tasas de crecimiento anuales del PIB real, mundo y regiones (%) 67
Cuadro A2 Tasa de desempleo por sexo, mundo y regiones (%) 67
Cuadro A3 Tasa de desempleo de los jóvenes y los adultos, mundo y regiones (%) 68
Cuadro A4 Desempleo en el mundo (millones) 69
Cuadro A5 Relación empleo-población por sexo, mundo y regiones (%) 69
Cuadro A6 Crecimiento anual del empleo, mundo y regiones (%) 70
Cuadro A7 Producción por trabajador, nivel y crecimiento anual 71
Cuadro A8 Tasa de participación en la fuerza de trabajo por sexo, mundo y regiones (%) 71
Cuadro A9 Tasa de participación en la fuerza de trabajo de los adultos y los jóvenes, mundo y regiones (%) 72
Cuadro A10 Proporciones de empleo por sector y por sexo, mundo y regiones (%) 73
Cuadro A11 Empleo por sector y por sexo, mundo y regiones (millones) 74
Cuadro A12 Proporciones del empleo vulnerable por sexo, mundo y regiones (%) 75
Cuadro A13 Empleo vulnerable por sexo, mundo y regiones (millones) 76
Cuadro A14a Indicadores de los trabajadores pobres, mundo y regiones (1,25 dólares de los Estados Unidos al día) 77
Cuadro A14b Indicadores de los trabajadores pobres, mundo y regiones (2 dólares de los Estados Unidos al día) 77
Cuadro P1 Desempleo 2007-2011 (tasas) 79
Cuadro P2 Desempleo 2007-2011 (número de personas) 80

Gráficos

Gráfico 1 Tasas trimestrales de crecimiento económico y número de economías en situación de contracción económica, T1 2007-T4 2010 3
Gráfico 2 Número de países con una relación empleo-población creciente o decreciente (variación respecto del mismo trimestre del año anterior), T1 2007-T2 2010 5
Gráfico 3 Tendencias y proyecciones mundiales del crecimiento del PIB, el consumo, las inversiones, el comercio y el desempleo, 2007-2011 6
Gráfico 4 Tendencias mundiales del empleo, 2000-2010 11
Gráfico 5 Tendencias mundiales del desempleo, 2000-2010 12
Gráfico 6 Variación de la tasa de participación en la fuerza de trabajo entre los períodos 2002-2007 y 2007-2009 en regiones seleccionadas 15
Gráfico 7 Tasas oficiales de desempleo de los jóvenes y tasas ajustadas a la disminución de la participación en la fuerza de trabajo, 2009 17
Gráfico 8 Crecimiento de la productividad de la mano de obra y crecimiento del empleo, mundo y regiones, 2007 y 2009 19
Gráfico 9 Crecimiento del PIB real, el empleo, la productividad de la mano de obra y los salarios reales, economías seleccionadas, T1 2008-T1 2009 y T1 2009-T1 2010 20
Gráfico 10 Distribución sectorial del empleo (proporción del total), 1999-2009 21

Gráfico 11 Distribución sectorial del empleo, mundo y regiones seleccionadas, variación porcentual media anual en 2002-2007 y 2008-2009 22
Gráfico 12 Tendencias mundiales del empleo vulnerable, 1999-2009 24
Gráfico 13 Tendencias mundiales del número de trabajadores pobres, 1999-2009 (1,25 dólares de los Estados Unidos al día) 25
Gráfico 14 Tendencias mundiales del número de trabajadores pobres, 1999-2009 (2 dólares de los Estados Unidos al día) 26
Gráfico 15 Variación anual en el empleo, economías seleccionadas 2007-2009 (promedio anual) y 2009-2010 32
Gráfico 16 Variaciones interanuales de las tasas de desempleo de los jóvenes, regiones seleccionadas (puntos porcentuales) 36
Gráfico 17 Relación entre el nivel de la productividad de la mano de obra de algunas regiones seleccionadas y el nivel de productividad de la mano de obra en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, 1991-2010 40
Gráfico 18 Relación desempleo de los jóvenes y desempleo de los adultos, 2010 46
Gráfico 19 Proporción de trabajadores en el empleo vulnerable por sexo, países seleccionados de Asia Meridional 50
Gráfico R1 Mundo: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres 81
Gráfico R2 Economías desarrolladas y Unión Europea: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres 83
Gráfico R3 Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres 85
Gráfico R4 América Latina y el Caribe: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres 87
Gráfico R5 Asia Oriental: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres 89
Gráfico R6 Asia Sudoriental y el Pacífico: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres 91
Gráfico R7 Asia Meridional: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres 93
Gráfico R8 Oriente Medio: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres 95
Gráfico R9 África del Norte: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres 97
Gráfico R10 África Subsahariana: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres 99

Recuadros

Recuadro 1 Precios mundiales de los alimentos y pobreza 27
Recuadro 2 Más allá de los totales: desempleo y origen étnico en los Estados Unidos 30
Recuadro 3 El empleo a tiempo parcial en las economías desarrolladas 33
Recuadro 4 Empleo y salarios en el sector manufacturero de Asia Oriental 43
Recuadro 5 Vulnerabilidad en Indonesia durante la crisis y la recuperación 47
Recuadro 6 Desempleo en Arabia Saudita 53
Recuadro 7 El Proyecto de oportunidades sociales de Ghana 60

Datos destacados de los países

Datos destacados 1 Crecimiento y empleo en Alemania, España y Estados Unidos 31

Datos destacados 2 Crecimiento y empleo en Croacia, Federación de Rusia y Turquía 35

Datos destacados 3 Crecimiento y empleo en la Argentina, Brasil y México 38

Datos destacados 4 Crecimiento y empleo en China, Hong Kong (China), República de Corea y Taiwán (China) 41

Datos destacados 5 Crecimiento y empleo en Filipinas, Singapur y Tailandia 45

Datos destacados 6 Crecimiento y empleo en Egipto y Marruecos 55

Agradecimientos

El informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2011* fue preparado por Steven Kapsos y Theo Sparreboom. Kee Beom Kim, Phu Huynh, Gyorgy Sziraczki y Nikhilesh Bhattacharyya (Oficina Regional de la OIT para Asia y el Pacífico) prepararon las secciones relativas a Asia Oriental y Sudoriental y el Pacífico; Dorothea Schmidt (Equipo de Trabajo Decente de la OIT para África del Norte) elaboró la sección sobre África del Norte; Richard Horne se ocupó de la sección sobre Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI; Tariq Haq participó en la preparación de la sección sobre Oriente Medio, y Moazam Mahmood contribuyó a la elaboración de las conclusiones. Los recuadros los prepararon Richard Horne, Marc van Imschoot y Derk van Wijk. Fares Al Hussami y Hwa Lee prestaron asistencia en tareas adicionales de investigación. Cabe mencionar a Valia Bourmpoula, responsable de la preparación de las estimaciones mundiales y regionales sobre la base de los modelos econométricos de las Tendencias Mundiales del Empleo (TME). La publicación no habría sido posible sin las contribuciones de otros miembros del Equipo de Tendencias del Empleo de la OIT, como Philippe Blet, Sara Elder, Isabel Guillet, Julia Lee, Kimberley Müller y Alan Wittrup, especialmente en la recopilación de datos.

Para la elaboración del manuscrito se contó con las sugerencias de Moazam Mahmood, Director del Departamento de Análisis Económico y del Mercado de Trabajo, y con los comentarios de José Manuel Salazar-Xirinachs, Director Ejecutivo, Duncan Campbell, Director de la Planificación de Políticas, y Sara Elder, economista del Sector del Empleo de la OIT, así como de Stephen Pursey, del Departamento de Integración de Políticas, Philippe Egger, de la Oficina del Director General, Raymond Torres, Marva Corley y Verónica Escudero, del Instituto Internacional de Estudios Laborales, y Rafael Diez de Medina, del Departamento de Estadística. Por último, agradecemos a Rob Vos, Director de la División de Políticas y Análisis del Desarrollo de la Secretaría de las Naciones Unidas, Nueva York, su revisión del proyecto de informe.

El análisis realizado en la serie de informes Tendencias Mundiales del Empleo se basa en los datos de entrada disponibles para su elaboración. Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a todas las instituciones implicadas su participación en la recopilación y difusión de información sobre el mercado de trabajo, incluidos los organismos nacionales de estadística y el Departamento de Estadística de la OIT. Alentamos a los países a seguir recopilando y difundiendo datos desglosados a nivel nacional con el fin de mejorar el análisis de las tendencias del empleo que incluiremos en las futuras actualizaciones de este informe.

Nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a los compañeros del Departamento de Comunicación e Información Pública de la OIT por su constante colaboración y apoyo en poner en conocimiento de los medios de comunicación de todo el mundo el informe *Tendencias Mundiales del Empleo*.

Por último, los miembros del equipo desean expresar su profundo agradecimiento a las personas que no figuran en esta lista y que proporcionaron orientación y ayuda durante la elaboración del presente informe.

Principales conclusiones

El desempleo sigue siendo elevado

- El número de desempleados se situó en 205 millones en 2010, prácticamente invariable respecto del año anterior y 27,6 millones superior a la cifra registrada en 2007, y existen pocas esperanzas de que a corto plazo vuelva a los niveles anteriores a la crisis. La tasa mundial de desempleo fue de un 6,2 por ciento en 2010, frente al 6,3 por ciento de 2009, y sigue muy por encima de la tasa del 5,6 por ciento registrada en 2007.

- El elevado nivel de desempleo mundial contrasta marcadamente con la recuperación observada en varios indicadores macroeconómicos clave: PIB real mundial, consumo privado, inversión bruta en capital fijo y comercio mundial, que en 2010 se habían recuperado por encima de los valores previos a la crisis.

- Se ha observado una recuperación desigual en los mercados de trabajo, con un aumento continuado del desempleo en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea frente a una situación de estabilidad a ligera mejoría del desempleo en la mayoría de las regiones en desarrollo.

Una recuperación del crecimiento que no ha aportado una recuperación comparable del empleo

- A escala mundial, la relación empleo-población, que indica si la capacidad de generación de empleo de un país o región va en aumento o está disminuyendo, decreció del 61,7 de 2007 a un 61,2 en 2009, y se calcula que en 2010 se sitúe en un 61,1 por ciento. Sucede que muchas economías no están generando suficientes oportunidades de empleo para absorber el crecimiento de la población en edad de trabajar.

- De los 64 países para los que se contaba con datos trimestrales hasta el segundo trimestre de 2010, los que tenían una relación empleo-población decreciente seguían duplicando a aquellos cuya relación era creciente. Está claro que en muchos países la recuperación económica en curso aún no está conduciendo a una expansión suficiente de las oportunidades de empleo.

El empleo industrial, el más afectado

- El total del empleo mundial en la industria se redujo ligeramente en 2009, lo que lo aleja sustancialmente de la tasa de crecimiento anual histórica del 3,4 por ciento registrada durante el período comprendido entre 2002 y 2007. El empleo en la agricultura creció en 2009, lo que también se aleja de las tendencias históricas.

Número creciente de jóvenes desalentados

- Se estima que el número de jóvenes (15 a 24 años) desempleados ha disminuido, pasando de 79,6 millones en 2009 a 77,7 millones en 2010, aunque estas cifras siguen siendo superiores a los 73,5 millones registrados en 2007. La tasa de desempleo de los jóvenes fue de un 12,6 por ciento en 2010, superior al 11,8 por ciento de 2007, aunque ligeramente inferior al 12,8 por ciento de 2009.

- Con todo, las tasas de desempleo no reflejan la gravedad en que la crisis ha afectado a los jóvenes, cuya participación en la fuerza de trabajo se ha visto fuertemente afectada. En 56 países sobre los que se dispone de datos, el mercado de trabajo cuenta con 1,7 millones de jóvenes menos de lo previsto sobre la base de las tendencias observadas a más largo plazo, reflejo de que el desánimo entre los jóvenes ha aumentado considerablemente. Estos jóvenes desalentados no están incluidos en las cifras relativas a los desempleados porque no están buscando trabajo activamente.

Las tendencias relativas a la productividad de la mano de obra y los salarios reales reflejan presiones en la calidad del empleo

- El crecimiento de la productividad de la mano de obra pasó a ser negativo en 2009, con una disminución del 1,4 por ciento frente al crecimiento del 3,3 por ciento registrado en 2007. En 2010 el crecimiento de la productividad mundial se recuperó hasta el 3,1 por ciento.

- En algunos países, el problema del retraso en la recuperación del mercado de trabajo se observa no sólo en el desfase entre el crecimiento de la producción y el crecimiento del empleo y la reducción del desempleo, sino también en el que existe entre el crecimiento de la productividad y la reanudación del crecimiento de los salarios reales. Este fenómeno puede poner en peligro las perspectivas de recuperación, dados los estrechos vínculos que existen entre el empleo y el crecimiento de los salarios reales, por un lado, y el consumo, por otro.

Estancamiento en la reducción de empleo vulnerable y progresión más lenta en la reducción del número de trabajadores pobres

- Sobre la base de los datos disponibles, la estimación actual del número de trabajadores en situación de empleo vulnerable en el año 2009 es de 1.530 millones, cifra que corresponde a una tasa mundial de empleo vulnerable del 50,1 por ciento. La incidencia del empleo vulnerable se mantuvo más o menos uniforme entre 2008 y 2009, frente a la disminución media constante y sustancial registrada los años anteriores a la crisis.

- La tasa de trabajadores pobres en el nivel extremo de 1,25 dólares de los Estados Unidos estimada para 2009 es del 20,7 por ciento, 1,6 puntos porcentuales por encima de la tasa prevista sobre la base de la tendencia anterior a la crisis. Esta estimación equivale a alrededor de 40 millones de trabajadores pobres más en el nivel extremo de 1,25 dólares de los Estados Unidos en 2009 de lo que hubiese cabido esperar a partir de las tendencias previas a la crisis. Se calcula que la proporción de trabajadores que viven con sus familias por debajo de la línea de pobreza de 2 dólares de los Estados Unidos al día está en torno al 39 por ciento, es decir, suma 1.200 millones de trabajadores en el mundo.

Se registran mejorías en la economía mundial, aunque en 2011 predominan los riesgos de desaceleración

- Tras la contracción sufrida en 2009, en 2010 la economía mundial creció a un ritmo acelerado de un 4,8 por ciento. Se prevé que la recuperación prosiga en 2011, aunque a un ritmo más moderado (4,2 por ciento). Sin embargo, debido a la frágil situación en que se encuentra el mercado de trabajo de muchos países, los elevados niveles de deuda pública y la vulnerabilidad permanente que hasta la fecha sufren el sector financiero y los hogares, predominan los riesgos de fluctuaciones a la baja.

- Sobre la base de las actuales previsiones macroeconómicas, para 2011 se calcula una tasa de desempleo mundial del 6,1 por ciento, a saber, 203,3 millones de personas desempleadas en el mundo. Esto supone una mejora muy leve respecto de los niveles de 2010.

Evolución de la economía y del mercado de trabajo en el plano regional

- El 55 por ciento del aumento total del desempleo mundial entre 2007 y 2010 se produjo en la región de las **economías desarrolladas y** la **Unión Europea**, que sólo representa el 15 por ciento de la fuerza de trabajo del mundo. El empleo se contrajo un 2,2 por ciento en 2009 y un 0,9 por ciento más en 2010. El empleo en la industria disminuyó en alrededor de 9,5 millones de personas entre 2007 y 2009. Se prevé que el desempleo decaiga ligeramente en 2011, pero seguirá sumando 15 millones de desempleados más que en 2007 (más del 50 por ciento). Otra manifestación de las prolongadas dificultades que atraviesa el mercado de trabajo es el rápido crecimiento del empleo a tiempo parcial.

- El aumento a gran escala del desempleo entre los jóvenes que experimentó la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea durante la crisis estuvo acompañado por una gran disminución de la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo, lo que refleja el desánimo generalizado que impera entre los jóvenes.

- El desempleo en la región de **Europa Central y Sudoriental (no UE) y** la **CEI** alcanzó su punto máximo en 2009 al registrar la tasa regional más elevada a escala mundial, tras haber aumentado 1,7 puntos porcentuales y situarse en un 10,4 por ciento. En 2009 el desempleo juvenil aumentó más que en cualquier región en desarrollo, y en 2010 uno de cada cinco jóvenes económicamente activos de la región se encontraba sin empleo. Se prevé que el crecimiento del PIB sufra una desaceleración del 4,3 por ciento en 2011. No se considera probable que la tasa de desempleo sufra variaciones importantes.

- A raíz de la fuerte contracción del crecimiento del PIB registrada en 2009, el crecimiento económico en **América Latina y el Caribe** experimentó una fuerte expansión en 2010. Los indicadores de corto plazo del mercado de trabajo apuntan a que se está produciendo una recuperación en muchos países de la región. Sin embargo, la crisis económica dio lugar a un aumento de la proporción de empleo vulnerable en 2009, el primer aumento registrado en la región desde 2002. Las perspectivas para 2011 auguran un crecimiento constante del PIB, pero a un ritmo menor del 4 por ciento, junto con un ligero descenso en la tasa de desempleo de la región.

- A diferencia de muchas regiones del mundo, el mercado del trabajo en **Asia Oriental** se ha recuperado con relativa rapidez. Sin embargo, el desempleo juvenil sigue siendo un reto importante, dado que la tasa de desempleo de los jóvenes, del 8,3 por ciento en 2010, es 2,5 veces mayor que la de los adultos. En 2011 se prevé que el crecimiento económico sufra una desaceleración y se sitúe en un 8,6 por ciento, reflejando la reducción de las medidas de estímulo, mientras que no se cuenta con que la tasa de desempleo regional muestre variaciones significativas.

- A pesar de la fuerte recuperación de la producción económica experimentada en **Asia Sudoriental y el Pacífico**, se calcula que la tasa de desempleo de la región sólo disminuyó ligeramente, pasando del 5,2 por ciento de 2009 a un 5,1 por ciento en 2010, aunque las tasas de desempleo de algunos países se sitúan al mismo nivel o por debajo de las registradas antes de la crisis. Al mismo tiempo, se estima que en 2009 el número de trabajadores en situación de empleo vulnerable aumentó a 173,7 millones, un incremento de 5,4 millones desde 2007. Los jóvenes de la región siguen afrontando importantes dificultades para obtener trabajos decentes y productivos, y tienen 4,7 más probabilidades de encontrarse desempleados que los adultos. Se prevé que la tasa de desempleo de la región experimente pocos cambios en 2011 y que el crecimiento económico disminuya a un 5,3 por ciento.

- Las economías de **Asia Meridional** se mantuvieron por lo general estables durante la crisis y en 2010 la región recuperó el dinamismo en el crecimiento económico. No obstante, en 2009 la región registró la tasa de empleo vulnerable más elevada a escala mundial, de un 78,5 por ciento del empleo total. Las desigualdades en el mercado de trabajo basadas en cuestiones de género siguen siendo motivo de gran preocupación, con una diferencia entre la tasa de participación de hombres y de mujeres en la fuerza de trabajo de más de 40 puntos porcentuales, y una parte desproporcionada de trabajadoras en el sector agrícola, muchas de entre ellas en actividades de subsistencia. Un riesgo clave en el año 2011 es la inflación, sobre todo en el precio de los alimentos y los productos básicos, lo que pone de manifiesto la importancia de ampliar las redes de seguridad social para los más pobres.
- La tendencia a la baja en la tasa de desempleo regional de **Oriente Medio** se vio interrumpida por la crisis económica mundial, y las estimaciones actuales para 2010 sitúan el nivel de desempleo en un 10,3 por ciento, la tasa regional más elevada de todo el mundo. La tasa de desempleo de los jóvenes es casi cuatro veces mayor que la de los adultos. Las desigualdades de género siguen siendo motivo de gran preocupación, ya que la brecha entre la relación empleo-población correspondiente a los hombres y la relativa a las mujeres, de 47,2 puntos porcentuales, duplica la media mundial. Se prevé que en 2011 el crecimiento económico se sitúe en un 5,1 por ciento, por debajo de las tendencias anteriores a la crisis, esperándose pocos cambios en la tasa de desempleo de la región.
- **África del Norte** no se ha visto tan afectada por la crisis económica y financiera como otras regiones, no obstante persisten los problemas del mercado de trabajo anteriores a la crisis. Las mujeres se enfrentan a una tasa de desempleo mucho más elevada que los hombres (15 por ciento frente a 7,8 por ciento), lo cual preocupa especialmente debido a que las tasas de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo son extremadamente bajas. En 2010 el desempleo entre los jóvenes económicamente activos se situaba en un inquietante 23,6 por ciento. El crecimiento de la productividad sigue siendo lento y deja poco margen para aumentos en los sueldos y salarios o para avanzar en la ampliación de los sistemas de protección social. Y si bien las perspectivas económicas de la región son favorables, no es probable que las tasas de crecimiento basten para reducir los importantes déficits de trabajo decente a corto plazo de ninguna de las economías de África del Norte.
- Con más de tres cuartas partes de los trabajadores del **África Subsahariana** en situación de empleo vulnerable y en torno a cuatro de cada cinco trabajadores viviendo con sus familias con menos de 2 dólares de los Estados Unidos al día, las economías subsaharianas ya se enfrentaban con anterioridad a la crisis a desalentadores retos en materia de trabajo decente. Las desigualdades de género son evidentes en la proporción muy superior de mujeres que de hombres que se observa en el empleo vulnerable, así como en las tasas de trabajadoras pobres muy superiores a las de los hombres en 22 de los 27 países sobre los que se dispone de datos. Se prevé que el crecimiento económico se recupere en 2011 situándose al nivel previo a la crisis del 5,5 por ciento, mientras que no se pronostican grandes cambios en la tasa de desempleo. Las perspectivas económicas son muy inciertas, especialmente en los países de ingresos medios y en los exportadores de petróleo, y dependerán de la recuperación de la economía mundial.

Consideraciones fundamentales en materia de política

- La demora en la recuperación del mercado de trabajo agrava los tremendos costos humanos que conlleva la recesión, incluida la reducción de los ingresos a lo largo de la vida y de la empleabilidad, y las mayores repercusiones sociales y en materia de salud. Dado que es muy

probable que estos efectos persistan, afectando a la generación actual de trabajadores y amenazando el potencial del capital humano de las generaciones actuales y futuras, es esencial forjar una recuperación sostenible y rica en empleos.

- Muchas economías han comenzado a avanzar lenta y cuidadosamente entre las medidas de estímulo y la consolidación fiscal. En la medida en que sea viable desde el punto de vista fiscal, es crucial mantener o promover medidas que puedan ayudar a impulsar la generación de empleo y a poner en marcha una recuperación sostenible de los puestos de trabajo. La mejora de los resultados del mercado de trabajo contribuiría a una recuperación macroeconómica de mayor alcance y ayudaría a contrarrestar los efectos adversos de la consolidación fiscal. En todos los casos, un enfoque limitado en la reducción de los déficits que no aborde el reto de la creación de empleo no hará sino debilitar en mayor medida las perspectivas de empleo y poner en peligro la recuperación.
- En las economías avanzadas es preciso contar con políticas e incentivos para estimular la inversión privada, al tiempo que se den a conocer planes creíbles para reducir el déficit presupuestario a medio plazo. Para los países con déficit (principalmente los desarrollados) también es fundamental impulsar las exportaciones netas, que a su vez redundarían en una mayor demanda y en más margen para la consolidación fiscal. Es preciso prever políticas para impulsar la productividad de la mano de obra con objeto de reducir los costos laborales unitarios y mejorar la competitividad.
- Los países en desarrollo que para su crecimiento han dependido de las exportaciones necesitan fortalecer las fuentes internas de demanda. Como por lo general las economías en desarrollo han experimentado una recuperación más rápida del crecimiento, sustentada en un espacio fiscal comparativamente mayor y en unos fundamentos macroeconómicos estables, cuentan con una base sólida para emprender una reorientación del crecimiento hacia el consumo interior. El aumento de la protección social es fundamental para mejorar la seguridad económica y promover un mayor consumo. Las políticas de mercado de trabajo destinadas a mejorar la relación entre el aumento de la productividad de la mano de obra y el aumento de los salarios reales también son primordiales, y deben verse respaldadas por el diálogo social entre trabajadores, empleadores y gobiernos.
- El fortalecimiento de los mecanismos de cooperación internacional, inclusive a través del G-20, es indispensable para asegurar una recuperación sostenible y equilibrada.

1 Crecimiento y empleo: contexto macroeconómico

Un tema central que se aborda en el informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2011* es que, si bien el crecimiento económico mundial se está recuperando mejor de lo previsto, desde muchos puntos de vista el mercado de trabajo mundial está comportándose según las previsiones formuladas en plena crisis y como se puso de relieve en el informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2010*: un desempleo que se mantiene a niveles elevados y una generación lenta de empleo en las economías desarrolladas, junto a un déficit generalizado de trabajo decente incluso en las economías en desarrollo que están registrando un crecimiento más rápido. En el contexto de una recuperación económica sólida, aunque incierta e irregular, estos retos del mercado de trabajo representan una seria amenaza. Sin una recuperación sólida y sostenible de los mercados de trabajo, que ayude a abordar los desequilibrios mundiales que contribuyeron a la crisis, la recuperación macroeconómica más amplia estará asentada sobre una base incierta y débil.

La situación económica mundial ha mejorado, pero prevalece un déficit persistente de puestos de trabajo

Han transcurrido más de tres años desde que se inició la caída más rápida y acusada de la actividad económica mundial desde la Gran Depresión. Una situación que en un principio parecía una crisis bancaria vinculada a la crisis de las hipotecas de alto riesgo en los Estados Unidos a la que podía ponerse freno evolucionó vertiginosamente para convertirse en una auténtica crisis económica, con marcadas contracciones en la producción, el comercio y las inversiones. Esta coyuntura resultó en un mayúsculo impacto a las empresas y trabajadores de todo el mundo. El desempleo mundial alcanzó máximos históricos, registrando aumentos particularmente importantes en muchas economías desarrolladas. Otros indicadores del mercado de trabajo revelaron graves dificultades adicionales: disminución de la relación empleo-población, aumento de las formas vulnerables de empleo, estancamiento de la productividad de la mano de obra y desaliento creciente, en particular entre los jóvenes.

La crisis indujo a los gobiernos y a los bancos centrales de todo el mundo a establecer un abanico de medidas monetarias y fiscales de estímulo sin precedentes, medidas de demostrada capacidad para poner freno a la crisis mundial y lograr recuperar el crecimiento económico, que se ha producido más rápidamente de lo previsto y ha resultado inesperadamente sólido si se compara con el panorama reinante a finales de 2009, cuando se elaboró el informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2010*[1]. En junio de 2009, los Estados Miembros de la OIT adoptaron por unanimidad el Pacto Mundial para el Empleo, un conjunto de medidas de política que los países pueden adoptar para atenuar los efectos de la crisis y acelerar la recuperación del empleo[2]. Desde entonces, la OIT ha apoyado activamente a los países en la aplicación del Pacto.

---

[1] La OIT calcula que en 2009 y 2010 las medidas fiscales de estímulo de carácter discrecional salvaron o crearon 21 millones de puestos de trabajo en países del grupo de los G20. Véase OIT: *Acelerar una recuperación con altas cotas de empleo en los países del G20 a partir de la experiencia adquirida* (Ginebra, 2010); http://www.ilo.org/public/libdoc/jobcrisis/download/g20_report_accelerating_es.pdf.

[2] Véase http://www.ilo.org/jobspact/about/lang--es/index.htm.

Sin embargo, a pesar de la respuesta contundente y rápida a la crisis, muchas economías se enfrentan ahora a la perspectiva real de un prolongado período de crecimiento por debajo de la par. Esta realidad agrava el problema cada vez mayor de los elevados déficits presupuestarios y los niveles insostenibles de deuda pública, una situación provocada por la disminución drástica de los ingresos tributarios y el aumento del desembolso destinado tanto a los estabilizadores automáticos como a las medidas extraordinarias de estímulo. Así pues, no es sorprendente que muchos gobiernos, especialmente en las regiones desarrolladas, se enfrenten a mayores presiones por parte de los mercados financieros para promulgar rápidamente medidas de austeridad radicales en el terreno fiscal.

Por el contrario, las economías de muchas regiones en desarrollo – sobre todo en Asia, pero también en América Latina – han experimentado una recuperación mucho más rápida y sólida de lo previsto originalmente. Esto se debe en gran parte a la rápida recuperación registrada en el comercio mundial y al repunte de las fuentes de la demanda interna. Pero también es resultado de una ola creciente de flujos financieros de países desarrollados a economías en desarrollo en un momento en que las perspectivas de crecimiento de las regiones se han ido distanciando. El capital busca rentabilidad y en el contexto actual los mayores beneficios potenciales se encuentran en las economías emergentes. Al mismo tiempo, muchas economías desarrolladas han experimentado presiones a la baja sobre sus tasas de cambio respecto de los países en desarrollo, reforzando la tendencia. Los flujos rápidos de capital pueden poner en peligro el crecimiento y el empleo y provocar burbujas de activos e inflación, y pueden sufrir reveses repentinos.

Así pues, el presente informe, *Tendencias Mundiales del Empleo 2011,* está inscrito en el contexto de una recuperación económica mundial desigual. Y aunque está claro que se ha iniciado en serio una recuperación *económica*, esta edición contribuye a poner de manifiesto que los mercados de trabajo de gran parte del mundo siguen en graves dificultades. En muchas economías desarrolladas el empleo se mantiene muy por debajo de los niveles anteriores a la crisis, las tasas de desempleo se sitúan a niveles inquietantemente elevados y la incidencia del desempleo de larga duración, así como del empleo a tiempo parcial involuntario, sigue creciendo[3].

En muchas economías en desarrollo, si bien el crecimiento se ha recuperado considerablemente, los prolongados déficits de trabajo decente, incluida la extensión del empleo vulnerable y el aumento del número de trabajadores pobres, siguen planteando graves problemas, y la crisis ha frenado el progreso hacia la reducción de dichos déficits. La ausencia de un piso de protección social fiable en muchas economías – sólo el 20 por ciento de los trabajadores del mundo en edad de trabajar tiene acceso a sistemas de protección social integrales – perpetúa el problema de los bajos niveles de consumo que han contribuido a los actuales desequilibrios mundiales[4].

Es importante destacar que, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, las recesiones y las crisis económicas conllevan elevados «costos humanos», y la considerable magnitud de la crisis actual, si se compara con recesiones anteriores, preocupa en el sentido de que los costos sean demasiado difíciles de sobrellevar para muchos trabajadores y sus familias[5]. Los costos humanos de las recesiones pueden adoptar distintas formas. Por lo general, los trabajadores que han sido despedidos ven disminuir sus posibilidades de encontrar un empleo al mermarse sus capacidades y aumentar el estigma asociado al desempleo a medida que se

---

[3] Véase IIEL: *World of Work Report 2010: From one crisis to the next?* (Ginebra, 2010); http:// www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_145078.pdf.

[4] Véase OIT: *Informe Mundial sobre la Seguridad Social 2010/2011*: *Brindar cobertura en tiempos de crisis, y después de las crisis* (Ginebra, 2010); http://www.socialsecurityextension.org/gimi/gess/ShowTheme.do?tid=1985.

[5] Véase OIT y FMI: *The challenges of growth, employment and social cohesion*, Documento preparado para la Conferencia conjunta OIT-FMI, en cooperación con la Oficina del Primer Ministro de Noruega; http://www.osloconference2010.org/discussionpaper.pdf.

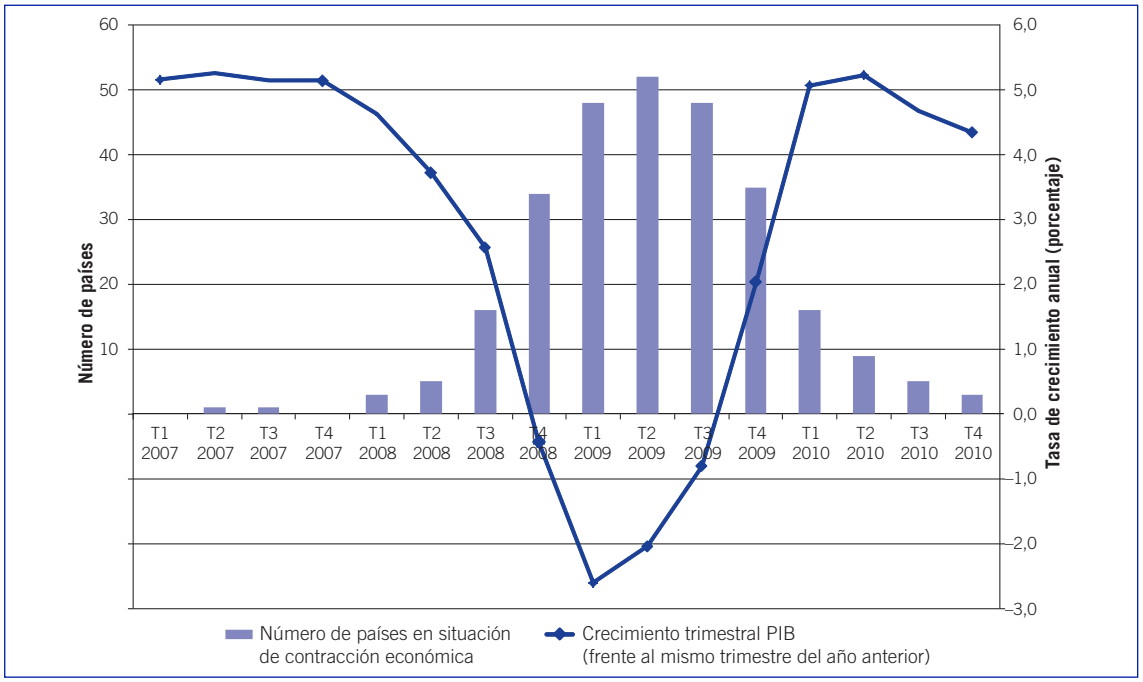
prolonga el período sin trabajo. A menudo, los trabajadores reciben menos ingresos a lo largo de la vida, lo que afecta de forma especialmente grave a los jóvenes. Esta situación puede provocar efectos adversos en la salud física y mental de los trabajadores, lo que supone una mayor presión en las familias. Acarrea asimismo consecuencias intergeneracionales negativas, que afectan a la escolarización de los niños, reduciendo su potencial productivo.

Por consiguiente, abordar los problemas graves de los mercados de trabajo provocados o agravados por la crisis económica mundial es una necesidad económica, pero también es indispensable desde el punto de vista del bienestar social. La necesidad apremiante de una recuperación del empleo se puso de relieve en la Declaración de los Líderes del G-20 en noviembre de 2010, tras su reunión en Seúl, República de Corea. En la Declaración los líderes afirmaron: «Estamos determinados a poner el empleo en el corazón de la recuperación, proveer protección social y trabajo decente, y asegurar un crecimiento acelerado en países de bajos ingresos», y el G-20 instó una vez más a la OIT y a otras organizaciones internacionales a aportar su experiencia al respecto[6].

Mejora del crecimiento económico en 2010, aunque predominan los riesgos de desaceleración

La economía mundial había empezado a retroceder anualmente en el cuarto trimestre de 2008, registrando contracciones graves durante los dos primeros trimestres de 2009 (véase el gráfico 1). De los 60 países sobre los que se dispone de datos trimestrales relativos al crecimiento del PIB en la base de datos del FMI *Perspectivas de la economía mundial* (que representan prácticamente el 90 por ciento del PIB mundial), una cifra sin precedentes de 52 países estaba registrando contracciones en el segundo trimestre de 2009. En el tercer trimestre de 2009, la tasa de decrecimiento

Gráfico 1 Tasas trimestrales de crecimiento económico y número de países en situación de contracción económica, T1 2007-T4 2010



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2010.

[6] Véase http://media.seoulsummit.kr/contents/dlobo/E1._Seoul_Summit_Leaders_Declaration.pdf y http://media.seoulsummit.kr/contents/dlobo/E2._Seoul_Summit_Document.pdf.

había empezado a moderarse, aunque 48 de las 60 economías seguían contrayéndose. En términos generales, el FMI estima que el PIB mundial se redujo en un 0,6 por ciento en 2009.

En el cuarto trimestre de 2009 se observaron algunos signos positivos tempranos, con un crecimiento mundial tornándose ligeramente positivo, liderado por una fuerte recuperación en las regiones de Asia. El año 2010 registró un crecimiento cualitativo, especialmente en el primer semestre del año, una vez más con Asia a la cabeza, aunque América Latina, África del Norte, África Subsahariana y Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI también experimentaron una notable aceleración. La región de las economías desarrolladas y la Unión Europea también empezó a recuperarse en el primer trimestre de 2010, previéndose un crecimiento ligeramente positivo para el año en su conjunto (véase el cuadro A1). En términos generales, se calcula que en el año 2010 la economía mundial creció rápidamente a un ritmo del 4,8 por ciento[7]. Sin embargo, las estimaciones de crecimiento para el segundo semestre de 2010 apuntan a una marcada desaceleración de la actividad económica. Las perspectivas del FMI de una recuperación sostenida, aunque más lenta, para 2011 no han sufrido variaciones, previéndose una desaceleración del crecimiento mundial que lo situaría en un 4,2 por ciento.

Tomando como punto de referencia los tipos de cambio del mercado en lugar de las ponderaciones con base en la paridad del poder adquisitivo utilizadas en las estimaciones de crecimiento mundial del FMI, el informe *Situación y perspectivas para la economía mundial* 2011 de las Naciones Unidas[8] estima que en 2010 el crecimiento mundial fue del 3,6 por ciento, frente al –2 por ciento de 2009, y prevé una desaceleración que lo situaría en un 3,1 por ciento en 2011. La estimación de las Naciones Unidas para 2010 relativa al crecimiento mundial también refleja una mejora frente a previsiones anteriores, mientras que la de 2011 apenas ha variado. No obstante, las Naciones Unidas advierten de que el crecimiento podría disminuir por debajo del 2 por ciento si se manifiestan algunos de los riesgos actuales que se ciernen sobre la recuperación, y destaca en particular las graves consecuencias que pueden acarrear los niveles de desempleo persistentemente elevados, así como un período prolongado de crecimiento por debajo del potencial.

Siguen predominando los riesgos de desaceleración debido a la delicada situación en que se encuentra el mercado de trabajo de muchos países, los elevados niveles de deuda pública y de endeudamiento de los hogares y las vulnerabilidades que prevalecen en el sector financiero[9]. De muchos de los riesgos destacados por las Naciones Unidas se hace eco el más reciente informe de las *Perspectivas Económicas* de la OCDE, que pone de relieve cinco riesgos específicos de fluctuación a la baja a los que está expuesta la economía mundial: 1) La posibilidad de que vuelva a disminuir el precio de la vivienda, lo que afectaría negativamente al consumo y al crecimiento; 2) La sostenibilidad de la deuda pública en algunos países de la OCDE y la posibilidad de reveses repentinos en el rendimiento de los bonos del Estado; 3) Las incertidumbres persistentes respecto del sector bancario y la disponibilidad de crédito durante la recuperación; 4) Los efectos adversos de los grandes flujos de capital hacia muchos países en desarrollo, y 5) Las tensiones relacionadas con las intervenciones monetarias, que pueden llevar a políticas proteccionistas[10].

---

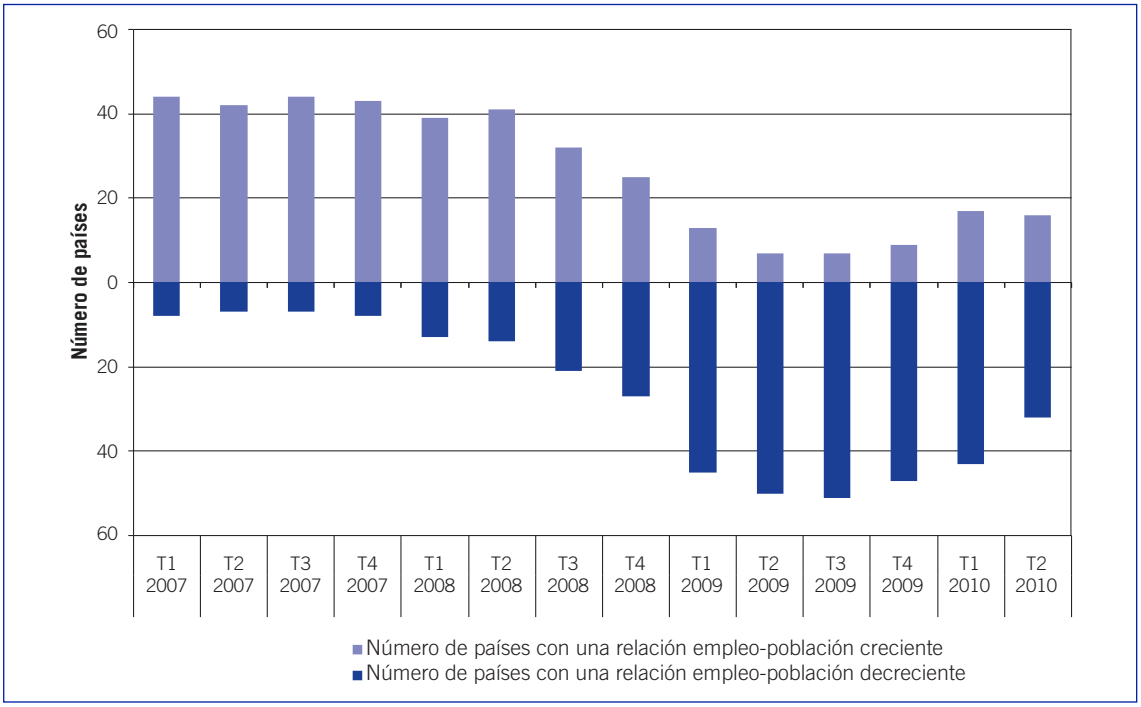
[7] Véase FMI: *Perspectivas de la economía mundial: Recuperación, riesgo y reequilibrio* (Washington, DC, octubre de 2010); http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2010/02/pdf/texts.pdf.

[8] Véase Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas: *World Economic Situation and Prospects 2011* (Nueva York, 2010); http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp2011files/wesp2011_prerelease1.pdf.

[9] Véase FMI: *Perspectivas de la economía mundial: Recuperación, riesgo y reequilibrio, op. cit.*

[10] Véase OCDE: *Economic Outlook 88* (París, noviembre de 2010); http://www.oecd.org/document/4/0,3343,en_2649_33733_20347538_1_1_1_1,00.html.

Gráfico 2 Número de países con una relación empleo-población creciente o decreciente (variación respecto del mismo trimestre del año anterior), T1 2007-T2 2010



Fuente: OIT: Base de datos de los indicadores de corto plazo del mercado de trabajo, y datos procedentes de las oficinas nacionales de estadística.

Una recuperación del crecimiento que no ha aportado una recuperación comparable del empleo

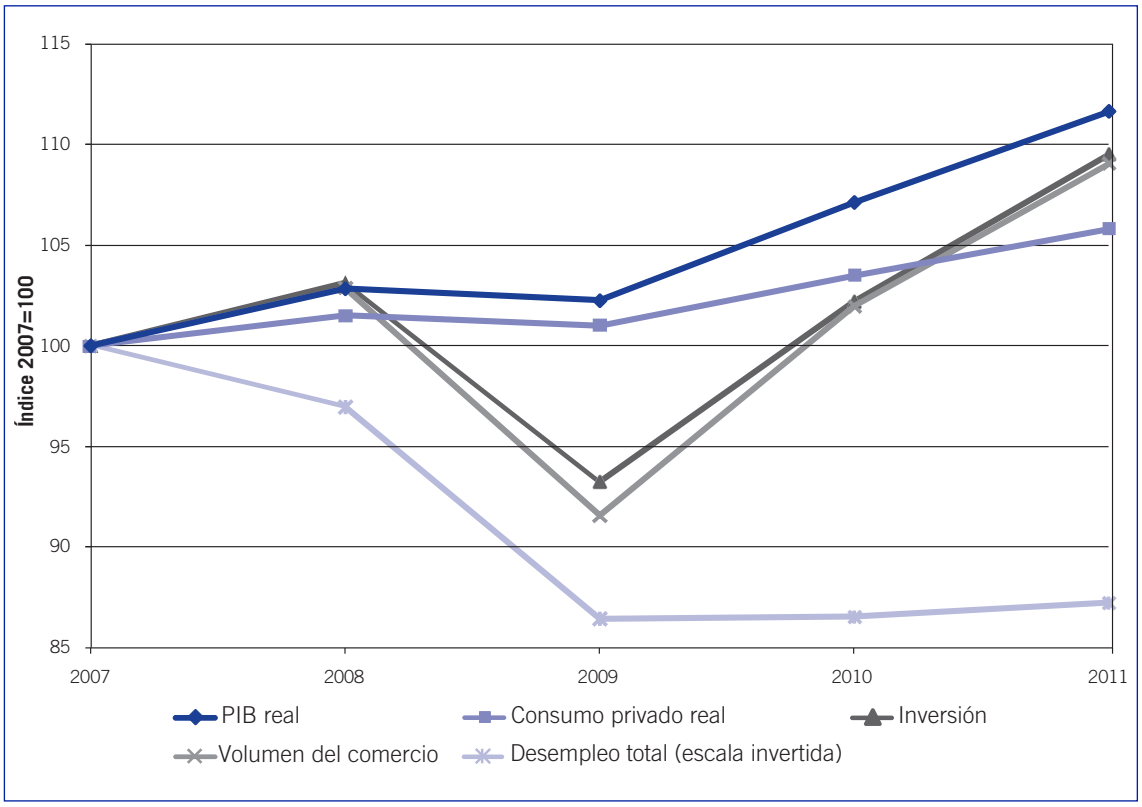
Con todo, está claro que en muchos países la recuperación del crecimiento económico no ha ido acompañada de una expansión similar de las oportunidades de empleo. El indicador de la relación empleo-población, definido como la proporción de la población en edad de trabajar que está empleada en una economía es aplicable en el presente contexto en la medida en que aporta una visión estandarizada de los países (tomando en cuenta las diferencias demográficas) acerca de si su capacidad de generación de empleo va en aumento o está disminuyendo[11]. El gráfico 2 muestra la evolución de la relación empleo-población en los 64 países sobre los que se dispone de datos trimestrales; en la parte superior (o inferior) de la línea cero, figura el número de países con relaciones empleo-población en aumento (o en disminución) frente a las cifras registradas el mismo trimestre del año anterior. Los países que no han experimentado variaciones en su relación empleo-población no aparecen en el gráfico.

A partir del T4 de 2008, el número de países con relaciones empleo-población en descenso fue mayor que el número con relaciones en aumento, y la situación empeoró de forma rápida y drástica a partir de entonces. En el segundo y tercer trimestre de 2009, sólo siete países contaban con relaciones empleo-población en aumento. Y mientras que el PIB comenzó a recuperarse en el T2 de 2009, registrando un crecimiento positivo en el T4 de 2009, a partir del T2 de 2010, el número de países con una relación empleo-población decreciente seguía siendo el doble de los que tenían una relación creciente[12]. Está claro que en muchos países la recuperación económica en curso aún no está conduciendo a una expansión suficiente de las oportunidades de empleo.

[11] Para consultar los datos y la descripción técnica de la relación empleo-población y los otros 19 indicadores del mercado de trabajo, véase OIT: *Key Indicators of the Labour Market,* sexta edición (Ginebra, 2009); http://www.ilo.org/empelm/what/pubs/lang--en/WCMS_114060/index.htm.

[12] Sólo nueve países tienen datos disponibles sobre el T3 de 2010, por lo que no existen datos suficientes para extraer conclusiones amplias sobre las tendencias del empleo en dicho trimestre.

Gráfico 3 Tendencias y proyecciones mundiales del crecimiento del PIB, el consumo, las inversiones, el comercio y el desempleo, 2007-2011



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2010; OIT: Modelos Econométricos de Tendencias, octubre de 2010; Unidad de Inteligencia de *The Economist*.

En 2010, los indicadores macroeconómicos mundiales clave ya se habían recuperado, pero el desempleo seguía registrando niveles sin precedentes

Resulta interesante observar que según una serie de indicadores macroeconómicos clave, la economía mundial se recuperó de la crisis en 2010. El gráfico 3 muestra los índices de cuatro indicadores macroeconómicos mundiales: PIB real, consumo privado real, inversión bruta real en capital fijo y volumen comercial de bienes y servicios, junto a un indicador mundial del mercado de trabajo: el nivel del desempleo en el mundo. Cada indicador se establece con un valor de 100 en 2007, y cada uno se calcula de manera que una variación negativa refleja el deterioro en el indicador (en el caso de los indicadores macroeconómicos, deterioro equivale a disminución, y en el caso del desempleo, a aumento). Por lo tanto, un impacto negativo en 2008 y 2009 llevaría a un valor por debajo de 100 en dichos años, mientras que un restablecimiento a 100 supondría que el indicador se ha recuperado por completo situándose en el nivel de 2007 (anterior a la crisis).

De hecho, a pesar de la tasa de crecimiento negativa del PIB registrada en 2009, durante la crisis el PIB real mundial nunca se contrajo por debajo del nivel de 2007, y el FMI calcula que ha sido más de un 7 por ciento superior en 2010 que en 2007. Del mismo modo, el consumo privado disminuyó sólo levemente en 2009 y se estima que en 2010 ha sido un 3,3 por ciento superior al de 2007. La inversión bruta en capital fijo se contrajo fuertemente en 2009, disminuyendo cerca de un 10 por ciento, sin embargo se estima que en 2010 la inversión ha superado el nivel de 2007. El comercio mundial se redujo casi un 12 por ciento en 2009, pero también se estima que en 2010 ha aumentado por encima del nivel de 2007. Así pues, mientras que está claro que existe una notable variación a nivel nacional y regional en lo que respecta a los resultados económicos y los

modelos de recuperación, a pesar de la sacudida masiva y generalizada que acompañó a la caída del crecimiento en 2008 y 2009, los cuatro indicadores macroeconómicos señalan que la economía mundial se ha recuperado.

Lamentablemente, el contraste entre la recuperación observada en los indicadores económicos y el indicador correspondiente al desempleo no podía ser más marcado. El desempleo mundial empezó a crecer en 2008, cuando la crisis provocó un aumento de la incertidumbre y una reducción de la contratación. A esto siguió un aumento a gran escala del desempleo mundial de más de 22 millones de personas en 2009. El año 2010 trajo pocos cambios a este elevado nivel de desempleo. En total, 2010 registró 27,6 millones de desempleados más en el mundo que en 2007, y existen pocas esperanzas de que en un futuro cercano el nivel de desempleo se sitúe en los valores previos a la crisis. Las proyecciones actuales de estos indicadores para 2011 muestran un nuevo aumento de la brecha entre la recuperación macroeconómica y un restablecimiento de los niveles de desempleo previos a la crisis.

Esta «rigidez» del desempleo a la baja, a saber, que las tasas de desempleo tienden a permanecer elevadas a pesar de la recuperación registrada en el crecimiento económico, también se refleja en los datos a nivel de país, lo que hace temer que muchos países estén experimentando una recuperación sin creación de empleo. Los cuadros 1 y 2 muestran la relación entre las variaciones en el PIB y los cambios en las tasas de desempleo durante la recesión (definida aquí como la variación sufrida desde el inicio de la crisis – nivel máximo– hasta el nivel mínimo observado en la producción en cada país) y la recuperación (definida como el período comprendido entre el nivel mínimo registrado en la producción y el trimestre más reciente sobre el que se dispone de datos, habitualmente el T2 de 2010). El análisis se limita a los países sobre los que se dispone de datos trimestrales comparables sobre desempleo y PIB. El cuadro 1 muestra, en el eje de las ordenadas, la disminución del PIB en cuatro categorías: positivas, de 0 a –2 por ciento, del –2 al –5 por ciento, y por debajo del –5 por ciento. El impacto de la crisis en las tasas de desempleo se muestra en el eje de las abscisas en cuatro categorías: negativas, del 0 al 2 por ciento, del 2 al 5 por ciento, y por encima del 5 por ciento. El cuadro 2 se ha adaptado al período de recuperación.

Cuadro 1 Impacto: clasificación de los países según la variación en puntos porcentuales de la tasa de desempleo y la variación porcentual del PIB durante el período de crisis

		Tasa de desempleo (variación en puntos porcentuales)			
	Desde el inicio de la crisis al nivel mínimo registrado en la producción de cada país	< 0	0 a < 2	2 a 5	> 5
PIB (variación porcentual)	> 0				
	0 a > –2	Colombia	Australia, Filipinas, Israel		
	–2 a –5		Austria, Bélgica, Brasil, República Checa, República de Corea, Francia, Noruega, Nueva Zelandia, Portugal, Sudáfrica, Suiza	Canadá, Chipre, Estados Unidos, Grecia	
	< –5	Alemania	Croacia, Eslovaquia, Finlandia, Hong Kong (China), Italia, Japón, Malasia, México, Países Bajos, Singapur, Suecia, Taiwán (China)	Bulgaria, Dinamarca, Eslovenia, Hungría, Reino Unido, Federación de Rusia, Turquía	España, Estonia, Irlanda, Letonia

Fuente: OIT: Base de datos de los indicadores de corto plazo del mercado de trabajo; datos procedentes de las oficinas nacionales de estadística: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, *op. cit.*

Cuadro 2 Recuperación: clasificación de los países según la variación en puntos porcentuales de la tasa de desempleo y la variación porcentual del PIB durante el período de recuperación

		Tasa de desempleo (variación en puntos porcentuales)			
	Desde el nivel mínimo de producción al último trimestre para el que se dispone de datos en cada país	> 0	0 a > –2	–2 a –5	< –5
PIB (variación porcentual)	< 0				
	0 a < 2	Bélgica, Bulgaria, Croacia, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suecia	Alemania, Austria, España, Grecia, Hungría, Letonia, Reino Unido, Suiza		
	2 a 5	Colombia, República Checa, Dinamarca, Eslovenia, Estonia, Filipinas, Japón, Nueva Zelandia, Sudáfrica	Canadá, Estados Unidos, Israel		
	> 5	Australia, República de Corea, Eslovaquia, México	Brasil, Hong Kong (China), Malasia, Federación de Rusia, Singapur, Taiwán (China)	Turquía	

Fuente: OIT: Base de datos de los indicadores de corto plazo del mercado de trabajo; datos procedentes de las oficinas nacionales de estadística; FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2010.

Si bien se observa una amplia variación en la medida en que los países se vieron afectados, la mayor parte de los incluidos en el análisis registraron una contracción de la producción superior al 2 por ciento, y más del 50 por ciento de entre ellos de más del 5 por ciento. Por lo general, durante la recesión los países vieron su PIB más afectado que la tasa de desempleo, puesto que la mayoría se encuentra por debajo de la «diagonal» en las casillas del cuadro 1 (la diagonal marca en qué proporción se han visto afectados). Las tasas de desempleo aumentaron en más de 2 puntos porcentuales en 16 países y en más de 5 puntos porcentuales en 4 países: España, Estonia, Irlanda y Letonia.

El modelo de recuperación muestra grandes diferencias entre los países, aunque la mayor parte ha experimentado un crecimiento del PIB de entre el 0 y el 5 por ciento con respecto al nivel mínimo alcanzado, y 11 han registrado un crecimiento superior al 5 por ciento. La mayoría de los países está experimentando un retraso entre la reanudación del crecimiento del PIB y la consiguiente reducción de las tasas de desempleo, es decir, está sufriendo una «rigidez» del desempleo y el riesgo de una recuperación sin creación de empleo. De hecho, en 24 de los países del cuadro 2 las tasas de desempleo han seguido aumentando durante el período de recuperación, mientras que en 17 países han disminuido entre 0 y 2 puntos porcentuales y en más de 2 puntos porcentuales en sólo un país. Estas tendencias a nivel de país se examinan con más detalle en el capítulo 3.

Desafíos macroeconómicos para promover el crecimiento y el empleo

Mirando hacia el futuro, mientras que para 2011 y en adelante las perspectivas de crecimiento económico han mejorado, y si bien esta previsión aumenta las esperanzas de crecimiento del empleo y el aumento de la productividad y los salarios, cabe señalar que prevalecen los principales riesgos, tanto a corto como a más largo plazo. Entre las preocupaciones inmediatas más urgentes se encuentra el deterioro generalizado de las finanzas del sector público y el problema relacionado de reducir el gasto público sin menoscabar ni la recuperación ni las perspectivas de empleo. El mayor deterioro de las finanzas públicas lo ha experimentado Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI y la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea (en esta última, el

déficit del presupuesto público como proporción del PIB aumentó en más de 6,6 puntos porcentuales entre 2007 y 2010), aunque economías de todas las regiones del mundo han experimentado un aumento de la deuda y los déficits públicos[13]. Como consecuencia, se prevé que a finales de 2010 la deuda pública a escala mundial alcance un nivel sin precedentes en los últimos cincuenta años[14]. El riesgo evidente es que el problema que plantea el retraso en la recuperación del mercado de trabajo se vea agravado por los efectos adversos de los cada vez más limitados recursos públicos.

Al mismo tiempo, aunque la inversión global se ha recuperado, en las economías desarrolladas sigue estando muy por debajo de los niveles previos a la crisis. El desapalancamiento del sector privado en curso y la mayor incertidumbre macroeconómica pueden continuar frenando el aumento de los niveles y el crecimiento de la inversión privada. La consolidación fiscal en el sector público sin un repunte en la inversión por parte del sector privado conlleva un alto riesgo de nuevas caídas del empleo, así como de otros problemas relacionados con el mercado de trabajo[15]. Esto, a su vez, ejercería una presión a la baja sobre el consumo y pondría en peligro las perspectivas de crecimiento. La mejora de los incentivos a las empresas para impulsar la inversión es decisiva para compensar la reducción del gasto público y fomentar la creación de empleo.

A más largo plazo, el principal desafío macroeconómico que amenaza el crecimiento económico sostenible a escala mundial es la necesidad de reequilibrar con éxito la economía mundial a través del aumento del ahorro y la mejora de los resultados de las exportaciones en los países en los que persisten elevados déficits de la balanza comercial y por cuenta corriente, e impulsando el consumo interno en los países que han dependido de grandes excedentes de exportación para su crecimiento y han registrado tasas de ahorro superiores a las óptimas. La crisis se ha transmitido principalmente a través de una disminución importante de las exportaciones, cuyos efectos en el PIB han sido amortiguados en muchos países por el consumo interno y el aumento del gasto público. Durante la recuperación, el ahorro privado ha aumentado considerablemente en algunas economías con tasas de ahorro históricamente bajas. Por ejemplo, en los Estados Unidos la tasa de ahorro personal ha superado el 5 por ciento en todos los trimestres desde el T4 de 2008, lo que representa un aumento sustancial respecto de las tasas registradas antes de que se iniciase la crisis[16]. Sin embargo, también es manifiesto que persisten los desequilibrios fundamentales, ya que muchas economías emergentes siguen dependiendo de las exportaciones y en muchas economías desarrolladas el crecimiento permanece supeditado al consumo interno.

Los mercados de trabajo sufren los efectos de los acontecimientos relacionados con el reequilibrio económico mundial al tiempo que influyen sobre los mismos. En los países cuyo crecimiento ha dependido históricamente del consumo y están tratando de aumentar las exportaciones, la mejora de la productividad será esencial, puesto que con ello se reducirán los costos unitarios de la mano de obra y se podrá incrementar su competitividad en la economía mundial. Con este propósito, las áreas clave de política incluyen la promoción de las capacidades a través de mejores resultados en la educación y mejores programas de formación, mejores condiciones de trabajo y una mayor aplicación de las nuevas tecnologías. En países con tasas de ahorro históricamente elevadas que tratan de aumentar el consumo interno, la ampliación de la seguridad

---

[13] Véase OCDE: *Economic Outlook 88* (París, noviembre de 2010); http://www.oecd.org/document/4/0,3343,en_2649_33733_20347538_1_1_1_1,00.html.

[14] Véase FMI: *Perspectivas de la economía mundial: Recuperación, riesgo y reequilibrio* (Washington, DC, octubre de 2010); http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2010/02/pdf/texts.pdf.

[15] Véase OIT: *Modelos de recuperación y posibilidades de crecimiento y de empleo, con referencia específica a los países que se proponen aplicar de manera integrada el Pacto Mundial para el Empleo*, Consejo de Administración, 309.ª reunión, Ginebra, noviembre de 2010, GB.309/ESP/1/2; http://www.ilo.org/gb/GBSessions/lang--es/docName--WCMS_146121/index.htm.

[16] Véase United States Bureau of Economic Analysis: National Economic Accounts: http://www.bea.gov/briefrm/saving.htm.

social a través del seguro de desempleo, pensiones y atención médica será decisiva. Para promover el crecimiento en el empleo asalariado también se necesitan políticas de empleo e instituciones del mercado de trabajo reforzadas, particularmente en industrias de mayor valor añadido, así como mejoras en las condiciones de trabajo y vínculos más fuertes entre la mejora de la productividad y el aumento de los salarios reales.

En este contexto macroeconómico, el presente informe examina las principales cuestiones y tendencias del mercado de trabajo en todo el mundo. El capítulo 2 proporciona una visión general de las tendencias mundiales en el empleo y el desempleo, la participación en la fuerza de trabajo, así como en otros indicadores clave del mercado de trabajo. El capítulo 3 analiza la evolución en varias regiones del mundo. En ambos capítulos se hace un amplio uso de los datos a nivel de país para enriquecer el análisis mundial y regional, así como para llamar la atención sobre las diferencias importantes que existen entre las regiones en lo que a tendencias y desafíos respecta. El capítulo 4 expone las conclusiones extraídas. El informe cuenta con cinco anexos. El anexo 1 incluye cuadros con estimaciones mundiales y regionales de los indicadores del mercado de trabajo junto con estimaciones y proyecciones de crecimiento del PIB. El anexo 2 recoge las proyecciones mundiales y regionales relativas al desempleo[17]. El anexo 3 expone los datos regionales sobre desempleo, relaciones empleo-población, distribución sectorial del empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres. En el anexo 4 se describen las fuentes de los datos y las metodologías seguidas para la elaboración de estimaciones mundiales y regionales, y en el anexo 5 se proporciona la descripción correspondiente a las proyecciones mundiales y regionales.

[17] Todos los indicadores globales mundiales y regionales del mercado de trabajo que aparecen en el presente informe son estimaciones de la OIT, elaboradas sobre la base del Modelo de Tendencias Mundiales del Empleo de la OIT, que se describe en el anexo 4. Los intervalos de confianza de las estimaciones puntuales figuran en los gráficos y cuadros anexos de las proyecciones de los indicadores del mercado de trabajo (para 2010 y 2011); sin embargo, a efectos de mayor claridad en la presentación, para las estimaciones históricas hasta 2009 sólo se han incluido estimaciones puntuales. Las variaciones respecto de estimaciones publicadas con anterioridad se deben principalmente a los nuevos datos disponibles del mercado de trabajo y/o revisados recientemente procedentes de organismos nacionales de estadística, así como a revisiones de las estimaciones y proyecciones de crecimiento del PIB.

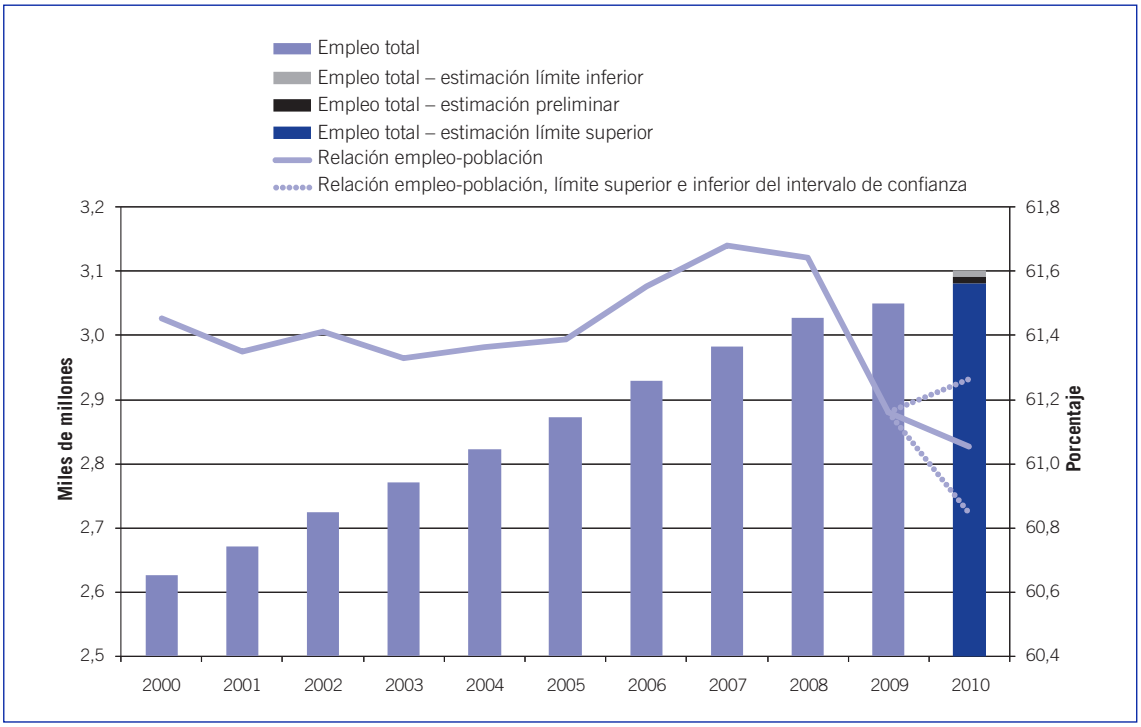
2 Situación del empleo en el mundo

Empleo

El empleo mundial sigue aumentando, aunque se registran fuertes disminuciones en muchas economías desarrolladas

Contrariamente a lo que pueda suponerse, el empleo mundial ha seguido creciendo durante toda la crisis, aunque a una tasa que no alcanza la mitad de la observada antes de iniciarse a la recesión (véase el gráfico 4 y el cuadro A6). El empleo se contrajo drásticamente en 2009 en las regiones de las economías desarrolladas y la Unión Europea (–2,2 por ciento) y Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI (–0,9 por ciento), pero el empleo total siguió creciendo en todas las demás regiones. En muchas regiones en desarrollo, en particular las menos desarrolladas y las que experimentan un rápido crecimiento demográfico, el crecimiento del empleo está impulsado principalmente por las tendencias demográficas, dado que la mayoría de los trabajadores no pertenecen al empleo asalariado formal, sino que se dedican al trabajo por cuenta propia o al trabajo familiar no remunerado, como la agricultura de subsistencia. Como consecuencia, en estas regiones las perturbaciones macroeconómicas sólo tienen un efecto limitado en el crecimiento del empleo en su conjunto.

Gráfico 4 Tendencias mundiales del empleo, 2000-2010*



*Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares.

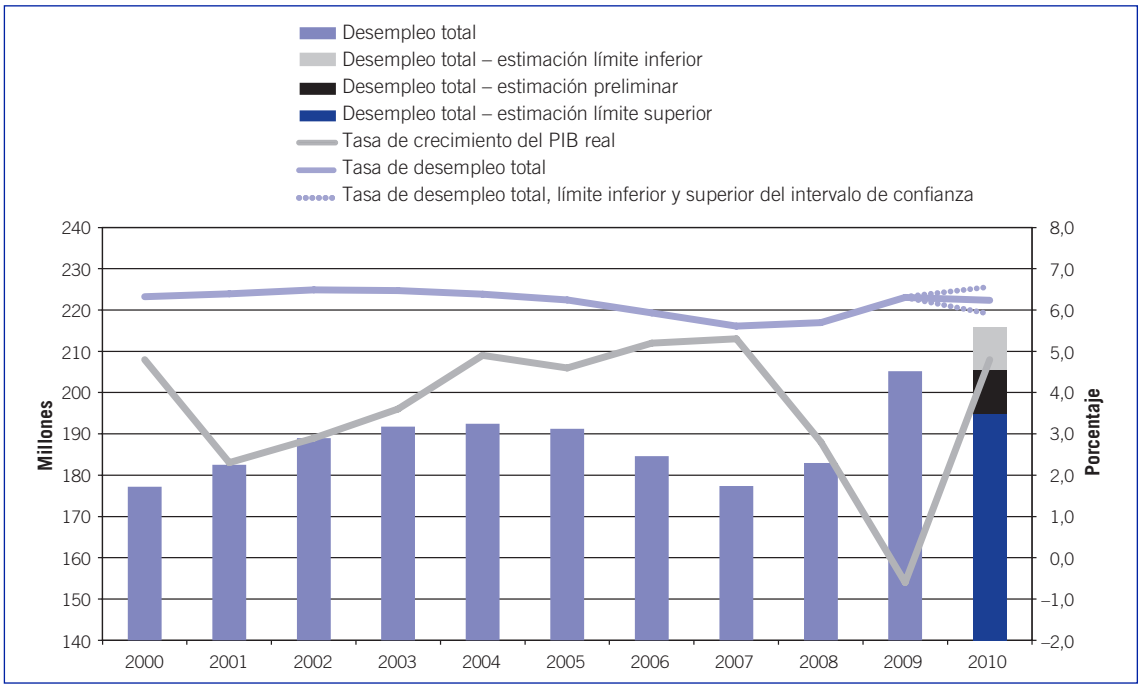
Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010 (véase el anexo 4).

Mientras que el empleo mundial continuó creciendo, la relación empleo-población, que representa la proporción de personas en edad de trabajar que tienen un empleo, disminuyó del 61,7 por ciento de 2007 a un 61,2 en 2009, y sufrió una ligera variación en 2010, situándose en un 61,1 por ciento (intervalo de confianza del 60,9 al 61,3). En la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, la relación empleo-población disminuyó del 57,1 por ciento de 2007 al 55,5 por ciento en 2009, con una nueva caída a un 54,7 por ciento en 2010 (intervalo de confianza del 54,5 al 54,9). Es evidente que muchas economías desarrolladas no están generando suficientes oportunidades de empleo para absorber el crecimiento de la población en edad de trabajar, lo que refleja una vez más el desfase existente entre la recuperación económica y la recuperación del empleo en la región. Esto contrasta con lo que está sucediendo en muchas regiones en desarrollo, algunas de las cuales registraron una disminución inicial de la relación empleo-población, pero en todas ellas, excepto en Asia Oriental, las estimaciones apuntan a que la relación empleo-población de 2010 sufra pocas variaciones respecto de la de 2007.

Desempleo

A pesar de la rápida recuperación de la economía mundial experimentada en 2010, tras dos años de condiciones del mercado de trabajo muy adversas, el desempleo mundial se mantuvo elevado. En 2010 el número de desempleados se situó en 205 millones, prácticamente invariable respecto del año anterior y 27,6 millones por encima de la cifra registrada en 2007 (véase el cuadro A4 y el gráfico 5). Dado que el número de desempleados aumentó en más de 22 millones sólo en 2009, 2010 puso fin al aumento del desempleo en el mundo en su conjunto, pero las condiciones de los mercados de trabajo no mejoraron lo suficiente como para contrarrestar de modo significativo los perjuicios sufridos. La tasa mundial de desempleo se situó en el 6,2 por ciento en 2010 (intervalo de confianza del 5,9 al 6,5 por ciento), frente al 6,3 por ciento registrado en 2009 y el 5,6 por ciento de 2007.

Gráfico 5 Tendencias mundiales del desempleo, 2000-2010*



*Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010 (véase el anexo 4).

Mientras que la tasa mundial de desempleo dejó de aumentar en 2010, las estimaciones regionales revelan una clara divergencia entre la situación de las regiones desarrolladas y la de las regiones en desarrollo. En la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, que registró el mayor aumento regional de la tasa de desempleo observado entre 2007 y 2009 (2,6 puntos porcentuales, véase el cuadro A2), ésta siguió aumentando en 2010, en 0,4 puntos porcentuales, hasta situarse en un 8,8 por ciento (intervalo de confianza del 8,5 al 9,1 por ciento). En 2010 disminuyeron las tasas de desempleo en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI y Asia Oriental. Todas las demás regiones observaron pocos cambios en la incidencia del desempleo. Así pues, en las regiones desarrolladas observamos un aumento continuo del desempleo frente al panorama de un desempleo sostenido que mejora ligeramente en las regiones en desarrollo.

Tendencias del empleo de las mujeres y del empleo de los hombres

A escala mundial, el número de hombres desempleados se situó en 118,4 millones en 2010, un aumento de 17 millones respecto de 2007. En 2010 el número de mujeres sin empleo se situó en 86,5 millones, 10,6 millones más que en 2007 (véase el cuadro A4). La tasa de desempleo entre los hombres registró pocos cambios (aproximadamente un 6 por ciento en 2010 frente al 6,2 por ciento de 2009), mientras que la tasa correspondiente a las mujeres se mantuvo invariable en un 6,5 por ciento. Esta diferencia entre las tendencias de ambos sextos se debe principalmente a la situación imperante en las regiones de Asia Oriental y Central y de Europa Sudoriental (no UE) y CEI (véase el cuadro A2).

Para otras regiones, en las tendencias de la tasa de desempleo de 2010 no se observan diferencias por razón de sexo dignas de mención. En el plano mundial, los hombres se han visto algo más afectados que las mujeres por la crisis, en términos de la incidencia creciente del desempleo (un aumento del 5,4 al 6,2 por ciento entre 2007 y 2009, frente a un aumento del 6 al 6,5 por ciento para las mujeres). Esto se debió principalmente al gran aumento del desempleo entre los hombres registrado en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, donde se produjeron despidos generalizados en industrias en las que predomina la mano de obra masculina, especialmente la construcción y el sector financiero[18].

Tendencias del empleo de los jóvenes y del empleo de los adultos

Los graves efectos de la crisis en los jóvenes se han documentado en detalle en el informe[19] *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2010*. Tomando como base los últimos datos disponibles, se calcula que el número de jóvenes desempleados (15 a 24 años) ha disminuido pasando de los 79,6 millones de 2009 a 77,7 millones en 2010 (véase el cuadro A4). La estimación puntual para 2010 sigue estando muy por encima del nivel de 2007 de 73,5 millones. La tasa de desempleo de los jóvenes se situó en un 12,6 por ciento en 2010 (intervalo de confianza del 11,9 al 13,3 por ciento), frente al 11,8 por ciento de 2007 (véase el cuadro A3).

Cabe señalar que se trata de una estimación del desempleo de los jóvenes más optimista que la que incluye el informe *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2010*. Esto se debe en parte a un crecimiento registrado por el PIB en 2010 más rápido que el previsto a principios de año, así como a nuevos datos sobre el desempleo en el plano nacional correspondientes a 2010, ya

---

[18] Para análisis adicionales de los mercados de trabajo en relación con las cuestiones de género, véase OIT: *Women in labour markets: Measuring progress and identifying challenges* (Ginebra, 2010); http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_elm/---trends/documents/publication/wcms_123835.pdf.

[19] Véase OIT: *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil, agosto de 2010* (Ginebra, 2010); http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_elm/---trends/documents/publication/wcms_150034.pdf.

disponibles para muchos países a través de los tres primeros trimestres. Sin embargo, también se debe a una tendencia muy negativa entre los jóvenes que se ha dado a conocer a través de los nuevos datos disponibles sobre la participación en la fuerza de trabajo: una disminución importante en la participación de los jóvenes en los mercados de trabajo de muchos países, lo que probablemente refleja un aumento del desánimo entre los jóvenes que tienen ante sí unas desalentadoras perspectivas laborales. Los jóvenes que se desaniman y abandonan el mercado de trabajo no se cuentan como desempleados, no obstante adolecen de falta de oportunidades de empleo, y sufren todos los efectos sociales y económicos negativos que conlleva del desempleo. Como se observa en la siguiente sección, en 56 países sobre los cuales se dispone de datos, el número de jóvenes que ha abandonado el mercado de trabajo o ha retrasado su entrada en el mundo laboral entre 2007 y 2009 se estima en 1,7 millones, lo que refleja que un grupo ingente de jóvenes desalentados se suma al considerable aumento del desempleo de los jóvenes. Esto representa un enorme desperdicio de potencial humano, que podría tener graves repercusiones a largo plazo para los propios jóvenes afectados y para las sociedades en su conjunto.

La tasa de desempleo de los jóvenes aumentó en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea en 2010, cuando se situó en un 18,2 por ciento (intervalo de confianza del 17,6 al 18,7 por ciento), frente al 12,4 por ciento de 2007. La tasa se redujo de forma pronunciada en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, pasando del 20,8 por ciento en 2009 al 18,9 por ciento en 2010 (intervalo de confianza del 18,1 al 20 por ciento), aunque sigue manteniéndose muy por encima de los niveles previos a la crisis.

A diferencia de la tendencia observada en el desempleo de los jóvenes, el número de adultos desempleados (mayores de 25 años) siguió aumentando en 2010, en una cifra estimada de 1,7 millones, un aumento total de 23,5 millones de personas desde 2007 (véase el cuadro A4). Esto corresponde a una tasa de desempleo mundial de la población adulta del 4,8 por ciento en 2010 (intervalo de confianza del 4,5 al 5 por ciento). Este valor no presenta variaciones frente al registrado en 2009 y es 0,7 puntos porcentuales superior al correspondiente a 2007.

Previsiones mundiales sobre crecimiento y desempleo para 2011

El FMI prevé un crecimiento económico mundial del 4,2 por ciento en 2011, una disminución respecto del 4,8 por ciento registrado en 2010 (véase el cuadro A1). Los riesgos de desaceleración siguen siendo motivo de gran preocupación. A medida que empiezan a disminuir los efectos del estímulo fiscal y se constata que son pocas las probabilidades de que el aumento de la inversión del sector privado compense por completo la reducción del gasto público, se prevé que todas las regiones sufran desaceleraciones en el ritmo del crecimiento, a excepción de Oriente Medio y el África Subsahariana (donde se prevé que se acelere) y África del Norte (donde se prevé que se mantenga más o menos constante).

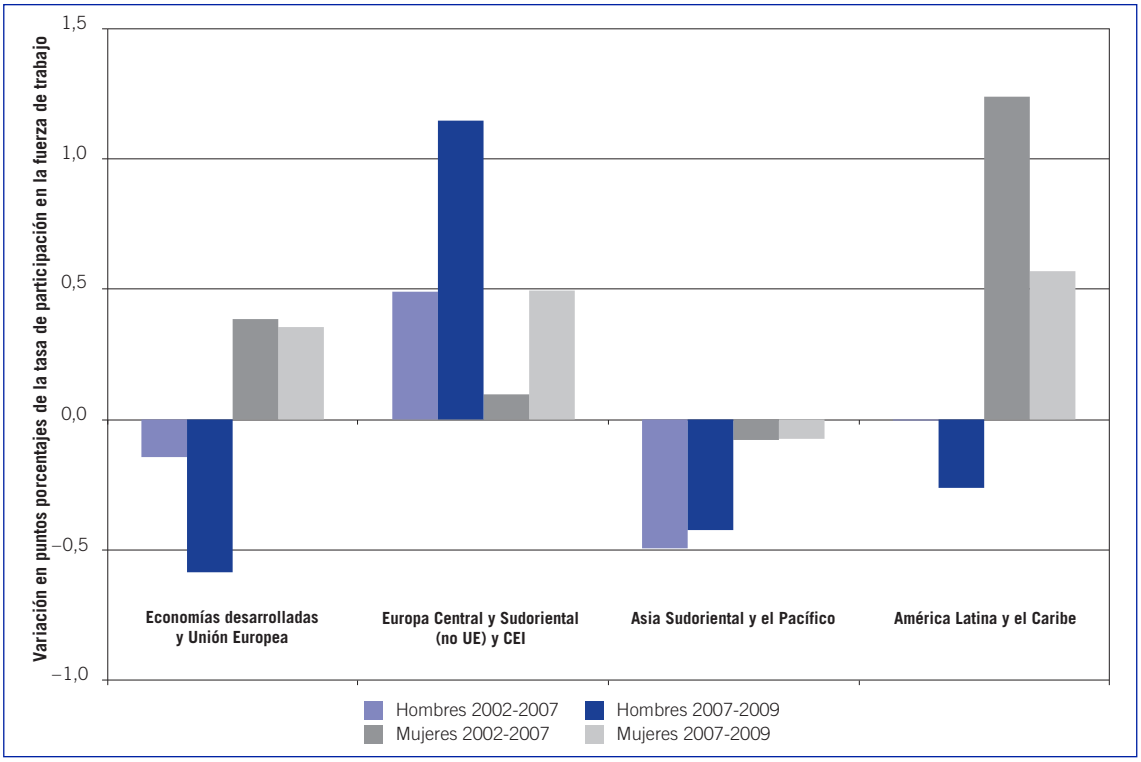
Tomando como base estas previsiones macroeconómicas, para 2011 se calcula una tasa mundial de desempleo del 6,1 por ciento (intervalo de confianza del 5,6 al 6,6 por ciento), frente a la tasa del 6,2 por ciento de 2010, que corresponde a 203,3 millones de desempleados en el mundo (véanse los cuadros P1 y P2). Estas previsiones sobre desempleo tienen un importante grado de incertidumbre dados los riesgos que prevalecen en las perspectivas macroeconómicas en su conjunto. Además, debido a que esta proyección se basa en un modelo econométrico que por necesidad se fundamenta en las relaciones históricas entre la recuperación de la producción y el empleo, y habida cuenta de que la crisis actual supone una ruptura clara con la historia reciente, esta incertidumbre es aún mayor. Sin embargo, dado el nivel muy elevado de desempleo que sufren muchas regiones, junto a la reducción del espacio fiscal en muchos países, la expectativa actual es de una reducción lenta del desempleo junto a una recuperación gradual de los mercados de trabajo.

Participación en la fuerza de trabajo

En el informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2010* se observaba que las tasas de participación en la fuerza de trabajo y los niveles de la población activa también pueden verse afectados por una crisis económica, pero dado que pueden darse efectos compensatorios entre los distintos grupos de trabajadores de los distintos países, tienden a acusarse poco los efectos en los planos mundial y regional. Los datos sobre la fuerza de trabajo analizados para el presente informe, que incluyen las tasas de participación anuales a nivel de país para el año 2009, y comprenden por consiguiente el período de crisis, confirman en gran medida la observación antes formulada. La tasa mundial de participación en la fuerza de trabajo se situó en un 65,3 por ciento en 2009, sin cambios respecto del valor registrado en 2007 (véase el cuadro A8). Entre 2007 y 2009 las tasas de participación variaron sustancialmente sólo en dos regiones: Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI y Asia Oriental. En la región europea, la tasa regional de participación aumentó en 0,8 puntos porcentuales entre 2007 y 2009, mientras que en la región asiática disminuyó en 0,6 puntos porcentuales. Sin embargo, en ambos casos, estos cambios van en el mismo sentido que las tendencias actuales de la participación a más largo plazo.

Mientras que los totales mundiales generales indican que durante la crisis no se produjeron variaciones importantes en las tasas de participación, los datos desglosados revelan un panorama muy diferente: las tasas de participación de algunos colectivos de trabajadores se han visto claramente afectadas. En el gráfico 6 se examinan las variaciones en puntos porcentuales registradas en las tasas de participación en la fuerza de trabajo de hombres y mujeres entre 2007 y 2009, frente a la tendencia promedio de dos años observada durante los cinco años anteriores a la crisis. Están incluidas cuatro regiones sobre las que se dispone de datos suficientes para realizar un análisis fiable en el plano regional.

Gráfico 6 Variación de la tasa de participación en la fuerza de trabajo entre los períodos 2002-2007 y 2007-2009 en regiones seleccionadas



Nota: Los valores de 2002-2007 corresponden a tendencias promedio de dos años.

Fuente: Cálculos basados en OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010.

En las economías desarrolladas y la Unión Europea y en América Latina y el Caribe, el período de crisis coincidió con una caída de la tasas de participación de los hombres en la fuerza de trabajo sustancialmente mayor a lo que hubiese cabido esperar sobre la base de las tendencias anteriores a la crisis. Al mismo tiempo, el aumento registrado en las tasas de participación de las mujeres en las dos regiones fue inferior a lo esperado sobre la base de las tasas tendenciales de crecimiento, sobre todo en la región de América Latina y el Caribe. Ambas tendencias apuntan a que el mercado de trabajo se está viendo muy afectado, con un desánimo cada vez mayor entre los trabajadores, que lleva a aquellos que en otras circunstancias hubiesen estado económicamente activos a ni siquiera intentar buscar trabajo, debido a la falta de oportunidades de empleo (reales o percibidas). Cabe destacar que estos trabajadores desalentados no están incluidos en las estimaciones del desempleo, lo que pone de relieve que para evaluar adecuadamente las tendencias del mercado de trabajo es preciso examinar otros indicadores conjuntamente con las tasas de desempleo.

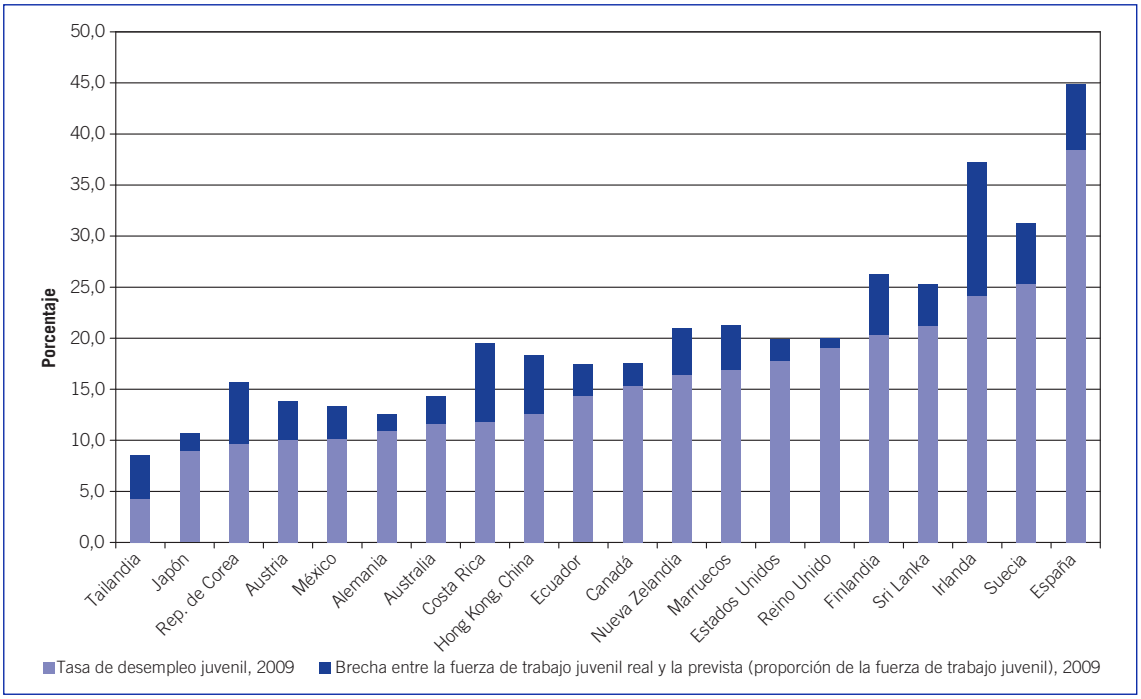
En Asia Sudoriental y el Pacífico se observaron pocas diferencias entre las tasas de participación registradas antes y durante la crisis. Quizás esta situación sea el reflejo de la falta de una red de seguridad social en muchos países de la región, que lleva a los trabajadores afectados por la crisis a buscar otras formas de empleo, tal vez en la economía informal, en lugar de pasar a engrosar las filas de los desempleados o económicamente inactivos. En la región de Europa Central y Oriental (no UE) y CEI, las tasas de participación aumentaron durante la crisis, tanto para los hombres como para las mujeres, y lo hicieron más de lo previsto a partir de las tendencias anteriores a la crisis, quizás porque los trabajadores se vieron obligados buscar un empleo para compensar la perdida de ingresos familiares. En ambas regiones, sería preciso seguir investigando a nivel de país para determinar los factores clave a que obedecen estas tendencias.

La participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo se ha visto muy afectada por la crisis

De las tasas de participación desglosadas por edad también se pueden extraer conclusiones potencialmente importantes. Una forma de evaluar el impacto de la crisis sobre las tasas de participación de los jóvenes consiste en calcular la diferencia entre el volumen real de la fuerza de trabajo de los jóvenes en 2009 y el de la fuerza de trabajo de los jóvenes prevista sobre la base de una prolongación de las tendencias históricas (2002-2007) de las tasas de participación durante los años de crisis. Este análisis se llevó a cabo en 56 países sobre los que se contaba con datos mensuales/trimestrales comparables y concluyó que durante la crisis la fuerza de trabajo de los jóvenes creció mucho menos de lo esperado: en los 56 países, el mercado de trabajo contaba con 1,7 millones de jóvenes menos de los previstos sobre la base de tendencias a más largo plazo. Aunque los datos disponibles no bastan para hacer extrapolaciones más allá de estos 56 países, si se tiene en cuenta que la participación de los jóvenes se ha visto afectada por igual en los países desarrollados y en desarrollo, es muy probable que a escala mundial esta cifra sea mucho más elevada.

Como la brecha entre la participación de los jóvenes actual y la prevista ya tiene presente la disminución a más largo plazo que se ha producido con la mayor dedicación de los jóvenes a la formación, se plantea una situación de desaliento generalizado entre los jóvenes con motivo de la crisis, lo que significa que las tasas de desempleo subestiman el grado en que la crisis ha afectado a los jóvenes en lo que a oportunidades de trabajo se refiere. El gráfico 7 incluye los 20 países que registran las mayores diferencias entre el volumen real de fuerza de trabajo de los jóvenes y el volumen previsto. Las cifras corresponden a la tasa real de desempleo de los jóvenes de cada país en 2009 junto a la brecha (reflejada como porcentaje de la fuerza de trabajo de los jóvenes) observada entre la población joven económicamente activa en 2009 y la población joven económicamente activa prevista (basada en una previsión de la tendencia anterior a la crisis).

Gráfico 7 Tasas oficiales de desempleo de los jóvenes y tasas ajustadas a la disminución de la participación en la fuerza de trabajo, 2009



Fuente: Cálculos basados en OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010.

En Irlanda, la tasa de desempleo de los jóvenes correspondiente a 2009 se situó en un alarmante 24,1 por ciento, muy por encima del 9,2 por ciento registrado en 2007. Pero incluso este desmedido aumento minimiza el alcance el problema: la participación de los jóvenes disminuyó marcadamente en el país durante la crisis y existe una considerable diferencia si se compara con la fuerza de trabajo juvenil prevista. Si, por el contrario, estos jóvenes estuviesen buscando un empleo, la tasa de desempleo de los jóvenes se vería incrementada en 13,1 puntos porcentuales. En España, la diferencia es de 6,4 puntos porcentuales adicionales, mientras que en la República de Corea es de 6 puntos porcentuales. Está claro que los jóvenes se están enfrentando a un grave problema a la hora de encontrar empleo. Esta situación queda parcialmente reflejada en las tasas de desempleo de los jóvenes cada vez más elevadas, pero el alcance del problema adquiere una perspectiva más amplia cuando también se toman en consideración los cambios que registra la fuerza de trabajo.

Si se toman conjuntamente, las tendencias mundiales de la participación no revelan una repercusión importante de la crisis económica, mientras que el análisis de los datos desglosados muestra que la participación de algunos colectivos en la fuerza de trabajo se vio manifiestamente afectada. El análisis proporciona un sólido argumento en el sentido de que las tasas de desempleo no pueden aportar una visión completa de las deficiencias existentes en materia de trabajo decente, que tan rápidamente aumentaron durante la crisis.

Productividad de la mano de obra y salarios reales

Las tendencias relativas a la productividad de la mano de obra y los salarios reales reflejan presiones en la calidad del empleo

Las relaciones empleo-población proporcionan una imagen clara de la cantidad de empleo que está generándose. Para calibrar las variaciones en la calidad del empleo, es preciso contar con otros indicadores. Un buen punto de partida es examinar las tendencias de la productividad de la

mano de obra y de los salarios reales. A largo plazo, el crecimiento de la productividad de la mano de obra, medida como producción por trabajador, es esencial para mejorar los niveles de vida en su conjunto. Un aumento de la productividad puede llevar a un aumento de los salarios, y/o a menos horas de trabajo por remuneración equivalente o incluso superior. El crecimiento de la productividad también es un elemento esencial para la reducción sostenible de la pobreza, puesto que los trabajadores pobres no sufren de falta de empleo, sino más bien de un nivel poco elevado de la productividad de su trabajo y la consiguiente remuneración insuficiente. Al mismo tiempo, los salarios reales medios proporcionan una medida directa de la calidad del empleo, dado que reflejan si el poder adquisitivo del trabajador medio está creciendo o disminuyendo.

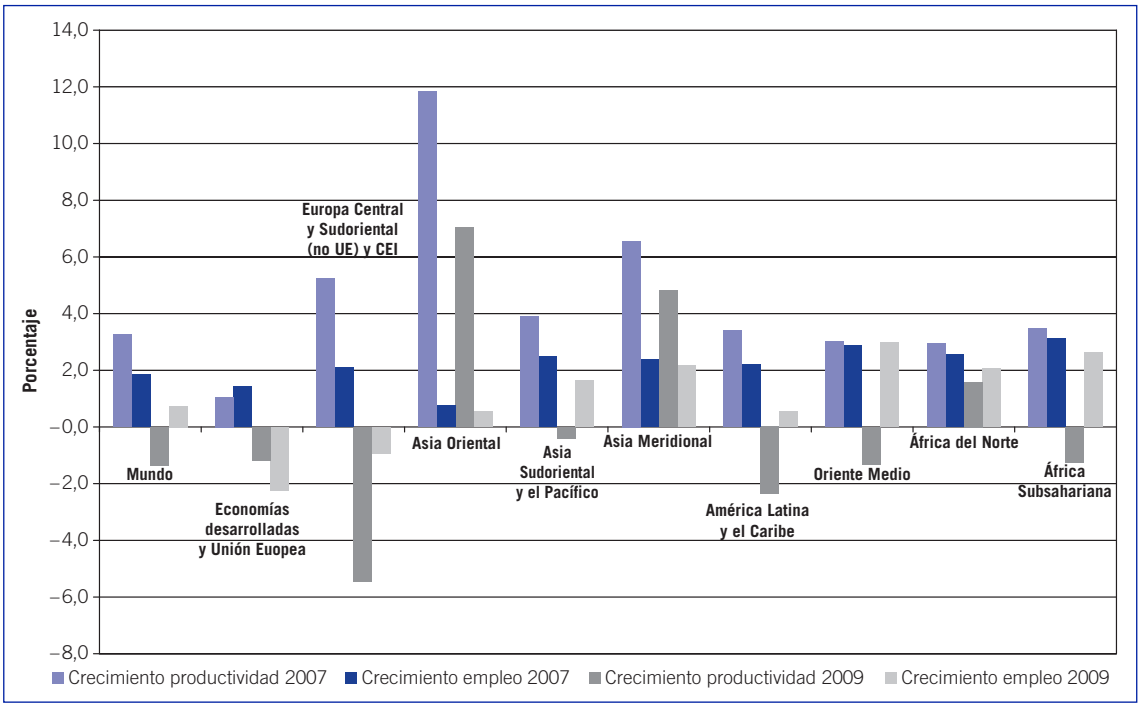
El gráfico 8 recoge las tasas de crecimiento del empleo y de la productividad de la mano de obra en 2007 y 2009 para el mundo en su conjunto y para las regiones analizadas en la serie de informes *Tendencias Mundiales del Empleo*. Estos datos aportan una visión del impacto relativo de la crisis en ambos indicadores, a saber, si el crecimiento del empleo se ha visto más gravemente afectado por la crisis que el crecimiento de la productividad, o viceversa. En el mundo en su conjunto, si bien el empleo siguió aumentando durante el principal año de la crisis, es decir, 2009, el crecimiento de la productividad de la mano de obra pasó a ser negativo, disminuyendo 1,4 puntos porcentuales frente al incremento del 3,3 por ciento registrado en 2007. Esta situación concuerda con el «mantenimiento preventivo de personal» que suele darse en las etapas iniciales de la crisis, mientras que un incremento de la productividad suele ir acompañado de un cambio favorable en la coyuntura, aunque sin cambios en la actitud de los empleadores, que siguen mostrándose reticentes a contratar.

En la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, tanto el empleo como la productividad de la mano de obra disminuyeron en 2009, aunque el impacto sobre el empleo fue más grave. Por el contrario, en 2009 la región de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI registró una disminución del empleo al igual que de la productividad, pero las repercusiones sobre la productividad de la mano de obra fueron bastante más graves. En África Oriental, África Meridional y África del Norte, que han capeado la crisis bastante bien en comparación con otras regiones, las tasas de crecimiento del empleo y de la productividad se mantuvieron positivas en 2009. En Asia Sudoriental y el Pacífico, América Latina y el Caribe, Oriente Medio y África Subsahariana, el crecimiento de la productividad se tornó negativo, mientras que el crecimiento del empleo se mantuvo en valores positivos.

¿Qué ha ocurrido con los salarios reales durante la crisis? A partir de los datos obtenidos en los últimos estudios llevados a cabo por la OIT en la materia, los salarios mensuales reales a escala mundial (excluyendo a China, donde las estadísticas sólo se refieren a «unidades urbanas») aumentaron un 0,7 por ciento 2009, frente al 0,8 por ciento de incremento registrado en 2008 y el 2,2 por ciento en 2007[20]. En los países del G20, excepto China, la tasa de crecimiento fue de un 0,5 por ciento en 2008 y 2009, frente al 1,8 por ciento de 2007. Así pues, mientras que los salarios medios en el mundo siguieron creciendo durante la crisis, la tasa de crecimiento de los salarios disminuyó considerablemente tanto en 2008 como en 2009. Por lo que respecta a las tendencias regionales, en las economías desarrolladas los salarios reales disminuyeron un 0,5 por ciento en 2008 y aumentaron un 0,6 por ciento en 2009, frente al crecimiento del 0,8 por ciento registrado en 2007. En Europa Central y Oriental, los salarios reales cayeron un 0,1 por ciento en 2009, tras un crecimiento del 4,6 por ciento en 2008 y de un 6,6 por ciento en 2007. En América Latina y el Caribe, los salarios reales aumentaron un 1,9 por ciento en 2008 y un 2,2 por ciento en 2009 frente al crecimiento del 3,3 por ciento registrado en 2007. Tomando en consideración

[20] Estos datos están basados en información sobre trabajadores asalariados; los trabajadores por cuenta propia no están incluidos. Véase OIT: *Informe Mundial sobre Salarios 2010/2011: Políticas salariales en tiempos de crisis* (Ginebra, 2010); http://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS_146710/lang--es/index.htm.

Gráfico 8 Crecimiento de la productividad de la mano de obra y crecimiento del empleo, mundo y regiones, 2007 y 2009



Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010 (véase el anexo 4), y Banco Mundial: *Indicadores del Desarrollo Mundial*, 2010.

estas tendencias generales en materia de salarios, cabe recordar que durante los años anteriores a la crisis económica mundial ya se observaba una desigualdad creciente y generalizada de los salarios en gran parte del mundo[21].

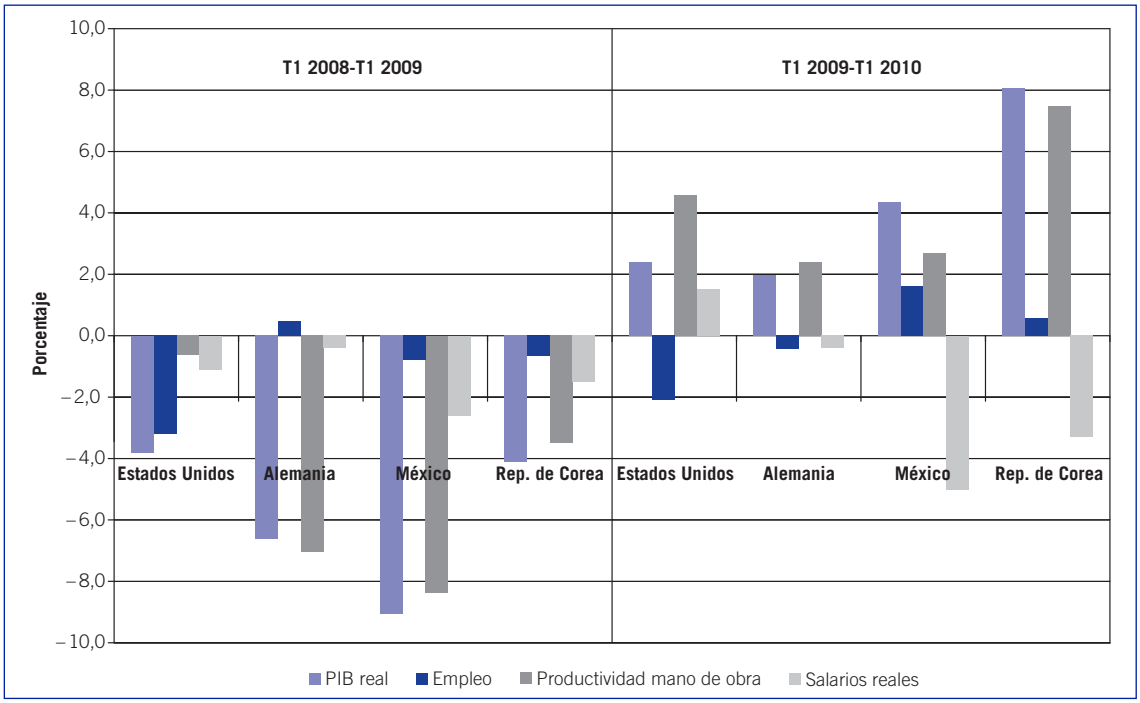
Una vez más, es importante tener presente que los valores medios mundiales y regionales encubren las considerables diferencias que existen a nivel de país. El gráfico 9 recoge las dinámicas de la producción, el empleo, la productividad de la mano de obra y los salarios reales entre el primer trimestre de 2008 y el primer trimestre de 2009, así como el subsiguiente período de recuperación durante el año siguiente en cuatro economías (obsérvese que el indicador salarial es la tasa anual de crecimiento durante 2008 y 2009).

En los Estados Unidos y Alemania, ambos incluidos en las estimaciones totales de la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, la producción cayó marcadamente durante la recesión. En los Estados Unidos, este descenso se vio reflejado principalmente en la reducción del empleo, con sólo una moderada disminución de la productividad de la mano de obra, mientras que en Alemania, el empleo creció durante la crisis, pero la productividad cayó en picado. En ambos países, los salarios medios reales disminuyeron ligeramente durante la crisis. Durante el período de recuperación, el empleo siguió disminuyendo en los Estados Unidos, reduciéndose lentamente en Alemania, mientras que la productividad de la mano de obra creció en ambos países, principalmente en los Estados Unidos. Los salarios reales aumentaron en los Estados Unidos, mientras que siguieron disminuyendo con moderación en Alemania.

En México y República de Corea el crecimiento disminuyó notablemente, coincidiendo con descensos tanto en el empleo como en la productividad de la mano de obra, aunque en la productividad la disminución fue mayor que en el empleo. Los salarios reales cayeron considerablemente durante la recesión. Las recuperaciones en ambos países han llevado a elevadas

[21] OIT: *Informe Mundial sobre Salarios 2010/2011, op. cit.*

Gráfico 9 Crecimiento del PIB real, el empleo, la productividad de la mano de obra y los salarios reales, economías seleccionadas, T1 2008-T1 2009 y T1 2009-T1 2010



Nota: Los datos sobre los salarios corresponden a estimaciones anuales para 2008 y 2009, mientras que otros indicadores corresponden a variaciones anuales entre el primer trimestre de 2008 y 2009.

Fuente: Empleo, PIB y productividad, cálculos basados en datos nacionales; salarios reales, OIT: *Informe Mundial sobre Salarios 2010/2011*.

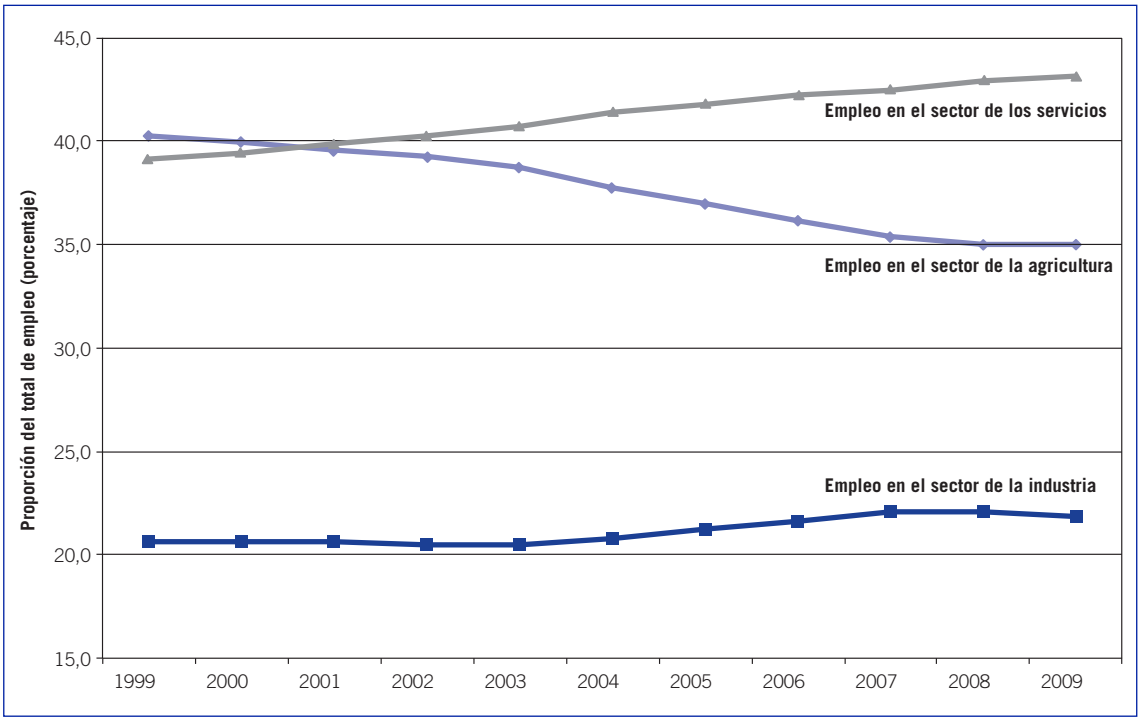
tasas de crecimiento económico y a la reanudación del crecimiento del empleo. En la República de Corea se ha producido un fuerte aumento en el crecimiento de la productividad de la mano de obra. Sin embargo, en ambos países, a pesar de la recuperación del crecimiento económico y de la productividad, los salarios reales disminuyeron durante el período de recuperación en un porcentaje aún mayor que durante la crisis.

Así pues, el problema del retraso en la recuperación del mercado de trabajo puede observarse en el desfase que se acusa no sólo entre el crecimiento de la producción, el crecimiento del empleo y la disminución del desempleo, sino que en algunos países también se observa entre el crecimiento de la productividad y la reanudación del crecimiento de los salarios reales. Este fenómeno puede poner en peligro las perspectivas de recuperación, dados los estrechos vínculos que existen entre el empleo y, por un lado, el crecimiento de los salarios reales y, por otro, el consumo. A este respecto, un diálogo tripartito abierto entre trabajadores, empleadores y gobiernos es fundamental a escala nacional para garantizar una distribución justa de los beneficios obtenidos de la mejora de la productividad, así como para dar cuenta adecuadamente de las preocupaciones tanto de los trabajadores como de los empleadores a la hora de formular y aplicar políticas destinadas a promover la recuperación del mercado de trabajo.

Distribución sectorial del empleo

¿Qué puede decirse de las tendencias del empleo en los tres sectores económicos principales, la agricultura, la industria y los servicios? A escala mundial, se observa una tendencia a largo plazo en la que el empleo en la agricultura ha seguido una trayectoria sostenida en sentido descendente respecto de la proporción del total del empleo, mientras que el empleo en los servicios ha aumentado progresivamente (véase el gráfico 10). En 2011 el empleo en el sector de los servicios

Gráfico 10 Distribución sectorial del empleo (proporción del total), 1999-2009



Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2009 (véase el anexo 4).

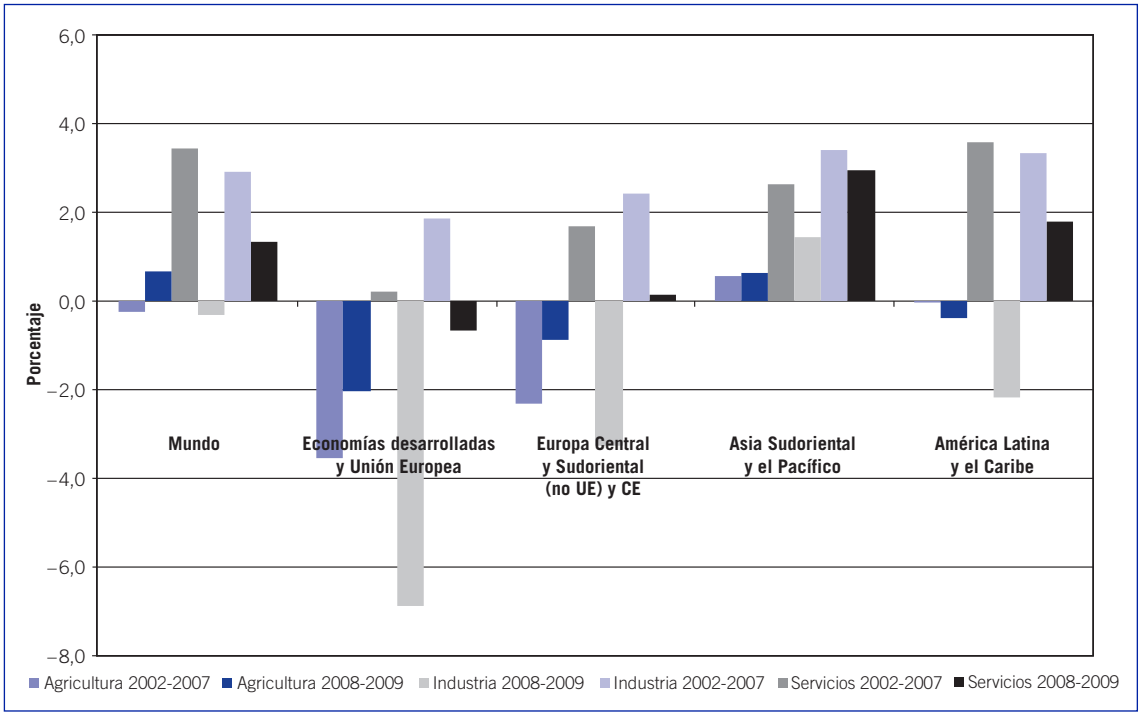
se ha situado por encima del empleo en el sector agrícola, y la brecha entre ambos no ha dejado de crecer desde entonces. El empleo en la industria refleja más variaciones a escala mundial, con pocos cambios registrados entre 1999 y 2004, y un ligero crecimiento entre 2004 y 2007.

Si bien el empleo en la agricultura ha experimentado una disminución sostenida, se calcula que, con todo, en 2009 empleó a 1.068 millones de trabajadores, cifra que ha ido en aumento durante el pasado decenio, aunque la proporción de trabajadores del sector disminuyó en la medida en que el empleo creció en otros sectores a un ritmo más acelerado. El total del empleo en el sector de los servicios alcanzó la cifra de 1.317 millones en 2009, un aumento de más de 300 millones de trabajadores respecto de 1999. El empleo en la industria se mantuvo por encima de los 660 millones en 2009, creciendo en más de 130 millones desde 1999.

Una proporción mayor de mujeres trabaja en el sector de los servicios (un 46,8 por ciento en 2009 frente al 40,7 por ciento de hombres), mientras que una proporción menor trabaja en el sector industrial (15,6 por ciento frente al 26 por ciento) (véase el cuadro A10). Las brechas entre sexos han aumentado en ambos sectores durante el pasado decenio. Las mujeres también participan en un grado ligeramente mayor que los hombres en el sector agrícola (37,6 por ciento frente al 33,3 por ciento).

En lo que atañe a la evolución regional, el número de trabajadores en la agricultura está disminuyendo en las economías desarrolladas y la Unión Europea, Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, Asia Oriental y América Latina y el Caribe, pero está aumentando en todas las demás regiones (véase el cuadro A11 y los gráficos del anexo 3). En el África Subsahariana, el crecimiento del empleo agrícola representó la mitad de la totalidad del crecimiento del empleo entre 1999 y 2009. En Asia Meridional, cerca del 33 por ciento de todo el crecimiento del empleo desde 1999 se registró en el sector agrícola. Está claro que la situación del sector agrícola repercute considerablemente en el bienestar de gran parte del mundo, en particular debido a que gran número de trabajadores pobres trabajan en actividades agrícolas de subsistencia.

Gráfico 11 Distribución sectorial del empleo, mundo y regiones seleccionadas, variación porcentual media anual en 2002-2007 y 2008-2009



Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010 (véase el anexo 4).

El empleo mundial en la industria disminuye durante la crisis, afectando en mayor medida a las economías desarrolladas

¿Cómo ha afectado la crisis al empleo en los tres sectores? A escala mundial, es evidente que el empleo en la industria se ha llevado la peor parte, lo que no resulta sorprendente dado el efecto de la crisis en la exportación de productos manufacturados y en la construcción. El total del empleo mundial en la industria se redujo ligeramente en 2009, una divergencia importante respecto de la tasa de crecimiento anual histórica del 3,4 por ciento registrada durante el período comprendido entre 2002 y 2007 (véase el gráfico 11).

La región más afectada en lo que respecta al empleo en la industria ha sido la de las economías desarrolladas y la Unión Europea, donde el empleo en el sector descendió en 9,5 millones de personas entre 2007 y 2009, con una caída de cerca del 7 por ciento del total del empleo en el sector sólo en 2009. Las regiones de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI y América Latina y el Caribe también experimentaron una importante disminución del empleo industrial en 2009. El empleo en la agricultura creció en 2009, lo que también representa una divergencia respecto de las tendencias históricas. En períodos de crisis cabe esperar un desplazamiento del empleo industrial hacia el empleo agrícola en las regiones en desarrollo con poca protección social, y al parecer esto es lo que sucedió durante la crisis.

Empleo vulnerable y trabajadores pobres

Aumento del número de trabajadores en situación de empleo vulnerable

El informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2010* llamó la atención sobre un importante indicador que calibra la medida en que los trabajadores de un país dado participan en el empleo asalariado o lo hacen en formas menos organizadas de empleo. El indicador del «empleo

vulnerable», definido como la suma de los trabajadores por cuenta propia más los trabajadores familiares no remunerados, proporciona valiosas indicaciones de las tendencias en la calidad general del empleo, puesto que una elevada proporción de trabajadores en situación de empleo vulnerable indica que son frecuentes los acuerdos de trabajo informal, por los que los trabajadores suelen carecer de la protección social adecuada y de acceso a los mecanismos del diálogo social[22]. El empleo vulnerable también suele caracterizarse por salarios bajos y condiciones de trabajo precarias, que pueden socavar los derechos fundamentales de los trabajadores[23].

En anteriores ediciones de los informes *Tendencias Mundiales del Empleo* no se contaba con datos suficientes sobre 2009 para formular una estimación mundial sobre el trabajo vulnerable en dicho año. Por consiguiente, la OIT elaboró tres escenarios para hacer proyecciones al respecto. En el primer escenario, la previsión de la tasa de empleo vulnerable se hizo basándose en las tendencias a largo plazo. En el segundo escenario, la previsión se hizo sobre la base de la elasticidad de la tasa de empleo vulnerable en relación con la tasa de crecimiento del PIB observada en el año en que se registró la mayor caída anual del PIB. En el tercer escenario se aplicó el aumento anual más importante observado en las tasas de empleo vulnerable registradas a la tasa de desempleo de cada país[24]. Sobre la base de estos tres escenarios, el informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2010* estimó una tasa mundial de empleo vulnerable del 49,4 (escenario 1) al 52,8 por ciento (escenario 3), que equivale a una horquilla de entre 1.480 y 1.590 millones de trabajadores en todo el mundo. En el informe se observó que el escenario más optimista era poco probable.

Sobre la base de los datos disponibles, la estimación actual para 2009 del número de trabajadores en situación de empleo vulnerable es de 1.530 millones, 146 millones más que en 1999 (véase el gráfico 12). Este valor corresponde a una tasa mundial de empleo vulnerable del 50,1 por ciento, situada entre los escenarios 1 y 2 del informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2010*. La incidencia del empleo vulnerable se mantuvo más o menos uniforme entre 2008 y 2009, frente a la disminución media constante y sustancial registrada los años anteriores a la crisis.

En 2009 se observaron aumentos del empleo vulnerable en tres regiones. América Latina y el Caribe, África del Norte y África Subsahariana (véase el cuadro A12). Se estima que en 2009 el número de trabajadores en situación de empleo vulnerable aumentó en 8,5 millones en Asia Meridional, en 7,4 millones en el África Subsahariana y en 1,5 millones en América Latina y el Caribe, y en menor medida en Asia Sudoriental y el Pacífico, África del Norte y Oriente Medio (véase el cuadro A13).

Las proporciones más elevadas de empleo vulnerable corresponden a Asia Meridional (78,5 por ciento del total del empleo en 2009), África Subsahariana (75,8 por ciento) y Asia Sudoriental y el Pacífico (61,8 por ciento). Asia Oriental y Europa Central y Sudoriental (no UE)

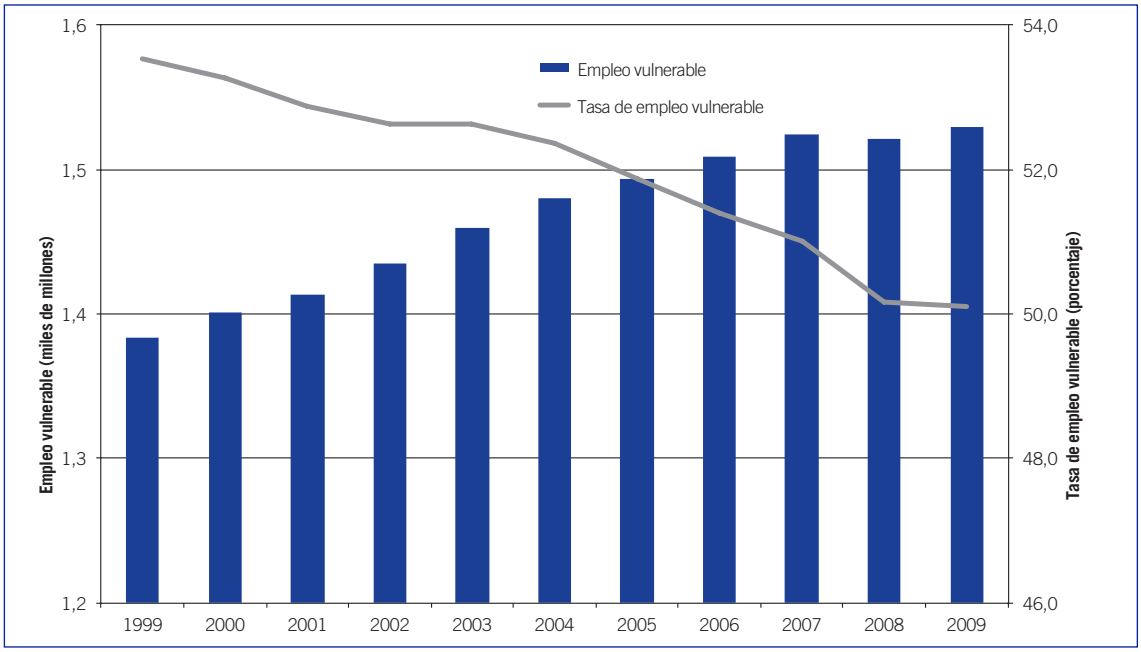
---

[22] El indicador del empleo vulnerable es uno de los indicadores oficiales relativos al empleo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a saber «Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre», junto con la relación empleo-población, la tasa de crecimiento de la productividad de la mano de obra y la proporción de trabajadores pobres del total del empleo. Véase la lista completa de indicadores en: http://unstats.un.org/unsd/mdg/Host.aspx?Content=Indicators/OfficialList.htm. Los indicadores de los ODM relativos al empleo figuran en detalle en OIT: *Guía sobre los nuevos indicadores de empleo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio* (Ginebra, 2009); http://bravo.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_110513.pdf.

[23] Como se observaba en el informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2010* (sólo en inglés y en francés), el indicador relativo al empleo vulnerable tiene algunas limitaciones: 1) empleo asalariado no es sinónimo de trabajo decente, puesto que los trabajadores pueden correr graves riesgos económicos a pesar de ser asalariados; 2) las personas desempleadas no están incluidas en el indicador, aunque son vulnerables; 3) un trabajador puede estar incluido en uno de los dos grupos de trabajadores en situación vulnerable, pero no correr un elevado riesgo económico, especialmente en las economías desarrolladas.

[24] Véase el anexo 5 de OIT: *Tendencias Mundiales del Empleo, enero de 2009* (Ginebra, 2009) para una descripción detallada de la metodología utilizada para elaborar los escenarios; http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/publication/wcms_103599.pdf. Las últimas estimaciones sobre empleo vulnerable basadas en los escenarios están publicadas en el informe *Tendencias Mundiales del Empleo, enero de 2010* (sólo en inglés y en francés) (Ginebra, 2010); http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/P/09332/09332(2010-January).pdf.

Gráfico 12 Tendencias mundiales del empleo vulnerable, 1999-2009*



*Las cifras correspondientes a 2009 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010 (véase el anexo 4).

y CEI han experimentado las reducciones más notables en sus tasas de empleo vulnerable durante el pasado decenio, aunque todas las regiones han registrado reducciones, en mayor o menor grado. En todas las regiones, excepto en las economías desarrolladas y la Unión Europea y en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, la tasa de empleo vulnerable correspondiente a las mujeres es más elevada que la de los hombres. Las diferencias de género más importantes se observan en África del Norte (de más de 21 puntos porcentuales), África Subsahariana y Oriente Medio (ambas regiones con una diferencia de más de 14 puntos porcentuales).

Progresión más lenta hacia la reducción del número de trabajadores pobres

En los últimos decenios el mundo ha avanzado extraordinariamente en la reducción de la incidencia de la pobreza extrema, y a pesar de la crisis económica mundial, el *Informe de 2010 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio* de las Naciones Unidas proyecta una visión positiva en el sentido de que, a escala mundial, pueda hacerse realidad en 2015 el ODM relativo a reducir a la mitad el porcentaje de personas que viven en condiciones de pobreza extrema con 1,25 dólares de los Estados Unidos al día[25]. En el informe se observa que las mayores reducciones de la pobreza siguen registrándose en Asia Sudoriental, previéndose que las tasas de pobreza de China disminuyan a cerca del 5 por ciento en 2015. Se prevé que las tasas de pobreza en la India disminuyan del 51 por ciento de 1990 a un 24 por ciento en 2015, y que el número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema se reduzca en 188 millones. Cabe señalar que las previsiones apuntan a que todas las regiones en desarrollo, excepto el África Subsahariana, Asia Occidental y partes de Europa Central y Asia Central, alcancen esta meta de los ODM. No obstante, la crisis ha tenido un impacto negativo en la pobreza, se calcula que en 2009, 50 millones de personas vivían en condiciones de pobreza extrema, y la cifra estimada para finales de 2010 es de 64 millones. Se prevé que los efectos adversos de las crisis en las tasas de pobreza persistan durante 2015[26].

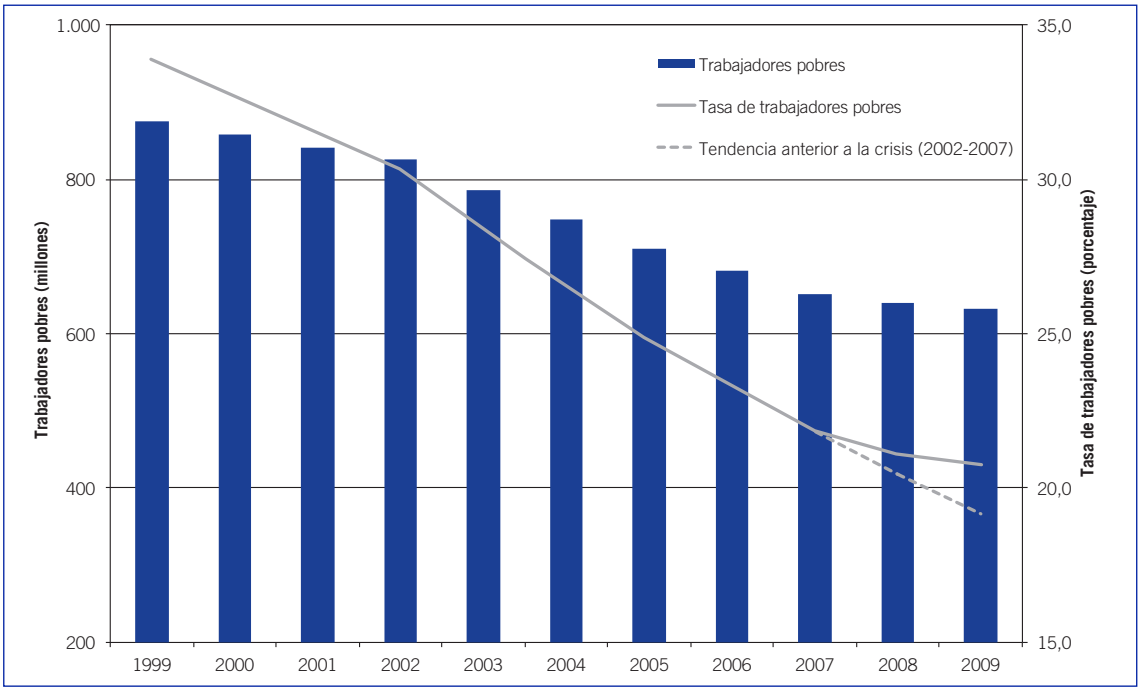
[25] Véase Naciones Unidas: *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2010* (Nueva York, 2010); http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/pdf/MDG_Report_2010_SP.pdf.

[26] *Ibíd.*

Las estimaciones de la OIT sobre el número de trabajadores pobres registrados durante el período de crisis (véase el gráfico 13) reflejan la desaceleración sufrida durante dicho período en el avance hacia la reducción de la pobreza. Se calcula que en 2009 uno de cada cinco trabajadores del mundo ha estado viviendo con su familia en condiciones de extrema pobreza con menos de 1,25 dólares de los Estados Unidos por persona al día, un número mucho menor que el registrado un decenio antes, aunque con un considerable allanamiento de la curva de la incidencia de los trabajadores pobres desde 2007. La tasa estimada para 2009 es 1,6 puntos porcentuales más elevada que la prevista sobre la base de la tendencia previa a la crisis. Si bien se trata de una estimación aproximada, se calcula que 2009 registrará 40 millones trabajadores pobres más en el nivel de pobreza extrema de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día de los que hubiese cabido prever sobre la base de las tendencias anteriores a la crisis.

La proporción de trabajadores que vive con su familia por debajo de la línea de pobreza de 2 dólares al día se calcula en alrededor del 39 por ciento del total de cerca de 1.200 millones de trabajadores de todo el mundo (véase el gráfico 14). Se observa asimismo un allanamiento similar de la curva de incidencia de los trabajadores pobres que viven con menos de 2 dólares de los Estados Unidos al día[27]. La tasa estimada para 2009 es 1,9 puntos porcentuales más elevada que la prevista sobre la base de la tendencia previa a la crisis. Esta estimación para 2009 suma más de 42 millones de trabajadores pobres que viven con 2 dólares de los Estados Unidos al día a lo que hubiese cabido prever sobre la base de las tendencias previas a la crisis.

Gráfico 13 Tendencias mundiales del número de trabajadores pobres, 1999-2009* (1,25 dólares de los Estados Unidos al día)

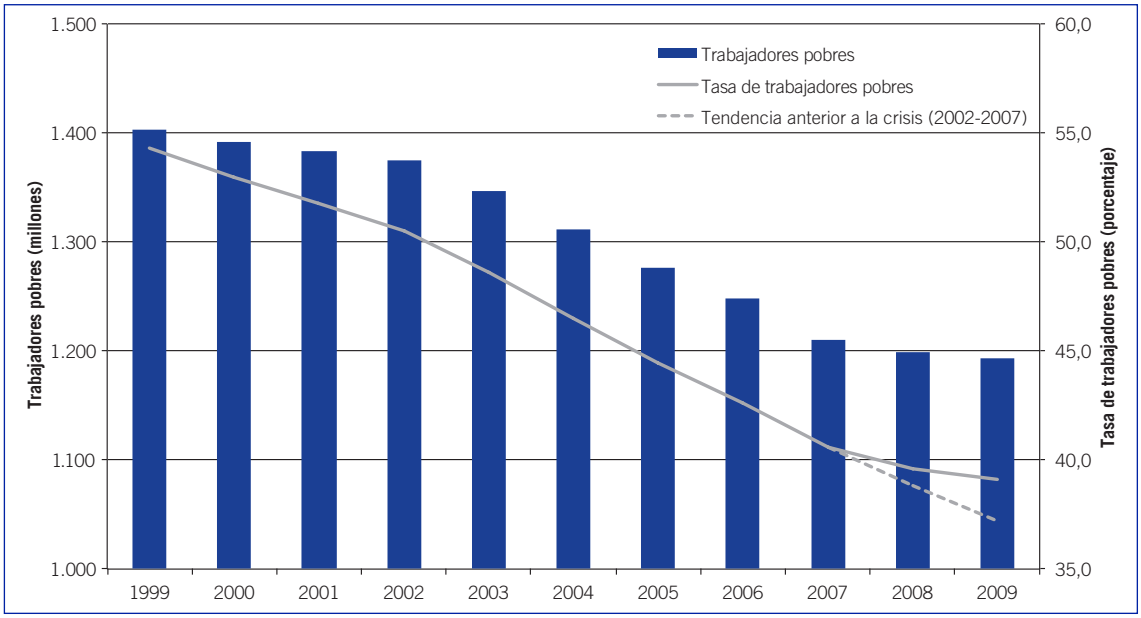


*Las cifras correspondientes a 2008 y 2009 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010 (véase el anexo 4).

[27] Cabe señalar que las restricciones que presentan los datos, por tratarse de una serie limitada de estimaciones recientes sobre pobreza, incrementan el grado de incertidumbre que rodea las estimaciones recientes sobre la cuestión y, por extensión, las estimaciones sobre los trabajadores pobres. Los datos internacionales más recientes sobre pobreza corresponden al año 2007, antes de que se iniciase la crisis económica mundial.

Gráfico 14 Tendencias mundiales del número de trabajadores pobres, 1999-2009* (2 dólares de los Estados Unidos al día)



*Las cifras correspondientes a 2008 y 2009 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010 (véase el anexo 4).

El elevado número de trabajadores que vive por debajo de la línea de pobreza de 2 dólares de los Estados Unidos al día pone de manifiesto la situación de vulnerabilidad generalizada a futuros golpes económicos. A este respecto, las cuestiones más claras que preocupan en la actualidad son dos. En primer lugar, existe por supuesto la posibilidad de que la recuperación económica en curso se tambalee, provocando una disminución de las tasas de crecimiento económico previstas y un revés en la reducción de la pobreza. Si bien está claro que el riesgo existe, no se considera demasiado probable, en particular en las regiones en desarrollo que están experimentando una recuperación más rápida que la de las regiones desarrolladas. En segundo lugar, mientras la recuperación continúe o incluso se acelere, existe un riesgo creciente de que las tasas de inflación aumenten en muchas economías en desarrollo. Si esta inflación lleva a un aumento de los precios de los alimentos y los productos básicos, podría tener consecuencias devastadoras para las personas pobres del mundo (el recuadro 1 examina las tendencias del precio de los alimentos y las repercusiones del aumento de los mismos).

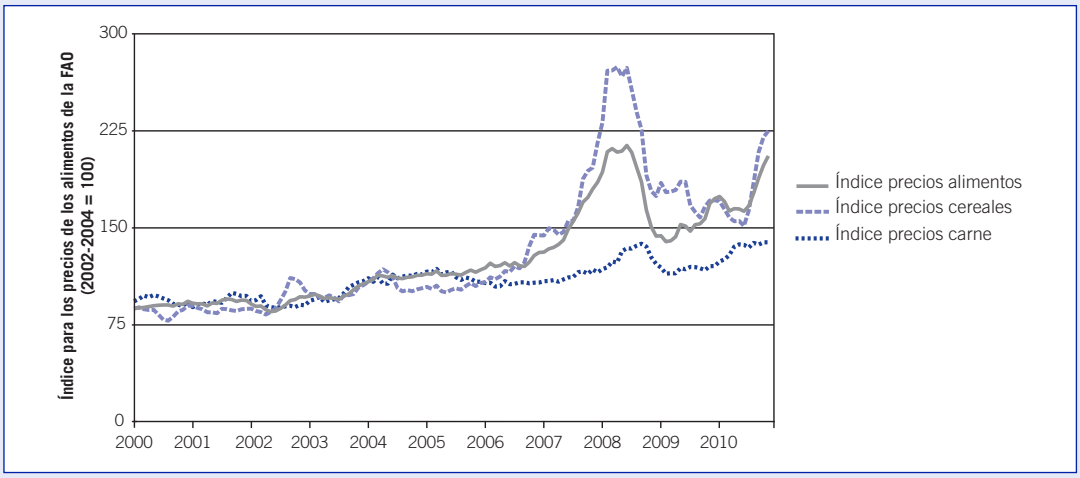
Con este fin, los gobiernos y los bancos centrales de las economías desarrolladas y en desarrollo deben reconocer que las intervenciones monetarias a gran escala que están siendo aprobadas principalmente en las economías desarrolladas, para contrarrestar una recuperación que está siendo más lenta que la deseada, pueden tener implicaciones importantes en los resultados macroeconómicos de los países en desarrollo. Concretamente, en la medida en que una mayor oferta monetaria en las economías desarrolladas lleva a mayores flujos de capital hacia las economías en desarrollo para obtener mejores rendimientos, las medidas de facilitación cuantitativa recientemente aprobadas pueden provocar mayores niveles de inflación en los países en desarrollo. Esto, a su vez, incrementa el riesgo en que se encuentran las personas más desfavorecidas de estas economías en desarrollo, puesto que son las más vulnerables a la subida de los precios. En la misma línea, los bancos centrales de las economías en desarrollo deben tener presentes los efectos de la inflación entre los pobres, manteniéndose atentos al grado en que la orientación de sus políticas y regímenes monetarios puede provocar aumentos de la inflación superiores a los recomendables.

Recuadro 1 Precios mundiales de los alimentos y pobreza

A escala mundial, los precios mundiales de los alimentos han aumentado durante el pasado decenio debido a una serie de factores, incluido el crecimiento demográfico, un cambio en el modelo de consumo de los países en desarrollo y los mandatos de biocombustibles en unas economías desarrolladas con una demanda creciente de productos agrícolas de primera necesidad. Tras el importante pico registrado en 2007 y 2008, paliado únicamente por la fuerte recesión económica de 2009, los precios vuelven a tornarse más inestables (véase el gráfico que figura a continuación). Esta situación puede tener efectos devastadores para las personas pobres del mundo. Se calcula que 100 millones de personas se han sumado a las que ya vivían en condiciones de extrema pobreza como resultado de la crisis alimentaria de 2008[1], lo que pone de manifiesto la vulnerabilidad de las personas pobres ante los aumentos adicionales de los precios. Las presiones estructurales tras los aumentos de los precios y la incertidumbre económica mundial han llevado a la FAO, el Banco Mundial y otras organizaciones a alertar sobre el riesgo de aumento de los precios y sobre la mayor inestabilidad que se prevé en los precios de los alimentos. Para evitar un cambio completo de tendencia en los avances logrados para reducir la pobreza en el mundo, es crucial proteger a las personas pobres de los aumentos desmesurados en los precios de los alimentos, en particular en el África Subsahariana y Asia Meridional.

La elevada proporción de los ingresos que supone el consumo de alimentos para los hogares pobres aumenta la sensibilidad de estos hogares hacia las variaciones que sufren los precios de estos productos básicos. Por otro lado, especialmente en las zonas rurales, los quintiles de ingresos más bajos de las economías en desarrollo suelen ser productores agrícolas a pequeña escala, por lo que podría suponerse que un aumento en el precio de los alimentos ayudaría a aumentar sus ingresos, mientras que los hogares pobres con pocos o ningún vínculo con los mercados agrícolas son los que más estrecheces sufrirían, en especial los de las ciudades. El grado en que los productores agrícolas se benefician del aumento de los precios de los alimentos depende de las ventas netas; la proporción reducida de la producción que entra en el mercado de la mano de productores agrícolas a pequeña escala ayuda a explicar la razón por la que un aumento de los precios tiene un efecto general adverso en las personas pobres. Como los hogares se ven obligados a destinar a los alimentos una proporción cada vez mayor de sus ingresos, se produce un estancamiento de otros indicadores de desarrollo humano cuando el gasto no se destina a ámbitos como la educación o la salud. Esto puede resultar particularmente perjudicial cuando se venden los activos productivos, afectando negativamente a las previsiones de ingresos futuros.

Índices para los precios de alimentos seleccionados



Fuente: Índice para los precios de los alimentos de la FAO, una medida de los cambios mensuales de los precios internacionales de una canasta de materias primas alimentarias.

[1] El Programa para hacer frente a la crisis mundial de los alimentos (2008) calcula la cifra de 100 millones como resultado del pico en los precios de los alimentos y la energía; De Hoyos y Medvedev (2009) calculan un aumento de un 1,7 por ciento de la pobreza extrema entre enero de 2005 y diciembre de 2007.

Recuadro 1 Precios mundiales de los alimentos y pobreza (cont.)

El impacto de los cambios en los precios de los alimentos varía considerablemente según el producto de que se trate, las importaciones netas de alimentos del país en cuestión, así como de la respuesta del Gobierno en materia de políticas. Las simulaciones llevadas a cabo por el Banco Mundial han intentado evaluar el efecto de los aumentos de los precios de los alimentos en el nivel de pobreza. Wodon y Zaman (2008) calcularon que un aumento medio del 10 por ciento en siete alimentos clave aumentaría la tasa mundial de recuento de la pobreza en 0,4 puntos porcentuales; su simulación mostró los cambios que registrarían los distintos países y regiones, importantes aumentos de la pobreza en países importadores netos como Madagascar, Nicaragua, Pakistán y Zambia, y reducción de la pobreza en países exportadores netos como el Perú y Viet nam. De Hoyos y Medvedev (2009) estimaron que los efectos podían ser más perjudiciales, calculando que un mero 5,5 por ciento de aumento en los precios agrícolas aumentaría la pobreza extrema tanto como 0,6 puntos porcentuales.

A medida que suben los precios de los alimentos, la producción se reorienta para mejorar los resultados del sector agrícola y puede resultar evidente la consecuente creación de empleo y aumento de los salarios; con todo, la incertidumbre cada vez mayor que provoca la inestabilidad de los precios puede transformar el empleo agrícola haciéndolo más precario. En los sectores no agrícolas, pueden preverse pérdidas de empleo si la inflación en los precios de los alimentos se transmite a otras áreas de la economía.

Una característica que define a los trabajadores pobres es que viven por debajo del umbral de la pobreza y trabajan por necesidad económica. Un aumento en los costos del hogar derivados del aumento del precio de los alimentos significa que otros miembros de la unidad familiar, como los niños o los mayores, pueden verse obligados a trabajar. Las redes específicas de seguridad social son necesarias cuando los picos en el precio de los alimentos agravan las dificultades económicas de los más pobres, por lo que deberían centrarse en los grupos vulnerables. Cuando se renuncia a la educación de los niños para ponerlos a trabajar, los efectos son perjudiciales no sólo para las perspectivas de futuro del niño, sino también para la base de competencias de la economía. En Liberia, un plan de alimentos para las escuelas que ha alimentado a 60.000 niños desde octubre de 2008 ha logrado resultados particularmente buenos en mantener a los niños escolarizados.

Dado el carácter duradero de los factores que han provocado el aumento mundial de los precios de 2008, no se descartan otros aumentos y subsiguientes impactos. A fin de mitigar los efectos en el mercado de trabajo de futuros incrementos del precio de los alimentos, será preciso contar con redes de seguridad social más amplias para los más vulnerables, particularmente para los más expuestos a prescindir de la escolarización de los miembros más jóvenes de la unidad familiar.

Fuentes:

FAO, Índices para los precios de los alimentos; http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/.

Banco Mundial, Programa para hacer frente a la crisis mundial de los alimentos (PRCMA): *Food and energy price briefing*, 9 de julio de 2008; http://reliefweb.int/rw/RWFiles2008.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/YSAR-7H8QTL-full_report.pdf/$File/full_report.pdf.

Banco Mundial: Food Crisis portal; http://www.worldbank.org/foodcrisis/.

Banco Mundial: *El Banco Mundial triplicará la protección a los sectores vulnerables a raíz de la crisis económica*, Comunicado de prensa (Washington, DC), 21 de abril de 2009; http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,contentMDK:22151922~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html (último acceso: 28 de octubre de 2010).

M. Ivanic y W. Martin: *Implications of higher global food prices for poverty in low-income countries*, World Bank Policy Research Working Paper 4594 (Banco Mundial, Washington, DC, 2008); http://doc.abhatoo.net.ma/doc/IMG/pdf/wps4594.pdf.

Q. Wodon y H. Zaman: *Rising food prices in Sub-Saharan Africa: Poverty impact and policy responses*, World Bank Policy Research Working Paper 4738 (Banco Mundial, Washington, DC, 2008); http://library1.nida.ac.th/worldbankf/fulltext/wps04738.pdf.

R.E. De Hoyos y D. Medvedev: *Poverty effects of higher food prices: A global perspective*, World Bank Policy Research Working Paper 4887 (Banco Mundial, Washington, DC, 2009); http://www.eclac.org/comercio/noticias/paginas/4/34614/Poverty_Effects_of_Higher_Food_Prices.pdf.

S. Tiwari y H. Zaman: *The impact of economic shocks on global undernourishment*, World Bank Policy Research Working Paper 5215 (Banco Mundial, Washington, DC, 2010); http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2010/02/23/000158349_20100223161348/Rendered/PDF/WPS5215.pdf.

3 Evolución de la economía y del mercado de trabajo en el plano regional

Economías desarrolladas y Unión Europea

La mayor parte del aumento del desempleo mundial registrado entre 2007 y 2010 se produjo en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea; las previsiones regionales para 2011 son ligeramente mejores, pero el desempleo sigue siendo elevado

Como se recoge en los capítulos 1 y 2, durante los últimos años, la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea ha experimentado un importante deterioro tanto de las condiciones económicas como de las condiciones del mercado de trabajo, junto a un aumento a gran escala de los déficits públicos y de los niveles de deuda pública. Con el inicio temprano de la crisis en los Estados Unidos, que representan el 40 por ciento del PIB de la región, la tasa regional de crecimiento del PIB empezó a descender a mediados de 2008, registrando valores cercanos al crecimiento cero para 2008 y una contracción del –3,4 por ciento en 2009. La región ha empezado a recuperarse, calculándose un crecimiento para 2010 del 2,3 por ciento.

Los Estados Bálticos fueron, con mucho, los más afectados por la crisis, con una contracción económica de –18 por ciento en Letonia, –14,8 en Lituania y –13,9 por ciento en Estonia. En 2010, la economía letona siguió contrayéndose moderadamente, mientras que Lituania y Estonia lograron tasas de crecimiento ligeramente positivas. El golpe sufrido por el crecimiento económico fue muy generalizado, sólo 3 de las 34 economías de la región (Australia, Israel y Polonia) consiguieron mantenerse en valores positivos, aunque en 2009 muchas vieron su crecimiento reducido considerablemente. El crecimiento para la región en su conjunto pasó a ser positivo en el primer trimestre de 2010, y se aceleró en el segundo y tercer trimestres del año. La recuperación económica también ha estado relativamente generalizada, ya que se calcula que en 2010 todos los países de la región, excepto cinco (España, Grecia, Irlanda, Islandia y Letonia), han logrado un crecimiento económico positivo.

Como todos los países de la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea tienen elevadas cuotas de empleo asalariado y la mayoría cuenta con amplias prestaciones de seguridad social, los impactos económicos suelen llevar a un aumento del desempleo, así como a un incremento del subempleo y del trabajo a tiempo parcial (véase el recuadro 3). De hecho, el aumento del desempleo en la región no tiene precedentes desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial. El 55 por ciento del aumento total del desempleo mundial entre 2007 y 2010 se registró en la región, a pesar de que sólo representa alrededor del 15 por ciento de la fuerza de trabajo de todo el mundo. Cuando el análisis se limita a los jóvenes de entre 15 y 24 años, la situación se agrava aún más: la región representa sólo el 10 por ciento de la fuerza de trabajo juvenil del mundo, pero suma más del 72 por ciento del aumento total del desempleo de los jóvenes en el mundo.

La tasa de desempleo regional aumentó de un 5,8 por ciento en 2007 al 8,4 por ciento de 2009 y el 8,8 por ciento de 2010 (intervalo de confianza del 8,5 al 9,1 por ciento) (véase el cuadro A2). Por lo tanto, mientras que la recuperación económica empezó a tomar forma en 2010, el desempleo siguió aumentando. Este patrón puede aplicarse tanto a los hombres como a las mujeres, aunque en el caso de estas últimas ha sufrido un mayor incremento entre 2007 y 2009 (del

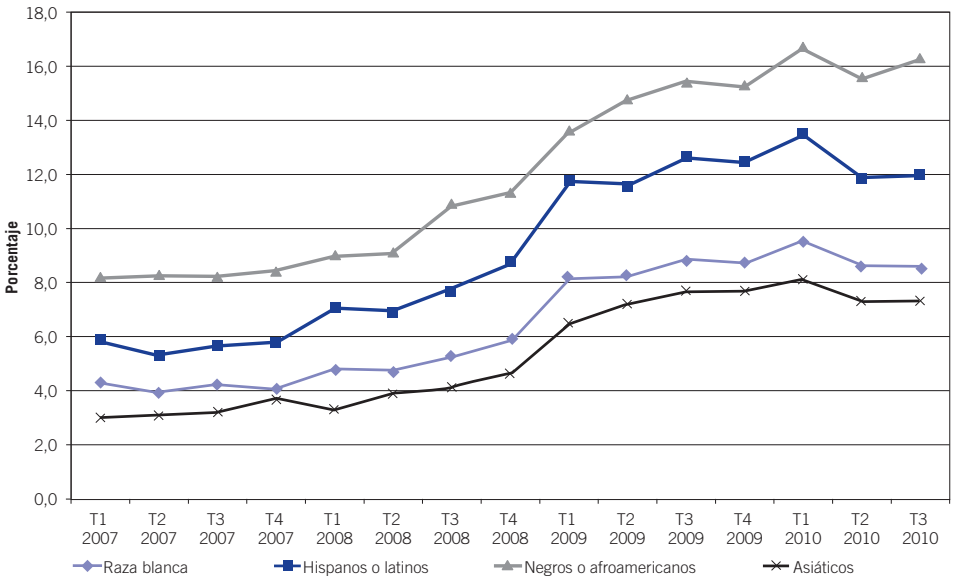
Recuadro 2 Más allá de los totales: desempleo y origen étnico en los Estados Unidos

Los Estados Unidos se enfrentaron a un inicio temprano de la crisis con un crecimiento del PIB inferior al 2 por ciento en 2007, seguido de un crecimiento nulo en 2008 y una contracción económica del 2,6 por ciento en 2009. La economía ha empezado a recuperarse, con un crecimiento estimado del 2,6 por ciento para 2010. El mercado de trabajo ha estado sometido a fuertes presiones, con una tasa de desempleo que se ha multiplicado por más de dos, pasando del 4,5 por ciento en el T1 de 2007 al 10 por ciento en el T3 de 2009, antes de disminuir a un 9,6 por ciento en el T3 de 2010. El empleo se redujo en más de 8,1 millones entre el nivel máximo y el nivel mínimo, una pérdida del 5,5 por ciento del total del empleo.

Las tasas de desempleo de los hombres han aumentado más que las de las mujeres. Debido a la escasez de oportunidades de empleo que han de afrontar las personas que se incorporan a la fuerza de trabajo, las tasas de desempleo de los jóvenes, que ya eran comparativamente altas, han aumentado más marcadamente que las correspondientes a los adultos. Estas cifras demuestran la importancia de desglosar los datos para exponer visiones más detalladas de las tendencias generales del mercado de trabajo que pueden ayudar a configurar las respuestas en materia de política. Teniendo esto presente, los modelos econométricos diseñados por la OIT para producir estimaciones totales mundiales y regionales de los indicadores clave del mercado de trabajo se han concebido para proporcionar estimaciones desglosadas por edad y sexo de dichos indicadores en la medida de lo posible.

Sin embargo, un mayor desglose de los datos del mercado de trabajo, a saber, por origen étnico, también puede ser muy importante para entender plenamente la situación del mercado de trabajo de distintos grupos de trabajadores. El gráfico que figura a continuación muestra las tasas de desempleo desglosadas por cuatro grupos étnicos entre el T1 de 2007 y el T3 de 2010.

Distribución del desempleo por origen étnico en los Estados Unidos, T1 2007-T3 2010



Fuente: Oficina de Estadísticas del Trabajo de los Estados Unidos.

Los trabajadores afroamericanos eran los que registraban las tasas más elevadas de desempleo antes de que se iniciase la crisis económica (casi el doble de la tasa correspondiente a la población de raza blanca y 2,7 veces la de la población asiática), seguidos, por orden decreciente, por los hispanos/latinos, blancos y asiáticos. Aunque todos los grupos étnicos se han visto afectados negativamente en lo que atañe al aumento del desempleo durante la crisis económica mundial, las brechas entre afroamericanos e hispanos, por un lado, y blancos y asiáticos, por otro, han ido en aumento. La diferencia entre las tasas de desempleo de los trabajadores afroamericanos y los trabajadores de raza blanca fue de 3,9 puntos porcentuales en el T1 de 2007, y ha aumentado a 7,8 puntos porcentuales en el T3 de 2010. La brecha entre hispanos y blancos se ha ampliado desde 1,6 hasta 3,5 puntos porcentuales durante el mismo período. En el último trimestre se produjo un descenso en las tasas de desempleo correspondientes a los trabajadores de raza blanca, pero un aumento en las tasas correspondientes a los trabajadores afroamericanos e hispanos.

Si examinamos las muy distintas realidades que imperan en los mercados de trabajo para los trabajadores de distintos orígenes étnicos observamos que las estimaciones mundiales y regionales totales presentadas en la serie de informes *Tendencias Mundiales del Empleo* presentan importantes limitaciones. Lamentablemente, debido a las limitaciones que presentan los datos y a la heterogeneidad de las poblaciones de todo el mundo, los desgloses por origen étnico (o por otros criterios, como los trabajadores migrantes internacionales frente a los nacionales) no son posibles a nivel regional o mundial. Si bien un análisis desglosado por edad y sexo proporciona un buen punto de partida, el ejemplo de los Estados Unidos demuestra que un análisis detallado de las tendencias de los indicadores del mercado de trabajo por otros criterios (como el origen étnico) puede ser necesario obtener una visión completa del mercado de trabajo y formular políticas apropiadas.

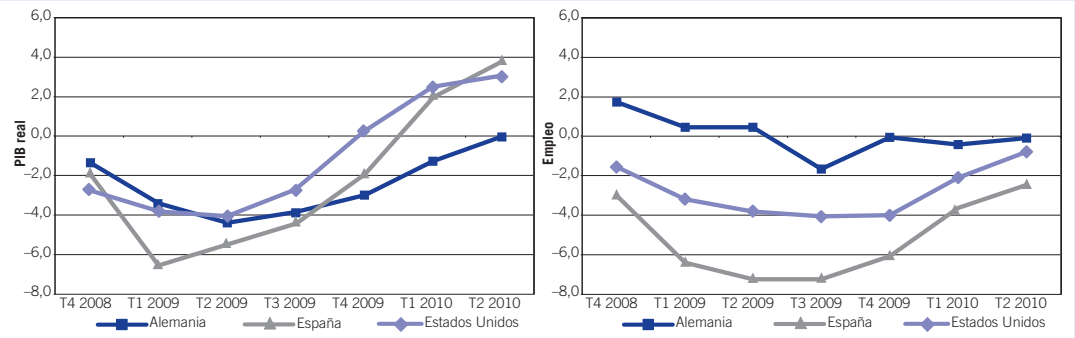
5,5 al 8,8 por ciento en el caso de los hombres frente a un aumento del 6 al 7,9 por ciento en lo que respecta a las mujeres). Se estima que para los hombres la tasa ha aumentado 0,5 puntos porcentuales más en 2010, situándose en un 9,3 por ciento (intervalo de confianza del 8,9 al 9,5 por ciento), mientras que para las mujeres la tasa aumentó 0,3 puntos porcentuales situándose en un 8,2 por ciento (intervalo de confianza del 7,9 al 8,5 por ciento). El análisis del recuadro 2 va más allá de las estimaciones de desempleo desglosadas por edad y por sexo, y se centra en las tasas de desempleo de varios grupos de distinto origen étnico en los Estados Unidos.

Las tendencias de la participación en la fuerza de trabajo engrandecen las diferencias entre el impacto sufrido por uno y otro sexo, con una disminución de la tasa de participación de los hombres del 69 por ciento en 2007 al 68,4 por ciento en 2009, frente a un aumento del 52,7 al 53,1 por ciento en el caso de las mujeres para el mismo período. El total del empleo en la región se redujo en más de 8 millones de puestos de trabajo entre 2007 y 2009, con una caída del empleo masculino de 7,8 millones y una disminución de 300.000 puestos de trabajo ocupados por mujeres. Como se describe en el capítulo 2, el impacto relativo más importante en el empleo masculino se debe principalmente a que los sectores más afectados por la crisis, que incluyen la construcción y los servicios financieros, se caracterizan por la elevada participación de los hombres. El empleo industrial en la región se redujo en 9,5 millones entre 2007 y 2009, mientras que el empleo en los servicios aumentó en 2,7 millones (véase el cuadro A11).

Datos destacados 1 Crecimiento y empleo en Alemania, España y Estados Unidos*

Los datos destacados de los países sobre crecimiento y empleo muestran variaciones anuales en el PIB real (cifra de la izquierda) y en el empleo (cifra de la derecha) entre el trimestre que aparece en el eje de las abscisas y el mismo trimestre del año anterior. El crecimiento positivo está expresado en puntos por encima de la línea cero y las contracciones en valores por debajo de la línea cero.

PIB y empleo (variación porcentual respecto del mismo trimestre del año anterior)



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2010; Eurostat; Oficina de Estadísticas del Trabajo de los Estados Unidos.

Durante la crisis económica mundial, el PIB descendió de forma pronunciada en Alemania, España y Estados Unidos, culminando en una contracción de más del 6 por ciento en España durante el T1 de 2009 (frente al T1 de 2008) y una caída de más del 4 por ciento en Alemania y los Estados Unidos, donde el crecimiento registró su nivel más bajo en el T2 de 2009. El crecimiento se recuperó de forma pronunciada en España y Estados Unidos, que registraron tasas de crecimiento positivas en el T1 de 2010. La recuperación experimentada durante el primer semestre de 2010 fue más gradual en Alemania, aunque el crecimiento se aceleró más en el tercer trimestre del año (no aparece).

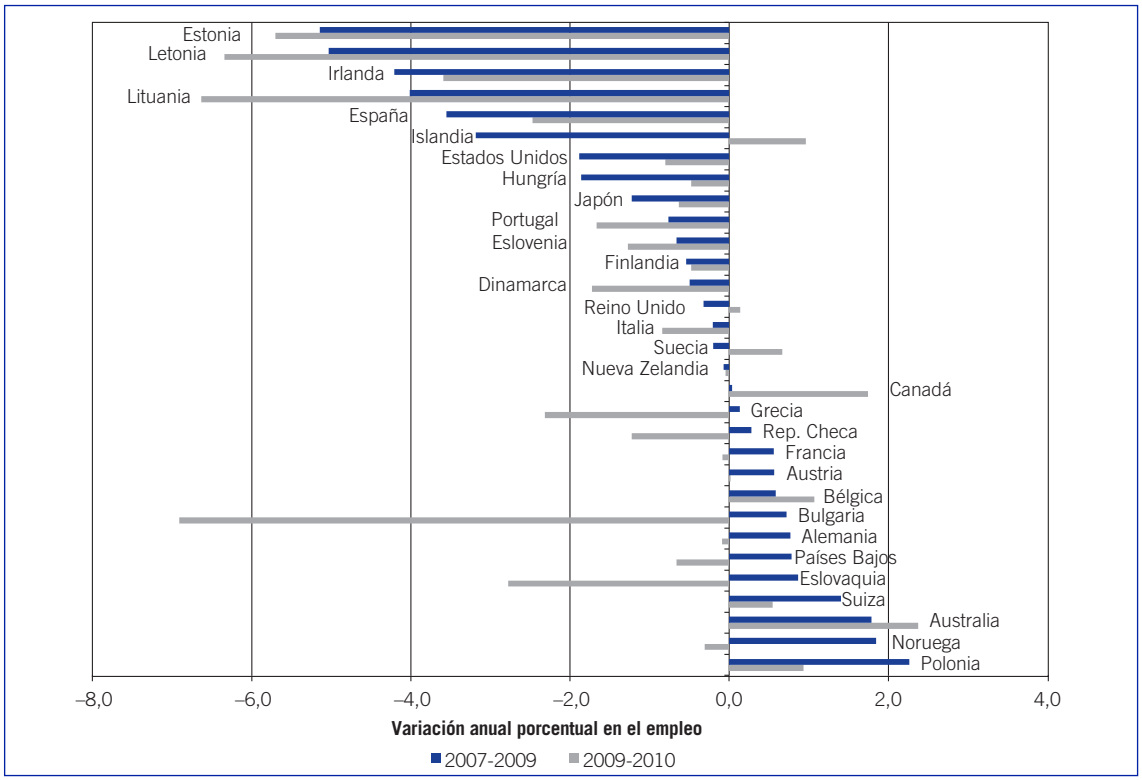
En España, las pérdidas de empleo han sido aun mayores que las pérdidas del PIB y la recuperación ha sido mucho más gradual, iniciándose sólo en el T4 de 2009, con tasas anuales de crecimiento del empleo que en el T2 de 2010 siguen siendo negativas. En los Estados Unidos, la recuperación no empezó hasta el T1 de 2010. Tanto España como Estados Unidos registraron un notable déficit en materia de empleo y una recuperación de la creación de puestos de trabajo desoladoramente lenta. Alemania no experimentó una contracción importante de los niveles de empleo, aunque el crecimiento del empleo ha sido poco significativo, registrando tasas anuales de crecimiento negativas a partir del T3 de 2009.

* Los «datos destacados de los países» son una novedad en la colección de informes *Tendencias Mundiales del Empleo*. Servirán para presentar los aspectos más sobresalientes de las tendencias a nivel de país y poner de relieve las divergencias entre países que no pueden captarse a través de los datos totalizados regionalmente.

El aumento a gran escala del desempleo juvenil que se produjo en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea durante la crisis llevó aparejada una gran disminución de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo. La tasa regional de desempleo juvenil aumentó de un 12,4 por ciento en 2007 a un 17,4 por ciento en 2009, y siguió aumentando hasta el 18,2 por ciento en 2010 (véase el cuadro A3). Entre 2007 y 2010 el número de jóvenes desempleados en la región aumentó en más de 3 millones, situándose en 11,1 millones en 2010, un incremento de más del 37 por ciento. Pero, además, en 2009 el mercado de trabajo registró 1,15 millones de jóvenes menos de lo que hubiese cabido esperar habida cuenta de las tendencias previas a la crisis (véase en el capítulo 1 el análisis de la disminución de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo a escala mundial registrada durante la crisis). Esto indica que el aumento del desempleo juvenil que ha tenido lugar en la región, si bien es considerable, subestima la magnitud del problema en lo que respecta a la falta de oportunidades de empleo.

En 2010, únicamente el 54,7 por ciento de las personas en edad de trabajar de la región estaba empleada, muy por debajo del 57,1 por ciento de 2007 (véase el cuadro A5). El empleo se contrajo un 2,2 por ciento en 2009 y un 0,9 por ciento en 2010 (intervalo de confianza del –1,2 al –0,5 por ciento). Si bien a partir del segundo trimestre de 2010 algunos países empezaron a experimentar un repunte en el empleo, la mayoría todavía está sufriendo un crecimiento negativo del empleo respecto del mismo trimestre del año anterior (véase el gráfico 15). La tasa de pérdidas de empleo se aceleró en Dinamarca, Eslovenia, Estonia, Italia, Letonia, Lituania y Portugal entre el T2 de 2009 y 2010, frente a la tasa media anual registrada entre el T2 de 2007 y 2009, mientras que las ganancias de empleo en el período anterior se convirtieron en pérdidas en Eslovaquia, Francia, Grecia, Noruega y República Checa. Es evidente que muchos mercados de trabajo siguen atravesando graves dificultades.

Gráfico 15 Variación anual en el empleo, economías seleccionadas, 2007-2009 (promedio anual) y 2009-2010



Nota: Basado en datos del segundo trimestre de cada año.
Fuente: Oficinas nacionales de estadística.

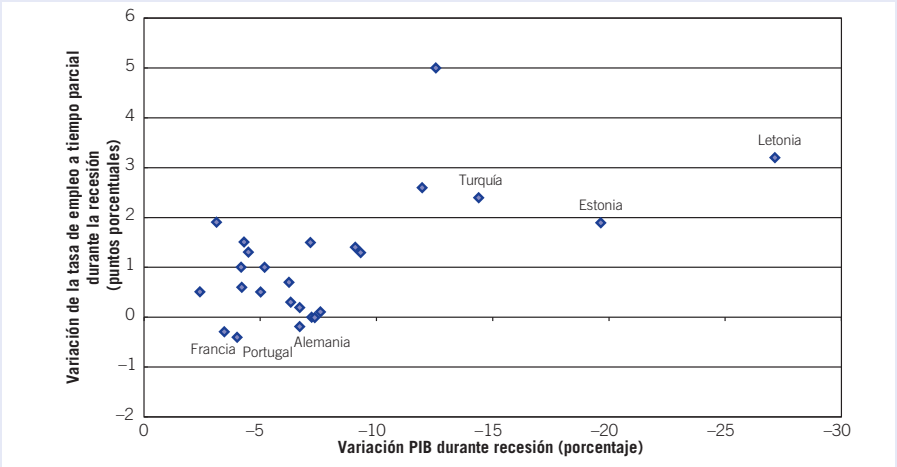
Recuadro 3 El empleo a tiempo parcial en las economías desarrolladas

Los elevados niveles de empleo a tiempo parcial son una indicación del persistente impacto de la crisis económica mundial en los mercados de trabajo de las economías desarrolladas. Las tasas crecientes de empleo a tiempo parcial por sí mismas no son algo nuevo, dado que en muchos países desarrollados estas tasas seguían una tendencia que a largo plazo iba en aumento impulsadas por factores institucionales y estructurales y a menudo apoyadas por políticas gubernamentales anteriores a la crisis económica. Además, a corto plazo, la tasa de empleo a tiempo parcial suele evolucionar en el sentido contrario a los ciclos de negocio[1]. En épocas de poca demanda, disminuye el número medio de horas trabajadas por persona, aumentando la tasa de desempleo a tiempo parcial, mientras que en épocas de mucha demanda, el efecto es el contrario. Al reducir el número de horas de trabajo durante una recesión, los empleadores evitan despidos costosos, manteniendo el mismo nivel de capacidad de producción. En algunos países, se ha favorecido el trabajo a tiempo parcial durante la crisis económica mundial a través de políticas de desempleo parcial[2].

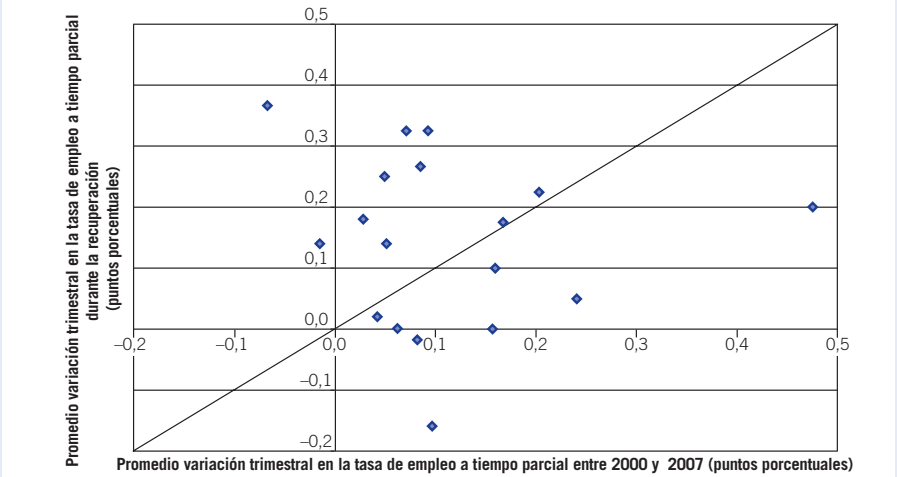
Estos factores ayudan a explicar la relación positiva entre las variaciones registradas en la tasa de empleo a tiempo parcial y el impacto en el PIB durante la recesión mundial, que se presenta en el gráfico que figura a continuación[3]. Son principalmente los países que se han visto más afectados por la crisis, los que han visto incrementadas considerablemente sus tasas de empleo a tiempo parcial: Estonia, Letonia y Turquía fueron los más afectados en cuanto a la disminución del PIB, experimentando asimismo un gran aumento en su tasa de empleo a tiempo parcial. Hay tres países en los que la tasa de empleo a tiempo parcial disminuyó durante la crisis: Alemania, Francia y Portugal.

Contrariamente a lo que cabría esperar teniendo en cuenta el carácter contracíclico de la tasa de empleo a tiempo parcial, en muchos países continuó aumentando durante la recuperación, y a un ritmo superior a las tendencias estructurales a largo plazo. El segundo gráfico expone el aumento trimestral medio durante el período de recuperación frente a la tendencia anterior a la crisis de las tasas de empleo parcial (la línea de 45 grados indica el nivel en que no se han registrado variaciones trimestrales de la recuperación respecto del período anterior a la crisis). En la mayoría de los países, el aumento trimestral medio durante el período de recuperación fue mayor que el incremento medio anterior a la crisis, lo que indica que la demanda de mano de obra sigue siendo baja y apunta a un malestar general en los mercados de trabajo de las economías desarrolladas.

El empleo a tiempo parcial aumentó notablemente durante la crisis



y sigue creciendo durante la recuperación



[1] Véase OCDE: *How good is part-time work*? Position paper (2010); http://www.oecd.org/dataoecd/15/16/45602882.pdf.
Véase también H. Buddelmeyer, G. Mourre y M. Ward: *Why do Europeans work part-time. A cross-country panel analysis*, Working Paper Series No. 872 (Frankfurt am Main, Banco Central Europeo; 2008); http://www.ecb.int/pub/pdf/scpwps/ecbwp872.pdf.

[2] Véase IIEL/OIT: *World of Work Report 2009: The global jobs crisis and beyond* (Ginebra, 2009); http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/—dgreports/—dcomm/documents/publication/wcms_118384.pdf.

[3] Los datos del gráfico proceden de 18 economías desarrolladas: Alemania, Bélgica, Bulgaria, República Checa, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Francia, Hungría, Irlanda, Italia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia; estos países han sido seleccionados porque disponen de tasas de empleo a tiempo parcial trimestrales (hasta el segundo semestre de 2010), aunque la recuperación en dichos países se inició antes del último trimestre para el que se dispone de datos.

En 2010, debido a la continua disminución del empleo y al incremento de la producción, la productividad de la mano de obra en la región aumentó por primera vez desde 2007. La producción por trabajador aumentó un 3,1 por ciento en 2010 (intervalo de confianza del 2,7 al 3,4 por ciento), frente al –1,2 por ciento de 2009 y el –0,1 por ciento de 2008 (véase el cuadro A7). En la medida en que el aumento de la producción por trabajador puede soportar un aumento de los salarios reales, esta situación puede generar algún apoyo al consumo y al crecimiento. El crecimiento de los salarios es tanto más importante cuanto que los salarios reales se han estancado o disminuido durante la crisis en muchas economías de la región[28]. Sin embargo, lo que también es realmente necesario es un crecimiento del empleo de base amplia para reducir los niveles demasiado elevados de desempleo y hacer realidad el potencial productivo de las economías.

Como se señala en el capítulo 1, muchos países de la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea se enfrentan a importantes desafíos macroeconómicos, incluidos los déficits presupuestarios insostenibles y el aumento de las presiones para adoptar medidas de austeridad. Mientras que las finanzas sólidas y la sostenibilidad de la deuda son importantes, es fundamental para los gobiernos aplicar políticas que apoyen el crecimiento y la generación de empleo. Esto se pone de relieve en un informe reciente del Bipartisan Policy Center de los Estados Unidos, que sostiene que las metas de reducción del desempleo y de disminución de la deuda deben proseguirse simultáneamente aplicando políticas que reactiven la demanda y alentando a las empresas a invertir y crear puestos de trabajo[29]. De hecho, en muchos países es necesaria una recuperación de la inversión por parte del sector privado para contrarrestar la desaparición progresiva de las medidas de estímulo del gobierno y apoyar el crecimiento económico y la creación de empleo.

Las perspectivas para 2011 son de desaceleración moderada del crecimiento económico, a una tasa del 2,0 por ciento frente al 2,3 por ciento de 2010. Sobre la base de las actuales proyecciones macroeconómicas, se estima que la tasa de desempleo de la región sufrirá pocos cambios en 2011 y se situará en un 8,6 por ciento (intervalo de confianza del 7,9 al 9,4 por ciento) frente a la estimación para 2010 del 8,8 por ciento. Esto representaría una disminución del desempleo de sólo 300.000 personas, dejando un nivel de desempleo en la región con 15 millones de personas más que en 2007.

Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI

El desempleo alcanzó la tasa más elevada a escala mundial en 2009 y se mantuvo a ese nivel en 2010, siendo los grupos vulnerables los que se han visto afectados en mayor medida por la crisis económica mundial

Los países de Europa Central y Sudoriental de Europa (no UE) y CEI se encontraron entre los más afectados durante la crisis económica mundial, con una caída del crecimiento económico de 10,3 puntos porcentuales, que lo situó en un –6 por ciento en 2009. La caída del crecimiento económico se redujo 17,2 puntos porcentuales, pasando a un –15,1 por ciento en Ucrania, disminuyó 21,1 puntos porcentuales alcanzando un valor del –14,2 por ciento en Armenia, y la Federación de Rusia experimentó un descenso de 13,1 puntos porcentuales, situándose en un –7,9 por ciento[30].

---

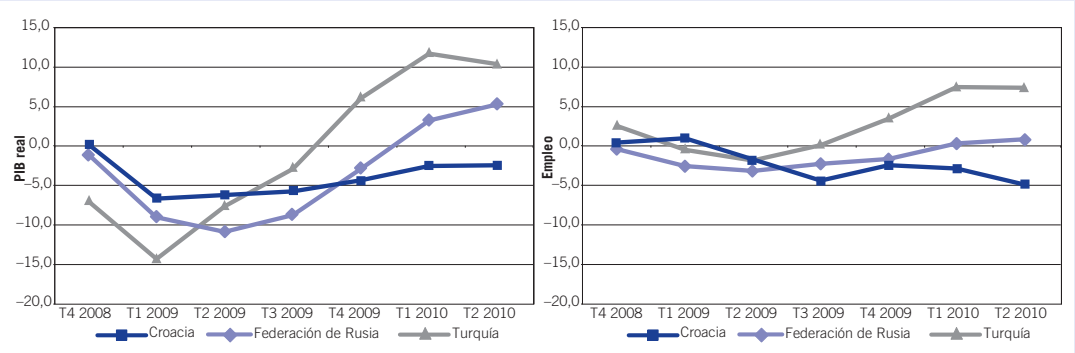
[28] Véase OIT: *Informe Mundial sobre Salarios 2010/2011: Políticas salariales en tiempos de crisis* (Ginebra, 2010); http://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS_146710/lang--es/index.htm.

[29] *Restoring America's future: Reviving the economy, cutting spending and debt, and creating a simple, pro-growth tax system* (Bipartisan Policy Center, Washington, DC, 2010); http://bipartisanpolicy.org/sites/default/files/FINAL%20DRTF%20REPORT%2011.16.10.pdf.

[30] Véase FMI: *Perspectivas de la economía mundial: Recuperación, riesgo y reequilibrio* (Washington, DC, octubre de 2010); http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2010/02/pdf/texts.pdf.

Datos destacados 2 Crecimiento y empleo en Croacia, Federación de Rusia y Turquía

PIB y empleo (variación porcentual respecto del mismo trimestre del año anterior)



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2010; Estadísticas financieras internacionales noviembre de 2010, Eurostat; OCDE.

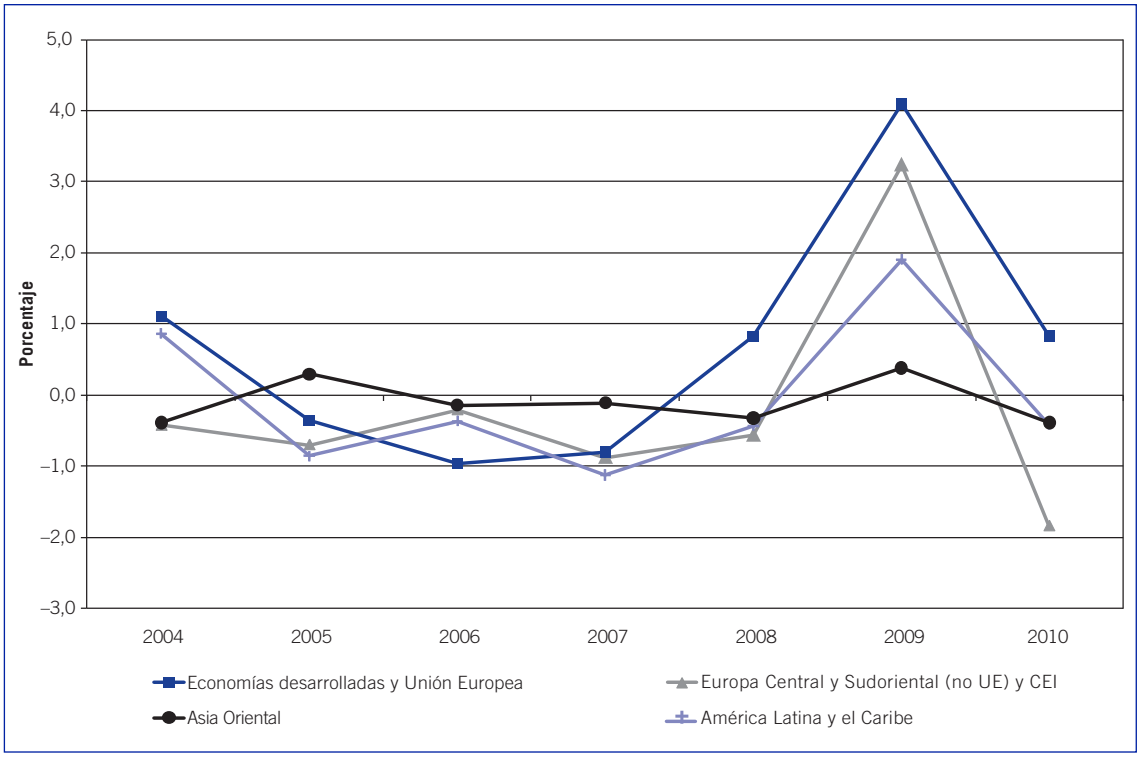
Las experiencias de Croacia, Federación de Rusia y Turquía son un ejemplo del tremendo impacto que han sufrido el crecimiento y el empleo en Europa Central y Sudoriental. El crecimiento en Turquía cayó en picado situándose en un –15 por ciento en el T1 de 2009, antes de remontar fuertemente y tornarse positivo en el cuatro trimestre del año. El crecimiento económico en la Federación de Rusia disminuyó más de un 10 por ciento en el T2 de 2009, recuperándose más gradualmente y alcanzando un crecimiento positivo en el T1 de 2010. Croacia no sufrió una caída tan acusada de su crecimiento; no obstante, su camino hacia la recuperación ha sido bastante más progresivo y ha seguido siendo negativo durante el T2 de 2010 respecto del año anterior.

Las pérdidas de empleo han sido mucho menos graves en lo que a porcentaje se refiere que la disminución del crecimiento económico, y en Turquía y Federación de Rusia el crecimiento del empleo pasó a ser positivo en el mismo trimestre que el crecimiento del PIB. En ambos países, la recuperación del crecimiento del empleo ha sido menos fuerte que la recuperación del crecimiento de la producción. Por el contrario, el empleo en Croacia empezó a disminuir en el T2 de 2009, un trimestre después de la disminución más importante registrada por el crecimiento económico en el país. Sin embargo, no se ha observado recuperación alguna del empleo en el país al T2 de 2010, puesto que el nivel del mismo se ha mantenido un 5 por ciento por debajo del nivel registrado el año anterior.

A pesar de haber contabilizado la tasa de crecimiento económico más baja de todas las regiones en 2009, la mayoría de las economías de la región se han recuperado considerablemente. En 2010, el crecimiento regional se estimó en un 4,9 por ciento, un aumento de 10,9 puntos porcentuales frente al año anterior (véase el cuadro A1). Este aumento estuvo impulsado por la recuperación en las economías desarrolladas y un resurgimiento de los flujos de inversión extranjera y la demanda de exportaciones. En muchos países, el alcance de la contracción y expansión del crecimiento refleja poco espacio fiscal para contrarrestar los efectos de la crisis, exponiendo de este modo a las economías a los vaivenes tanto de las desaceleraciones como de los repuntes.

El desempleo en la región alcanzó su punto máximo en 2009 al registrar la tasa regional más elevada a escala mundial, tras haber aumentado 1,7 puntos porcentuales y situarse en un 10,4 por ciento (véase el cuadro A2). En los últimos años, la tasa de desempleo de los adultos ha estado en todo momento por encima de las tasas registradas en otras regiones. En 2010, la tasa correspondiente a los adultos se situó en un 7,9 por ciento, frente al 7,5 por ciento de las economías desarrolladas, la siguiente tasa más elevada, a pesar de la disponibilidad limitada de protección social en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI. Además, una característica preocupante de la crisis es la medida en que el desempleo de los jóvenes se ha visto más perjudicado. En 2009, el desempleo juvenil aumentó 3,2 puntos porcentuales (véase el gráfico 16), más que en cualquier región en desarrollo, por lo que en 2010 uno de cada cinco jóvenes económicamente activos de la región se encontraba sin empleo. La tasa de desempleo de los jóvenes disminuyó a un 18,9 por ciento en 2010, aunque tal nivel de desempleo sigue siendo elevado y puede tener efectos devastadores a largo plazo.

Gráfico 16 Variaciones interanuales de las tasas de desempleo de los jóvenes, regiones seleccionadas (puntos porcentuales)



Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010.

La productividad de la mano de obra en la región ha aumentado con rapidez durante el último decenio, con un crecimiento medio anual de la producción por trabajador del 0,6 por ciento entre 2001 y 2006 (véase el cuadro A7). No obstante, la disminución de la producción en 2009 fue incluso más grave que la reducción sufrida por el empleo, y el crecimiento de la productividad cayó a un –5,5 por ciento, la tasa regional de crecimiento de la productividad más baja de las registradas en 2009. Las estimaciones preliminares muestran una recuperación del crecimiento de la productividad de entre un 3,6 y un 4,7 por ciento en 2010.

El nivel relativamente bajo de la productividad de la mano de obra (véase el cuadro A7) apunta a la debilidad de las economías de transición respecto de la calidad del empleo: la reestructuración en la fase de transición no ha conseguido hasta la fecha crear los empleos que las tasas de crecimiento económico parecen indicar y la economía informal ha absorbido gran parte de la fuerza de trabajo que no puede obtener empleos más productivos. Además, la falta de oportunidades de trabajo decente en la región ha llevado a muchas personas a dejar el país para buscar un empleo. El Programa de Trabajo Decente por País de la OIT para Albania estima que el 40 por ciento de la fuerza de trabajo está trabajando en el extranjero, y el Programa de Trabajo Decente por País para la República de Moldova calcula que las personas que trabajan en otro país representan una tercera parte de la población económicamente activa[31]. Como los trabajadores extranjeros a menudo se encuentran en situaciones laborales precarias y son los primeros en ser despedidos, es probable que, como consecuencia, la situación del desempleo en la región haya empeorado a raíz de la crisis.

[31] Véase OIT: *Albania Decent Work Country Programme Document 2008-2010* y *Moldova Decent Work Country Programme Document 2008-2011*; http://www.ilo.org/public/english/region/eurpro/budapest/download/dwcp/dwcp_albania.pdf y http://www.ilo.org/public/english/bureau/program/dwcp/download/moldova.pdf.

Otro motivo de preocupación es la proporción creciente de empleo agrícola del total del empleo entre 2007 y 2009 (véase el cuadro A10). Tras la disminución de 5,8 puntos porcentuales sufrida entre 2000 y 2007, la región de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI es la única que ha experimentado un aumento en la proporción de empleo agrícola entre 2007 y 2009. Los Programas de Trabajo Decente por País para los países de la región indican que una gran proporción de las personas que trabajan en la economía informal lo hacen en el sector agrícola. Por consiguiente, la proporción creciente de empleo en la agricultura puede llevar a pensar que algunos de los empleos que se han perdido durante la crisis han sido absorbidos por la economía informal, y que el impacto de la crisis puede haber sido incluso mayor que lo que dan a entender las cifras sobre desempleo. No obstante, la disminución de la proporción de empleo vulnerable siguió la tendencia decreciente previa a la crisis durante 2008 y 2009, aunque a un ritmo más lento. Sigue existiendo una brecha considerable entre la tasa de empleo vulnerable de la región de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI (20 por ciento en 2009) y la de las economías desarrolladas y la Unión Europea (9,7 por ciento).

La tendencia hacia una reducción del número de trabajadores pobres que se observaba en la región se estancó con motivo de la crisis, con una tasa estimada del 4,3 por ciento en 2008 y 2009 (al nivel de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día, véase el cuadro A14a). La tasa regional de trabajadores pobres no refleja las disparidades existentes entre las tasas de los países de la región. En los países que cuentan con estimaciones nacionales, el número de trabajadores pobres que vive con 1,25 dólares de los Estados Unidos al día osciló entre el 33,1 por ciento de Tayikistán en 2003 y el 1 por ciento de Turquía en 2002[32]. Con el empeoramiento de la situación del desempleo puede deducirse que los niveles invariables de trabajadores pobres no reflejan adecuadamente los niveles generales de pobreza que afectan al mercado de trabajo, dado que el número de personas desempleadas que vive por debajo del umbral de la pobreza en la región puede ser significativo.

Las previsiones para 2011 son de moderación, con un crecimiento más lento del PIB que, siguiendo las tendencias mundiales, se situaría en un 4,3 por ciento. Se prevé que la tasa de desempleo permanezca relativamente estable, en un 9,7 por ciento (intervalo de confianza del 8,9 al 10,6 por ciento), más elevada que la de 2007 y 2008, pero más favorable que la de 2009.

América Latina y el Caribe

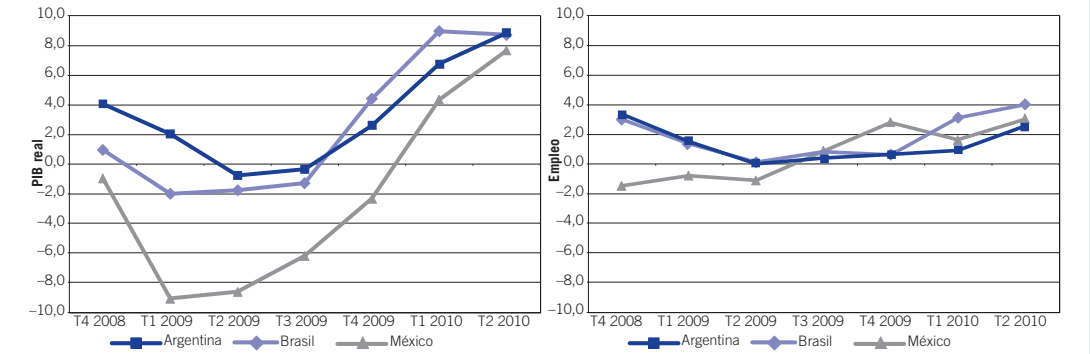
El empleo crece, pero los beneficios de la productividad de la mano de obra limitan la creación de oportunidades de trabajo decente

Tras la fuerte contracción del crecimiento del PIB del –1,7 por ciento registrada en 2009, el crecimiento económico en América Latina y el Caribe ha experimentado un fuerte aumento del 5,7 por ciento en 2010, la tasa de crecimiento regional más elevada exceptuando las tres regiones asiáticas (véase el cuadro A1). Cuatro de las cinco mayores economías de la región, a saber, Argentina, Brasil, Colombia y México, registraron tasas de crecimiento que oscilaron entre el 4,5 y el 7,5 por ciento, la excepción fue Venezuela. El crecimiento económico en Venezuela fue negativo, al igual que ocurrió en tres economías del Caribe, debido en parte a las previsiones menos favorables en relación con el turismo y las remesas (Jamaica y Barbados) y, en el caso de Haití, a causa de los devastadores efectos del terremoto de enero de 2010.

[32] Véase el cuadro 20b de OIT: *Key Indicators of the Labour Market,* sexta edición (Ginebra, 2009); http://www.ilo.org/empelm/what/pubs/lang--en/WCMS_114060/index.htm.

Datos destacados 3 Crecimiento y empleo en la Argentina, Brasil* y México

PIB y empleo (variación porcentual respecto del mismo trimestre del año anterior)



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2010; Estadísticas financieras internacionales noviembre de 2010; LABORSTA; OCDE.

Por razón de los estrechos vínculos que mantiene con la economía de los Estados Unidos, México se vio fuertemente afectado por la crisis económica mundial, con una disminución de su crecimiento de alrededor del 9 por ciento (respecto del año anterior) en el T1 de 2009. La economía mexicana empezó una recuperación gradual a finales de 2009 y durante 2010. El impacto sufrido por el crecimiento también fue notable en el Brasil, donde alcanzó su nivel más bajo en el T1 de 2009, permaneciendo negativo durante el T2 y T3 del mismo año. La crisis tuvo un efecto menos grave en la tasa de crecimiento de la Argentina, donde sólo se tornó ligeramente negativa en el segundo y tercer trimestre de 2009. En el T1 de 2010 las tres economías volvían a experimentar un crecimiento rápido.

En México, el crecimiento del empleo ya era negativo en el T4 de 2008, y siguió siéndolo durante el segundo trimestre de 2009. A partir de entonces, a excepción del T1de 2010, que registró una desaceleración, la trayectoria del crecimiento del empleo en México ha mejorado, aunque a un ritmo mucho más lento que el crecimiento económico. La Argentina registró una disminución notable del crecimiento del empleo (aunque las tasas de desempleo siguieron siendo positivas durante la crisis) y una aceleración del crecimiento en los dos primeros trimestres de 2010. Las áreas urbanas del Brasil observaron un comportamiento similar al de la Argentina hasta el T1 de 2010. En el T1 y T2 de 2010, el crecimiento del empleo en los centros urbanos del Brasil aumentó fuertemente.

* En el Brasil, las cifras sobre empleo corresponden a las áreas urbanas, mientras que las cifras sobre PIB son nacionales.

La recuperación de los niveles de crecimiento económico anteriores a la crisis se vio favorecida en varios países por la solidez de los fundamentos macroeconómicos, que proporcionaron espacio fiscal para hacer frente a la crisis, y por la estabilidad de los precios de los productos básicos. Además, algunos países contaban con programas sociales en curso antes de que se iniciase la crisis, que mitigaron el impacto de la misma y pudieron ampliarse oportunamente para prestar apoyo a los grupos vulnerables.

En concordancia con las tasas de crecimiento favorables, los indicadores de corto plazo del mercado de trabajo, como las tasas de desempleo mensuales y trimestrales, muestran una tendencia a la baja en muchos países de América Latina y el Caribe[33]. En el Uruguay, un país que registró en 2010 una de las tasas de crecimiento económico más elevadas de América Latina y el Caribe (8,5 por ciento), la tasa de desempleo mensual de agosto de 2010 (6,2 por ciento) fue la más baja desde, como mínimo, principios de 2007. De modo similar, la tasa de desempleo calculada en el Brasil con motivo de la encuesta mensual realizada en seis áreas metropolitanas alcanzó su nivel más bajo en el valor del 6,2 por ciento correspondiente al mes de septiembre de 2010, lo que parece apuntar a una mejora respecto de los niveles de desempleo previos a la crisis[34]. No obstante, los indicadores de corto plazo también muestran que en varios países, incluidos Colombia y México, los mercados de trabajo no se han recuperado aún de la crisis en lo que a tasas de desempleo se refiere.

[33] Véase OIT: *Indicadores de corto plazo del mercado de trabajo*, Departamento de Estadística; http://laborsta.ilo.org/sti/sti_S.html.

[34] Véase también el recuadro 6 de OIT: *Global Employment Trends, January 2010* (sólo en inglés y en francés) (Ginebra, OIT), que muestra que la tasa de desempleo en las principales áreas metropolitanas había alcanzado niveles cercanos a los previos a la crisis en el tercer trimestre de 2009.

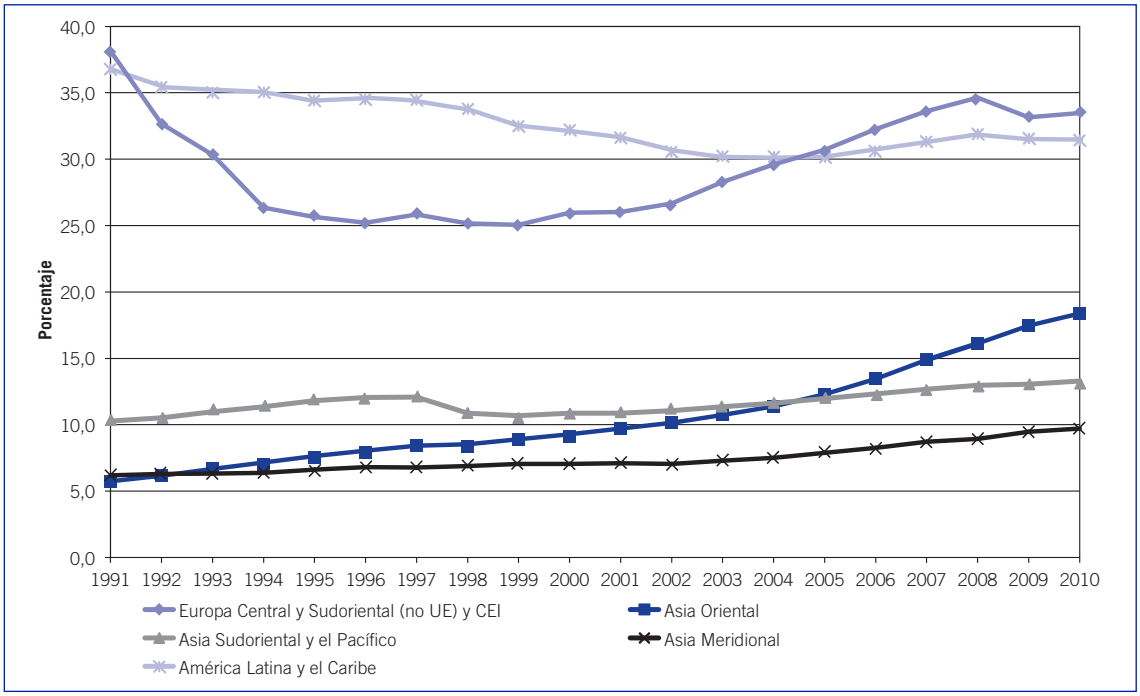
Volviendo a las tendencias anuales a más largo plazo para la región en su conjunto, la tasa de desempleo en América Latina y el Caribe disminuyó 0,9 puntos porcentuales, pasando del 8,5 por ciento de 2000 al 7,7 por ciento de 2010 (véase el cuadro A2). Esta tasa sigue estando muy por encima de la media mundial y de la tasa registrada por las tres regiones asiáticas. No obstante, desde el año 2000 se ha observado una clara mejora en América Latina y el Caribe en lo referente a la creación de oportunidades de trabajo. La relación empleo-población aumentó 2,6 puntos porcentuales durante el decenio actual (frente a los 1,7 puntos del decenio de los noventa), a pesar de la desaceleración sufrida por el crecimiento del empleo en 2009 (véase el cuadro A6). El aumento de la relación empleo-población se debe principalmente al incremento de las oportunidades de empleo para las mujeres. La brecha considerable que sigue existiendo entre la relación empleo-población masculina y la femenina en la región, de algo más de 27 puntos porcentuales en 2010, se redujo alrededor de 5 puntos porcentuales desde principios del decenio.

La mayor parte del empleo que se genera en América Latina y el Caribe, lo hace en el sector de los servicios. Desde 2000, la proporción del sector de los servicios del total del empleo ha aumentado en 3,4 puntos porcentuales, situándose en un 61,6 por ciento en 2009. En el caso de las mujeres, la proporción es considerablemente más elevada, ya que de cada cuatro mujeres, tres trabajan en dicho sector. Esta situación es un reflejo de la de los hombres en el sector industrial, que, con un porcentaje del 27,8 por ciento, doblan con creces la proporción de mujeres que trabajan en la industria. A diferencia de lo que ocurrió en el decenio de los noventa, el empleo en el sector industrial aumentó entre 2000 y 2009, a pesar de la disminución registrada entre 2008 y 2009 a causa de la crisis económica mundial. La crisis también tuvo como consecuencia una desaceleración de la disminución que estaba registrando el empleo en el sector agrícola. Sin embargo, en el decenio la disminución del empleo agrícola no es sólo en términos relativos sino también absolutos. En 2009, el empleo en el sector agrícola representaba aproximadamente uno de cada seis trabajadores de la región, la proporción más baja fuera de la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea.

A pesar del fuerte aumento del empleo industrial y la proporción relativamente baja de empleo agrícola, la brecha entre la productividad de América Latina y el Caribe y la de las economías desarrolladas y la Unión Europea muestra pocos indicios de cerrarse. La productividad de la mano de obra en América Latina y el Caribe es menor a un tercio de la de las economías desarrolladas, por debajo del 37 por ciento registrado a principios del decenio de los noventa. Como puede observarse en el gráfico 17, otras regiones en desarrollo están recuperándose, particularmente Asia Oriental (aunque de los niveles mucho más bajos que registraban a principios del decenio de los noventa). A pesar de que en América Latina la relación iba en aumento, aunque lentamente, en los años anteriores a la crisis, la dificultad de mejorar los niveles de productividad limita el potencial de expansión del empleo decente.

El escaso progreso en la creación de empleos decentes se refleja en la proporción de empleo vulnerable del total del empleo en América Latina y el Caribe. Desde principios del decenio de los noventa, la proporción de trabajadores en situación de empleo vulnerable disminuyó 2,7 puntos porcentuales. Esto se debe en parte a que entre 1990 y 2000 no se avanzó en la creación de empleo y a que la crisis económica redundó en un aumento de la proporción de empleo vulnerable en 2009, el primer aumento registrado en la región desde 2002 (véase el cuadro A12). Se ha progresado en la disminución del número de trabajadores pobres, observándose una reducción de 11,4 puntos porcentuales (al nivel de 2 dólares de los Estados Unidos al día) entre 1991 y 2009, en parte gracias a la ampliación de los programas sociales. Junto con las tendencias de la productividad de la mano de obra y el empleo vulnerable, esta situación parece indicar que muchos países están obteniendo buenos resultados en la creación de empleos en general, pero no tanto en lo que respecta a la creación de empleo de alta calidad. La creación de puestos de trabajo de calidad, en particular para las mujeres, sigue siendo un objetivo importante en América Latina y el Caribe.

Gráfico 17 Relación entre el nivel de la productividad de la mano de obra de algunas regiones seleccionadas y el nivel de la productividad de la mano de obra en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, 1991-2010*



*Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010.

Las previsiones para 2011 son de crecimiento continuado pero a un índice menor, del 4 por ciento. Se prevé que la tasa de desempleo disminuya 0,3 puntos porcentuales y se sitúe en un 7,4 por ciento, con un intervalo de confianza del 6,8 al 8,1 por ciento.

Asia Oriental

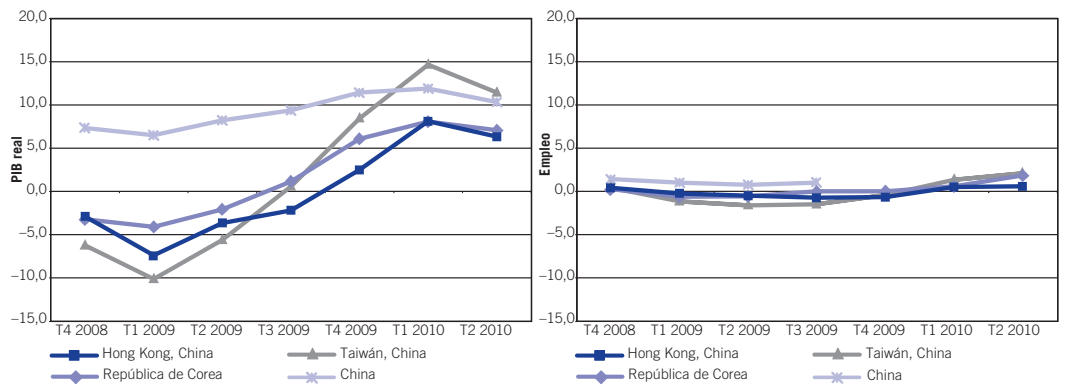
A medida que vayan retirándose los mecanismos de respuesta a la crisis, será preciso volver a centrarse en la promoción de mercados de trabajo integradores y en la igualdad

Tras experimentar fuertes contracciones de la producción y las exportaciones a finales del 2008 y principios del 2009, el crecimiento económico en Asia Oriental se recuperó notablemente en 2010, a un porcentaje estimado del 9,8 por ciento, la tasa de crecimiento regional más elevada registrada en todo el mundo. La recuperación estuvo respaldada en gran parte por los numerosos estímulos fiscales y monetarios aplicados por las economías de la región, que ayudaron a recuperar la confianza y a apoyar la recuperación del comercio entre las economías asiáticas.

La fuerte demanda procedente de China ha favorecido las exportaciones de otros países de la región, dado que se calcula que su economía ha crecido un 10,5 por ciento en 2010 tras la expansión del 9,1 por ciento registrada en 2009. En otras economías de Asia Oriental, las exportaciones y la inversión se desplomaron durante 2009 y remontaron en 2010. Se calcula que en 2010 la economía de la República de Corea ha crecido un 6,1 por ciento, tras el moderado 0,2 por ciento registrado en 2009. Se estima que la economía de Hong Kong (China) ha crecido un 6 por ciento en 2010, tras la contracción del –2,8 por ciento registrada en 2009. La economía de Mongolia también ha experimentado una fuerte recuperación, aumentando un porcentaje del 8,5 por ciento en 2010 tras la contracción del –1,6 por ciento sufrida en 2009.

Datos destacados 4 Crecimiento y empleo en China*, Hong Kong (China), República de Corea y Taiwán (China)

PIB y empleo (variación porcentual respecto del mismo trimestre del año anterior)



Fuente: FMI, *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2010; LABORSTA; Estadísticas de Corea.

El impacto sufrido por el crecimiento económico en la región de Asia Oriental fue marcado pero breve si se compara con el sufrido por las economías desarrolladas y la Unión Europea. El crecimiento en la República de Corea, Hong Kong (China) y Taiwán (China) alcanzó su punto más bajo en el T1 de 2009, cuando registró significativas disminuciones, particularmente en Taiwán (China), a un –10 por ciento frente al T1 del año anterior y a los valores registrados en Hong Kong (China), donde el crecimiento fue del –7,4 por ciento respecto del año anterior. China registró un crecimiento positivo durante toda la crisis, alcanzando su nivel más bajo en el T1 de 2009. La recuperación del crecimiento ha sido notable en Taiwán (China), donde ha experimentado un incremento de cerca del 15 por ciento en el T1 de 2010 frente al T1 de 2009, así como en Hong Kong (China) y la República de Corea, donde en el mismo trimestre el crecimiento ha superado el 8 por ciento.

La pérdida de empleos fue mucho menos grave en términos porcentuales que las disminuciones del crecimiento económico, aunque las tasas negativas de crecimiento del empleo continuaron durante el T4 de 2009 en Hong Kong (China) y Taiwán (China). El crecimiento del empleo continuó siendo débil en Hong Kong (China) durante el T2 de 2010, pero tanto la República de Corea como Taiwán (China) experimentaron un considerable repunte del crecimiento del empleo hacia mediados de 2010.

* En China, las cifras sobre empleo corresponden a las áreas urbanas, mientras que las cifras sobre PIB son nacionales.

La fuerte recuperación económica observada en 2010 ha repercutido favorablemente en la evolución del mercado de trabajo de la región. Se calcula que la tasa de desempleo regional disminuyó del 4,4 por ciento de 2009 al 4,1 por ciento en 2010 (intervalo de confianza del 3,9 al 4,3 por ciento) (véase el cuadro A2). No obstante, sigue tratándose de una tasa más elevada que la de 2007. Se estima que la tasa de desempleo de los hombres ha disminuido a un 4,6 por ciento en 2010 del 5 por ciento de 2009, mientras que la correspondiente a las mujeres no ha sufrido grandes cambios, situándose en un 3,5 por ciento en 2010 (con un intervalo de confianza del 3,4 al 3,7 por ciento) frente al 3,7 por ciento de 2009. En la República de Corea, la tasa de desempleo en el tercer trimestre de 2010 fue del 3,5 por ciento, más elevada que la de los trimestres correspondientes de 2007 y 2008[35]. En Hong Kong (China), la tasa de desempleo en septiembre de 2010, de un 4,6 por ciento, fue algo más alta que la registrada el mismo mes en 2007 (4,3 por ciento) y considerablemente más elevada a la correspondiente al mismo mes en 2008 (3,7 por ciento)[36]. Por otro lado, la tasa de desempleo en Macao (China) (2,9 por ciento en septiembre de 2010) se sitúa a los niveles anteriores a la crisis tanto de 2007 como de 2008[37].

[35] Véase Estadísticas de Corea, Servicio de Información Estadística de Corea: http://kosis.kr/eng/database/database_001000.jsp?listid=E&subtitle=Employment,%20Labor,%20Wages

[36] Véase Departamento del Censo y Estadísticas, The Government of the Hong Kong Special Administrative Region: http://www.censtatd.gov.hk/home/index.jsp.

[37] Véase: Servicio de Estadísticas y Censo, China, Time Series Database: http://www.dsec.gov.mo/TimeSeriesDatabase.aspx?lang=en-US.

El desempleo de los jóvenes sigue siendo un problema que reviste gran importancia en toda la región. La tasa de desempleo de los jóvenes, de un 8,3 por ciento en 2010, es 2,5 veces mayor que la correspondiente a los adultos (3,3 por ciento). Esta relación entre desempleo de los jóvenes y de los adultos es prácticamente la misma que la registrada en la República de Corea. En Hong Kong (China), que en septiembre de 2010 registró una tasa de desempleo de los jóvenes de un 14,8 por ciento y una tasa de desempleo de los adultos de un 3,4 por ciento, las mujeres y los hombres jóvenes tienen 4,4 más posibilidades de encontrarse desempleados que los adultos[38]. Por otro lado, la relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos en Macao (China) es relativamente baja, a saber, de un 1,7 por ciento en el segundo trimestre de 2010.

La tasa de participación en la fuerza de trabajo en Asia Oriental ha seguido una tendencia descendente desde finales del decenio de los noventa, y ha seguido disminuyendo hasta situarse en un 73,2 por ciento en 2009. A pesar de la tendencia a la baja, Asia Oriental sigue teniendo la tasa de participación en la fuerza de trabajo más elevada de todas las regiones del mundo. Una característica singular de Asia Oriental si se la compara con otras regiones del mundo es que la tasa de participación de las mujeres jóvenes en la fuerza de trabajo es más alta que la correspondiente a los hombres jóvenes. Esta situación refleja los buenos resultados que ha obtenido Asia Oriental en la creación de oportunidades para las mujeres en la fuerza de trabajo, pero también la dependencia en la mano de obra femenina poco remunerada de las industrias orientadas a la exportación[39].

Se calcula que el empleo en Asia Oriental ha aumentado un 0,9 por ciento en 2010. Se trata de la tasa de crecimiento más rápido desde 2003, aunque se produce tras el período de crecimiento escaso del empleo experimentado en 2008 y 2009. Se calcula que en 2010 la relación empleo-población de la región se ha mantenido alrededor del 69,9 por ciento. El sector de los servicios ha sido el principal impulsor del crecimiento del empleo en los últimos años, ya que la proporción que representa del total del empleo aumentó del 33,9 por ciento en 2007 al 35,3 por ciento en 2009. La proporción de la industria en el total del empleo también aumentó, pasando del 27,1 por ciento en 2007 al 27,8 por ciento en 2009, mientras que la proporción del empleo agrícola disminuyó del 38,9 al 36,9 por ciento. No obstante, en algunas economías de la región, el empleo en la industria manufacturera, así como los salarios, no han recuperado aún los niveles que registraban antes de iniciarse la crisis (véase el recuadro 4).

Gracias a la fuerte recuperación de la producción, en 2010 la productividad de la mano de obra aumentó un 8,5 por ciento en Asia Oriental, la tasa de crecimiento más elevada de todas las regiones. El fuerte crecimiento de la productividad de la mano de obra que se ha mantenido durante los últimos decenios ha contribuido a aumentar el nivel de vida de Asia Oriental, aunque es importante tener presente que los salarios y la calidad del trabajo siguen siendo bajos para muchos de los trabajadores de la región. Cerca del 50,8 por ciento de los trabajadores de la región se encuentra en situación de empleo vulnerable, mientras que el 25,1 por ciento (204,2 millones de personas) vive con sus familias con menos de 2 dólares de los Estados Unidos al día, y el 9 por ciento (73 millones) con menos de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día.

A diferencia de muchas regiones del mundo, el mercado del trabajo en Asia Oriental se ha recuperado con relativa rapidez. Como algunos países de la región están retirando las medidas que habían puesto en marcha para hacer frente a la crisis, es preciso volver a centrarse en poner freno a la desigualdad y en promover políticas relativas al mercado de trabajo que apoyen los cambios estructurales y el aumento del consumo, lo que a su vez contribuirá a reequilibrar el crecimiento económico mundial. En China, por ejemplo, la media de los ingresos de los hogares urbanos

[38] Véase Departamento del Censo y Estadísticas de Hong Kong, China,«Encuesta general de los hogares, tablas de estadísticas detalladas sobre la fuerza de trabajo, el empleo, el desempleo y el subempleo», http://www.censtatd.gov.hk/hong_kong_statistics/statistics_by_subject/labour/GHS_tables.pdf.

[39] Véase OIT: *Women in labour markets: Measuring progress and identifying challenges* (Ginebra, 2010); http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_elm/---trends/documents/publication/wcms_123835.pdf.

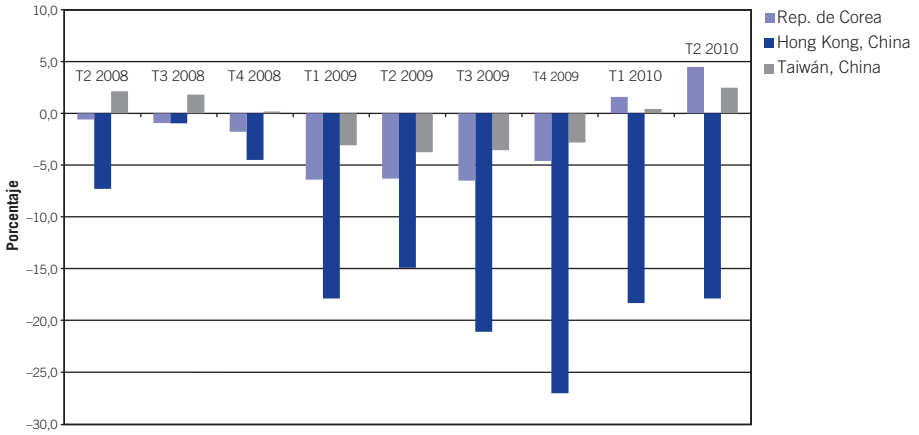
Recuadro 4 Empleo y salarios en el sector manufacturero de Asia Oriental

Paralelamente al aumento de las exportaciones y a la fuerte demanda del sector privado, la producción del sector manufacturero en la región de Asia Oriental siguió recuperándose fuertemente durante el primer semestre de 2010. En la República de Corea, la variación anual registrada por la producción en el sector manufacturero fue de un –16,1 por ciento en el primer semestre de 2009, el nivel más bajo alcanzado durante la recesión. No obstante, en el T3 de 2009 el sector empezó a recuperarse registrando un aumento considerable, del 26,8 y 20,1 por ciento en el T1 y T2 de 2010 respectivamente. De forma análoga, la industria manufacturera en Hong Kong (China) se contrajo 10,6 puntos porcentuales en el T4 de 2008, el nivel más bajo registrado en los dos últimos años, pero volvió a crecer durante el primer semestre de 2010. En Taiwán (China) la industria manufacturera se recuperó significativamente en el T4 de 2009, creciendo un 50,7 por ciento. Esta tendencia continuó durante el segundo trimestre de 2010.

A pesar de esta evolución, la recuperación del empleo y los salarios en el sector no ha seguido al mismo ritmo (véanse los gráficos a continuación). Durante los tres primeros trimestres de 2009, el empleo en el sector manufacturero en la República de Corea se contrajo una media de un 6,4 por ciento, y a pesar del crecimiento estable del 1,6 por ciento registrado en el T1 de 2010 y del 4,5 por ciento en el T2, el empleo en este sector no ha recuperado el nivel anterior a la crisis. De manera análoga, los salarios en el sector se recuperaron notablemente durante el último semestre de 2009 y el primer semestre de 2010, pero el incremento total de los salarios del segundo trimestre de 2008 al segundo trimestre de 2010 fue apenas de un 1,5 por ciento.

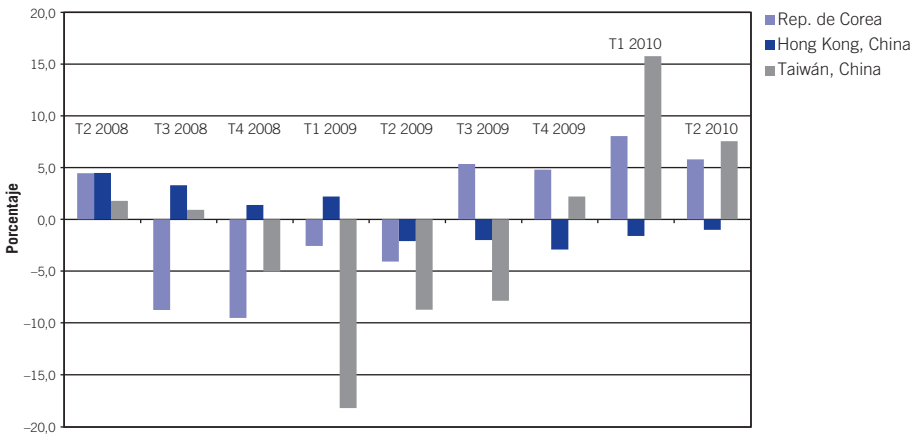
Mientras que en Taiwán (China) la pérdida de empleos en el sector manufacturero fue significativa durante todo el año 2009, los aumentos moderados observados durante el primer semestre de 2010 no bastaron para recuperar los valores registrados durante el segundo semestre de 2008. Además, a pesar de los considerables incrementos observados durante el primer trimestre de 2010, los salarios en el sector manufacturero se han reducido un 1,8 por ciento, si se comparan con los de hace dos años. En Hong Kong (China), la situación de los trabajadores del sector era aún más preocupante. Dada la recuperación más lenta de la producción manufacturera, tanto el empleo como los salarios han seguido disminuyendo considerablemente durante el segundo trimestre de 2010.

Variación en el empleo en el sector manufacturero (porcentaje interanual)



Fuente: Fuentes nacionales oficiales.

Variación en los ingresos en el sector manufacturero (porcentaje interanual)



Fuente: OCDE y fuentes nacionales oficiales.

triplica la de los hogares de las zonas rurales[40]. La reducción de las desigualdades en los ingresos a través de la promoción de mercados de trabajo integradores, el fortalecimiento de los sistemas de seguridad social y la garantía de que los sueldos se nivelan con la productividad son elementos decisivos para un modelo de crecimiento más integrador y equilibrado con el que muchos países de la región se han comprometido.

En 2011, se prevé que el crecimiento económico disminuya a un 8,6 por ciento, mientras que no se prevén grandes cambios en la tasa de desempleo del 4 por ciento (intervalo de confianza del 3,8 al 4,2 por ciento). La moderación en el crecimiento es un reflejo de la retirada de las medidas de estímulo, especialmente mientras países como China experimentaban un aumento de la inflación en los últimos meses de 2010[41]. Por otro lado, las continuas tensiones mundiales en torno a los tipos de cambio y las políticas monetarias aumentan el riesgo de un mayor proteccionismo, lo que repercutiría negativamente en la inversión y el comercio y tendría efectos adversos en el mercado de trabajo de la región.

Asia Sudoriental y el Pacífico

A pesar del fuerte crecimiento económico, el crecimiento del empleo ha sido escaso y es necesario un crecimiento sostenido de la productividad de la mano de obra para generar empleos de calidad

La región de Asia Sudoriental y el Pacífico, muy dependiente del comercio y la inversión exteriores, se vio fuertemente afectada por la crisis económica mundial, registrando un crecimiento de un mero 1,5 por ciento en 2009. Desde entonces, la región se ha recuperado sobradamente, y se estima que en 2010 el crecimiento económico ha sido del 7,2 por ciento, la tasa más elevada desde 1996. El crecimiento se ha visto apoyado por considerables paquetes de estímulos aplicados en muchos países de la región, un repunte del consumo y la inversión privados, así como por una recuperación de la demanda en la región de Asia y el Pacífico en general, y en China e India en particular[42].

Las economías más importantes de la región que habían sufrido una contracción del PIB en 2009 experimentaron una fuerte recuperación. La economía de Malasia creció un 6,7 por ciento en 2010, frente al –1,7 por ciento registrado en 2009; la economía de Singapur aumentó un 15 por ciento en 2010, frente al –2,2 por ciento de 2009, y la economía de Tailandia creció un 7,5 por ciento, frente al –2,2 por ciento de 2009. Por otro lado, economías más pequeñas, como Brunei Darussalam, Fiji y las Islas Salomón, cuyas economías también sufrieron contracciones en 2009 pero que económicamente están menos integradas en la economía regional, sólo experimentaron un ligero aumento. Por ejemplo, la economía de Fiji creció un 1,8 por ciento en 2010, tras la contracción del –2,2 por ciento registrada en 2009. La economía más importante de la región, Indonesia, que comparativamente se vio menos afectada por la crisis en lo que respecta al crecimiento de la producción, creció un 6 por ciento en 2010, tras el aumento del 4,5 por ciento registrado en 2009.

A pesar de la fuerte recuperación de la producción económica experimentada en Asia Sudoriental y el Pacífico, se estima que la tasa de desempleo de la región sólo disminuyó ligera-

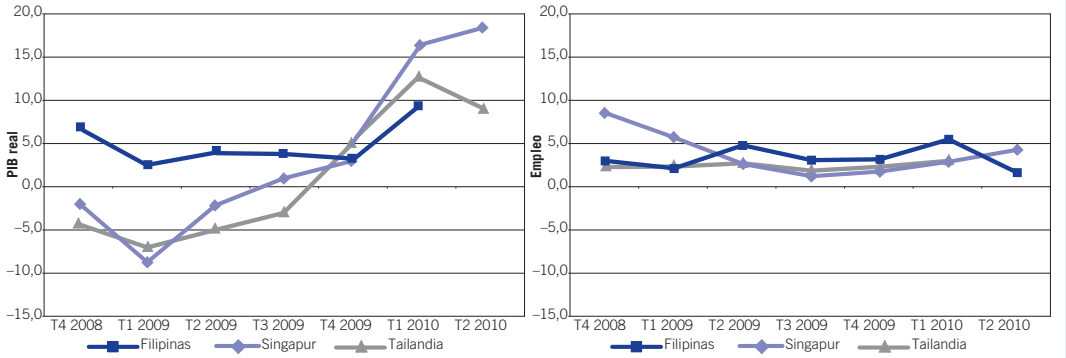
[40] Los cálculos de la OIT están basados en la información proporcionada por la Oficina Nacional de Estadística de China: *Income of Urban Households by Region (1–2 Quarter, 2010)*, y *Per Capita Cash Income of Rural Households by Region (1–2 Quarter, 2010)*; http://www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/Quarterlydata/t20100817_402665698.htm y http://www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/Quarterlydata/t20100817_402665702.htm.

[41] La inflación (IPC) aumentó un 4,4 por ciento anual en octubre de 2010, el valor más elevado registrado en 245 meses (Oficina Nacional de Estadística de China).

[42] Véase también Banco Mundial: «Robust recovery, rising risks», *East Asia and Pacific Economic Update* (Washington, DC, 2010), vol. 2, noviembre; http://siteresources.worldbank.org/INTEAPHALFYEARLYUPDATE/Resources/550192-1287417391641/EAP_Update_Oct2010_fullreport.pdf.

Datos destacados 5 Crecimiento y empleo en Filipinas, Singapur y Tailandia

PIB y empleo (variación porcentual respecto del mismo trimestre del año anterior)



Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2010; Estadísticas Financieras Internacionales, noviembre de 2010; LABORSTA.

La crisis económica mundial ha traído consigo graves contracciones del crecimiento en Singapur y Tailandia, pero Filipinas, que sufrió una importante desaceleración de su actividad económica, consiguió mantener el crecimiento en valores positivos. Las tres economías registraron sus tasas de crecimiento más bajas en el T1 de 2009, con un aumento moderado a partir de entonces en Filipinas, una importante aceleración en Singapur, donde el crecimiento paso a ser positivo en el T3 de 2009, y en Tailandia, donde el crecimiento invirtió su tendencia negativa en el T4 de 2009. Singapur alcanzó tasas de crecimiento muy superiores al 15 por ciento en el T1 y T2 de 2010.

El crecimiento del empleo en los tres países se mantuvo positivo durante toda la crisis económica mundial, aunque a unas tasas significativamente menos elevadas que las previas a la crisis. Singapur sufrió una importante desaceleración en el crecimiento del empleo. El crecimiento del empleo alcanzó su nivel más bajo en el T3 de 2009; dos trimestres después, la economía empezó a recuperarse. El crecimiento del empleo en Tailandia y Filipinas se ha mantenido relativamente estable, aunque como ambos países cuentan con elevadas proporciones de trabajadores autónomos y trabajadores familiares no remunerados, la crisis ha tenido un mayor efecto en la calidad que en la cantidad del empleo. No obstante, cabe destacar que el crecimiento del empleo en Filipinas disminuyó considerablemente en el T2 de 2010, a pesar del crecimiento económico más rápido registrado en el primer trimestre del año.

mente, pasando del 5,2 por ciento de 2009 a un 5,1 por ciento en 2010, aunque las tasas de desempleo de algunos países de la región, como Tailandia, se sitúan al mismo nivel o por debajo de las registradas antes de la crisis. Se estima que en 2010 la tasa correspondiente a los hombres ha disminuido 0,2 puntos porcentuales respecto del año anterior, situándose en un 5 por ciento, mientras que la tasa de desempleo de las mujeres no ha sufrido cambios, manteniéndose en un 5,2 por ciento. Contrariamente a la tendencia regional, Singapur experimentó una fuerte caída del desempleo entre 2009 y 2010, con una tasa de desempleo ajustada estacionalmente que en el tercer trimestre de 2010 disminuyó del 4,8 por ciento registrado el mismo trimestre del año anterior a un 3,1 por ciento. En Indonesia el desempleo siguió disminuyendo incluso durante la crisis, pasando del 8,5 por ciento de 2008 al 7,4 por ciento en 2010.

Los jóvenes de la región siguen afrontando importantes dificultades para obtener trabajos decentes y productivos, y tienen 4,7 más probabilidades de encontrarse desempleados que los adultos. La relación es la más elevada de todas las regiones del mundo (véase el gráfico 18). En Filipinas, por ejemplo, la tasa de desempleo de los jóvenes de julio de 2010 fue del 17,3 por ciento, frente al 6,9 por ciento de los adultos, y los jóvenes representan el 52,4 por ciento del total de las personas desempleadas[43]. En Tailandia, la tasa de desempleo de los jóvenes, de un 4,3 por ciento en 2009, es relativamente baja si se compara con las de otros países de la región, pero es 3,6 veces más elevada que la tasa del desempleo correspondiente a la totalidad de la población activa.

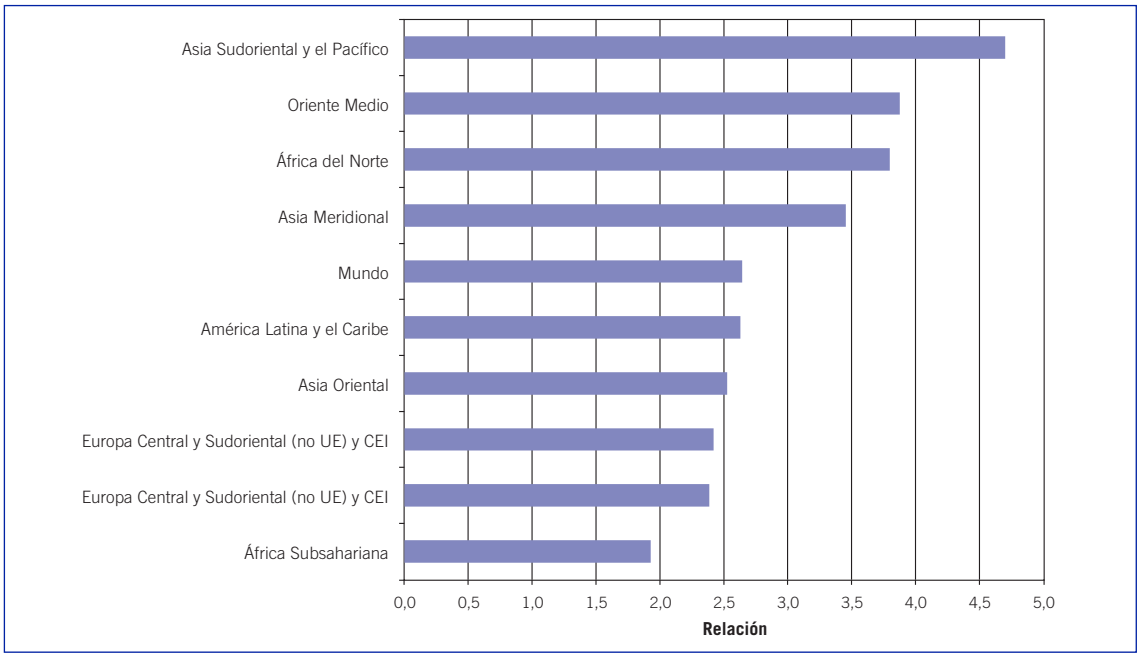
[43] Los cálculos de la OIT están basados en la publicación *Current Labor Statistics* (octubre, 2010), de la Oficina de Estadísticas del Trabajo y el Empleo de Filipinas, véase: http://www.bles.dole.gov.ph/Current%20Labor%20Statistics/HTML/table%20of%20contents.html.

Como se observa en el capítulo 2, la tasa de participación en la fuerza de trabajo de la región registró pocos cambios durante la crisis y se mantuvo en un 69,5 por ciento en 2009. La tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo (de un 57,6 por ciento en 2009) fue significativamente más baja que la de los hombres (81,7 por ciento). Contrariamente a la tasa de participación en la fuerza de trabajo de la población en general, durante la crisis la tasa correspondiente a los jóvenes sufrió una disminución relativamente mayor, de 1,1 puntos porcentuales entre 2007 y 2009, posiblemente debido a una serie de factores, como el número considerable de jóvenes desalentados y su mayor dedicación a la formación o/y a dejar la fuerza de trabajo por razón del elevado desempleo que afecta a su colectivo (véase el cuadro A9).

En 2010 el empleo creció un 1,7 por ciento en la región, paralelamente a la tasa anual media de crecimiento registrada entre 2001 y 2006. No obstante, esta tasa de crecimiento sólo incidió mínimamente en la relación empleo-población, que disminuyó 0,2 puntos porcentuales entre 2007 y 2010 (véase el cuadro A5). La mayor parte del crecimiento del empleo en los últimos años se ha producido en el sector de los servicios, por lo que, en la región, la proporción de empleo en los servicios aumentó del 37 por ciento en 2007 al 38 por ciento en 2009, mientras que la proporción de trabajadores empleados en la industria disminuyó del 18 por ciento en 2007 al 17,8 por ciento en 2009. La proporción de empleo agrícola también disminuyó del 45 por ciento de 2007 a un 44,3 por ciento en 2009. En Tailandia, por ejemplo, la proporción de empleo en los sectores agrícola e industrial se redujo del 39,4 y 21,9 respectivamente, en 2007, al 39 y 20,8 en 2009, mientras que la cuota de empleo en el sector de los servicios aumentó del 38,5 al 40,2 por ciento[44].

Los datos correspondientes a Indonesia y Malasia indican que estos desplazamientos sectoriales han seguido en 2010. En Indonesia, la proporción de empleo industrial ha permanecido estable entre 2008 y 2010 (del 18,1 por ciento de 2008 al 18 por ciento de 2010), mientras que la proporción de trabajadores del sector de los servicios ha aumentado del 40,1 por ciento de

Gráfico 18 Relación desempleo de los jóvenes y desempleo de los adultos, 2010



Nota: Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares.

Fuente: OIT, *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010.

[44] Los cálculos de la OIT están basados en la información proporcionada por la Oficina Nacional de Estadística de Tailandia, http://service.nso.go.th/nso/nso_center/project/search_center/23project-en.htm.

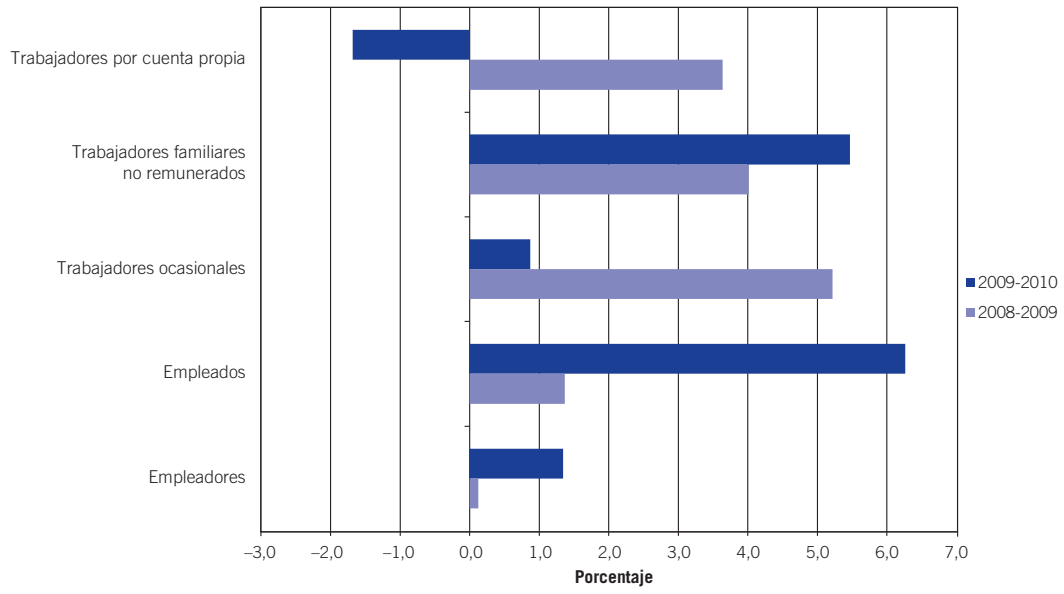
2008 a un 42,2 por ciento en 2010[45]. En Malasia, la proporción de personas empleadas en el sector manufacturero ha caído del 18,8 por ciento en el primer semestre de 2007 a un 16,8 por ciento en el primer semestre de 2010, mientras que la proporción de trabajadores del sector de los servicios se ha incrementado del 56,4 al 59,1 por ciento durante el mismo período[46]. Estas tendencias pueden formar parte de un desplazamiento estructural a largo plazo de la producción industrial a los servicios, pero un desplazamiento rápido durante un período de debilidad del mercado de trabajo también puede significar un movimiento de la mano de obra de puestos en la industria manufacturera con un elevado valor añadido (y por consiguiente mejor remunerados) hacia actividades con un valor añadido relativamente bajo (y por consiguiente peor remuneradas) en el sector de los servicios; tanto en Malasia como en Indonesia, la productividad de la mano de obra en la industria manufacturera es significativamente mayor que la del sector de los servicios[47].

Recuadro 5 Vulnerabilidad en Indonesia durante la crisis y la recuperación

La tasa de desempleo en Indonesia siguió disminuyendo entre 2008 y 2010, pero durante este período se observó una gran rotación en el mercado de trabajo, particularmente el movimiento de trabajadores hacia empleos vulnerables y fuera de ellos.

Como puede observarse en el gráfico, el número de trabajadores que se encuentra en las situaciones de categoría laboral consideradas más vulnerables y con mayor riesgo económico (trabajadores familiares no remunerados, trabajadores ocasionales y trabajadores por cuenta propia) creció significativamente entre 2008 y 2009. Durante este período, el número de trabajadores ocasionales, por ejemplo, creció un 5,2 por ciento frente al crecimiento del 1,4 por ciento registrado entre los empleados. Con la recuperación de la economía entre 2009 y 2010, el número de empleados registró un aumento considerable del 6,3 por ciento, mientras que la tasa de crecimiento del número de trabajadores ocasionales disminuyó significativamente, al igual que el número de trabajadores por cuenta propia. Con todo, resulta preocupante que haya seguido aumentando el número de trabajadores familiares no remunerados.

Crecimiento del empleo, por situación, 2008-2009, 2009-2010



Fuente: Los cálculos de la OIT se han hecho a partir de datos de la Oficina Nacional de Estadística de Indonesia.

[45] Los datos se refieren al mes de febrero de los años correspondientes. Los cálculos de la OIT están basados en la información proporcionada por la Oficina Nacional de Estadística de Indonesia en *Labor force situation in Indonesia, February 2010*; http://dds.bps.go.id/eng/brs_file/eng-tenaker-10mei10.pdf.

[46] Departamento de Estadística de Malasia, *Labour force survey report, first half 2010*; http://www.statistics.gov.my.

[47] Véase OIT: *Labour and Social Trends in ASEAN 2010: Sustaining recovery and development through decent work* (Oficina Regional para Asia y el Pacífico, 2010); http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/documents/publication/wcms_127957.pdf.

A este respecto, cabe señalar que estas tendencias sectoriales han ido acompañadas de un aumento del empleo vulnerable, que representa alrededor del 62 por ciento del empleo en la región[48]. Se calcula que en 2009 el número de trabajadores en situación de empleo vulnerable aumentó a 173,7 millones, un incremento de 5,4 millones desde 2007. Se calcula que la proporción de trabajadores en situación de empleo vulnerable ha disminuido 0,2 puntos porcentuales durante este período, frente a la disminución de 0,6 puntos porcentuales registrada en el período previo a la crisis entre 2005 y 2007. El recuadro 5 ilustra la situación de vulnerabilidad de los trabajadores en Indonesia durante el período de crisis. Además, cerca de 143 millones de trabajadores de la región (alrededor del 50 por ciento) están viviendo con sus familias con menos de 2 dólares de los Estados Unidos al día, y 73 millones de estos trabajadores viven en condiciones de privación extrema con menos de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día.

De esta situación del mercado de trabajo se desprenden dos cuestiones clave. La primera es que, a pesar del fuerte crecimiento económico, el crecimiento del empleo ha sido escaso. Ya era así incluso antes de la crisis y sigue siéndolo durante la fuerte recuperación económica en curso. Esto parece indicar la necesidad de que los marcos de política macroeconómica de los países de la región integren mejor el empleo pleno y productivo como meta fundamental de política macroeconómica[49]. La segunda cuestión clave es la relativa a la calidad del empleo. Con la mayoría de los trabajadores de la región en situación de empleo vulnerable y una gran proporción de trabajadores pobres, es preciso mantener el crecimiento de la productividad de la mano de obra, que se calcula ha aumentado un 5 por ciento en 2010, con objeto de mejorar la calidad del empleo. El fortalecimiento del piso de protección social, la educación y el desarrollo de las calificaciones, además de la consolidación de vínculos más estrechos entre el crecimiento de la productividad y el de los salarios, son medios importantes para promover la calidad del empleo en la región y al tiempo para apoyar fuentes más equilibradas de crecimiento que muchos países de la región quieren potenciar.

Las previsiones apuntan a que en 2011 la tasa de desempleo de la región se mantendrá prácticamente invariable en un 4,9 por ciento, con un intervalo de confianza del 4,5 al 5,3 por ciento. Se estima que el crecimiento económico sufra una desaceleración del 5,3 por ciento en 2011. La considerable entrada de divisas en la región, que ha provocado un aumento de la cotización de algunas monedas de la región de más del 10 por ciento y la subida de más de un 40 por ciento de algunas bolsas en 2010, es uno de los retos clave a los que se enfrentan el crecimiento y el empleo, puesto que puede generar burbujas de activos, impulsar la inflación y causar reveses repentinos.

Asia Meridional

El crecimiento económico rápido se ha reanudado, pero es precisa una expansión del empleo asalariado y de las redes de seguridad social para reducir los importantes déficits de trabajo decente de la región

Si bien se han visto fuertemente afectadas por la crisis económica mundial, debido a su menor dependencia en las exportaciones, a diferencia Asia Oriental y Sudoriental, la mayor parte de las economías de la región de Asia Meridional han obtenido buenos resultados y la región ha reanudado un crecimiento económico rápido en 2010[50]. El crecimiento económico en la región en su

[48] En los años previos a la crisis, la proporción de empleo en la industria aumentó mientras que la de trabajadores en condiciones de empleo vulnerable disminuyó.

[49] S. Dasgupta y K.B. Kim: «Coordinated macroeconomic, employment and social protection policies in Asia and the Pacific», Documento de trabajo de la Oficina Regional de la OIT para Asia y el Pacífico (en prensa).

[50] Para la región de Asia Meridional no se preparó una sección de datos destacados de los países, puesto que no se disponía de datos nominales trimestrales que fuesen recientes sobre un número suficiente de países.

conjunto disminuyó del 9,1 por ciento de 2007 a un 5,9 por ciento en 2008, y siguió disminuyendo a un 5,5 por ciento en 2009. Se calcula que en 2010 la economía de la región creció un 8,9 por ciento, con la India a la cabeza, que registró un crecimiento rápido del 9,7 por ciento[51]. Maldivas, Nepal y Pakistán van por detrás. En el Pakistán, donde la OIT calcula que las graves inundaciones que ha sufrido el país han afectado directamente a 4,7 millones de trabajadores, la economía creció un 4,8 por ciento en 2010[52]. En Maldivas, una economía muy dependiente de una industria turística que se ha visto muy afectada por la crisis económica mundial, se estima un crecimiento para 2010 del 3,4 por ciento. En Nepal, se calcula un crecimiento del 3 por ciento, principalmente debido a las disminuciones de las remesas y del comercio exterior motivadas por la crisis[53].

La tasa de desempleo de la región ha registrado valores razonablemente estables en los últimos años, incluido el período de la crisis económica mundial, oscilando entre el 4,3 y el 4,5 por ciento entre 2007 y 2010. Esta coyuntura pone de relieve que el desempleo no es el principal reto del mercado de trabajo en la región[54]. Por ejemplo, en Sri Lanka, si bien se observó un repunte en la tasa de desempleo entre el primer y segundo trimestres de 2009 (del 5,3 al 6,3 por ciento), la tasa de desempleo anterior a la crisis era superior al 6 por ciento, y a partir del segundo trimestre de 2010 disminuyó al 5,4 por ciento. Aún así, es importante señalar que el desempleo de los jóvenes en el país no ha recuperado los niveles anteriores a la crisis, puesto que en el segundo trimestre de 2010 se situaba en un 20,7 por ciento, frente al 18 por ciento del tercer trimestre de 2008[55]. En la región en su conjunto, los jóvenes tienen 3,5 posibilidades más que los adultos de encontrarse desempleados, con una tasa de desempleo del 9,5 por ciento en 2010 (intervalo de confianza del 8,8 al 10,2 por ciento). Es decisivo abordar con éxito el reto que supone generar suficientes oportunidades de empleo decente y productivo en una región donde cerca del 50 por ciento de la población tiene menos de 30 años de edad (el porcentaje oscila en el 41 por ciento de Sri Lanka y el 58 por ciento de Afganistán)[56].

Las desigualdades de género en el mercado de trabajo siguen siendo motivo de gran preocupación en toda Asia Meridional. La participación de las mujeres en la fuerza de trabajo se mantuvo en menos de un 40 por ciento en 2009, una diferencia de aproximadamente 43 puntos porcentuales respecto de la correspondiente a los hombres (véase el cuadro A8). La diferencia es mayor que en todas las demás regiones del mundo, a excepción de Oriente Medio y África del Norte. En los últimos años se han conseguido algunas mejoras para las mujeres en lo que atañe a su participación en el empleo: en 2000, sólo el 33,9 por ciento de las mujeres en edad de trabajar en la región tenía un empleo. En 2010, esta cifra había aumentado a un 38 por ciento (véase el cuadro A5).

Una proporción mucho mayor de mujeres (71,2 por ciento) que de hombres (45,5 por ciento) trabaja en el sector agrícola. Al tratarse de un sector que suele registrar los niveles medios de

---

[51] Es importante observar que la India representa el 81 por ciento del PIB de Asia Meridional y cerca del 74 por ciento de la fuerza de trabajo de la región, por lo que tiene una gran repercusión en los agregados regionales de Asia Meridional.

[52] Véase http://www.ilo.org/islamabad/info/public/pr/lang--en/WCMS_144470/index.htm. La estimación original era de 5,3 millones de trabajadores afectados. Esta cifra se ha revisado posteriormente a la baja para reflejar las revisiones de las estimaciones oficiales de daños realizadas por el Gobierno del Pakistán.

[53] OIT y Nepal National Planning Commission: *Labour and Social Trends in Nepal 2010* (en prensa).

[54] La encuesta de la oficina nacional de encuestas por muestreo de la India sobre los gastos de los consumidores, el empleo y el desempleo se lleva cabo a escala nacional cada cinco años, siendo la más reciente la que se realizó entre mediados de 2009 y mediados de 2010. Los datos procedentes de dicha encuesta aún no se han hecho públicos, por no que no están incluidos en el presente informe. Tan pronto como se disponga de los mismos, se incluirán en los futuros informes *Tendencias Mundiales del Empleo*.

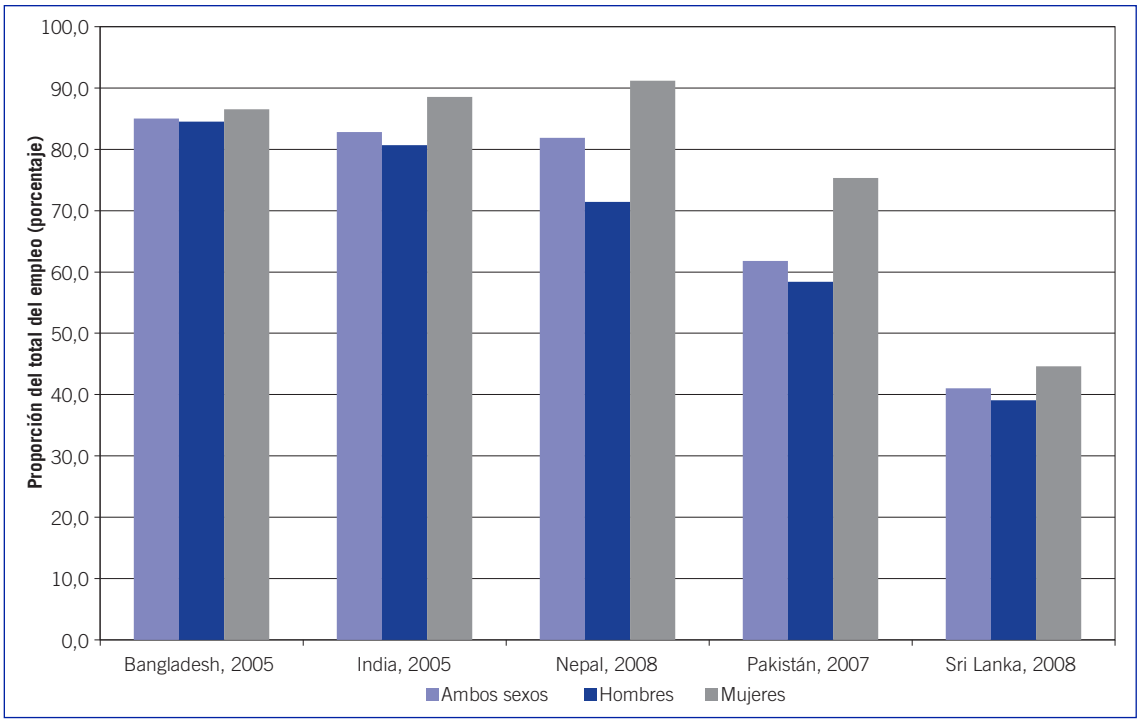
[55] Véase Departamento del Censo y Estadística de Sri Lanka: *Quarterly Labour Force Surveys* (varios años); http://www.statistics.gov.lk/page.asp?page=Labour%20Force.

[56] Véase División de Población de las Naciones Unidas: *World Population Prospects: The 2008 Revision Population Database*; http://esa.un.org/UNPP/.

productividad de la mano de obra más bajos (en Sri Lanka, por ejemplo, la productividad de la mano de obra en el sector agrícola registra valores que equivalen a alrededor de un tercio de los del sector de los servicios), esta situación pone de manifiesto que las mujeres que consiguen un trabajo están empleadas desproporcionadamente en trabajos poco productivos[57]. Esta evaluación viene corroborada por los datos sobre empleo vulnerable: más del 84 por ciento de las mujeres se encuentran en situación de empleo vulnerable, frente a cerca del 76 por ciento de los hombres. En el gráfico 19 puede observarse que en todos los países de Asia Meridional sobre los que se dispone de datos, una proporción mayor de mujeres que de hombres se encuentra en situación de empleo vulnerable, siendo estas diferencias de género particularmente importantes en la India, Nepal y Pakistán.

En 2009 Asia Meridional registró la tasa de empleo vulnerable más elevada de todas las regiones del mundo, de un 78,5 por ciento del total del empleo. La tasa ha disminuido ligeramente en los últimos años desde la registrada en 1999, del 81,1 por ciento. No obstante, habida cuenta de las elevadas tasas de crecimiento del empleo de Asia Meridional (véase el cuadro A6), esta situación parece indicar que el crecimiento del empleo no equivale necesariamente a tendencias positivas del mercado de trabajo. Es preciso centrarse en ampliar las oportunidades de empleo asalariado para una fuerza de trabajo cada vez más cualificada. La elevada proporción de trabajadores en situación de empleo vulnerable en Asia Meridional confirma asimismo la necesidad de ampliar las medidas de protección social como el régimen de garantía de empleo rural nacional de la India.

Gráfico 19 Proporción de trabajadores en el empleo vulnerable por sexo, países seleccionados de Asia Meridional



Fuente: OIT: *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo*, sexta edición; oficinas nacionales de estadística.

[57] Véase Ministerio de Relaciones Laborales y Mano de Obra de Sri Lanka y OIT: *Labour and Social Trends in Sri Lanka 2009* (Colombo, 2009); http://www.ilo.org/asia/whatwedo/publications/lang--en/docName--WCM_041779/index.htm.

Cuadro 3 Tasas de trabajadores pobres en los niveles de 1,25 y 2 dólares de los Estados Unidos al día, países seleccionados de Asia Meridional

País	Año	Trabajadores pobres que viven con 1,25 dólares de los Estados Unidos al día	Trabajadores pobres que viven con 2 dólares de los Estados Unidos al día
		(Porcentaje del total del empleo)	
Bangladesh	2005	50,1	80,1
India	2005	39,2	74,5
Nepal	2003	50,4	74,1
Pakistán	2004	19,3	56,5
Sri Lanka	2007	6,4	28,0

Fuente: OIT: *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo*, sexta edición; R. Gunatilaka: *Sri Lanka's working poor* (OIT, Colombo, 2010).

Al mismo tiempo, el gran número de trabajadores pobres de la mayoría de los países de la región (véase el cuadro 3) demuestra la necesidad de centrarse de manera continuada en aumentar el crecimiento de la productividad de la mano de obra. Asia Meridional cuenta con cerca del 45 por ciento de los trabajadores pobres del mundo que viven con 1,25 dólares de los Estados Unidos al día, pero sólo con el 21 por ciento del total de los trabajadores. En 2009, la producción media por trabajador en Asia Meridional se situaba alrededor de los 6.700 dólares de los Estados Unidos (en dólares internacionales de 2005) (véase el cuadro A7). Aunque se tengan presentes las diferencias en los precios relativos, un trabajador medio en Asia Meridional produce sólo el 54 por ciento de lo que produce un trabajador medio en Asia Oriental y menos de una tercera parte de lo que produce un trabajador medio en América Latina y el Caribe. Esta situación tiene mucho que ver con la elevada proporción de trabajadores (53,5 por ciento) empleados en el sector agrícola (véase el cuadro A10). Como se observa en el capítulo 2, durante el pasado decenio también se atribuyó al sector agrícola cerca de un tercio del crecimiento del empleo en su totalidad. El aumento de la productividad no sólo en el creciente sector de los servicios, sino también en el ingente sector agrícola de la región, será esencial para lograr una reducción continuada de la pobreza.

La pobreza y el extendido empleo poco productivo también están vinculados al problema del trabajo infantil, y la región que cuenta con el mayor número de niños que trabaja es Asia Meridional[58]. En la India, aproximadamente el 18 por ciento de los niños de entre 5 y 14 años no están escolarizados. Según la encuesta de la fuerza de trabajo de 2008 de Nepal, el país cuenta con 2,1 millones de niños económicamente activos (de entre 5 y 14 años) de los 6,2 millones que suma la población infantil. La inmensa mayoría de estos niños trabajaban en la agricultura, y el número de niñas en el trabajo infantil supera al de los niños[59]. Este problema está vinculado a la pobreza, pero también al gasto público: Bangladesh y Pakistán destinan a la educación únicamente alrededor del 2,7 por ciento de sus ingresos nacionales. La India invierte una proporción aún menor de sus ingresos nacionales (alrededor del 3,3 por ciento) que la mediana de los países del África Subsahariana.[60] Conceder prioridad al gasto público en educación y garantizar que los niños estén escolarizados y no trabajen es fundamental para resolver el problema del trabajo infantil. Esto, a su vez, es decisivo para sentar las bases de un mayor capital humano y alcanzar niveles mayores de productividad de la mano de obra en la región.

[58] OIT: *Intensificar la lucha contra el trabajo infantil*, Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, Informe del Director General, Conferencia Internacional del Trabajo, 99.ª reunión (Ginebra, 2010); http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_136697.pdf.

[59] OIT y Nepal National Planning Commission: *Labour and Social Trends in Nepal 2010* (en prensa).

[60] OIT: *Intensificar la lucha contra el trabajo infantil*, *op. cit.*

Si bien se prevé que en 2011 el crecimiento económico en la región disminuya, pasando del 8,9 por ciento registrado en 2010 al 7,7 por ciento, sigue tratándose de una tasa de crecimiento razonable, que proporciona un ingrediente esencial, aunque insuficiente, para abordar retos a largo plazo. Se prevé que en 2011 la tasa de desempleo regional sufra pocos cambios, situándose en un 4,1 por ciento (intervalo de confianza del 3,7 al 4,4 por ciento). Dado el considerable número de trabajadores que se encuentra en situación de empleo vulnerable, un riesgo clave en 2011 lo plantea la inflación, particularmente en lo que se refiere al precio de los alimentos y productos básicos. Los formuladores de políticas deben permanecer atentos al respecto y, cuando el espacio fiscal lo permita, buscar la forma de ampliar la protección social para los más desfavorecidos.

Oriente Medio

Al haberse interrumpido la tendencia a la baja de la tasa regional de desempleo por razón de la crisis económica mundial, la generación de empleo, en especial en lo que respecta a las mujeres, constituye un motivo de preocupación importante

La crisis económica y financiera tardó más en llegar a Oriente Medio que a otras partes del mundo. Además, el impacto por sí mismo fue menos acusado que en otras regiones debido al excedente de liquidez procedente de los elevados precios del petróleo y al relativo aislamiento de los mercados mundiales que mantienen algunas economías de la región. No obstante, Oriente Medio experimentó también una desaceleración de su crecimiento durante la crisis, con una caída del PIB en 2009 (del 1,3 por ciento) que lo situó muy por debajo de la tendencia que se observaba en el período anterior a la crisis. Con todo, la región se benefició fuertemente de la recuperación de los precios del petróleo y de una respuesta rápida en materia de política fiscal para hacer frente a la crisis, en particular en las economías exportadoras de petróleo[61]. Para 2010 se calcula un crecimiento económico regional del 3,6 por ciento, frente al 4,8 por ciento de 2008 y la tasa media anual del 6 por ciento correspondiente al período entre 2003 y 2008. Se calcula que algunos países han registrado un crecimiento del PIB del 5 por ciento o superior, incluido el Líbano (8 por ciento), Qatar (16 por ciento), República Árabe Siria (5 por ciento) y Yemen (8 por ciento), pero economías más importantes como la República Islámica del Irán y Arabia Saudita registraron tasas de crecimiento mucho más bajas, de un 1,6 y un 3,4 por ciento respectivamente[62].

El desempleo constituye una gran preocupación en Oriente Medio. Durante los años anteriores a la crisis económica mundial, entre 2004 y 2008, la tasa de desempleo disminuyó 1 punto porcentual, pero la tendencia a la baja se detuvo en 2008, y las estimaciones para 2009 y 2010 muestran una tasa de desempleo constante del 10,3 por ciento. Sigue tratándose de la tasa regional más elevada del mundo, y sólo África del Norte registró una tasa de desempleo de un nivel similar en 2010. El desempleo está perjudicando especialmente las perspectivas laborales de los jóvenes (véase el recuadro 6). Aunque las tasas de desempleo de los jóvenes son por lo general más elevadas que las de los adultos, la de Oriente Medio es casi cuatro veces superior[63]. En 2010, se calcula que en el mercado de trabajo uno de cada cuatro jóvenes estaba

[61] Véase FMI: *Perspectivas de la economía mundial: Recuperación, riesgo y reequilibrio* (Washington, DC, octubre de 2010); http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2010/02/pdf/texts.pdf.

[62] Para la región de Oriente Medio no se preparó una sección de datos destacados de los países, puesto que no se disponía de datos nominales trimestrales que fuesen recientes sobre un número suficiente de países.

[63] Para un análisis de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo, véase OIT: *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil, agosto de 2010. Edición especial sobre las repercusiones de la crisis económica mundial en los jóvenes* (Ginebra, 2010); http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_elm/---trends/documents/publication/wcms_150034.pdf.

desempleado. El reto que plantea el desempleo de los jóvenes se ve aún más agravado por una de las tasas regionales más elevadas de crecimiento de la población en edad de trabajar, sólo superada por la tasa de crecimiento del África Subsahariana.

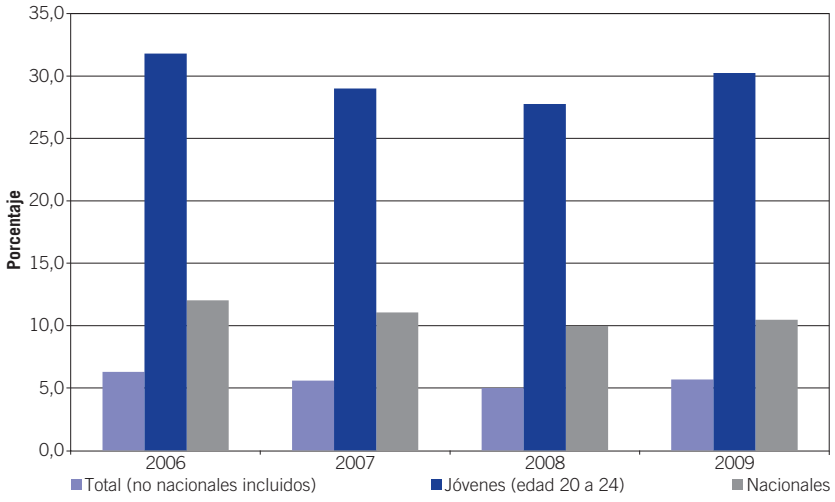
Las elevadas tasas de crecimiento de Oriente Medio, junto con las bajas tasas de participación en la fuerza de trabajo, resultan en unas relaciones empleo-población muy bajas. En 2010, la relación empleo-población se situó en un 45,4 por ciento, lo que significa que menos de una persona de cada dos en edad de trabajar tenía un empleo. Esto se debe a que sólo

Recuadro 6 Desempleo en Arabia Saudita

Las autoridades saudíes consideran que la crisis ha afectado mínimamente al empleo debido al gran número de proyectos de desarrollo en curso. No obstante, el desempleo entre los nacionales saudíes – especialmente los jóvenes – ya era elevado incluso en los años extraordinarios que precedieron a la crisis financiera (véase el gráfico que figura a continuación). De un 30,2 por ciento en 2009, la tasa de desempleo de los jóvenes en Arabia Saudita casi triplicaba la de la totalidad de la fuerza de trabajo nacional saudí. Al mismo tiempo, el elevado número de trabajadores extranjeros (4,7 millones) seguía superando al número de nacionales (4,3 millones) en la fuerza de trabajo. Contrariamente a otros países, donde la recesión se ha visto asociada a la deflación, el aumento de los costos de la vida, incluidos los relativos al alojamiento y alimentación, se suma a los problemas a los que debe hacer frente el Gobierno saudí, no tanto en lo que respecta a su capacidad para introducir medidas fiscales y monetarias de expansión, sino más bien en lo que se refiere a ofrecer a sus ciudadanos oportunidades de empleo sostenible.

Aunque la crisis no ha afectado perceptiblemente al empleo en forma de reducción de gastos, algunas compañías han dejado de pagar primas o han introducido cambios en las horas de trabajo. Arabia Saudita debería poder seguir absorbiendo los efectos que la crisis está teniendo en el empleo de sus nacionales, siempre y cuando el sector privado genere en gran número los tipos de empleo que interesan a los saudíes, una población cada vez más cualificada. Con todo, la futura capacidad del sector privado para crear suficientes empleos decentes podría suponer un problema, puesto que los esfuerzos llevados a cabo en el pasado para aumentar el número de saudíes que participan en la fuerza de trabajo sólo han dado resultados limitados. Los descomunales proyectos que han emprendido conglomerados de la construcción se han visto asociados históricamente a su poca incidencia en las PYME y a pocos beneficios en materia de empleo para los nacionales. El anterior (octavo) Plan Quinquenal (2005-2009) tenía por objeto reducir el desempleo a 140.000 personas para 2009 (prácticamente en un 50 por ciento frente a las 270.000 de 2004) pero, de hecho, durante el período en cuestión aumentó en más de 400.000 personas. Además, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo saudí sigue siendo especialmente baja. Las mujeres representan un mero 15 por ciento de la fuerza de trabajo saudí, porcentaje que se divide en partes aproximadamente iguales entre saudíes y extranjeras. Prevalecen notables diferencias en materia de género, aunque algunas declaraciones recientes en materia de política están sentando las bases para empezar a abordarlas.

Tasas de desempleo en Arabia Saudita, 2006-2009



Fuente: OIT: Reseñas de los países del G-20, 2010.

aproximadamente una de cada cinco mujeres de la región trabajaba. La brecha entre las relaciones empleo-población masculina y femenina se redujo 8,7 puntos porcentuales desde principios del decenio de los noventa, pero en su valor actual de 47,2 puntos porcentuales sigue duplicando la media mundial. La gran brecha existente entre las tasas de empleo de hombres y de mujeres, que también es evidente en otros indicadores clave del mercado de trabajo, refleja las fuertes divisiones culturales, sociales y económicas en materia de género existentes en Oriente Medio.

Las tendencias en lo que respecta al empleo vulnerable y los trabajadores pobres en Oriente Medio avanzan en la dirección correcta, aunque lentamente. El empleo vulnerable disminuyó 3 puntos porcentuales entre 2000 y 2009, y se mantuvo justo por debajo de un tercio de la totalidad de los trabajadores a finales de dicho período. La proporción de trabajadores pobres que vive con 1,25 dólares de los Estados Unidos al día es pequeña, pero la de trabajadores pobres que viven con 2 dólares de los Estados Unidos sigue siendo significativa, ya que en 2009 era de un 18,7 por ciento. Durante los años noventa se avanzó en la reducción de la tasa de trabajadores pobres, pero iniciado el nuevo decenio la disminución no ha llegado a 1 punto porcentual. La falta de progresos en la reducción del número de trabajadores pobres está relacionada con las bajas tasas de crecimiento de la productividad de la mano de obra registradas durante la primera mitad del decenio (véase el cuadro A7).

Se prevé que en 2011, el crecimiento económico se sitúe en un 5,1 por ciento, aún por debajo de las tendencias previas a la crisis. En 2011 se calcula que la tasa de desempleo de los jóvenes se sitúe en un 10 por ciento (intervalo de confianza del 9,3 al 10,8 por ciento), frente al 10,3 por ciento de 2010. No se prevén cambios significativos en la tasa de desempleo de los jóvenes de la región, por lo que prevalecerán importantes retos para abordar el desempleo de los jóvenes y la integración de las mujeres en los mercados de trabajo.

África del Norte

Aunque han sobrellevado bien la crisis, los mercados de trabajo se enfrentan a retos como el elevado desempleo y la escasa participación de las mujeres en la fuerza de trabajo

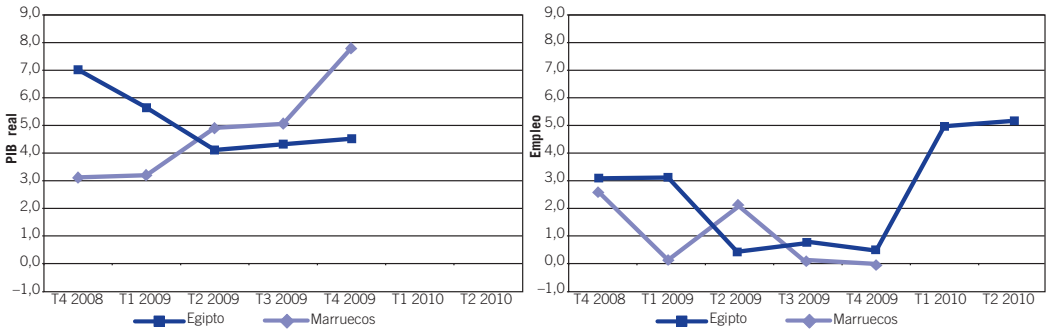
En términos generales, África del Norte no se ha visto tan afectada por la crisis económica y financiera como otras regiones[64]. En el año más afectado por la crisis, 2009, el crecimiento del PIB fue del 3,5 por ciento (oscilando entre el –2,3 de Jamahiriya Árabe Libia y el 4,9 por ciento de Marruecos). Este crecimiento del PIB relativamente elevado se debe en parte a que los mercados de la región no están plenamente integrados en los mercados internacionales, aunque los gobiernos también han dado una respuesta rápida en forma de paquetes de estímulos para atenuar el impacto de la crisis[65]. Estos paquetes tienen un fuerte componente de infraestructuras orientado a la creación rápida de empleos y a invertir en el futuro desarrollo económico. En 2010, el crecimiento del PIB en la región superó una vez más el 5 por ciento (con Jamahiriya Árabe Libia en el límite superior con un 10,6 por ciento de crecimiento económico, y Túnez y Argelia en el nivel inferior con un crecimiento del 3,8 por ciento). El aumento del PIB fue la consecuencia del aumento de las exportaciones de petróleo, de los mayores ingresos procedentes del turismo en el caso de Egipto, Marruecos y Túnez, así como de la recuperación del consumo interior y las exportaciones.

[64] Para más detalles sobre la situación económica en la región, véase Foro Económico Mundial: *Global Competitiveness Report, 2010-2011* (2010); FMI: *Perspectivas de la economía mundial*: *Recuperación, riesgo y reequilibrio* (Washington, DC, octubre de 2010); FMI: «Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia», *World Economic and Financial Surveys* (Washington, DC, mayo de 2010).

[65] Egipto, por ejemplo, ha puesto en marcha tres paquetes de ese tipo.

Datos destacados 6 Crecimiento y empleo en Egipto y Marruecos

PIB y empleo (variación porcentual respecto del mismo trimestre del año anterior)



Fuente: FMI: Estadísticas Financieras Internacionales, noviembre de 2010; LABORSTA.

En la región de África del Norte, sólo se dispone de los datos trimestrales sobre empleo correspondientes a Egipto y Marruecos. En Egipto, el crecimiento del PIB sufrió una marcada desaceleración en los primeros dos trimestres de 2009, pero se mantuvo positivo y empezó a mejorar durante el tercer y cuarto trimestres. Marruecos no experimentó ninguna desaceleración durante la crisis económica mundial; todo lo contrario: el crecimiento se aceleró durante 2009, con un crecimiento rápido de cerca del 8 por ciento en el último trimestre del año.

El crecimiento del empleo disminuyó en ambos países durante 2009, registrando sus tasas de crecimiento más bajas en el T3 y T4. Egipto registró una importante aceleración en el crecimiento del empleo durante los dos primeros trimestres de 2010. Los datos de Marruecos correspondientes a 2010 aún no se han hecho públicos.

A pesar de haber obtenido unos resultados económicos relativamente buenos, en África del Norte prevalecen los problemas que el mercado de trabajo ya arrastraba con anterioridad a la crisis, incluidas las elevadas tasas de desempleo (particularmente en el caso de los jóvenes y las mujeres), la muy escasa participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, la excesiva dependencia en el sector informal para la creación de empleo, el lento progreso hacia la reducción del número de trabajadores pobres (los que viven con 2 dólares de los Estados Unidos al día) y el amplio alcance del empleo vulnerable. Los déficits de trabajo decente en la región siguen siendo notables.

La tasa de desempleo en África del Norte sigue siendo una de las más elevadas del mundo; en 2009 fue de un 9,9 por ciento y se calcula que en 2010 sea del 9,8 por ciento (intervalo de confianza del 9,1 al 10,5 por ciento). La elevada tasa general es principalmente el resultado de una tasa de desempleo excesivamente elevada en el caso de los jóvenes, que se situó en un 23,4 por ciento en 2009 y se calcula sea del 23,6 por ciento en 2010 (véase el cuadro A3). La situación de las mujeres es peor que la de los hombres: se estima que en 2010 la tasa de desempleo de las mujeres fue del 15 por ciento, frente al 7,8 por ciento de la de los hombres. La diferencia de género que se observa en las tasas de desempleo es notable tanto para los adultos como para los jóvenes. Esta situación resulta especialmente preocupante dado que ambas tasas de participación, tanto la de las mujeres adultas como la de las mujeres jóvenes, son extremadamente bajas. Actualmente, de cada 100 mujeres de la región, sólo 28 participan activamente en los mercados de trabajo. De estas 28 mujeres, sólo 24 tienen un empleo, mientras que cuatro están desempleadas. En otras palabras, menos de un tercio del total de la población femenina en edad de trabajar de la región tiene de hecho un empleo, desaprovechándose con el 75 por ciento restante un potencial que podría contribuir al crecimiento económico. Estas cifras se agravan si se aborda el caso de las mujeres jóvenes.

El elevado número de personas desempleadas (especialmente jóvenes y mujeres) no es más que la punta del iceberg. Muchos de los empleos existentes son de poca calidad, están mal

remunerados y no respetan las normas básicas del trabajo ni de la representación de los trabajadores. Esta situación se refleja en la elevada presencia del sector informal en muchos países de la región[66], así como en la prevalencia de trabajadores pobres. Aunque el número de trabajadores pobres (nivel de 2 dólares de los Estados Unidos al día) disminuyó en 11 puntos porcentuales durante los últimos diez años, cerca de un tercio de las personas con empleo siguen viviendo con sus familias con menos de 2 dólares de los Estados Unidos al día por persona (véase el cuadro A14b). Además, aunque se está registrando una disminución del empleo vulnerable, se trata de una disminución muy lenta (2 puntos porcentuales desde el inicio del decenio), que lo situaba en un 40,4 por ciento en 2009 (34,9 por ciento en el caso de los hombres y 56,7 por ciento en el de las mujeres).

El sector agrícola sigue desempeñando un papel importante en la creación de puestos de trabajo, habida cuenta de que representa el 27,8 por ciento del total del empleo. Para las mujeres, el empleo agrícola es aún más importante que para los hombres. Afortunadamente, los gobiernos de la región son cada vez más conscientes de la importancia que reviste el empleo en dicho sector para la reducción de la pobreza, razón por la cual las iniciativas relacionadas con el sector agrícola han pasado a ser más frecuentes en todos los países. Prácticamente la mitad del total del empleo en la región pertenece al sector de los servicios, proporción que ha oscilado durante el pasado decenio. La creación neta de puestos de trabajo se produjo principalmente en el sector industrial, donde pasó de representar el 20,5 por ciento de la totalidad del empleo en 1999 al 22,5 por ciento en 2009 (véase el cuadro A10).

África del Norte es la tercera región que ha registrado un crecimiento demográfico más rápido, con un incremento de la población en edad de trabajar del 27,8 por ciento entre 2000 y 2010. Las tasas de crecimiento del PIB, de entre el 4 y el 5 por ciento, no bastan para crear empleo productivo y decente para esta población cada vez más numerosa, lo que se refleja en tasas de crecimiento de la mano de obra muy bajas. El crecimiento de la productividad de la mano de obra sigue siendo lento, en 2009 fue de un 1,6 por ciento y para 2010 se estima que alcance el 2,4 por ciento. Aunque el crecimiento de la productividad durante la crisis en 2009 podría considerarse relativamente favorable, la tasa para 2010 es la más baja del mundo tras la de Oriente Medio y la del África Subsahariana. Una tasa de crecimiento de la productividad tan baja deja poco margen para aumentos en los sueldos y salarios o para avanzar en la expansión de los sistemas de protección social.

¿Cuáles son las principales causas del considerable déficit de trabajo decente que prevalece en la región y de la difícil situación a la que se enfrentan en particular los jóvenes y las mujeres? Habida cuenta de que el crecimiento económico no crea suficientes empleos de calidad, un índice de crecimiento demográfico insostenible se ha convertido claramente en una carga. Además, el claro desfase entre las calificaciones objeto de demanda y las calificaciones que ofrecen los jóvenes va en aumento. Un reflejo de esta situación son las elevadas, y a veces crecientes, tasas de desempleo de los jóvenes licenciados universitarios. De igual modo, el proceso de adaptación de la oferta a la demanda de mano de obra es un reto, ya que muchos jóvenes se quejan de que estarían dispuestos a trabajar si supiesen dónde encontrar un empleo. Al mismo tiempo, muchas empresas se lamentan de que no encuentran a jóvenes dispuestos a trabajar. Por último, lo que el mercado de trabajo ofrece dista mucho de las expectativas que los jóvenes tienen cuando buscan un trabajo: los puestos tradicionales en la administración pública son escasos, y son a lo que as-

[66] Cabe destacar que durante la crisis, el gran sector informal ayudó a amortiguar los efectos que ésta trajo consigo. Esta parte de la economía siguió funcionando e incorporando en su seno a personas que habían sido expulsadas del sector formal. A mayor dimensión del sector informal, mayor su capacidad de absorción durante el impacto. En países con un sector informal pequeño, como Túnez, el desempleo aumentó más que en los países que cuentan con un sector informal importante.

pira la mayoría. A menudo se estima que los empleos en el sector privado exigen mucho, y el trabajo por cuenta propia sigue sin considerarse una opción. Habida cuenta de los factores que obstaculizan el funcionamiento de los mercados de trabajo, el fortalecimiento del diálogo social debería ser una prioridad para reducir los desajustes entre oferta y demanda, y facilitar la creación de empleo más decente y productivo.

Aunque está previsto que en los próximos años se reduzca el crecimiento demográfico, existirá una generación perdida de desempleados. Cuanto más tiempo permanezcan sin trabajo, más difícil les será encontrar un empleo. Como resultado, corren el riesgo de perder competencias y de desmotivarse. Por esta razón, en la región es preciso ocuparse prioritariamente de esta generación joven. Resulta alentador que en sus planes nacionales de desarrollo todos los países de la región hayan concedido prioridad al empleo de los jóvenes. En algunos países se han elaborado planes de acción nacionales para promover el empleo de los jóvenes, y varios países (entre los que se incluyen Egipto, Sudán y Túnez) consideran la formulación de planes de acción regionales como un enfoque prometedor para abordar los problemas relativos al empleo de los jóvenes. Una parte importante de la estrategia para abordar estar cuestiones debería incluir el desarrollo de calificaciones, en particular las técnicas, las relativas a las tecnologías de la información y las lingüísticas. De igual modo, el apoyo al trabajo por cuenta propia y la creación de empleo en actividades económicas modernas (por ejemplo, empleos verdes, empleo en las tecnologías de la información y en el turismo ecológico) podrían pasar a formar parte de las estrategias para promover el empleo de los jóvenes. Unas instituciones de diálogo social fortalecidas pueden desempeñar un importante papel en la promoción de actitudes más positivas tanto entre los jóvenes como entre los empleadores.

Las perspectivas económicas para la región son favorables, calculándose un crecimiento del 5,1 por ciento para 2011. Se prevé que los flujos de capital hacia la región aumenten y que las remesas ya se hayan recuperado. Se prevé asimismo que las economías exportadoras de petróleo vean aumentar la demanda de crudo, lo que contribuirá a mejorar la balanza fiscal, así como las balanzas exteriores, aunque la diversificación en estos países es importante para el desarrollo económico. Para los importadores de petróleo de la región se prevé una recuperación del crecimiento a través de las exportaciones y del aumento de la demanda interior. No obstante, no es probable que las tasas de crecimiento económico basten para reducir en un futuro próximo los importantes déficits de trabajo decente de alguna de las economías de África del Norte. Está previsto que en 2011 la tasa de desempleo regional se mantenga sin cambios en un 9,8 por ciento (intervalo de confianza del 8,6 al 10,9 por ciento).

África Subsahariana

El mercado de trabajo sigue caracterizándose por elevados déficits de trabajo decente; es preciso contar con mejores políticas de empleo, centradas en ampliar las oportunidades de empleo productivo y mejorar la protección social

El África Subsahariana se ha recuperado de la crisis económica mundial, aunque la región no ha recobrado plenamente las tasas de crecimiento económico previas a la crisis. Entre 2004 y 2007 el crecimiento económico en la región superó el 6 por ciento, antes de disminuir al 5,5 por ciento en 2008 y al 2,6 por ciento en plena crisis mundial en 2009. Se calcula que el crecimiento económico en 2010 se sitúe en un 5 por ciento (véase el cuadro A1), apoyado por las exportaciones y los precios de los productos básicos en las economías exportadoras de petróleo y de ingresos medios. Se estima que el crecimiento económico en Angola, el segundo mayor exportador de petróleo del África Subsahariana y uno de los países más afectados por la crisis económica en lo que respecta a la caída de las tasas de crecimiento entre 2008 y 2009, ha aumentado del 0,7 por

ciento en 2009 al 5,9 por ciento en 2010. Sudáfrica, la economía más importante de la región, recuperó los valores positivos en 2010 con un 3 por ciento, tras el crecimiento del –1,8 por ciento de 2009, el primer crecimiento negativo registrado desde que acabó el *apartheid*[67].

Por lo general, el impacto de la crisis económica ha sido menos grave en las economías de bajos ingresos, principalmente debido a que los vínculos comerciales y financieros que tienen con la economía mundial son más limitados. El crecimiento económico en los países de bajos ingresos del África Subsahariana disminuyó del 5,8 por ciento en 2008 al 4,5 por ciento en 2009 (1,3 puntos porcentuales), frente a la caída de 2,4 puntos porcentuales registrada en las economías exportadoras de petróleo y los 5,4 puntos de disminución observados en los países con ingresos medios[68]. La aceleración de las tasas de crecimiento durante la recuperación mundial también fue más limitada en las economías de ingresos bajos, con un crecimiento económico que en 2010 se situó en un 4,9 por ciento, 0,4 puntos porcentuales por encima del registrado en 2009. En Ghana, por ejemplo, el crecimiento económico disminuyó del 7,2 por ciento de 2008 a un 4,1 por ciento en 2009, pero se evitó una caída aún mayor gracias, en parte, a la estabilidad de los resultados registrados en el relativamente importante sector agrícola. Otro factor que contribuyó a mitigar el efecto bajista de la crisis económica en la tasa crecimiento económico de Ghana fue la continuada afluencia de inversiones extranjeras directas, que en 2009 aumentaron un 38 por ciento[69]. Para 2010 se estima que el país crezca un 5 por ciento.

Es preciso alcanzar tasas de crecimiento económico elevadas tanto para aumentar los ingresos por habitante, en vista de las altas tasas de crecimiento de la población en edad de trabajar que registra el África Subsahariana, de un 2,7 por ciento anual, como para abordar los importantes déficits de trabajo decente que sufre la región. En 2009, más de tres cuartas partes de los trabajadores (75,8 por ciento) se encontraban en situación de empleo vulnerable, una tasa notablemente superior a la de todas las demás regiones, a excepción de Asia Meridional (véase el cuadro A12). Entre 2000 y 2009, la tasa de empleo vulnerable disminuyó 3,7 puntos porcentuales, una considerable mejora respecto de la situación imperante en el decenio de los noventa, cuando la tasa disminuyó únicamente 1,4 puntos porcentuales. Debido a la crisis económica mundial, se estima que la tasa de empleo vulnerable ha aumentado 0,5 puntos porcentuales en 2009, el primer aumento observado desde 2001. El África Subsahariana también se caracteriza por tasas de trabajadores pobres muy elevadas, y se estima que en 2009 cuatro de cada cinco trabajadores engrosaban las filas de los trabajadores pobres (2 dólares de los Estados Unidos al día, véase el cuadro A14b).

Las diferencias de género en lo que respecta al acceso a los mercados de trabajo son limitadas en el África Subsahariana, como mínimo si se comparan con las de otras regiones. Frente a las demás regiones en desarrollo, la diferencia en las tasas de participación en la fuerza de trabajo entre hombres y mujeres, de un 19,1 por ciento, sólo fue inferior en Asia Oriental. De modo análogo, la diferencia en las relaciones empleo-población entre hombres y mujeres en el África Subsahariana es relativamente pequeña, pero existen importantes diferencias entre hombres y mujeres respecto de lo que se considera «empleo». En 2009, la proporción de mujeres que se encontraba en situación de empleo vulnerable era del 84 por ciento, frente al 69,5 por ciento de hombres. La diferencia de 14,5 puntos porcentuales se explica por la proporción de mujeres que son trabajadoras familiares auxiliares, un 45,2 por ciento de todo el empleo femenino. Como las trabajadoras

[67] Para la región del África Subsahariana no se preparó una sección de datos destacados de los países, puesto que únicamente se dispone de datos sobre empleo para Mauricio y Sudáfrica.

[68] Véase FMI: *Perspectivas de la economía mundial: Recuperación, riesgo y reequilibrio* (Washington, DC, octubre de 2010); http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2010/02/pdf/texts.pdf.

[69] Véase OIT: *2nd African Decent Work Symposium 2010: Country Brief–Ghana's response to the crisis*, Yaoundé, octubre 2010; http://www.ilo.org/public/english/region/afpro/addisababa/events/second_adw_symposium.htm.

familiares auxiliares dependen fundamentalmente de la buena voluntad y generosidad de los miembros de su familia para velar por sus intereses, la elevada proporción de trabajadoras de este tipo en el empleo femenino es una señal clara de la posición de desventaja que ocupan las mujeres en el mercado de trabajo del África Subsahariana. Las proporciones de trabajadores asalariados y empleadores del total del empleo (categorías de empleo que no forman parte del empleo vulnerable) fueron, en ambos casos, más elevadas en el caso de los hombres, al igual que en la categoría del trabajo por cuenta propia. Aunque el trabajo por cuenta propia se considera vulnerable, como ocurre en particular en el contexto del África Subsahariana, donde este tipo de trabajo a menudo carece de elementos relativos al trabajo decente como la protección social, por lo general sigue considerándose más positivamente que el trabajo familiar auxiliar. En la misma línea, las tasas de trabajadores pobres desglosadas por sexo ponen de relieve la posición de desventaja que ocupan las mujeres en el mercado de trabajo. En 22 de los 27 países para los que se cuenta con estimaciones a nivel de país, las tasas de mujeres trabajadoras pobres (nivel de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día) superan a las de los hombres[70].

Gran parte del trabajo por cuenta propia y del trabajo familiar auxiliar pertenece al sector agrícola, que en 2009 representaba el 59 por ciento del empleo en el África Subsahariana (véase el cuadro A10). Por otro lado, en el mismo año el empleo en el sector industrial congregó únicamente a alrededor de uno de cada diez trabajadores (10,6 por ciento). El limitado crecimiento del empleo en la industria refleja la falta de transformación estructural en gran parte del África Subsahariana, en particular en lo que respecta al mercado de trabajo. Aunque en lo que se refiere al PIB, algunos países han experimentado un aumento de la cuota del sector industrial, particularmente en las economías exportadoras de petróleo, la proporción regional de empleo industrial no ha variado demasiado en los veinte últimos años. Durante el decenio de los noventa, el empleo en la industria apenas aumentó (del 8,2 al 8,9 por ciento del empleo), e incluso durante los años de fuerte crecimiento económico previos a la crisis, el aumento del empleo industrial fue sólo de 1,8 puntos porcentuales. Los niveles han seguido siendo bajos en comparación con los de otras regiones en desarrollo, incluida la mayoría de las regiones de bajos ingresos, como Asia Meridional.

La falta de transformación estructural en el mercado de trabajo y los niveles permanentes de empleo vulnerable y de trabajadores pobres han obstaculizado el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en el África Subsahariana. Como se observa en el capítulo 2, a pesar del revés causado por la crisis económica mundial, se prevé que el objetivo de reducir la pobreza en virtud del primer ODM se alcance a escala mundial en 2015[71]. Lamentablemente, no es el caso del África Subsahariana, dónde el objetivo del trabajo decente no es más que un sueño lejano para la mayoría de los trabajadores de la región. A su vez, habida cuenta de los vínculos existentes entre el mercado de trabajo y otros ámbitos, como la salud y la educación, también peligra el logro de muchas otras metas de los ODM.

Para acelerar el logro del trabajo decente en el África Subsahariana son precisos más recursos y mejores políticas económicas y sociales. Como se sostiene en un documento reciente[72], se necesitan recursos para poder aumentar la tasa de inversión en la región, ya que los niveles actuales no bastan para mantener un crecimiento económico rápido. En la arena macroeconómica, los objetivos en materia de empleo deberían incorporarse a la formulación de políticas, por ejemplo

[70] Véase el cuadro 20b de OIT: *Key Indicators of the Labour Market,* sexta edición (Ginebra, 2009); http://www.ilo.org/empelm/what/pubs/lang--en/WCMS_114060/index.htm.

[71] Véase ODM 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre, en el sitio del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo: *Thematic Papers on the Millennium Development Goals*, septiembre de 2010; http://www.undg.org/index.cfm?P=1392.

[72] Véase OIT: *The crisis of orthodox macroeconomic policy: The case for a renewed commitment to full employment*, Employment Working Paper No. 53 (Ginebra, 2010); http://www.ilo.org/employment/Whatwedo/Publications/lang--en/docName--WCMS_127678/index.htm.

Recuadro 7 El Proyecto de oportunidades sociales de Ghana

En muchos países existe un interés renovado por los programas de obras públicas y los planes de garantía de empleo que combinan los objetivos de generar empleo a corto plazo, proporcionar apoyo en forma de ingresos y crear y preservar infraestructuras y otros activos. El impulso procede de programas a gran escala como el Plan nacional de garantía del empleo rural de la India, el Proyecto productivo de red de seguridad de Etiopía y el Programa de ampliación de las obras públicas de Sudáfrica, así como de la necesidad de contrarrestar el efecto perjudicial de la crisis económica mundial en muchos países en desarrollo.

En Ghana, el Proyecto de oportunidades sociales se ha concebido para reforzar el gasto destinado a protección social, para aumentar el acceso al empleo y a las oportunidades de obtener ingresos para las personas pobres de las zonas rurales fuera de la temporada agrícola, para aumentar el acceso a las transferencias condicionadas en efectivo, y para mejorar las infraestructuras económicas en distritos específicos, principalmente ubicados en partes del norte de la región relativamente desfavorecidas. El proyecto, de un total de 91 millones de dólares de los Estados Unidos, se aplicará durante un período de cinco años, y forma parte de la Estrategia Nacional de Protección Social del Gobierno (NSPS). La NSPS responde a la voluntad que tiene el Gobierno de crear una sociedad integradora y capacitada socialmente a través de la prestación de mecanismos sostenibles para la protección de las personas que viven en situación de pobreza extrema y en las condiciones de vulnerabilidad y exclusión que de ella se derivan.

El objetivo primordial del principal componente de la Estrategia (al que se han destinado 56 millones de dólares de los Estados Unidos), el Plan de Obras Públicas Intensivas en Empleo (LIPW), es proporcionar a hogares rurales pobres específicos acceso al empleo y a oportunidades de obtención de ingresos. Principalmente se trata de actuar para hacer frente a los períodos de poca demanda de mano de obra por no tratarse de temporada agrícola o por razón de perturbaciones externas, como inundaciones o sequías, a través de la rehabilitación y el mantenimiento de la infraestructura pública o comunitaria. El objetivo es maximizar el empleo local al tiempo que se rehabilitan activos de infraestructura productivos, con potencial para: 1) generar efectos secundarios en materia de empleo local, y 2) proteger a los hogares y las comunidades contra impactos procedentes del exterior. El LIPW establecerá un instrumento de protección social ampliable basado en obras públicas intensivas en empleo que proporcione mecanismos de respuesta rápida durante la crisis.

El segundo componente en importancia (20 millones de dólares de los Estados Unidos) actúa de apoyo al Programa de Mejora de los Medios de Subsistencia para Luchar contra la Pobreza (LEAP), en curso, que tiene el objetivo de desplegar por completo la fase piloto fortaleciendo su gestión y administración y mejorando la focalización mediante la puesta a disposición de incentivos y garantizando que las asignaciones anuales del presupuesto público sean suficientes. En la actualidad, el programa es un proyecto piloto de transferencia condicional de fondos financiado y ejecutado por el Departamento de Bienestar Social con asistencia técnica y apoyo de otros donantes. Se reconoce la necesidad de crear capacidad adicional en la administración del programa a nivel nacional, regional, de distrito y de comunidad para permitir la rápida expansión del programa y mejorar su focalización. El programa financiará el pago de incentivos a la cuenta de tesorería consolidada para garantizar que el LEAP cumpla su objetivo de prestar asistencia a los 164.370 hogares que se ha fijado como meta para 2012, contribuyendo así a mejorar los resultados del capital humano para estos hogares.

Por último, la creación de capacidad (4,1 millones de dólares de los Estados Unidos) en los planos nacional y local será un componente importante del proyecto. La NSPS se pondrá en marcha en distritos seleccionados, con miras a permitir una ampliación y orientación progresivas en el plano nacional. Por consiguiente, este componente fortalecerá implícitamente el programa de descentralización del Gobierno. Se acometerán varios grupos distintos de actividades de capacitación, incluidas actividades de apoyo a los marcos institucionales, normativos y de política y de creación de capacidad en relación con la aplicación del LIPW y el LEAP.

Fuente: OIT: Programa de Inversiones Intensivas en Empleo.

mediante la utilización de políticas fiscales en pos del crecimiento y la equidad. En muchos países, la incorporación de objetivos y metas en materia de política macroeconómica precisa de mejores datos y análisis del mercado de trabajo, dado que, a menudo, la falta de información y análisis actualizados impide a los países del África Subsahariana supervisar adecuadamente la evolución de los mercados de trabajo en el corto plazo.

Otro imperativo subrayado durante la crisis económica es la necesidad de medidas de protección social y de redes de seguridad social, no sólo para que actúen como estabilizadores automáticos que ayuden a mitigar el impacto del inestable crecimiento económico, sino también para prestar apoyo al gran número de empleados y desempleados que viven por debajo del umbral de la pobreza. Un proyecto recientemente aprobado en Ghana constituye un buen ejemplo de combinación de creación de empleo y transferencias condicionadas en efectivo como parte de

la estrategia de protección social (véase el recuadro 7). A título más general, en los programas de política debe concederse prioridad a la introducción gradual de un piso de protección social que garantice como mínimo los servicios sociales básicos y la seguridad de los ingresos básicos[73].

En 2011 se prevé que el crecimiento económico sea del 5,5 por ciento, prácticamente el mismo que se registró en 2008, justo antes de iniciarse la crisis económica mundial. No obstante, las perspectivas económicas presentan un considerable grado de incertidumbre, especialmente en las economías de ingresos medios y los países exportadores de petróleo, y dependerán de la recuperación de la economía mundial. Las proyecciones actuales de la tasa de desempleo muestran pocas variaciones entre 2010 (8 por ciento) y 2011 (7,9 por ciento, intervalo de confianza del 7,4 al 8,4 por ciento).

[73] Véase OIT: *2nd African Decent Work Symposium 2010: The social security extension challenge in Africa: Income security and health benefits*, Yaoundé, octubre de 2010; http://www.ilo.org/public/english/region/afpro/addisababa/events/second_adw_symposium.htm.

4 Conclusiones

Los mercados de trabajo en la crisis económica mundial

Antes de la crisis económica mundial, entre 2001 y 2006, el PIB mundial crecía a un ritmo medio anual de más del 4 por ciento, y el empleo a un ritmo ligeramente menor que la productividad de la mano de obra (un 1,9 por ciento de crecimiento al año frente al 2,2 por ciento). No obstante, estas tendencias mundiales relativamente favorables ocultaban desequilibrios de la economía mundial que aumentaron significativamente en el período que condujo a la crisis económica mundial, como la excesiva dependencia en las exportaciones y el consumo interno limitado de muchos países en desarrollo, y la dependencia excesiva del crédito y el consumo y las tasas de ahorro insosteniblemente bajas de muchas economías desarrolladas. Además, mientras las tasas de crecimiento y los mercados financieros iban por delante en el período previo a la crisis económica, la inflación creciente del precio de los alimentos y los combustibles amenazaba con engrosar las filas de la pobreza.

El crecimiento del PIB mundial alcanzó su punto máximo en el 5,3 por ciento registrado en 2007, antes de caer bruscamente al 2,8 por ciento de 2008 y contraerse un 0,6 por ciento en 2009, en plena crisis. Donde el impacto de la crisis fue más devastador en 2009 fue en la región de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, con una caída del PIB del 6 por ciento en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, que registró una disminución del crecimiento del 3,4 por ciento, y en América Latina y el Caribe, donde el crecimiento registró una contracción del 1,7 por ciento. En otras regiones, el PIB no se contrajo realmente en 2009, sino que las tasas de crecimiento cayeron muy por debajo de las tendencias previas a la crisis.

Este decrecimiento de la demanda global se transmitió principalmente a través de la caída de las exportaciones y de los niveles de inversión. Se ha comprobado que el consumo ha amortiguado la caída de la demanda global, especialmente en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, a través de la activación de estabilizadores automáticos como los sistemas de protección social y de la aplicación de paquetes de estímulos, una medida sin precedentes. La OIT estima que los paquetes de estímulos aplicados en los países del G-20 han salvado o creado alrededor de 21 millones de puestos de trabajo. Las estimaciones relativas a algunos de los paquetes de estímulos de mayor envergadura aplicados en países que no pertenecen al G-20 muestran que se crearon o salvaron 5 millones de empleos adicionales.

Aún así, a pesar de la ingente respuesta a la crisis en materia de política, el presente informe pone de manifiesto que el impacto de la crisis en el mercado de trabajo mundial ha sido grave. El crecimiento del empleo en el plano mundial cayó a un 0,7 por ciento en 2009, y la tasa mundial de desempleo aumentó a un 6,3 por ciento, del 5,6 por ciento registrado en 2007. El número de personas desempleadas en el mundo pasó de los 177,3 millones de 2007 a los 205,2 millones de 2009, un aumento de 27,9 millones de personas. La contracción del mercado de trabajo mundial también se percibió en el número de trabajadores desalentados, en las disminuciones registradas en la tasa de participación en la fuerza de trabajo y en la relación empleo-población. Las regiones más afectadas en lo que respecta al desempleo fueron las economías desarrolladas y la Unión Europea y Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, donde la tasa de desempleo aumentó un 2,6 y 1,7 puntos porcentuales, respectivamente, entre 2007 y 2009, seguidas por América Latina

y el Caribe, donde la tasa de desempleo aumentó 0,7 puntos porcentuales, situándose en un 7,7 por ciento en 2009.

El crecimiento mundial de la productividad de la mano de obra disminuyó del 3,3 por ciento de 2007 a un 1,3 por ciento en 2008, y siguió disminuyendo a un –1,4 por ciento en 2009. Las mayores disminuciones de la productividad de la mano de obra en 2009 se produjeron en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI (–5,5 por ciento), América Latina y el Caribe (–2,4 por ciento), Oriente Medio (–1,3 por ciento), y las economías desarrolladas y la Unión Europea y el África Subsahariana (–1,2 por ciento). Mientras que los salarios medios en el mundo siguieron creciendo durante la crisis, la tasa de crecimiento de los salarios disminuyó considerablemente tanto en 2008 como en 2009.

La proporción mundial del empleo en la industria, que había aumentado entre 2002 y 2007, se estancó entre 2007 y 2008, y disminuyó lentamente en 2009. En muchos países, las principales disminuciones se registraron en la industria manufacturera y la construcción. La región más afectada en lo que al empleo industrial respecta fue la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea, donde dicho empleo disminuyó en 9,5 millones de personas entre 2007 y 2009. Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI y América Latina y el Caribe también experimentaron una importante disminución en el empleo industrial en 2009. A escala mundial, como mínimo se detuvo temporalmente el alejamiento del empleo agrícola, cuya proporción del total del empleo mundial se mantuvo en el 35 por ciento en 2009 y aumentó en 11 millones de personas durante la crisis.

La incidencia del empleo vulnerable se mantuvo más o menos uniforme entre 2008 y 2009, frente a la disminución media constante y sustancial registrada los años anteriores a la crisis. En términos generales, se calcula que en 2009 el número de trabajadores en condiciones de empleo vulnerable fue de 1.530 millones, más del 50 por ciento de todos los trabajadores del mundo.

La crisis interrumpió la disminución progresiva de la proporción de trabajadores que vivían en condiciones de pobreza. Se calcula que en 2009 uno de cada cinco trabajadores del mundo vivía con su familia en condiciones de pobreza extrema con menos de 1,25 dólares de los Estados Unidos por persona al día. La tasa estimada para 2009 es 1,6 puntos porcentuales superior a la prevista sobre la base de la tendencia previa a la crisis, lo que resulta en unos 40 millones de trabajadores pobres adicionales en el nivel de los 1,25 dólares de los Estados Unidos. La proporción de trabajadores que vive con su familia por debajo del nivel de pobreza de 2 dólares de los Estados Unidos al día se calcula en alrededor del 39 por ciento de los cerca de 1.200 millones de trabajadores de todo el mundo.

Perspectivas de recuperación de la economía y el empleo

Las estimaciones del FMI relativas al crecimiento del PIB para 2010 han sido objeto de sucesivas revisiones al alza, siendo la más reciente la que lo sitúa en un 4,8 por ciento. No obstante, los riesgos de fluctuaciones a la baja siguen predominando, previéndose que para 2011 el crecimiento disminuya al 4,2 por ciento. Existe una gran incertidumbre respecto del grado y la posible trayectoria de la recuperación en curso. Como se destaca en los informes *Perspectivas Económicas* de la OCDE y *Situación y perspectivas de la economía mundial* de las Naciones Unidas, entre los riesgos clave que podrían reducir notablemente el crecimiento mundial se incluye el desempleo persistente, el mayor deterioro de los mercados inmobiliarios, los efectos adversos de los elevados niveles de la deuda soberana, la inestabilidad de los tipos de cambio y la mala coordinación de las políticas en el plano internacional.

Asimismo, la recuperación económica en el mundo ha sido muy desigual, lo que ha vuelto a plantear inquietudes respecto de la necesidad de reequilibrar el crecimiento mundial. El crecimiento sigue siendo contenido en muchas economías de las regiones de las economías desarrolladas

y la Unión Europea y de Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, mientras que muchas economías de Asia y América Latina se han recuperado con fuerza y están confluyendo hacia las tasas tendenciales anteriores a la crisis.

El presente informe muestra que la recuperación del mercado de trabajo está demorándose sustancialmente, produciéndose más lenta y modestamente que la recuperación del PIB. Se estima que la tasa mundial de desempleo ha variado poco en 2010 y que, a un nivel del 6,2 por ciento, sigue muy por encima del nivel previo a la crisis. La tasa de desempleo en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea aumentó al 8,8 por ciento en 2010, mientras que la mayoría de las regiones restantes registraron pocas mejoras. A pesar del rápido crecimiento económico registrado, se calcula que el desempleo mundial ha experimentado pocos cambios en 2010, con 205 millones de personas desempleadas. Cabe señalar que en algunos países, el problema del retraso en la recuperación del mercado de trabajo se observa no sólo en el desfase entre el crecimiento de la producción y el crecimiento del empleo y la reducción del desempleo, sino también en el que existe entre los beneficios de la productividad y el crecimiento de los salarios reales. Esta situación puede poner en peligro las perspectivas de recuperación, puesto que el crecimiento de los salarios reales y el consumo están estrechamente relacionados.

La demora en la recuperación del mercado de trabajo sólo sirve para agravar los tremendos costos humanos que conlleva la recesión, incluida la reducción de los ingresos a lo largo de la vida y de la empleabilidad, así como las más amplias repercusiones sociales y en materia de salud. Dado que es muy probable que estos efectos persistan, afectando a la generación actual de trabajadores y amenazando el potencial del capital humano de las generaciones actuales y futuras, es esencial forjar una recuperación sostenible y con altas cotas de empleo.

Al mismo tiempo, el crecimiento de la inversión, que es fundamental para generar empleo y lograr una recuperación sostenible, seguía siendo negativo en el T1 de 2010 en muchas regiones. La inversión empezó a tornarse positiva en el segundo trimestre del año en la mayor parte del mundo; no obstante, entre 2008 y 2009 los hogares y las empresas de muchas economías desarrolladas siguieron con los procesos de desapalancamiento y el gasto público siguió contrarrestando la reducción de la inversión privada. El aumento de la deuda de muchos países por causa del incremento del gasto público y la disminución de los ingresos fiscales ha provocado el aumento del costo de los empréstitos, evidenciado por el aumento de las tasas de rendimiento de los bonos. Esta situación ha dado lugar a presiones para que se adopten medidas de consolidación fiscal a corto plazo, precisamente en aquellos países que se han visto más afectados por la crisis, especialmente en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea.

Consideraciones en materia de política

Este patrón de recuperación lenta del mercado laboral, junto con las presiones de mayor austeridad fiscal, plantea dos grandes opciones de macropolíticas: el estímulo continuo frente a la consolidación fiscal. El argumento de la consolidación fiscal está claro. Si el rendimiento de los bonos se mantiene elevado o sigue aumentando en algunos países, el costo de los créditos se mantendrá insosteniblemente elevado, lo que hará que el aumento de la inversión, el crecimiento del PIB y la generación de empleo resulten más onerosos. No obstante, también existen argumentos de todo tipo para mantener los estímulos. Está claro que la recuperación que están experimentando los mercados de trabajo es muy débil, especialmente en la región de las economías desarrolladas y la Unión Europea. El crecimiento de la inversión en esta región sigue siendo tímido y no parece que vaya a observarse un aumento digno de mención en la inversión privada. Si el gasto público se reduce, la demanda agregada caerá, añadiendo presión a la baja sobre el PIB y el empleo.

Muchas economías han comenzado a avanzar lenta y cuidadosamente entre las medidas de estímulo y la consolidación fiscal. El calendario y la secuencia en la reducción de los gastos serán decisivos para orientarse en una recuperación sin obstáculos. Al mismo tiempo, en la medida en que sea viable desde el punto de vista fiscal, es crucial mantener o promover medidas que puedan ayudar a impulsar la generación de empleo y a poner en marcha una recuperación sostenible de los puestos de trabajo. Se trata de un objetivo final por sí mismo; no obstante también contribuiría a la recuperación macroeconómica más amplia y podría ayudar a contrarrestar los efectos negativos de la consolidación fiscal. Por ejemplo, la OCDE estima que la disminución de 1 punto porcentual en la tasa de desempleo podría incrementar los saldos presupuestarios entre un 0,25 y un 0,75 por ciento del PIB en los países de la OCDE, ayudando a proporcionar el muy necesario espacio fiscal adicional[74]. En las economías avanzadas es preciso contar con políticas e incentivos para estimular la inversión privada y dar a conocer al mismo tiempo planes creíbles para reducir el déficit presupuestario a medio plazo. En todos los casos, un enfoque limitado en la reducción de los déficits sin abordar el reto de la creación de empleo podría debilitar en mayor medida las perspectivas de empleo y poner en peligro la recuperación.

Como es evidente que los desequilibrios mundiales que contribuyeron a provocar la crisis han persistido durante la recuperación, es esencial que los países deficitarios (principalmente los desarrollados) aumenten sus exportaciones netas, lo que, a su vez, llevará a un aumento de la demanda y del espacio para la consolidación fiscal[75]. Los países en desarrollo que para su crecimiento han dependido de las exportaciones necesitan fortalecer las fuentes internas de demanda. Como, por lo general, las economías en desarrollo han experimentado una recuperación más rápida del crecimiento, sustentada en un espacio fiscal comparativamente mayor y en unos fundamentos macroeconómicos estables, cuentan con una base sólida para emprender una reorientación del crecimiento hacia el consumo interior[76]. Al mismo tiempo, los cambios importantes que afectan a las fuentes del crecimiento mundial pueden dar lugar a inestabilidades imprevistas, y los países deben reconocer que las políticas nacionales pueden tener importantes repercusiones en el extranjero. El fortalecimiento de los mecanismos de cooperación internacional, inclusive a través del G-20, es fundamental para asegurar una recuperación sostenible y equilibrada[77].

Como señaló el Director General de la OIT en su declaración a los líderes mundiales en la Cumbre del G-20 celebrada en Seúl: «Se precisa más que ajustes cambiarios y financieros para reequilibrar la economía mundial y lograr un crecimiento fuerte y sostenible. La inversión en protección social y empleo de calidad fomentará el espíritu empresarial, la inversión en la economía real e impulsará el crecimiento sostenible»[78]. El Programa de Trabajo Decente de la OIT y el Pacto Mundial para el Empleo son instrumentos importantes al respecto, y se integran cada vez más en la corriente de medidas nacionales e internacionales destinadas lograr un crecimiento y un desarrollo equilibrados.

---

[74] Véase OCDE: *Economic Outlook 88* (OCDE) (París, noviembre de 2010); http://www.oecd.org/document/4/0,3343,en_2649_33733_20347538_1_1_1_1,00.html.

[75] Véase FMI: *Perspectivas de la economía mundial: Recuperación, riesgo y reequilibrio* (Washington, DC, octubre de 2010); http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2010/02/pdf/texts.pdf.

[76] Véase Banco Mundial: *The day after tomorrow: A handbook on the future of economic policy in the developing world* (Washington, DC, 2010); http://go.worldbank.org/TPPWANWXR0.

[77] Véase OCDE: *Economic Outlook 88* (París, noviembre de 2010); http://www.oecd.org/document/4/0,3343,en_2649_33733_20347538_1_1_1_1,00.html.

[78] Véase http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/press-releases/WCMS_146474/lang--es/index.htm.

Anexo 1 Cuadros mundiales y regionales*

Cuadro A1 Tasas de crecimiento anuales del PIB real, mundo y regiones (%)

Región	2005	2006	2007	2008	2009	2010*	2011*
Mundo	4,6	5,2	5,3	2,8	–0,6	4,8	4,2
Economías desarrolladas y Unión Europea	2,6	2,9	2,6	0,3	–3,4	2,3	2,0
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	7,0	8,2	7,9	4,3	–6,0	4,9	4,3
Asia Oriental	9,5	10,8	12,1	7,8	7,0	9,8	8,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	5,9	6,2	6,7	4,4	1,5	7,2	5,3
Asia Meridional	8,7	9,0	9,1	5,9	5,5	8,9	7,7
América Latina y el Caribe	4,7	5,6	5,7	4,3	–1,7	5,7	4,0
Oriente Medio	5,4	5,6	6,1	4,8	1,3	3,6	5,1
África del Norte	5,0	6,1	5,8	5,3	3,5	5,1	5,1
África Subsahariana	6,3	6,4	6,9	5,5	2,6	5,0	5,5

* Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares; las correspondientes a 2011 son proyecciones.

Fuente: FMI: *Perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2010.

Cuadro A2 Tasa de desempleo por sexo, mundo y regiones (%)

Ambos sexos	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	6,3	6,4	6,2	5,9	5,6	5,7	6,3	5,9	6,2	6,5
Economías desarrolladas y Unión Europea	6,7	7,2	6,9	6,3	5,8	6,1	8,4	8,5	8,8	9,1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	10,9	9,9	9,4	9,3	8,6	8,6	10,4	9,1	9,6	10,1
Asia Oriental	4,5	4,3	4,1	4,0	3,8	4,3	4,4	3,9	4,1	4,3
Asia Sudoriental y el Pacífico	4,9	6,4	6,3	6,0	5,4	5,3	5,2	4,8	5,1	5,4
Asia Meridional	4,5	4,7	4,8	4,6	4,5	4,3	4,4	3,9	4,3	4,6
América Latina y el Caribe	8,5	8,4	7,9	7,6	7,0	6,6	7,7	7,2	7,7	8,1
Oriente Medio	10,6	11,2	11,2	10,7	10,5	10,2	10,3	9,6	10,3	10,9
África del Norte	14,1	11,9	11,6	10,5	10,2	9,6	9,9	9,1	9,8	10,5
África Subsahariana	9,0	8,6	8,6	8,0	7,9	7,9	7,9	7,6	8,0	8,4

* A menos que se indique lo contrario, la fuente de los cuadros expuestos y analizados en el presente informe es OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010. Para más información sobre la metodología para elaborar las estimaciones mundiales y regionales de los indicadores del mercado de trabajo utilizada en el presente informe y en otros informes *Tendencias Mundiales del Empleo*, véase el anexo 4.

Cuadro A2 Tasa de desempleo por sexo, mundo y regiones (%) (cont.)

Hombres	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	6,1	6,1	5,9	5,7	5,4	5,5	6,2	5,7	6,0	6,3
Economías desarrolladas y Unión Europea	6,3	6,9	6,6	6,0	5,5	6,0	8,8	8,9	9,3	9,5
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	10,6	10,0	9,5	9,3	8,7	8,7	10,6	9,2	9,6	10,2
Asia Oriental	5,0	4,8	4,7	4,5	4,3	4,9	5,0	4,4	4,6	4,8
Asia Sudoriental y el Pacífico	5,0	5,9	5,9	5,6	5,2	5,2	5,2	4,7	5,0	5,3
Asia Meridional	4,4	4,3	4,3	4,3	4,2	3,9	4,1	3,7	4,0	4,2
América Latina y el Caribe	7,2	6,9	6,4	6,2	5,6	5,3	6,5	6,0	6,4	6,8
Oriente Medio	8,8	9,4	9,1	8,8	8,5	8,1	8,2	7,7	8,2	8,7
África del Norte	11,9	9,7	9,3	8,4	8,4	7,7	7,8	7,3	7,8	8,4
África Subsahariana	8,4	8,1	8,1	7,7	7,5	7,5	7,6	7,3	7,6	7,9

Mujeres	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	6,6	6,8	6,7	6,3	6,0	6,0	6,5	6,1	6,5	6,8
Economías desarrolladas y Unión Europea	7,3	7,5	7,2	6,7	6,0	6,2	7,9	7,9	8,2	8,5
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	11,3	9,8	9,4	9,2	8,5	8,5	10,1	9,0	9,4	9,9
Asia Oriental	3,8	3,6	3,5	3,3	3,2	3,6	3,7	3,4	3,5	3,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	4,9	7,0	6,9	6,6	5,7	5,5	5,2	4,9	5,2	5,5
Asia Meridional	4,6	5,6	5,8	5,4	5,3	5,1	5,1	4,6	4,9	5,3
América Latina y el Caribe	10,6	10,8	10,0	9,7	9,0	8,5	9,5	8,9	9,5	10,0
Oriente Medio	17,4	17,4	18,4	17,2	17,3	17,4	17,3	15,9	17,0	18,2
África del Norte	20,5	18,1	18,0	16,2	14,9	14,8	15,3	14,1	15,0	16,0
África Subsahariana	9,6	9,2	9,2	8,5	8,3	8,3	8,3	8,1	8,5	8,9

* Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; para más información, véase el anexo 4 y «Estimates and projections of labour market indicators», en particular *Trends Econometric Models: A Review of Methodology*, disponible en: http://www.ilo.org/empelm/what/projects/lang--en/WCMS_114246/index.htm. Las diferencias que puedan observarse respecto de estimaciones anteriores se deben a revisiones de las estimaciones realizadas por el Banco Mundial y el FMI del PIB y sus componentes utilizados en los modelos, así como a actualizaciones de la información utilizada sobre el mercado de trabajo. Estas últimas se basan en OIT: *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo*, sexta edición, 2009.

Cuadro A3 Tasa de desempleo de los jóvenes y los adultos, mundo y regiones (%)

Jóvenes	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	12,8	13,0	12,9	12,4	11,8	11,9	12,8	11,9	12,6	13,3
Economías desarrolladas y Unión Europea	13,5	14,6	14,2	13,3	12,4	13,3	17,4	17,6	18,2	18,7
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	20,4	19,9	19,2	19,0	18,1	17,6	20,8	18,1	18,9	20,0
Asia Oriental	9,0	8,6	8,3	8,0	7,7	8,7	8,9	7,9	8,3	8,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	12,9	16,6	17,4	16,8	14,5	14,2	13,9	13,3	14,2	15,0
Asia Meridional	10,2	9,8	10,1	10,0	9,9	9,5	9,9	8,8	9,5	10,2
América Latina y el Caribe	15,7	16,5	15,7	15,3	14,2	13,8	15,7	14,3	15,2	16,1
Oriente Medio	23,7	24,9	25,3	24,4	24,5	24,5	24,9	23,5	25,1	26,7
África del Norte	29,5	26,0	26,7	24,4	24,3	22,6	23,4	22,1	23,6	25,1
África Subsahariana	13,8	13,2	13,1	12,2	12,1	12,1	12,1	11,7	12,3	12,9

Cuadro A3 Tasa de desempleo de los jóvenes y los adultos, mundo y regiones (%) (cont.)

Adultos	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	4,6	4,7	4,6	4,3	4,1	4,2	4,8	4,5	4,8	5,0
Economías desarrolladas y Unión Europea	5,6	6,1	5,8	5,3	4,8	5,0	7,1	7,2	7,5	7,7
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	9,0	8,0	7,6	7,5	6,9	6,9	8,5	7,6	7,9	8,4
Asia Oriental	3,5	3,3	3,2	3,1	2,9	3,4	3,5	3,1	3,3	3,5
Asia Sudoriental y el Pacífico	2,5	3,5	3,3	3,2	3,1	3,1	3,1	2,8	3,0	3,2
Asia Meridional	2,6	3,1	3,1	3,0	2,9	2,7	2,8	2,6	2,8	3,0
América Latina y el Caribe	6,2	6,1	5,6	5,5	5,1	4,8	5,7	5,5	5,8	6,1
Oriente Medio	6,2	6,8	6,7	6,5	6,5	6,3	6,4	6,1	6,5	6,9
África del Norte	8,8	7,3	6,7	6,2	6,1	6,0	6,2	5,8	6,2	6,7
África Subsahariana	7,0	6,7	6,8	6,4	6,2	6,2	6,3	6,1	6,4	6,7

* Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A4 Desempleo en el mundo (millones)

	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Total	177,2	192,5	191,2	184,6	177,3	182,9	205,2	194,3	205,0	215,4
Hombres	103,2	109,9	108,7	105,3	101,4	104,8	119,5	112,3	118,4	124,4
Mujeres	74,0	82,6	82,5	79,4	75,9	78,1	85,7	82,0	86,5	91,0
Jóvenes	74,4	79,2	79,6	76,9	73,5	74,4	79,6	73,5	77,7	81,9
Adultos	102,8	113,3	111,6	107,7	103,8	108,5	125,6	120,9	127,3	133,5

* Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Nota: Los totales pueden diferir porque son números redondeados.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A5. Relación empleo-población por sexo, mundo y regiones (%)

Ambos sexos	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	61,5	61,4	61,4	61,6	61,7	61,6	61,2	60,9	61,1	61,3
Economías desarrolladas y Unión Europea	56,7	55,9	56,2	56,7	57,1	57,1	55,5	54,5	54,7	54,9
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	51,7	51,9	52,4	52,8	53,7	54,1	53,4	53,3	53,6	53,8
Asia Oriental	73,5	72,5	71,9	71,4	71,0	70,4	70,0	69,8	69,9	70,1
Asia Sudoriental y el Pacífico	67,1	65,8	65,6	65,6	66,0	66,0	65,9	65,6	65,8	66,1
Asia Meridional	57,5	58,4	58,5	58,7	58,8	59,0	59,0	58,9	59,1	59,2
América Latina y el Caribe	58,1	59,2	59,9	60,6	60,9	61,3	60,6	60,4	60,7	61,0
Oriente Medio	44,8	44,9	45,1	45,3	45,3	45,1	45,2	45,1	45,4	45,8
África del Norte	43,9	45,2	45,4	46,0	46,1	46,5	46,4	46,2	46,6	46,9
África Subsahariana	63,5	64,2	64,3	64,8	65,1	65,2	65,2	64,9	65,2	65,5

Cuadro A5 Relación empleo-población por sexo, mundo y regiones (%) (cont.)

Hombres	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	74,3	73,9	73,9	73,9	74,0	73,8	73,1	72,7	72,9	73,2
Economías desarrolladas y Unión Europea	65,8	64,1	64,4	64,8	65,2	64,9	62,4	61,2	61,4	61,6
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	60,8	60,8	61,5	61,8	62,8	63,4	62,5	62,4	62,8	63,1
Asia Oriental	79,2	78,4	77,8	77,2	76,8	76,1	75,7	75,5	75,6	75,8
Asia Sudoriental y el Pacífico	79,3	78,4	77,9	77,9	77,9	77,6	77,5	77,2	77,4	77,7
Asia Meridional	79,6	79,8	79,8	79,7	79,5	79,6	79,2	78,9	79,1	79,3
América Latina y el Caribe	74,7	74,7	75,1	75,6	75,7	75,9	74,8	74,2	74,6	74,9
Oriente Medio	68,5	67,7	68,1	68,0	67,9	67,5	67,7	67,6	68,0	68,3
África del Norte	67,1	68,5	68,7	69,4	69,1	69,7	69,7	69,3	69,8	70,2
África Subsahariana	73,6	73,8	73,8	74,2	74,4	74,5	74,3	74,1	74,3	74,6

Mujeres	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*		
								Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	48,6	48,8	48,9	49,2	49,4	49,5	49,2	49,0	49,2	49,4
Economías desarrolladas y Unión Europea	48,1	48,1	48,4	49,0	49,5	49,7	48,9	48,2	48,3	48,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	43,6	44,0	44,4	44,9	45,7	45,9	45,3	45,2	45,5	45,7
Asia Oriental	67,6	66,5	65,9	65,3	65,0	64,4	64,1	63,9	64,0	64,1
Asia Sudoriental y el Pacífico	55,2	53,6	53,7	53,7	54,4	54,7	54,6	54,4	54,6	54,8
Asia Meridional	33,9	35,7	36,0	36,6	36,9	37,3	37,6	37,8	38,0	38,1
América Latina y el Caribe	42,3	44,4	45,4	46,4	46,8	47,4	47,1	47,2	47,5	47,8
Oriente Medio	18,6	19,6	19,7	20,1	20,2	20,3	20,5	20,4	20,7	21,0
África del Norte	20,8	22,1	22,3	22,8	23,2	23,4	23,4	23,3	23,6	23,8
África Subsahariana	53,7	54,9	55,1	55,7	56,0	56,2	56,3	56,1	56,3	56,6

* Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A6 Crecimiento anual del empleo, mundo y regiones (%)

Región	2001-2006	2007	2008	2009	2010*		
					Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC
Mundo	1,9	1,8	1,5	0,7	1,0	1,3	1,7
Economías desarrolladas y Unión Europea	0,9	1,4	0,6	–2,2	–1,2	–0,9	–0,5
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	1,0	2,1	1,1	–0,9	0,1	0,6	1,2
Asia Oriental	1,1	0,7	0,2	0,5	0,7	0,9	1,1
Asia Sudoriental y el Pacífico	1,8	2,5	1,9	1,7	1,3	1,7	2,0
Asia Meridional	2,7	2,4	2,6	2,2	2,0	2,3	2,7
América Latina y el Caribe	2,8	2,2	2,3	0,5	1,5	2,0	2,5
Oriente Medio	3,6	2,9	2,3	3,0	2,1	2,9	3,6
África del Norte	3,5	2,6	3,1	2,1	1,7	2,5	3,2
África Subsahariana	3,2	3,1	3,0	2,6	2,4	2,8	3,2

* Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A7 Producción por trabajador, nivel y crecimiento anual

Región	Producción por trabajador 2009	Crecimiento anual (porcentaje) 2001-2006	2007	2008	2009	2010* Límite inferior del IC	2010* Estimación preliminar	2010* Límite superior del IC
Mundo	21.180	2,2	3,3	1,3	–1,4	2,7	3,1	3,4
Economías desarrolladas y Unión Europea	70.946	1,5	1,1	–0,1	–1,2	2,7	3,1	3,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	23.514	6,0	5,2	3,0	–5,5	3,6	4,1	4,7
Asia Oriental	12.383	8,3	11,8	8,2	7,0	8,2	8,5	8,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	9.263	4,1	3,9	2,2	–0,4	4,7	5,0	5,4
Asia Meridional	6.714	4,7	6,6	2,3	4,8	5,5	5,9	6,2
América Latina y el Caribe	22.352	0,8	3,4	1,7	–2,4	2,4	3,0	3,5
Oriente Medio	35.822	1,6	3,0	2,8	–1,3	–0,4	0,3	1,0
África del Norte	16.235	1,3	2,9	2,1	1,6	1,6	2,4	3,1
África Subsahariana	5.141	2,3	3,5	2,4	–1,2	1,4	1,8	2,2

* Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares; IC = intervalo de confianza.

Nota: Producción calculada tomando como base dólares internacionales constantes de 2005 ajustados en función de la PPA.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A8 Tasa de participación en la fuerza de trabajo por sexo, mundo y regiones (%)

Ambos sexos	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	65,6	65,5	65,7	65,6	65,5	65,5	65,4	65,3	65,4	65,3
Economías desarrolladas y Unión Europea	60,8	60,5	60,3	60,2	60,2	60,3	60,5	60,6	60,8	60,5
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	58,0	58,1	58,1	57,5	57,6	57,9	58,3	58,8	59,2	59,6
Asia Oriental	77,0	76,7	77,1	76,5	75,8	75,0	74,3	73,8	73,5	73,2
Asia Sudoriental y el Pacífico	70,6	70,7	70,4	70,4	70,3	70,1	69,8	69,7	69,7	69,5
Asia Meridional	60,1	60,4	60,7	61,0	61,3	61,4	61,6	61,6	61,6	61,7
América Latina y el Caribe	63,6	63,5	63,9	64,0	64,6	65,0	65,6	65,5	65,6	65,6
Oriente Medio	50,1	50,1	50,2	50,4	50,6	50,8	50,7	50,6	50,2	50,4
África del Norte	51,1	51,0	51,0	51,2	51,3	51,3	51,4	51,3	51,4	51,5
África Subsahariana	69,7	69,8	69,9	70,1	70,2	70,4	70,5	70,6	70,8	70,8

Hombres	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	79,2	79,0	79,0	78,8	78,7	78,5	78,4	78,2	78,1	77,9
Economías desarrolladas y Unión Europea	70,2	69,8	69,4	69,1	68,9	68,9	69,0	69,0	69,0	68,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	68,1	67,9	67,6	67,1	67,5	67,9	68,2	68,8	69,4	69,9
Asia Oriental	83,4	83,1	83,6	83,0	82,3	81,6	80,8	80,2	80,0	79,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	83,5	83,6	83,4	83,3	83,3	82,8	82,5	82,1	81,8	81,7
Asia Meridional	83,3	83,3	83,4	83,4	83,4	83,4	83,3	83,0	82,8	82,6
América Latina y el Caribe	80,6	80,3	80,2	80,0	80,2	80,2	80,5	80,2	80,1	79,9
Oriente Medio	75,1	74,9	74,8	74,8	74,8	75,0	74,6	74,2	73,5	73,7
África del Norte	76,2	76,1	75,9	75,8	75,8	75,7	75,7	75,5	75,6	75,6
África Subsahariana	80,4	80,3	80,3	80,3	80,3	80,3	80,4	80,4	80,6	80,4

Cuadro A8 Tasa de participación en la fuerza de trabajo por sexo, mundo y regiones (%) (cont.)

Mujeres	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	52,1	52,1	52,4	52,4	52,4	52,5	52,5	52,6	52,7	52,7
Economías desarrolladas y Unión Europea	51,9	51,8	51,7	51,9	52,0	52,2	52,5	52,7	53,0	53,1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	49,1	49,4	49,7	49,0	48,8	49,0	49,5	49,9	50,1	50,4
Asia Oriental	70,3	70,0	70,3	69,7	69,0	68,3	67,6	67,2	66,8	66,5
Asia Sudoriental y el Pacífico	58,1	58,1	57,9	57,8	57,7	57,7	57,5	57,7	57,9	57,6
Asia Meridional	35,5	36,1	36,6	37,2	37,8	38,2	38,6	39,0	39,3	39,6
América Latina y el Caribe	47,3	47,4	48,3	48,7	49,8	50,5	51,4	51,4	51,8	52,0
Oriente Medio	22,6	22,8	23,1	23,4	23,8	24,1	24,3	24,5	24,6	24,8
África del Norte	26,2	26,1	26,2	26,7	27,0	27,1	27,2	27,3	27,5	27,6
África Subsahariana	59,4	59,7	59,9	60,2	60,5	60,7	60,9	61,0	61,3	61,3

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A9 Tasa de participación en la fuerza de trabajo de los adultos y los jóvenes, mundo y regiones (%)

Jóvenes	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	53,6	53,1	52,9	52,5	52,4	52,2	52,0	51,7	51,4	51,1
Economías desarrolladas y Unión Europea	52,8	51,8	50,9	50,0	49,9	50,0	50,3	50,0	49,9	48,7
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	43,0	42,5	41,9	40,5	40,5	40,7	41,0	41,5	43,2	43,7
Asia Oriental	65,9	64,7	64,5	63,6	62,7	61,9	61,1	60,6	59,9	59,5
Asia Sudoriental y el Pacífico	57,5	57,2	56,6	56,1	55,8	55,2	54,2	53,4	52,8	52,3
Asia Meridional	48,4	48,6	48,8	48,9	48,9	48,9	48,9	48,5	48,3	48,1
América Latina y el Caribe	54,5	53,8	53,8	53,3	53,9	53,6	53,8	53,2	53,0	52,7
Oriente Medio	36,1	36,1	36,1	36,2	36,3	36,4	35,8	35,3	34,6	34,5
África del Norte	39,0	38,8	38,6	38,9	39,0	38,9	37,9	36,9	36,8	36,6
África Subsahariana	55,6	55,6	55,6	55,5	55,6	55,6	55,6	55,7	55,7	55,5

Adultos	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	69,7	69,8	70,0	70,0	70,0	69,9	69,9	69,9	69,9	69,8
Economías desarrolladas y Unión Europea	62,3	62,2	62,1	62,2	62,2	62,3	62,4	62,6	62,7	62,6
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	62,3	62,6	62,8	62,4	62,6	62,9	63,2	63,6	63,5	63,8
Asia Oriental	79,9	79,9	80,4	80,0	79,4	78,7	78,0	77,5	77,3	76,9
Asia Sudoriental y el Pacífico	75,9	76,0	75,8	75,9	75,8	75,6	75,5	75,6	75,6	75,4
Asia Meridional	65,4	65,6	65,9	66,2	66,6	66,7	66,9	67,0	67,1	67,2
América Latina y el Caribe	67,2	67,3	67,8	68,0	68,6	69,1	69,8	69,8	69,9	70,0
Oriente Medio	57,6	57,7	57,7	57,9	58,0	58,1	58,0	57,9	57,5	57,5
África del Norte	57,1	57,1	57,1	57,2	57,3	57,2	57,6	57,8	57,9	57,9
África Subsahariana	77,6	77,8	78,0	78,2	78,4	78,6	78,7	78,9	79,1	79,1

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A10 Proporciones de empleo por sector y por sexo, mundo y regiones (%)

Ambos sexos	Agricultura				Industria				Servicios			
	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009
Mundo	40,2	35,4	35,0	35,0	20,6	22,1	22,1	21,8	39,1	42,5	42,9	43,2
Economías desarrolladas y Unión Europea	5,6	3,9	3,7	3,7	27,6	25,0	24,6	23,4	66,9	71,1	71,7	72,8
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	27,0	20,0	20,2	20,2	24,5	25,6	25,2	24,6	48,5	54,5	54,6	55,2
Asia Oriental	47,9	38,9	37,7	36,9	23,8	27,1	27,5	27,8	28,3	33,9	34,8	35,3
Asia Sudoriental y el Pacífico	49,3	45,0	44,7	44,3	15,9	18,0	17,8	17,8	34,8	37,0	37,5	38,0
Asia Meridional	59,5	53,5	53,5	53,5	15,4	18,9	18,9	18,9	25,1	27,6	27,6	27,6
América Latina y el Caribe	21,5	17,0	16,4	16,3	21,4	22,6	22,8	22,1	57,1	60,5	60,8	61,6
Oriente Medio	22,1	20,5	19,5	19,1	25,9	26,5	26,1	26,1	52,1	53,1	54,4	54,8
África del Norte	29,2	28,4	28,0	27,8	20,5	21,8	22,2	22,5	50,3	49,8	49,7	49,7
África Subsahariana	62,4	59,4	58,9	59,0	8,8	10,4	10,6	10,6	28,8	30,2	30,5	30,4

Hombres	Agricultura				Industria				Servicios			
	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009
Mundo	38,3	33,6	33,2	33,3	24,3	26,3	26,3	26,0	37,5	40,1	40,4	40,7
Economías desarrolladas y Unión Europea	6,2	4,5	4,3	4,4	36,6	34,8	34,5	33,3	57,2	60,7	61,2	62,3
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	27,1	20,2	20,2	20,4	29,9	32,3	32,3	30,8	43,0	47,5	47,5	48,8
Asia Oriental	42,6	35,0	34,1	33,4	27,4	31,2	31,6	31,9	30,1	33,8	34,4	34,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	48,7	44,8	44,6	44,4	18,2	20,3	20,3	20,3	33,1	34,9	35,1	35,4
Asia Meridional	53,3	45,9	45,7	45,5	17,2	21,3	21,3	21,3	29,6	32,9	33,0	33,2
América Latina y el Caribe	25,9	21,3	20,8	20,8	26,1	28,2	28,6	27,8	48,0	50,5	50,7	51,5
Oriente Medio	18,9	16,5	15,7	15,2	27,6	28,7	28,5	28,7	53,5	54,8	55,8	56,1
África del Norte	29,9	27,1	26,8	26,7	22,2	24,3	24,8	25,1	47,9	48,6	48,4	48,2
África Subsahariana	61,7	59,3	58,8	59,0	10,9	12,6	12,8	12,8	27,4	28,1	28,4	28,3

Mujeres	Agricultura				Industria				Servicios			
	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009
Mundo	43,2	38,2	37,7	37,6	15,1	15,9	15,7	15,6	41,7	46,0	46,6	46,8
Economías desarrolladas y Unión Europea	4,9	3,2	3,0	3,0	15,9	12,9	12,4	11,5	79,3	84,0	84,6	85,5
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	27,0	19,7	20,1	19,9	17,7	17,3	16,5	17,1	55,3	63,0	63,4	63,1
Asia Oriental	54,4	43,7	42,2	41,2	19,4	22,2	22,5	22,7	26,2	34,1	35,3	36,1
Asia Sudoriental y el Pacífico	50,2	45,4	44,8	44,1	12,8	14,7	14,4	14,3	37,0	39,9	40,9	41,6
Asia Meridional	75,0	70,8	71,1	71,2	11,2	13,6	13,5	13,5	13,9	15,6	15,4	15,3
América Latina y el Caribe	13,8	10,3	9,8	9,5	13,3	13,9	13,9	13,6	72,9	75,8	76,3	76,9
Oriente Medio	35,0	35,0	33,5	33,1	18,8	18,4	17,3	16,6	46,3	46,6	49,2	50,3
África del Norte	26,9	32,1	31,6	31,1	15,3	14,7	14,8	14,7	57,8	53,2	53,6	54,2
África Subsahariana	63,3	59,5	59,0	59,0	6,1	7,6	7,8	7,9	30,6	32,9	33,2	33,2

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A11 Empleo por sector y por sexo, mundo y regiones (millones)

Ambos sexos	Agricultura				Industria				Servicios			
	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009
Mundo	1.038,9	1.056,8	1.061,2	1.068,1	533,2	659,5	668,5	666,4	1.010,8	1.267,3	1.299,2	1.316,7
Economías desarrolladas y Unión Europea	24,8	18,7	17,8	17,5	122,0	119,3	117,9	109,8	296,1	338,4	343,3	341,1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	39,1	32,0	32,6	32,3	35,3	40,9	40,8	39,5	70,1	87,2	88,4	88,6
Asia Oriental	354,3	314,2	305,1	299,7	176,1	219,0	222,3	226,0	209,5	273,7	281,3	287,3
Asia Sudoriental y el Pacífico	115,8	122,2	123,7	124,5	37,4	48,8	49,2	49,9	81,5	100,4	103,8	106,8
Asia Meridional	299,7	330,4	339,3	346,6	77,7	117,0	119,7	122,2	126,2	170,6	175,1	179,0
América Latina y el Caribe	43,4	41,7	41,4	41,2	43,3	55,5	57,3	56,1	115,5	148,9	153,2	155,9
Oriente Medio	10,1	12,2	11,9	12,0	11,8	15,8	15,9	16,4	23,7	31,6	33,2	34,4
África del Norte	14,4	17,9	18,2	18,4	10,1	13,7	14,4	14,9	24,7	31,3	32,3	32,9
África Subsahariana	137,5	167,5	171,2	175,9	19,4	29,5	30,9	31,7	63,4	85,3	88,7	90,7

Hombres	Agricultura				Industria				Servicios			
	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009
Mundo	597,0	599,6	601,6	605,5	378,6	469,5	477,0	474,0	584,2	716,8	732,3	741,6
Economías desarrolladas y Unión Europea	15,4	11,9	11,3	11,1	91,4	91,9	91,3	85,3	142,7	160,0	161,7	159,6
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	21,6	17,7	18,0	18,0	23,9	28,4	28,8	27,1	34,3	41,7	42,2	43,0
Asia Oriental	173,2	155,9	152,0	149,7	111,4	138,8	140,9	143,3	122,4	150,3	153,3	155,8
Asia Sudoriental y el Pacífico	66,5	70,7	71,5	72,3	24,8	32,1	32,5	33,0	45,2	55,1	56,3	57,7
Asia Meridional	191,5	196,8	200,5	203,1	61,6	91,3	93,4	94,9	106,2	141,1	145,0	148,2
América Latina y el Caribe	33,1	31,7	31,6	31,6	33,4	42,1	43,5	42,3	61,3	75,4	77,1	78,5
Oriente Medio	6,9	7,8	7,5	7,5	10,1	13,5	13,7	14,1	19,6	25,7	26,7	27,6
África del Norte	11,2	12,8	13,0	13,2	8,3	11,4	12,0	12,4	17,9	22,8	23,5	23,8
África Subsahariana	77,7	94,2	96,2	98,9	13,7	20,1	21,0	21,5	34,5	44,7	46,5	47,4

Mujeres	Agricultura				Industria				Servicios			
	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009	1999	2007	2008	2009
Mundo	441,9	457,2	459,6	462,6	154,6	190,1	191,5	192,4	426,6	550,5	566,9	575,2
Economías desarrolladas y Unión Europea	9,4	6,8	6,5	6,3	30,7	27,4	26,6	24,5	153,4	178,4	181,6	181,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	17,5	14,3	14,7	14,4	11,5	12,5	12,0	12,4	35,7	45,5	46,2	45,6
Asia Oriental	181,1	158,3	153,1	149,9	64,7	80,2	81,4	82,7	87,1	123,4	128,0	131,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	49,3	51,5	52,1	52,2	12,6	16,7	16,7	16,9	36,3	45,4	47,5	49,2
Asia Meridional	108,2	133,6	138,9	143,5	16,1	25,8	26,3	27,2	20,0	29,5	30,1	30,8
América Latina y el Caribe	10,3	10,0	9,8	9,6	9,9	13,4	13,9	13,7	54,2	73,4	76,1	77,4
Oriente Medio	3,1	4,4	4,4	4,5	1,7	2,3	2,3	2,3	4,1	5,9	6,4	6,8
África del Norte	3,2	5,1	5,2	5,2	1,8	2,3	2,4	2,5	6,8	8,5	8,8	9,1
África Subsahariana	59,8	73,2	74,9	77,0	5,7	9,4	9,9	10,3	28,9	40,5	42,2	43,3

Nota: Los totales pueden diferir porque son números redondeados.
Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A12 Proporciones del empleo vulnerable por sexo, mundo y regiones (%)

Ambos sexos	1998	1999	2000	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	53,7	53,5	53,3	51,9	51,4	51,0	50,2	50,1
Economías desarrolladas y Unión Europea	11,3	11,1	10,8	10,3	10,0	9,9	9,7	9,7
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	24,1	26,7	25,6	22,8	21,9	20,7	20,4	20,0
Asia Oriental	61,4	60,2	59,1	55,8	55,2	54,5	52,2	50,8
Asia Sudoriental y el Pacífico	63,8	66,2	65,5	62,6	62,3	62,0	62,5	61,8
Asia Meridional	81,9	81,1	82,1	80,5	80,2	79,9	78,9	78,5
América Latina y el Caribe	35,7	36,1	35,8	33,8	32,7	32,3	31,8	32,2
Oriente Medio	36,8	36,0	35,7	33,9	33,7	33,3	32,9	32,7
África del Norte	43,7	42,1	42,4	42,6	41,1	41,2	40,2	40,4
África Subsahariana	80,5	79,9	79,5	77,1	76,6	76,0	75,3	75,8

Hombres	1998	1999	2000	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	52,0	51,8	51,8	50,5	50,0	49,5	48,9	48,9
Economías desarrolladas y Unión Europea	11,8	11,7	11,4	11,3	11,0	10,9	10,7	10,8
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	24,7	26,7	25,8	23,3	22,4	20,9	20,6	20,2
Asia Oriental	56,7	55,7	54,7	51,9	51,3	50,6	48,9	47,8
Asia Sudoriental y el Pacífico	60,4	62,5	61,8	59,6	59,3	58,7	59,7	58,9
Asia Meridional	79,0	78,1	79,9	78,0	77,5	77,2	76,2	75,8
América Latina y el Caribe	35,0	35,4	35,3	33,5	32,6	31,8	31,3	31,6
Oriente Medio	33,6	32,4	31,8	30,2	30,1	29,8	29,8	29,6
África del Norte	40,1	38,7	38,2	37,0	35,4	35,1	34,1	34,9
África Subsahariana	75,5	74,5	74,0	70,1	69,6	69,2	68,5	69,5

Mujeres	1998	1999	2000	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	56,3	56,1	55,5	54,0	53,5	53,2	52,1	51,8
Economías desarrolladas y Unión Europea	10,7	10,3	10,1	9,1	8,8	8,6	8,4	8,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	23,4	26,7	25,4	22,1	21,3	20,4	20,2	19,8
Asia Oriental	67,1	65,7	64,4	60,6	59,9	59,2	56,2	54,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	68,6	71,3	70,6	67,0	66,5	66,6	66,4	65,7
Asia Meridional	89,2	88,5	87,6	86,5	86,3	86,1	85,0	84,5
América Latina y el Caribe	37,0	37,3	36,5	34,3	33,0	33,0	32,6	33,2
Oriente Medio	49,9	50,8	51,6	48,0	46,8	46,5	44,2	43,7
África del Norte	55,4	52,9	56,0	59,7	58,3	59,3	58,2	56,7
África Subsahariana	87,3	87,1	86,9	86,2	85,6	84,9	84,0	84,0

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A13 Empleo vulnerable por sexo, mundo y regiones (millones)

Ambos sexos	1998	1999	2000	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	1.364,4	1.382,3	1.399,4	1.489,7	1.505,3	1.521,6	1.519,3	1.528,2
Economías desarrolladas y Unión Europea	49,5	49,1	48,5	47,6	47,1	47,2	46,5	45,6
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	34,7	38,5	37,5	35,2	34,4	33,1	33,1	32,1
Asia Oriental	450,3	445,2	443,1	444,4	441,8	439,6	421,7	413,2
Asia Sudoriental y el Pacífico	145,2	155,3	156,8	162,7	165,0	168,3	172,9	173,7
Asia Meridional	404,7	408,2	421,1	473,0	484,0	493,6	500,2	508,7
América Latina y el Caribe	70,6	72,9	73,8	79,0	78,8	79,5	80,1	81,6
Oriente Medio	16,0	16,4	16,9	19,0	19,5	19,9	20,0	20,5
África del Norte	20,9	20,7	21,2	25,2	25,2	25,9	26,1	26,8
África Subsahariana	172,5	176,0	180,4	203,6	209,5	214,5	218,8	226,2

Hombres	1998	1999	2000	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	798,4	808,0	821,8	870,5	877,7	884,3	885,3	891,0
Economías desarrolladas y Unión Europea	29,1	29,1	28,7	29,0	28,7	28,8	28,4	27,8
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	19,7	21,3	20,9	19,9	19,3	18,4	18,3	17,8
Asia Oriental	228,9	226,6	225,7	227,9	226,5	225,3	218,2	214,5
Asia Sudoriental y el Pacífico	79,8	85,3	86,2	90,4	91,8	92,7	95,7	96,0
Asia Meridional	278,0	280,5	292,5	321,0	326,1	331,1	334,3	338,4
América Latina y el Caribe	44,0	45,2	45,8	47,9	47,7	47,5	47,5	48,1
Oriente Medio	11,8	11,9	12,0	13,4	13,8	14,0	14,3	14,6
África del Norte	14,7	14,5	14,6	16,5	16,3	16,5	16,5	17,3
África Subsahariana	92,5	93,7	95,5	104,5	107,4	110,0	112,1	116,6

Mujeres	1998	1999	2000	2005	2006	2007	2008	2009
Mundo	565,9	574,3	577,6	619,2	627,6	637,3	634,0	637,2
Economías desarrolladas y Unión Europea	20,3	20,0	19,9	18,6	18,3	18,3	18,1	17,8
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	15,0	17,2	16,7	15,4	15,1	14,7	14,7	14,3
Asia Oriental	221,4	218,6	217,4	216,5	215,2	214,3	203,5	198,7
Asia Sudoriental y el Pacífico	65,4	70,0	70,6	72,2	73,2	75,6	77,3	77,6
Asia Meridional	126,7	127,7	128,6	152,0	157,9	162,5	165,9	170,3
América Latina y el Caribe	26,6	27,7	28,0	31,1	31,1	32,0	32,5	33,4
Oriente Medio	4,2	4,6	4,8	5,6	5,7	5,9	5,8	5,9
África del Norte	6,2	6,2	6,7	8,7	8,9	9,4	9,5	9,5
África Subsahariana	80,1	82,3	85,0	99,1	102,2	104,5	106,7	109,6

Nota: Los totales pueden diferir porque son números redondeados.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A14a Indicadores de los trabajadores pobres, mundo y regiones (1,25 dólares de los Estados Unidos al día)

	Número de personas (millones)				Proporción del total del empleo (porcentaje)			
Ambos sexos	**1999**	**2003**	**2008***	**2009***	**1999**	**2003**	**2008***	**2009***
Mundo	875,1	785,6	640,0	631,9	33,9	28,4	21,1	20,7
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	10,6	9,3	7,0	7,0	7,3	6,2	4,3	4,3
Asia Oriental	286,2	203,8	83,1	73,0	38,7	26,0	10,3	9,0
Asia Sudoriental y el Pacífico	106,0	81,6	64,3	63,6	45,2	32,5	23,3	22,6
Asia Meridional	285,2	291,7	284,5	282,0	56,6	52,2	44,9	43,5
América Latina y el Caribe	26,3	28,0	16,6	17,4	13,0	12,8	6,6	6,9
Oriente Medio	2,8	3,8	3,7	3,7	6,2	7,4	6,0	5,9
África del Norte	10,5	11,1	10,5	10,7	21,4	20,2	16,2	16,1
África Subsahariana	147,5	156,2	170,2	174,6	66,9	63,0	58,5	58,5

* Las cifras correspondientes a 2008 y 2009 son estimaciones preliminares.

Nota: Los totales pueden diferir porque son números redondeados.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Cuadro A14b Indicadores de los trabajadores pobres, mundo y regiones (2 dólares de los Estados Unidos al día)

	Número de personas (millones)				Proporción del total del empleo (porcentaje)			
Ambos sexos	**1999**	**2003**	**2008***	**2009***	**1999**	**2003**	**2008***	**2009***
Mundo	1.403,1	1.346,6	1.199,1	1.193,2	54,3	48,6	39,6	39,1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	32,1	23,5	20,9	21,6	22,2	15,7	12,9	13,5
Asia Oriental	494,4	395,8	224,5	204,2	66,8	50,4	27,8	25,1
Asia Sudoriental y el Pacífico	167,4	156,6	142,2	143,0	71,3	62,4	51,4	50,9
Asia Meridional	434,7	471,3	504,2	508,5	86,3	84,3	79,5	78,5
América Latina y el Caribe	55,3	56,9	38,5	40,3	27,3	26,0	15,3	15,9
Oriente Medio	8,8	11,7	11,5	11,7	19,4	22,7	18,8	18,7
África del Norte	20,7	21,5	20,6	20,7	42,2	39,1	31,7	31,2
África Subsahariana	189,6	209,3	236,7	243,2	86,1	84,4	81,4	81,5

* Las cifras correspondientes a 2008 y 2009 son estimaciones preliminares.

Nota: Los totales pueden diferir porque son números redondeados.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2.

Anexo 2 Proyecciones

Cuadro P1 Desempleo, 2007-2011 (tasas)

Región	2007	2008	2009	2010* Límite inferior del IC	2010* Estimación preliminar	2010* Límite superior del IC	2011* Límite inferior del IC	2011* Proyección preliminar	2011* Límite superior del IC
				Tasa (porcentaje)					
Mundo	5,6	5,7	6,3	5,9	6,2	6,5	5,6	6,1	6,6
Economías desarrolladas y Unión Europea	5,8	6,1	8,4	8,5	8,8	9,1	7,9	8,6	9,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	8,6	8,6	10,4	9,1	9,6	10,1	8,9	9,7	10,6
Asia Oriental	3,8	4,3	4,4	3,9	4,1	4,3	3,8	4,0	4,2
Asia Sudoriental y el Pacífico	5,4	5,3	5,2	4,8	5,1	5,4	4,5	4,9	5,3
Asia Meridional	4,5	4,3	4,4	3,9	4,3	4,6	3,7	4,1	4,4
América Latina y el Caribe	7,0	6,6	7,7	7,2	7,7	8,1	6,8	7,4	8,1
Oriente Medio	10,5	10,2	10,3	9,6	10,3	10,9	9,3	10,0	10,8
África del Norte	10,2	9,6	9,9	9,1	9,8	10,5	8,6	9,8	10,9
África Subsahariana	7,9	7,9	7,9	7,6	8,0	8,4	7,4	7,9	8,4

Región	2008	2009	2010* Límite inferior del IC	2010* Estimación preliminar	2010* Límite superior del IC	2011* Límite inferior del IC	2011* Proyección preliminar	2011* Límite superior del IC
			Variación desde 2007 (puntos porcentuales)					
Mundo	0,1	0,6	0,3	0,6	0,9	0,0	0,5	1,0
Economías desarrolladas y Unión Europea	0,3	2,3	2,7	3,0	3,3	2,1	2,9	3,6
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	0,0	1,7	0,5	0,9	1,5	0,2	1,1	2,0
Asia Oriental	0,5	0,1	0,2	0,4	0,6	0,0	0,2	0,4
Asia Sudoriental y el Pacífico	–0,1	–0,1	–0,6	–0,3	0,0	–0,9	–0,5	–0,1
Asia Meridional	–0,3	0,1	–0,6	–0,3	0,0	–0,8	–0,4	–0,1
América Latina y el Caribe	–0,3	1,1	0,2	0,7	1,1	–0,2	0,4	1,1
Oriente Medio	–0,3	0,1	–0,9	–0,3	0,4	–1,3	–0,5	0,3
África del Norte	–0,5	0,2	–1,0	–0,4	0,3	–1,5	–0,4	0,8
África Subsahariana	0,0	0,0	–0,2	0,2	0,5	–0,4	0,1	0,6

* Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares; las correspondientes a 2011 son previsiones; IC = intervalo de confianza.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2 y el anexo 5.

Cuadro P2 Desempleo, 2007-2011 (número de personas)

Región	2007	2008	2009	2010*			2011*		
				Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC	Límite inferior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC
	Número (millones)								
Mundo	177,3	182,9	205,2	194,3	205,0	215,4	187,1	203,3	219,5
Economías desarrolladas y Unión Europea	29,1	30,9	42,7	43,1	44,8	46,1	40,6	44,5	48,3
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	15,1	15,3	18,5	16,2	17,1	18,0	15,9	17,5	19,0
Asia Oriental	31,7	36,4	37,6	33,7	35,4	37,1	32,2	34,3	36,3
Asia Sudoriental y el Pacífico	15,5	15,5	15,4	14,5	15,4	16,3	13,8	15,0	16,3
Asia Meridional	29,3	28,3	29,8	27,3	29,5	31,6	26,4	28,9	31,4
América Latina y el Caribe	18,4	17,9	21,2	20,1	21,4	22,6	19,2	21,1	22,9
Oriente Medio	7,0	7,0	7,2	6,9	7,4	7,9	6,8	7,4	8,0
África del Norte	7,1	6,9	7,2	6,9	7,4	7,9	6,6	7,5	8,4
África Subsahariana	24,1	24,8	25,6	25,5	26,7	27,9	25,5	27,2	28,9

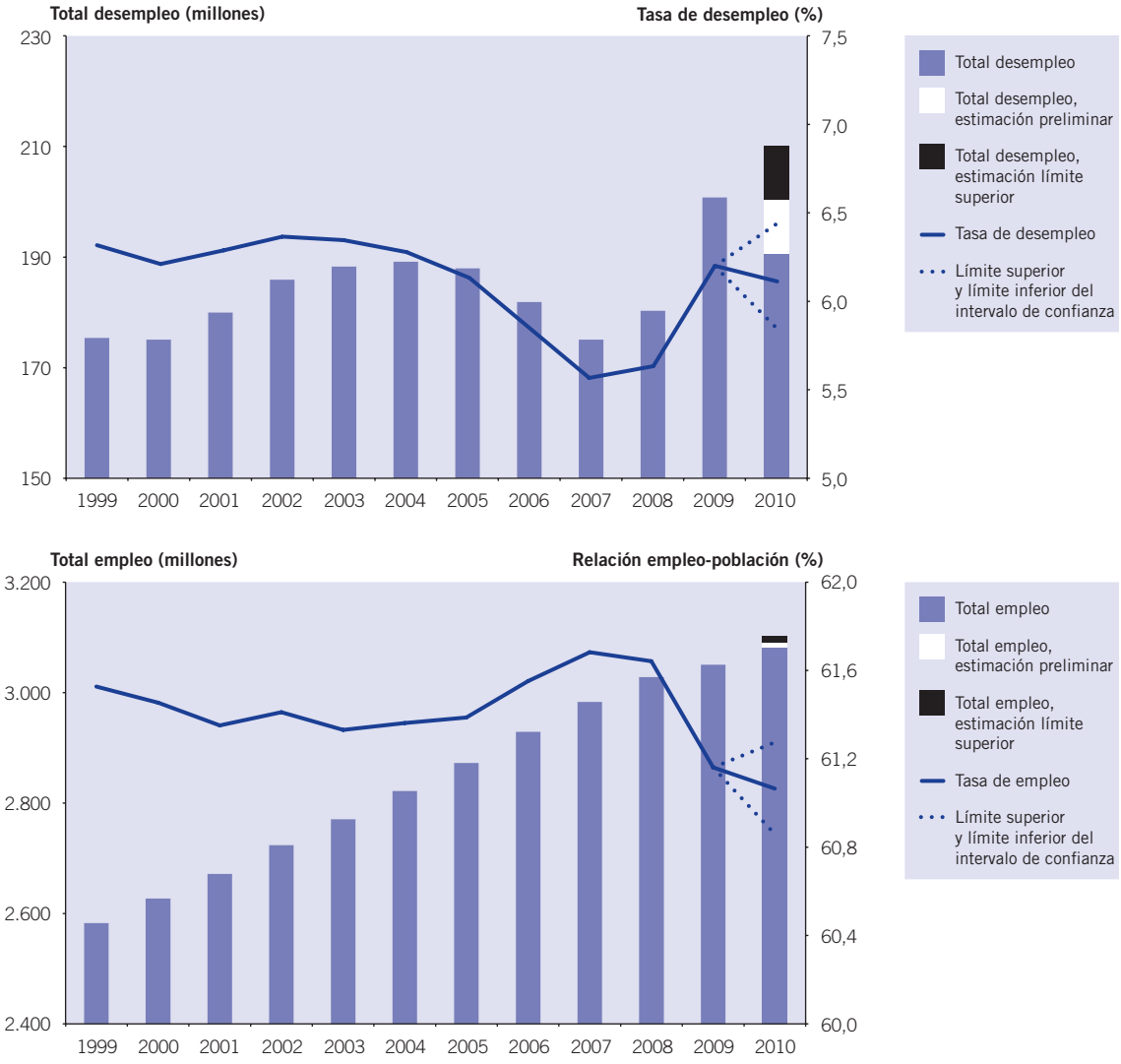
Región	2008	2009	2010*			2011*		
			Límite inferior del IC	Estimación preliminar	Límite superior del IC	Límite inferior del IC	Proyección preliminar	Límite superior del IC
	Variación desde 2007 (millones)							
Mundo	5,6	27,9	17,0	27,6	38,0	9,8	26,0	42,2
Economías desarrolladas y Unión Europea	1,8	13,6	14,0	15,6	17,0	11,5	15,3	19,2
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	0,2	3,4	1,1	2,0	2,9	0,8	2,4	3,9
Asia Oriental	4,7	5,8	2,0	3,7	5,4	0,5	2,6	4,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	0,0	–0,1	–1,0	–0,1	0,8	–1,6	–0,4	0,8
Asia Meridional	–1,0	0,5	–2,0	0,2	2,3	–2,9	–0,4	2,1
América Latina y el Caribe	–0,6	2,7	1,7	2,9	4,2	0,8	2,6	4,5
Oriente Medio	–0,1	0,2	–0,1	0,4	0,8	–0,2	0,4	1,0
África del Norte	–0,2	0,1	–0,2	0,2	0,8	–0,5	0,4	1,3
África Subsahariana	0,8	1,6	1,4	2,7	3,9	1,4	3,1	4,9

* Las cifras correspondientes a 2010 son estimaciones preliminares; las correspondientes a 2011 son previsiones; IC = intervalo de confianza.

Fuente: OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010; véase también la fuente del cuadro A2 y el anexo 5.

Anexo 3 Datos regionales*

Gráfico R1 Mundo: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres



* Los gráficos que figuran a continuación presentan indicadores seleccionados del mercado de trabajo por región, seguidos de los grupos regionales de economías utilizados en el presente informe. La fuente de todos los gráficos es OIT: *Modelos Econométricos de Tendencias*, octubre de 2010 (véase también la fuente del cuadro A2 y el anexo 5).

Gráfico R1 Mundo: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)

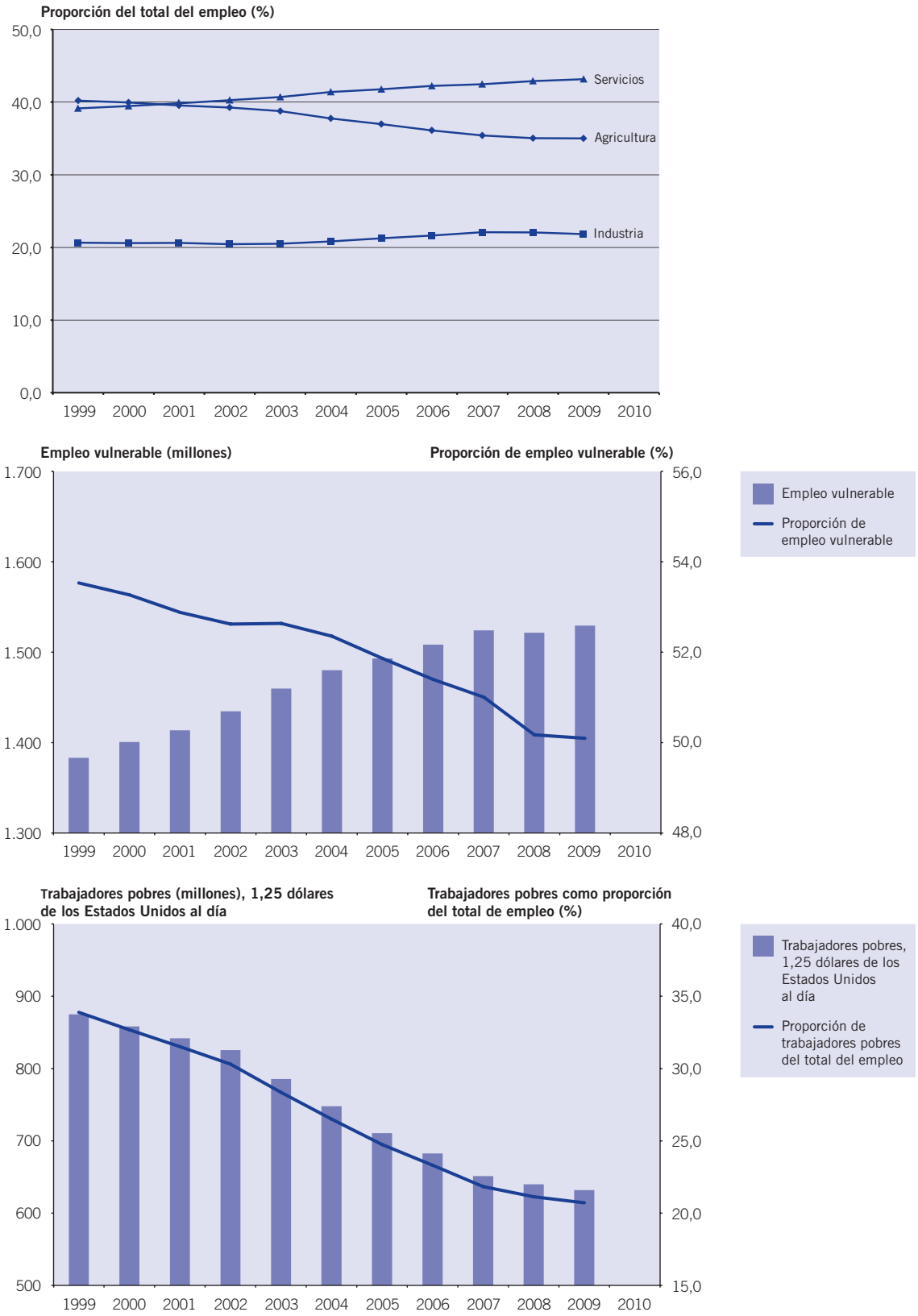


Gráfico R1 Mundo: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)

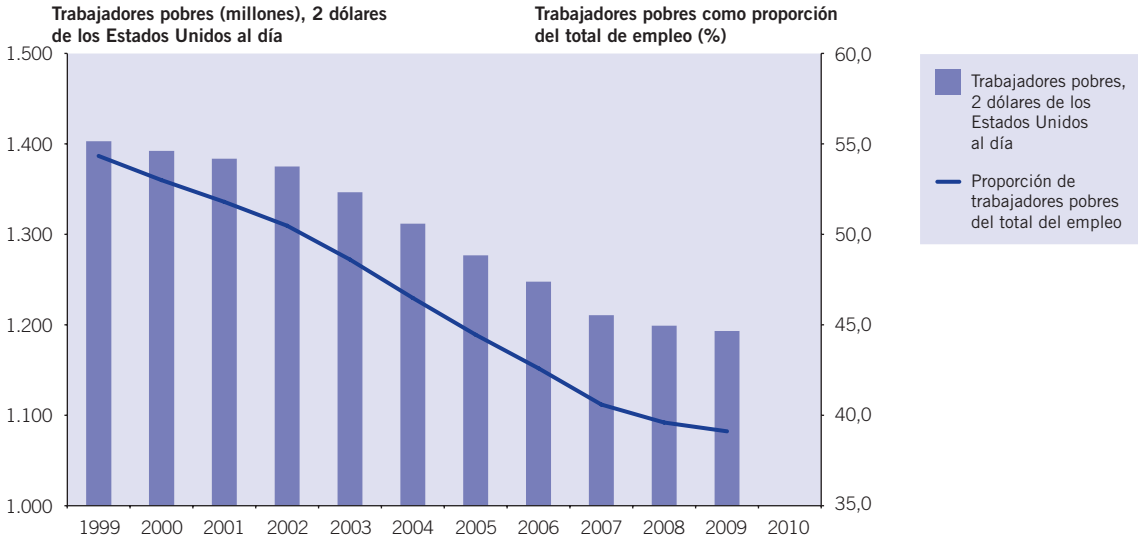
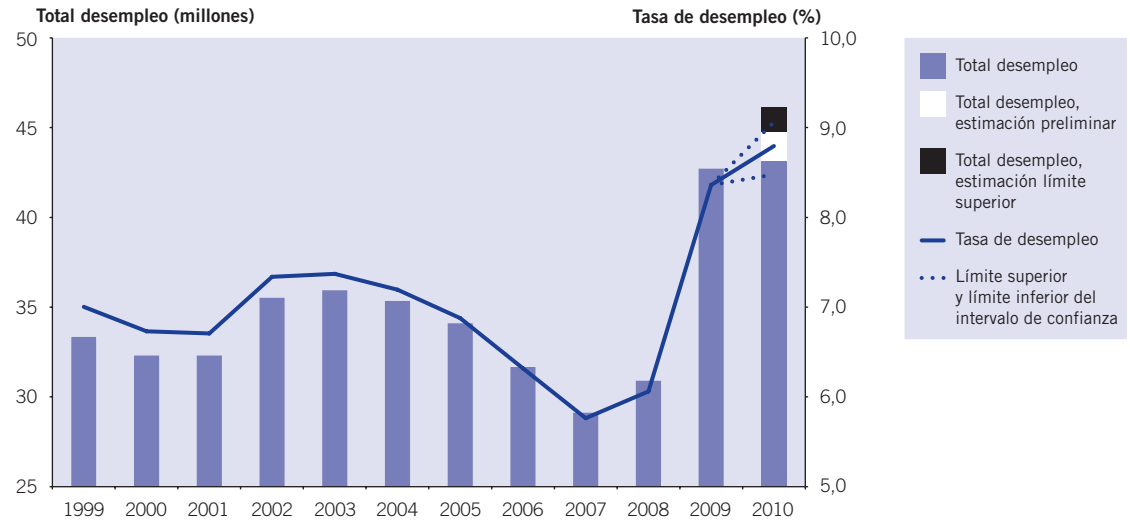


Gráfico R2 Economías desarrolladas y Unión Europea: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres



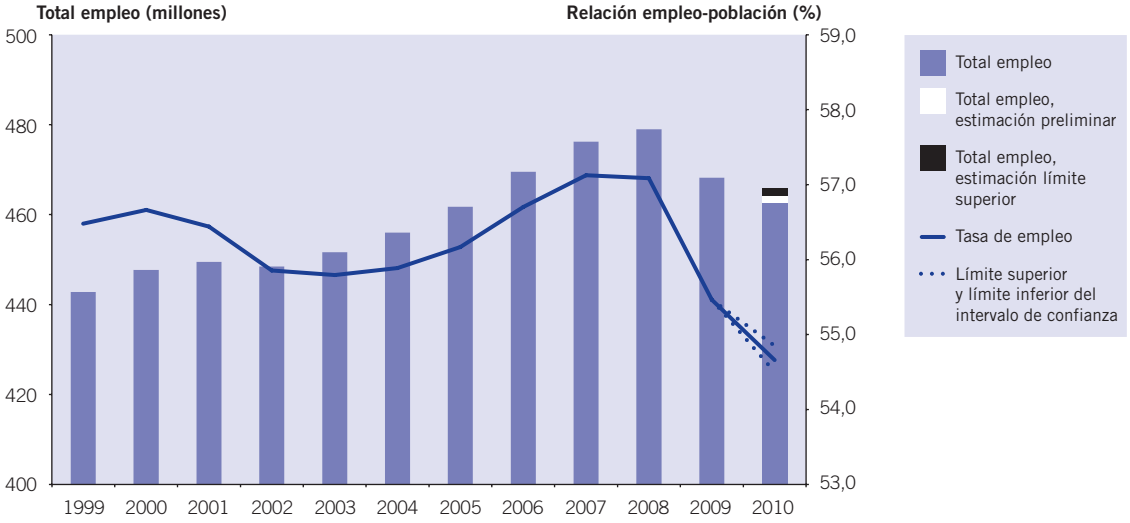
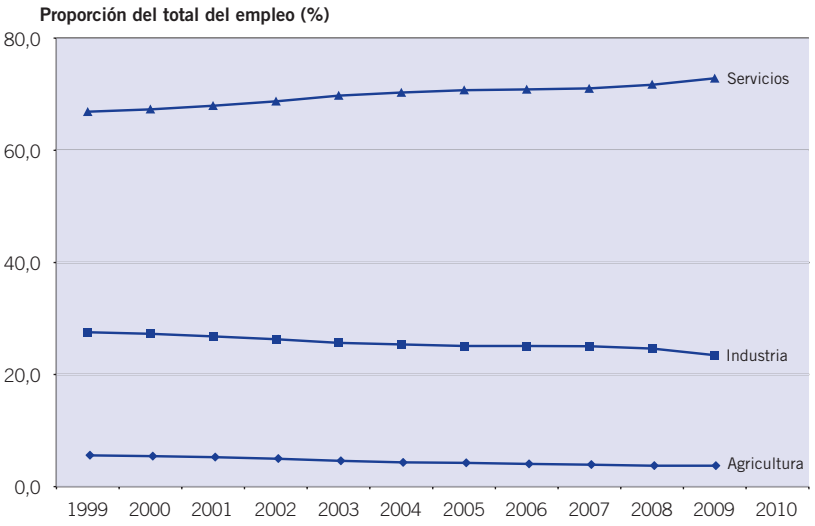


Gráfico R2 Economías desarrolladas y Unión Europea: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)



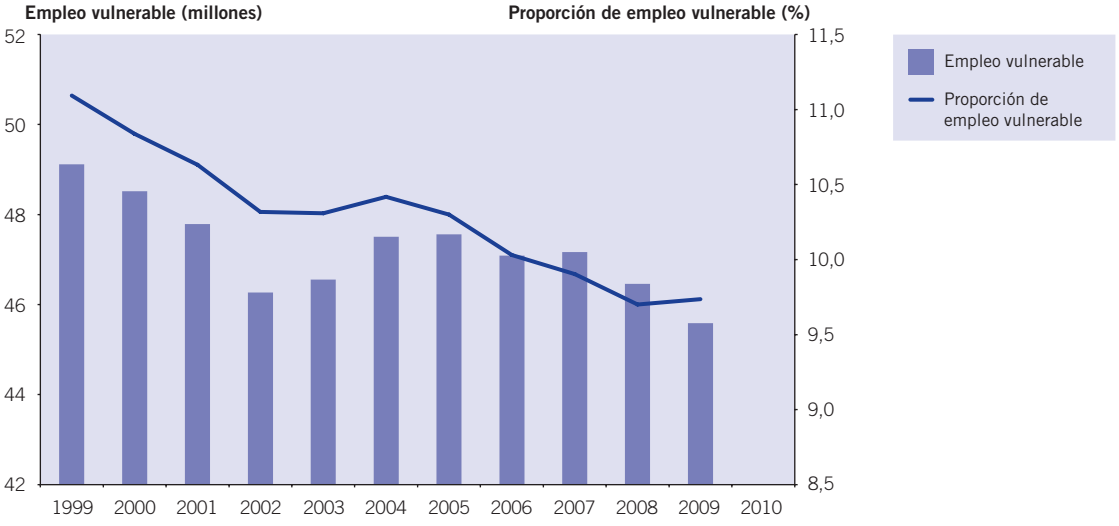


Gráfico R3 Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres

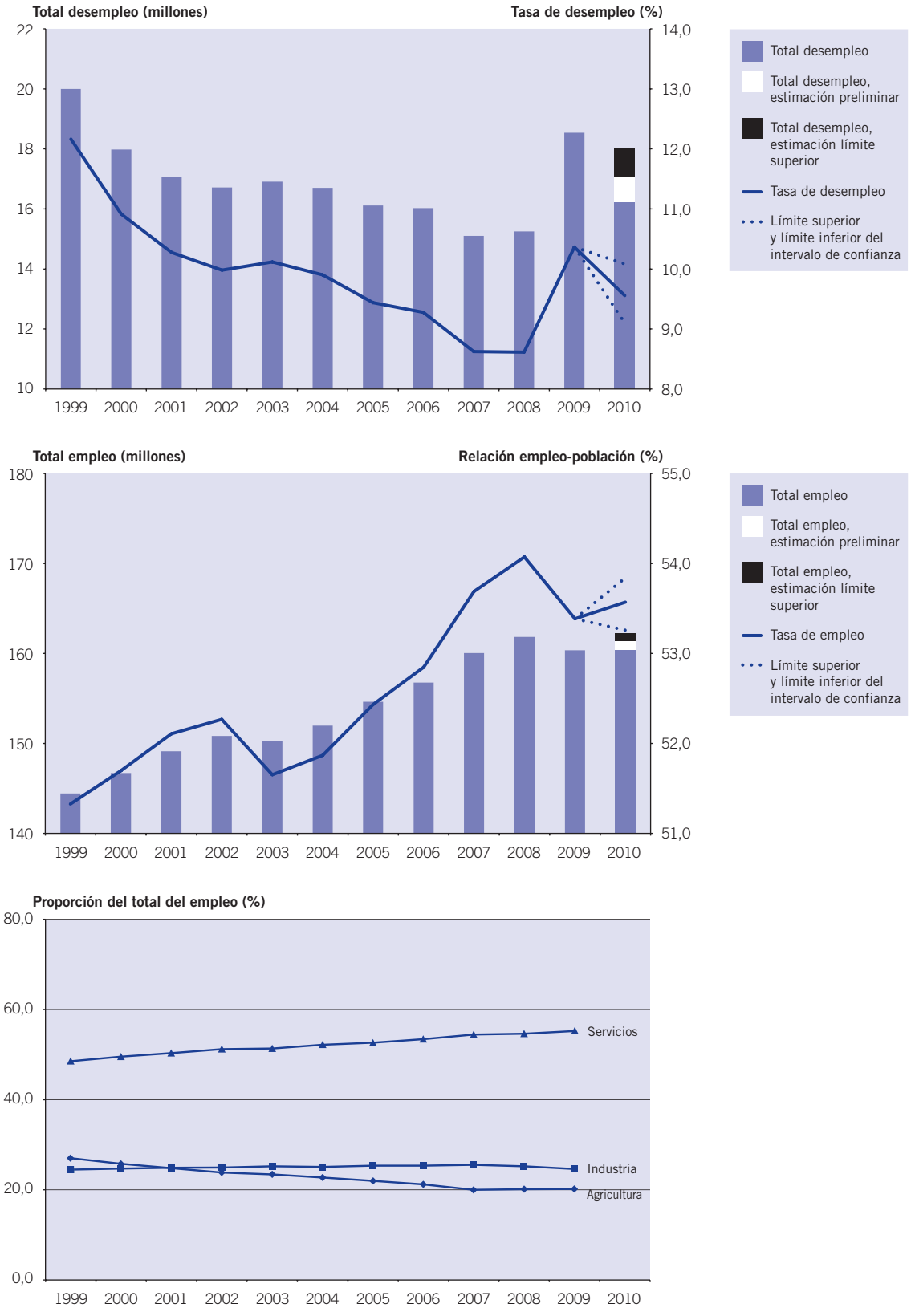


Gráfico R3 Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)

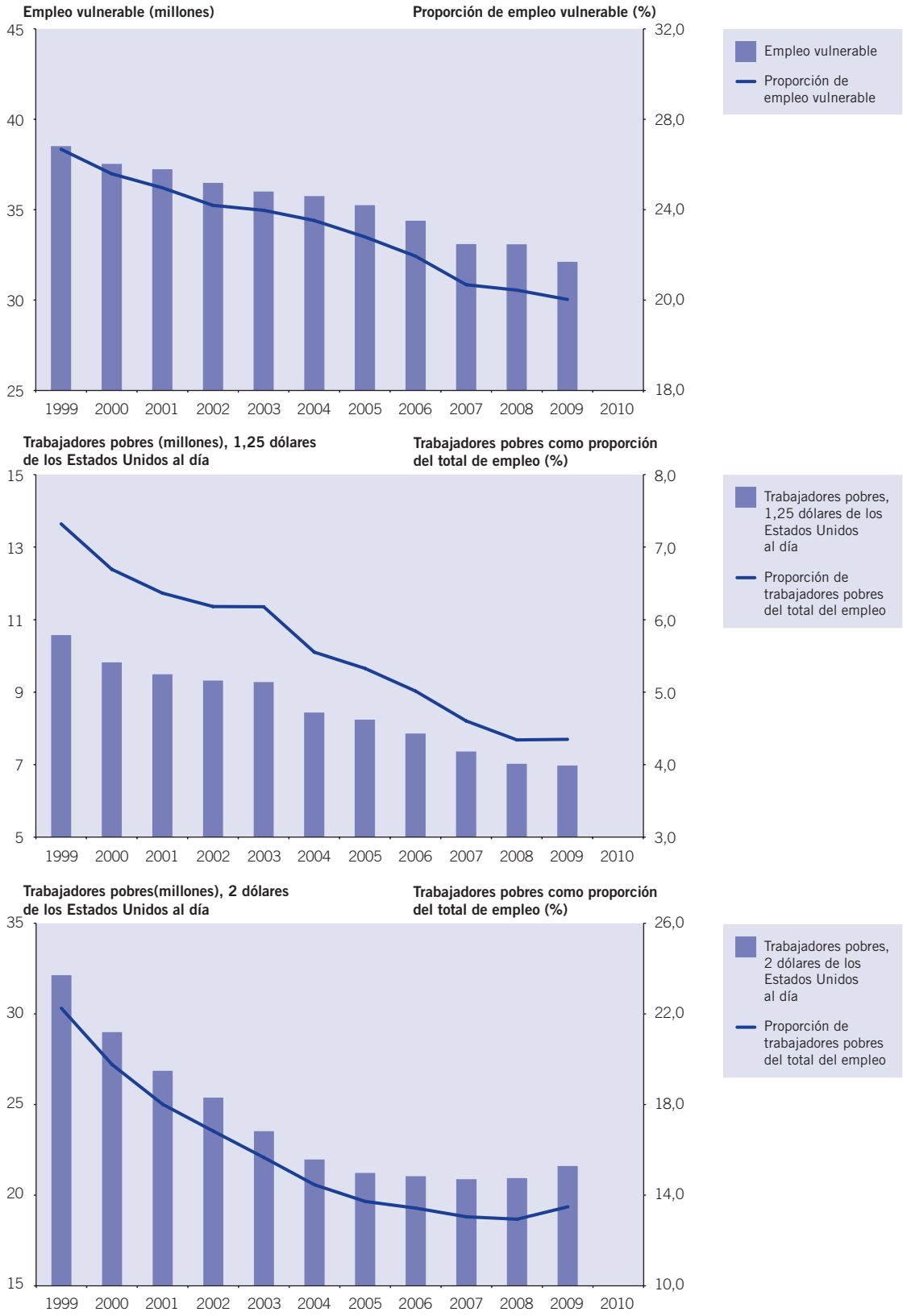


Gráfico R4 América Latina y el Caribe: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres

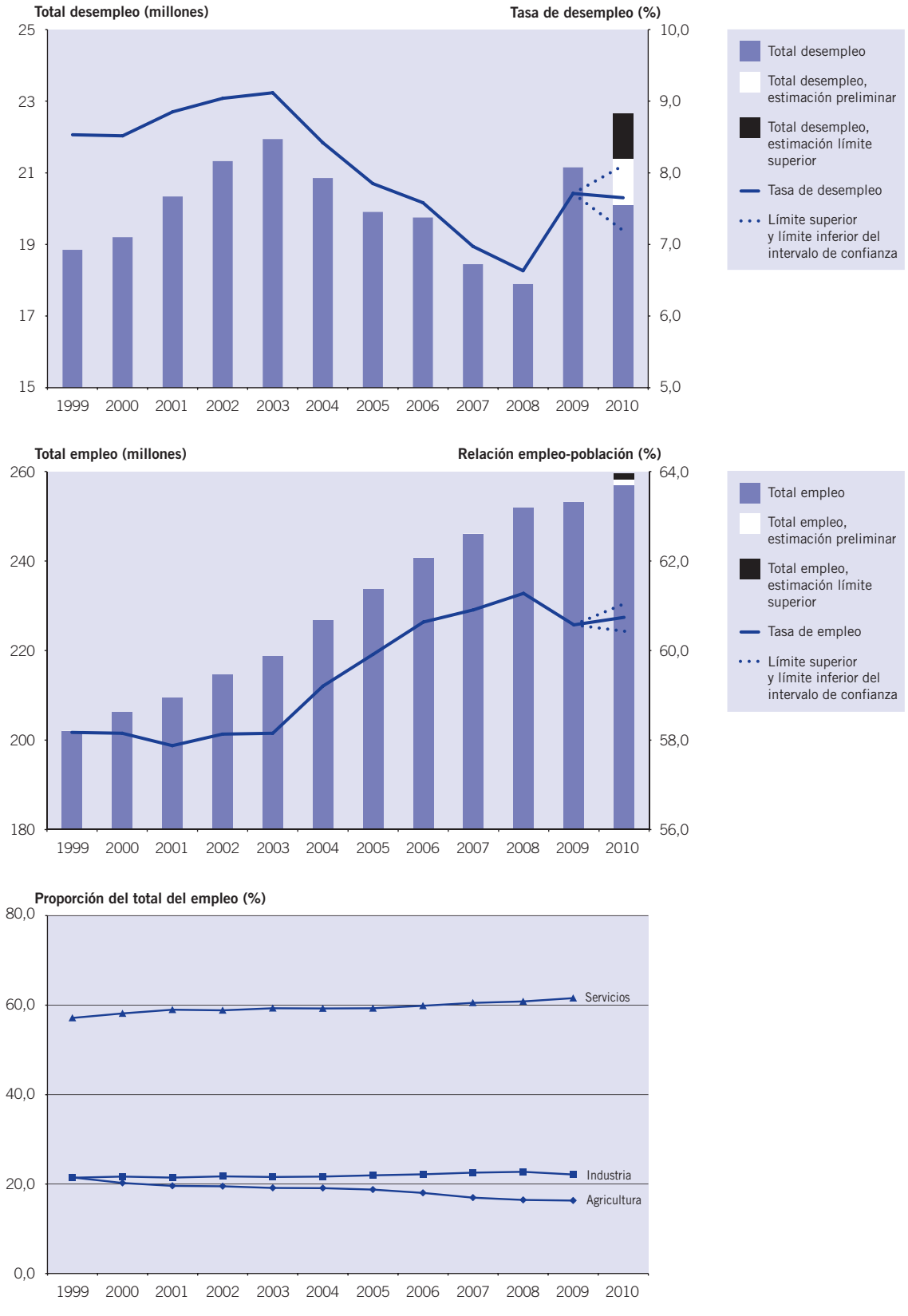


Gráfico R4 América Latina y el Caribe: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)

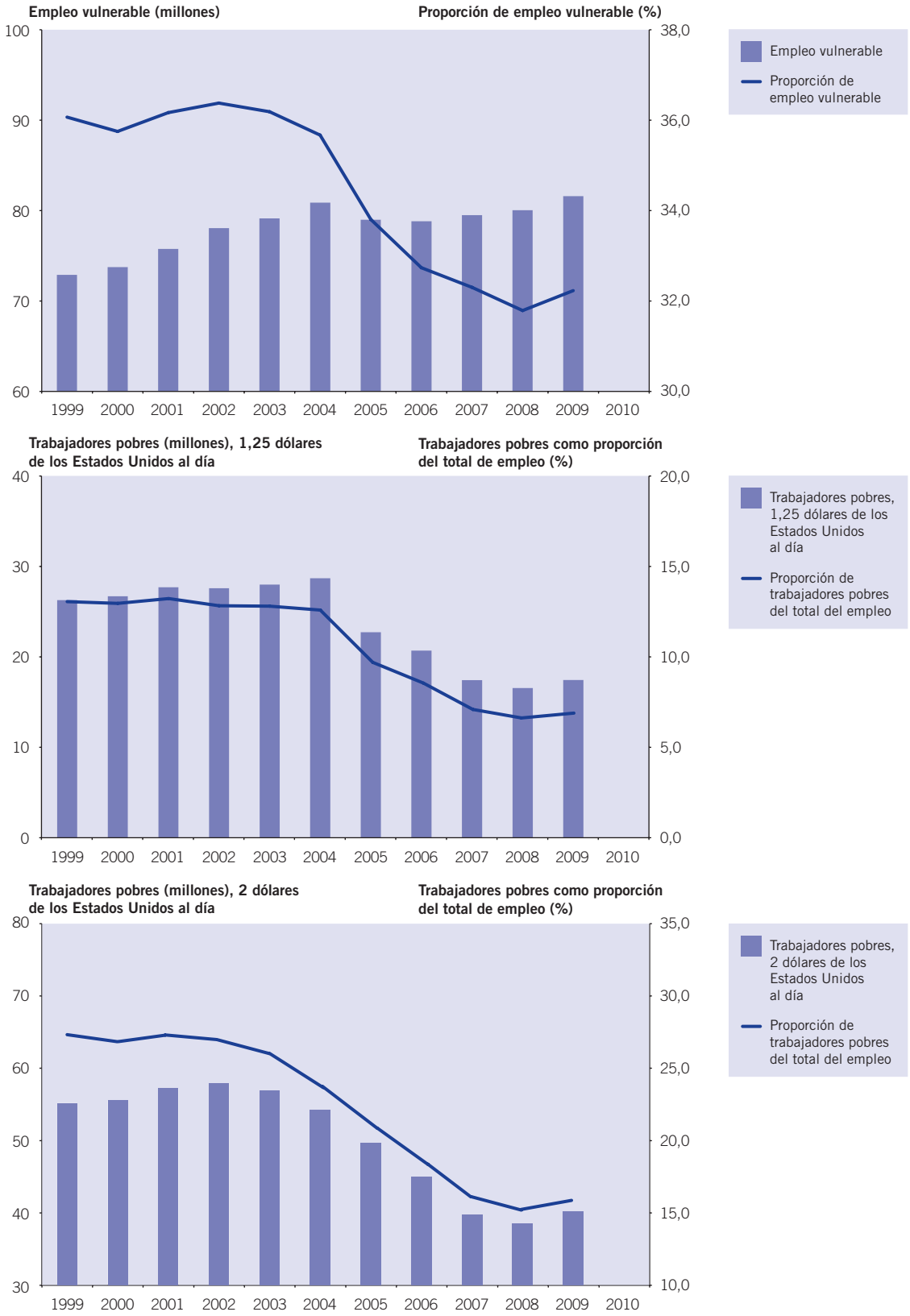


Gráfico R5 Asia Oriental: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres

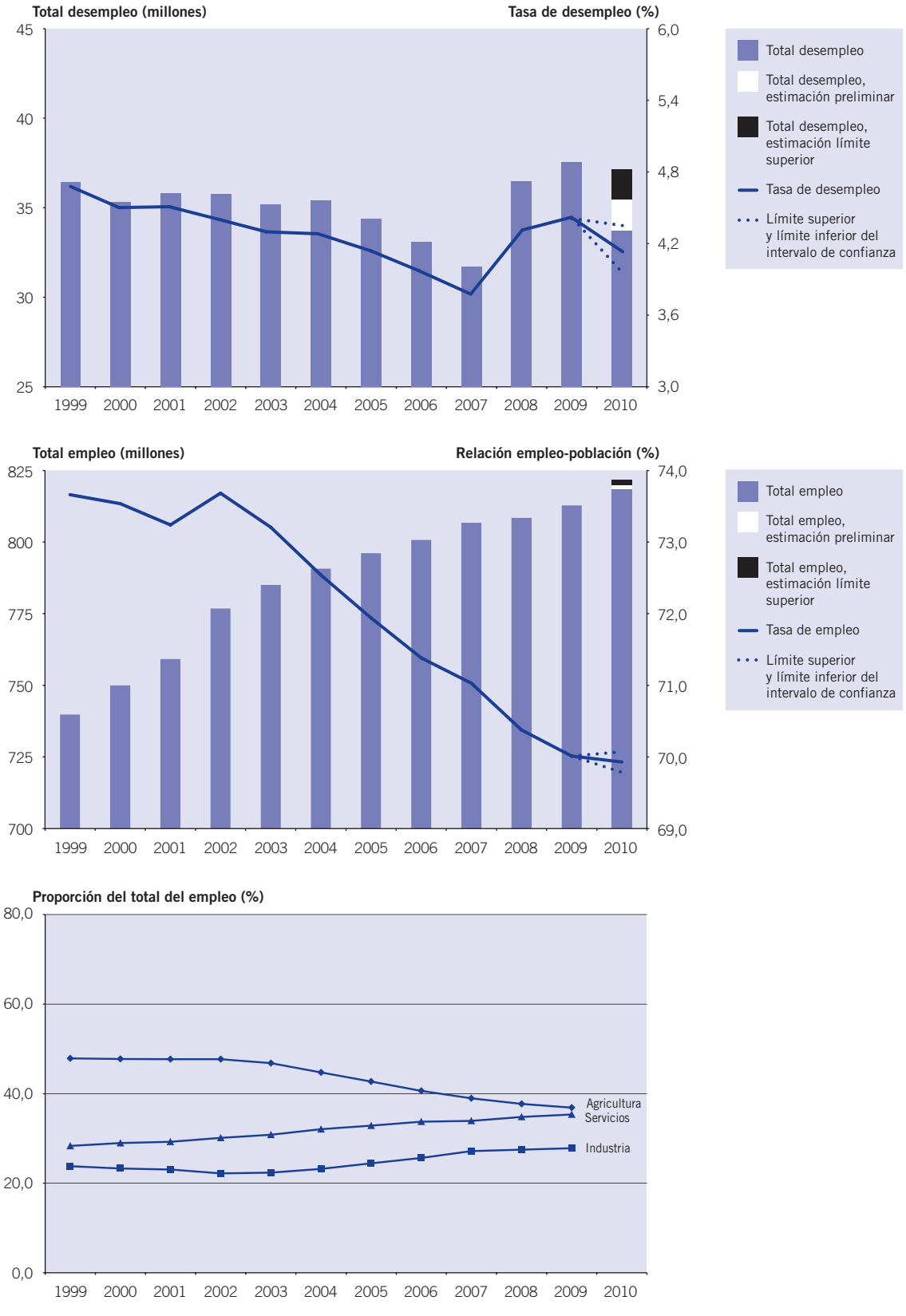


Gráfico R5 Asia Oriental: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)

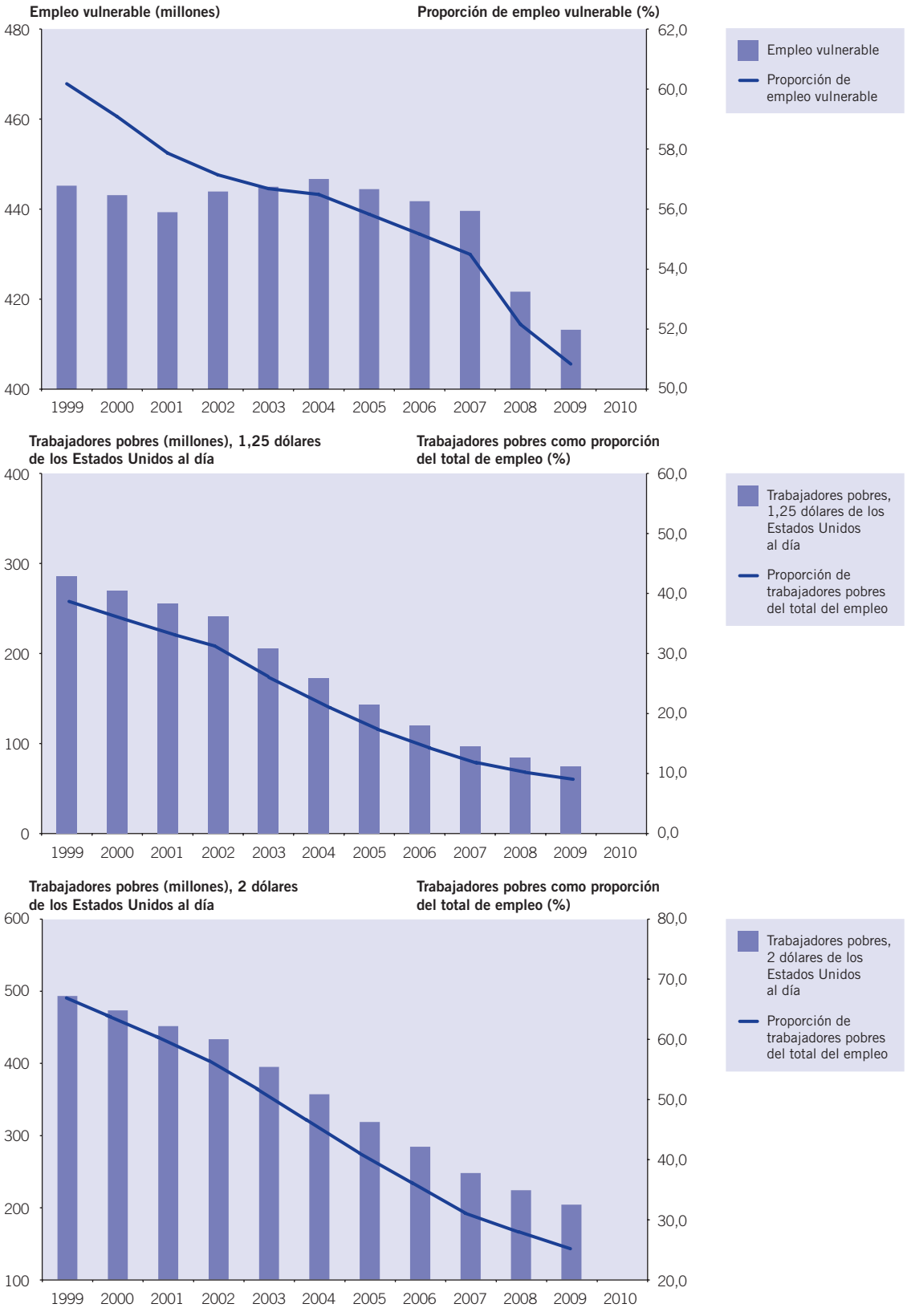


Gráfico R6 Asia Sudoriental y el Pacífico: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres

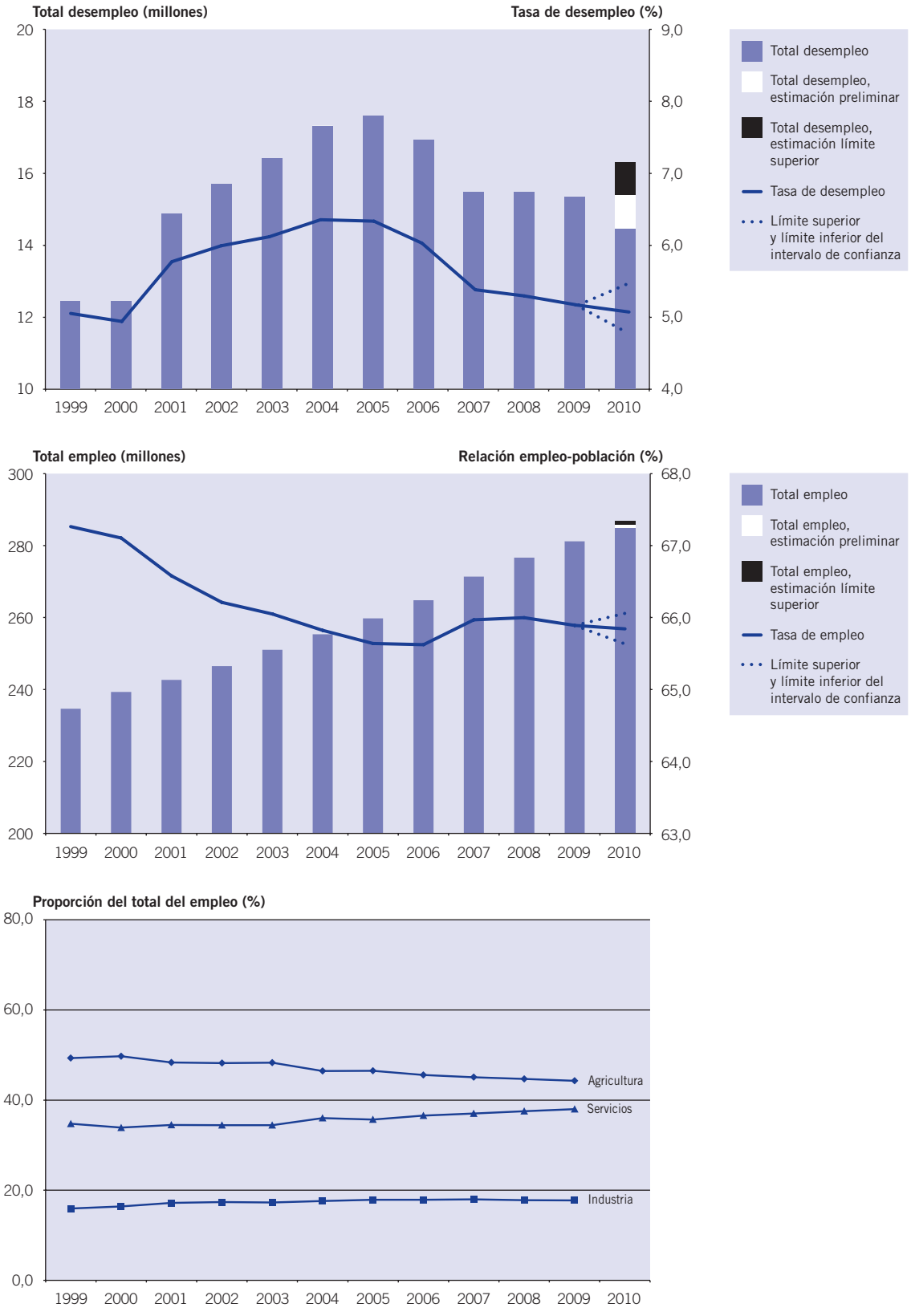


Gráfico R6 Asia Sudoriental y el Pacífico: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)

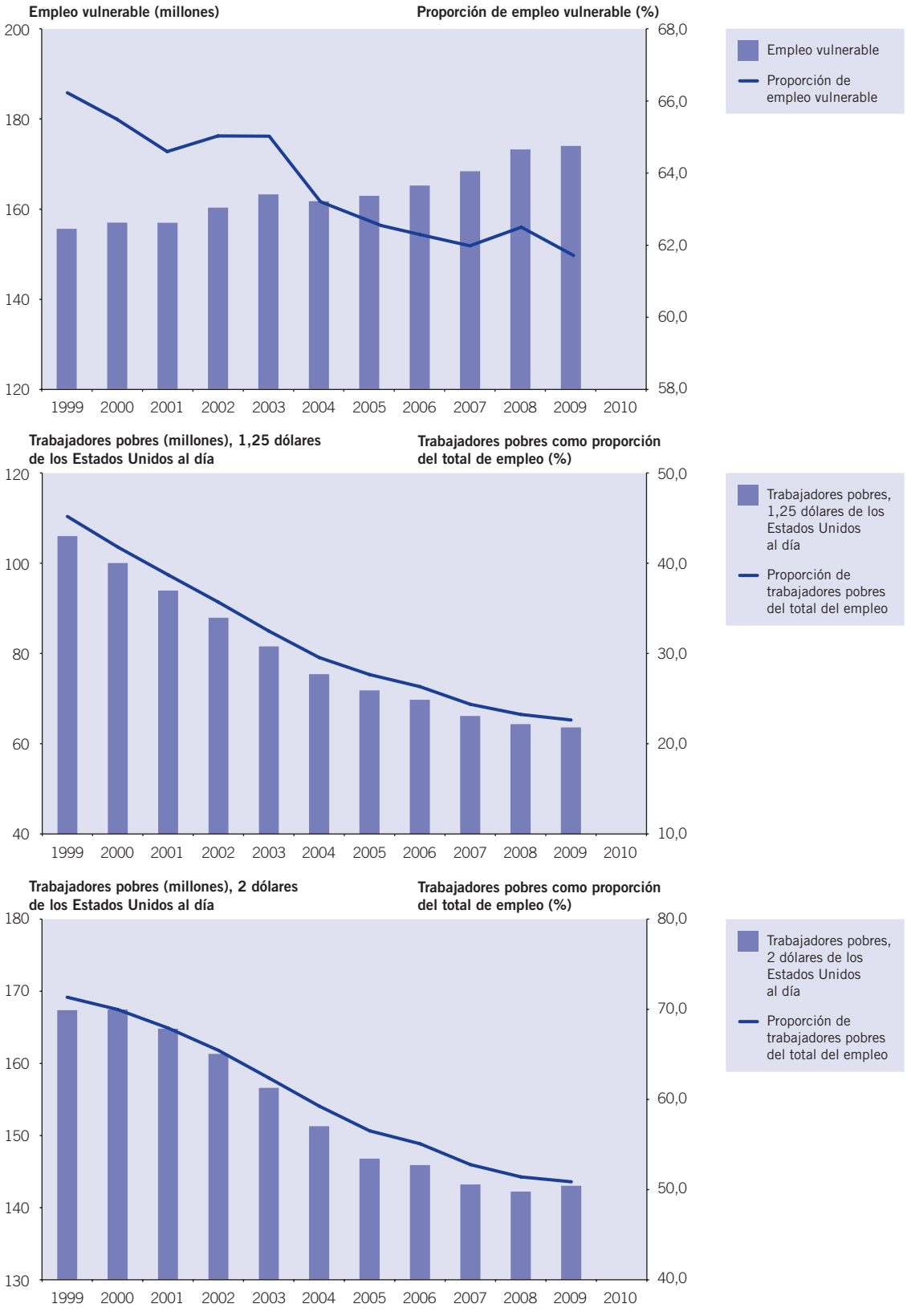
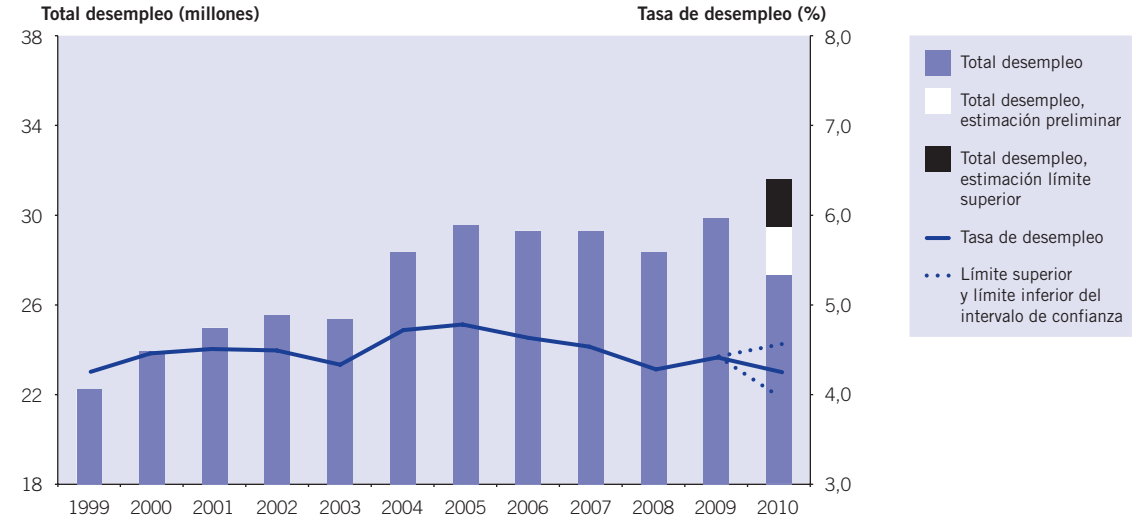
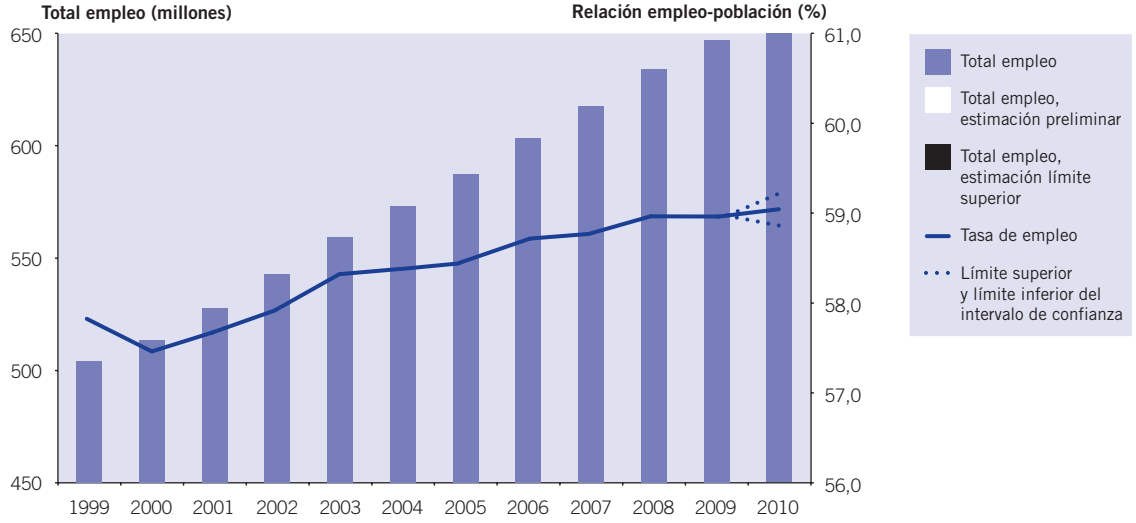


Gráfico R7 Asia Meridional: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres





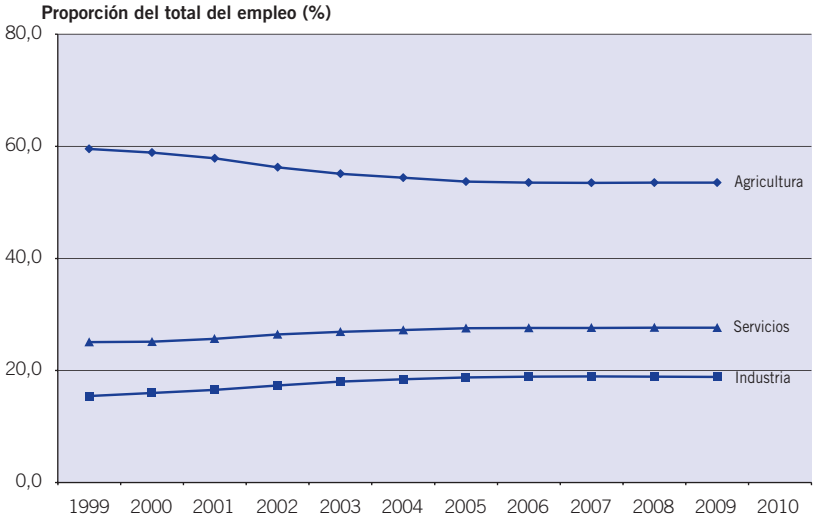


Gráfico R7 Asia Meridional: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)

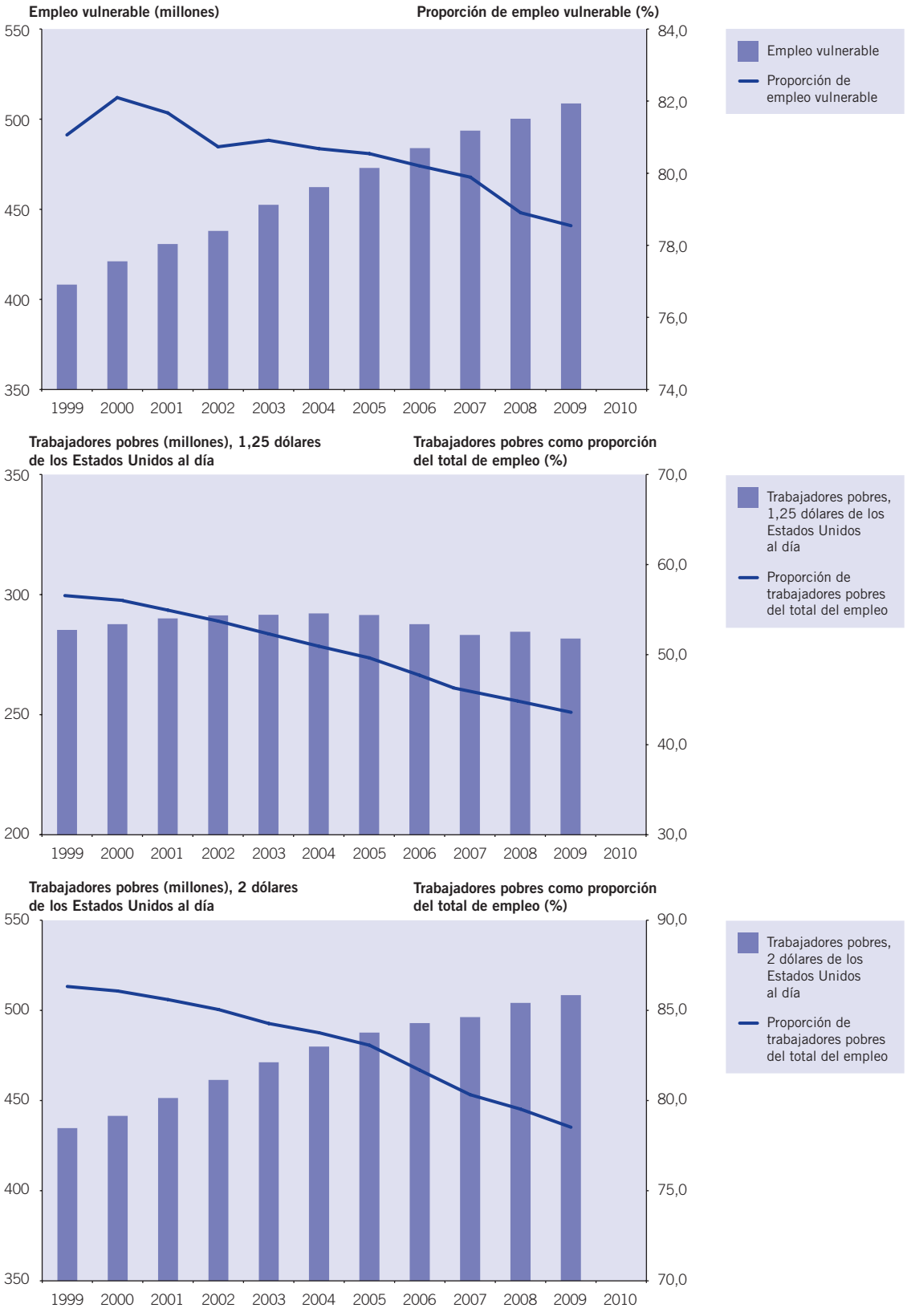


Gráfico R8 Oriente Medio: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres

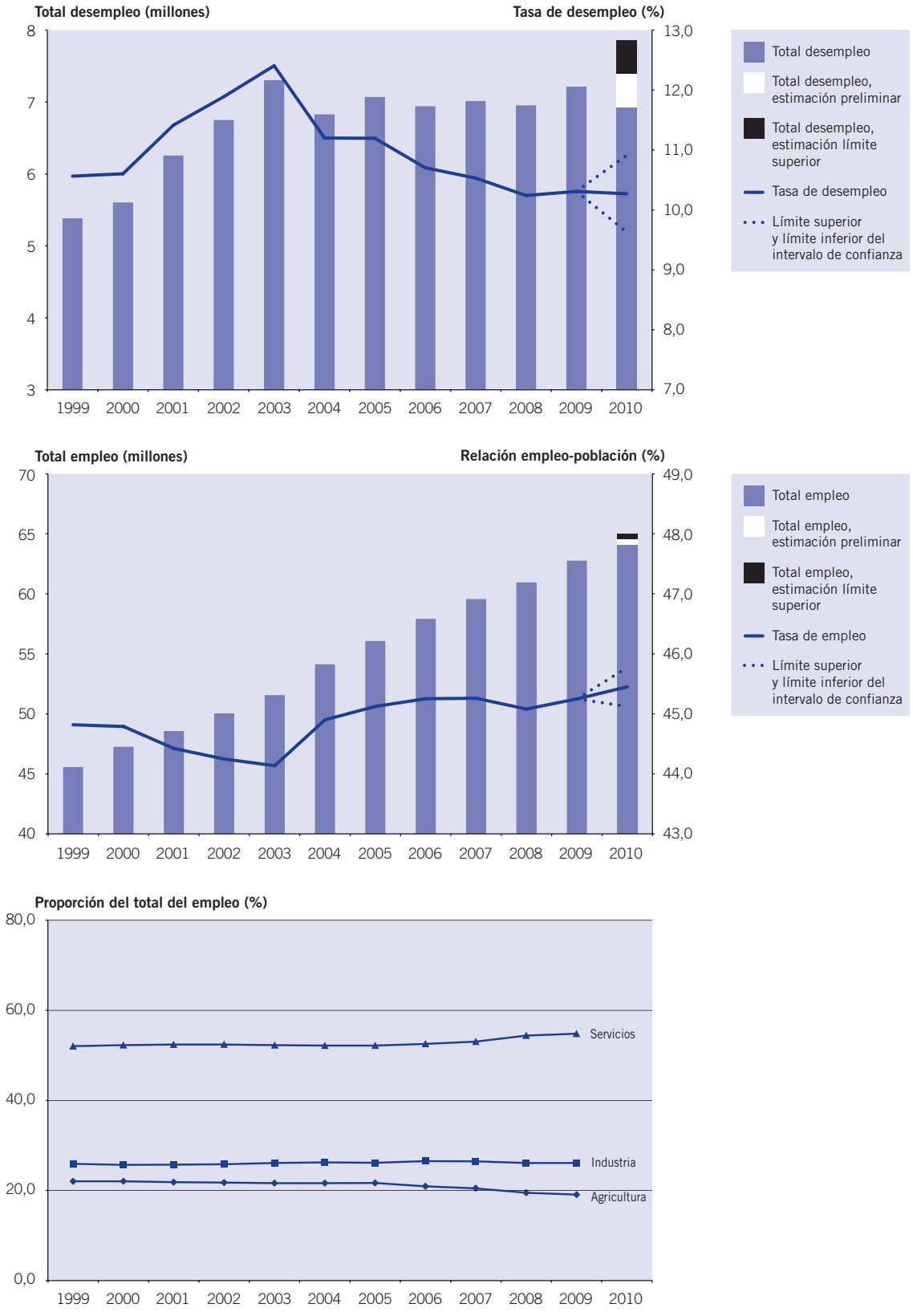


Gráfico R8 Oriente Medio: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)

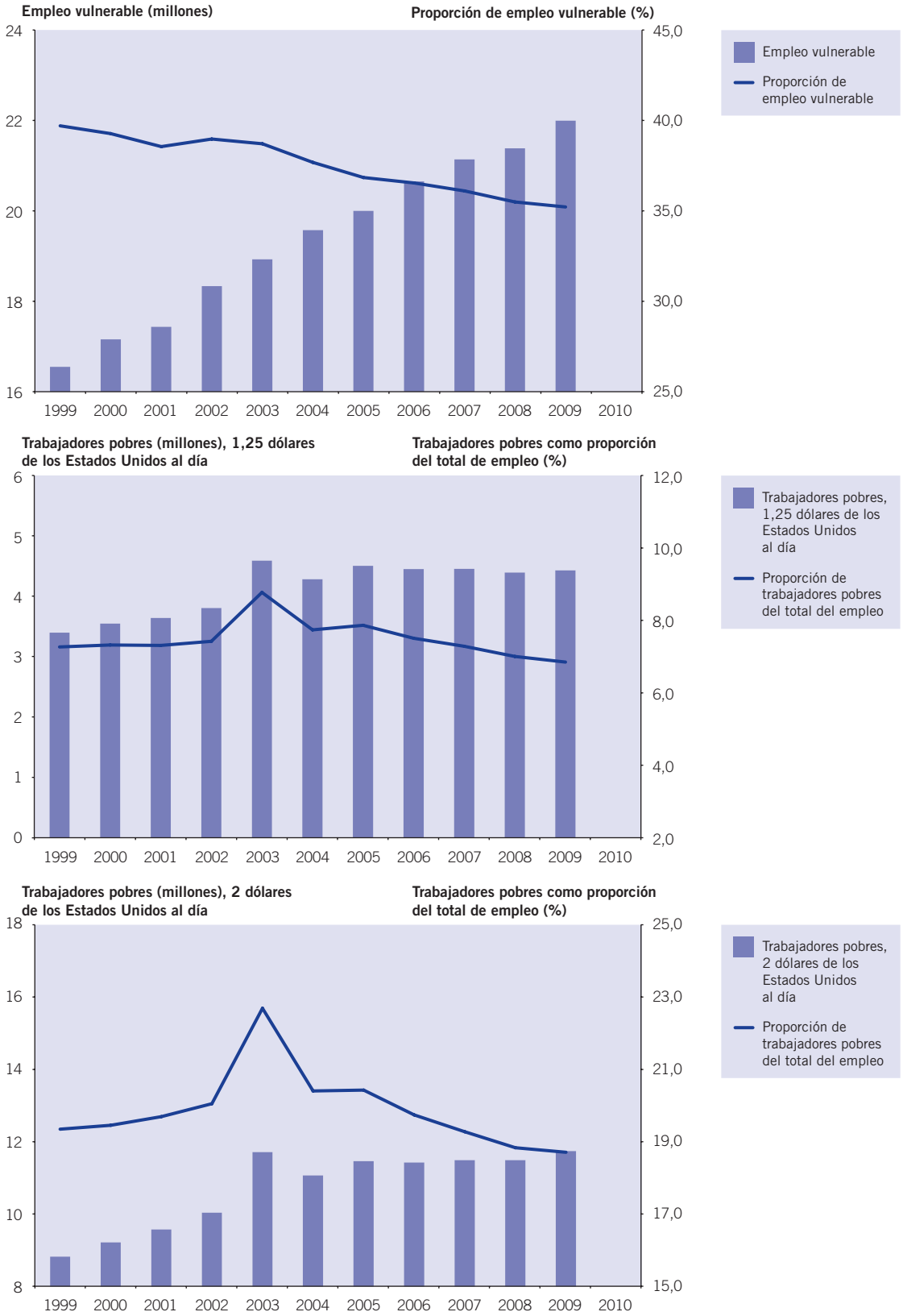


Gráfico R9 África del Norte: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres

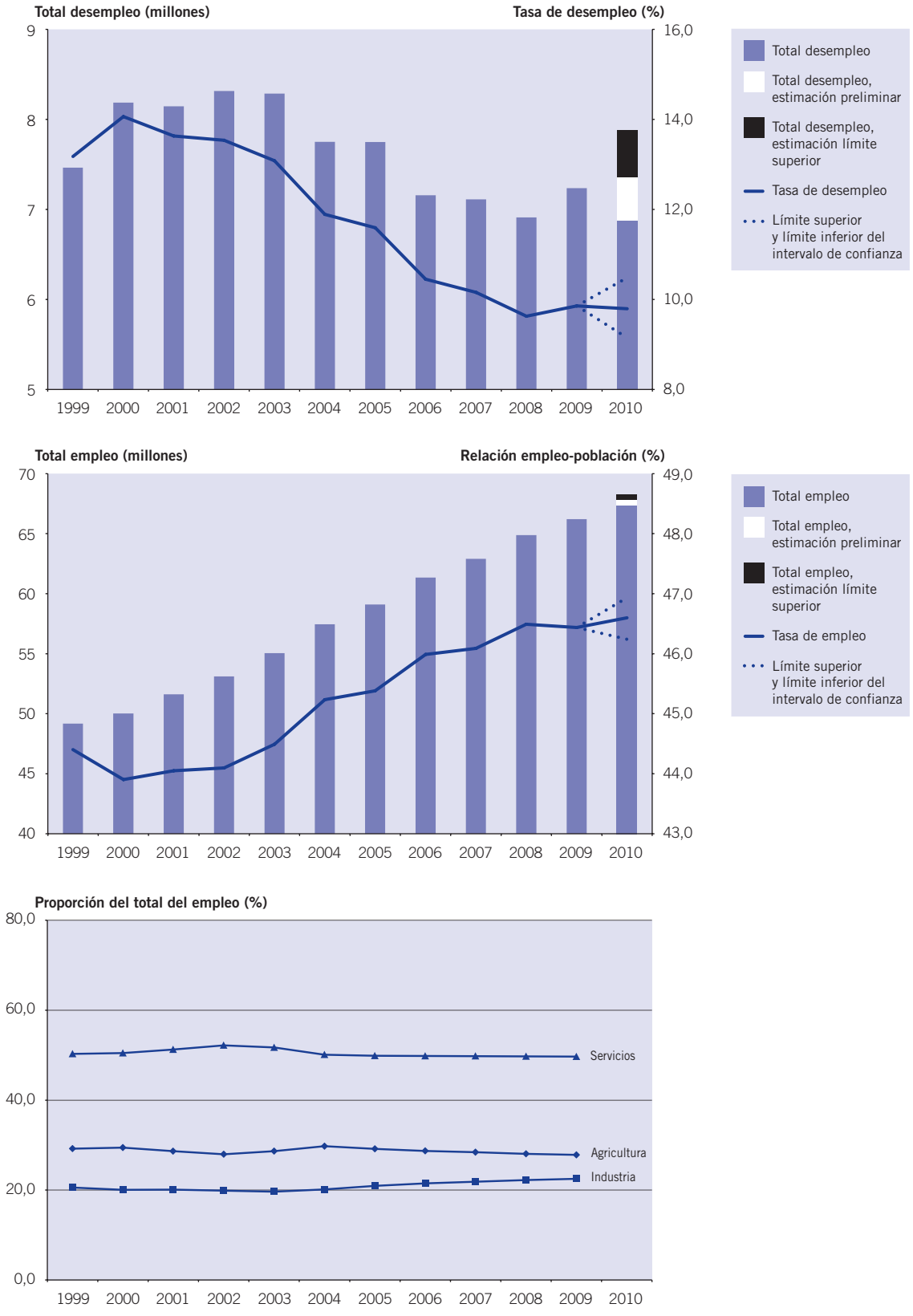


Gráfico R9 África del Norte: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)

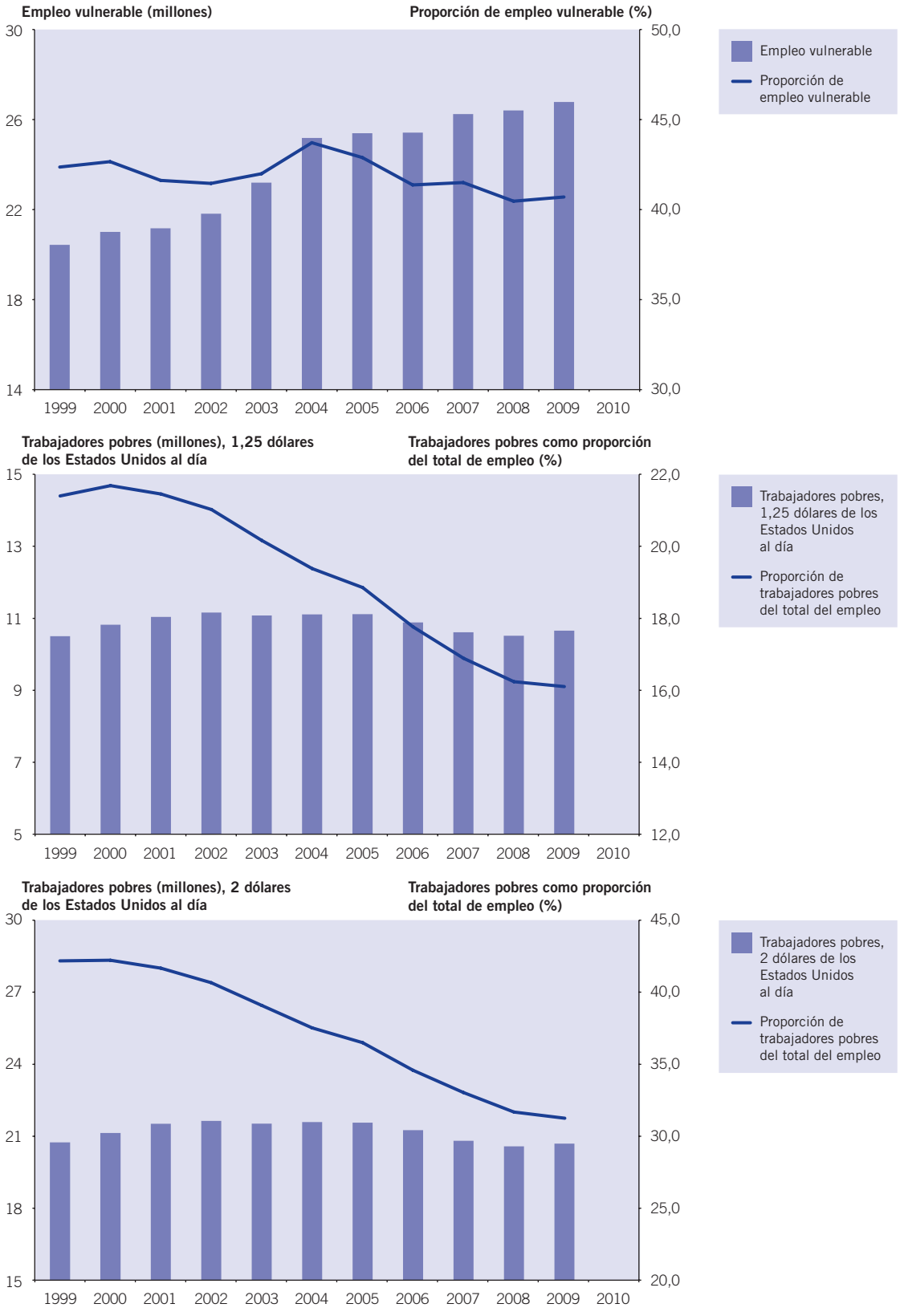


Gráfico R1O África Subsahariana: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres

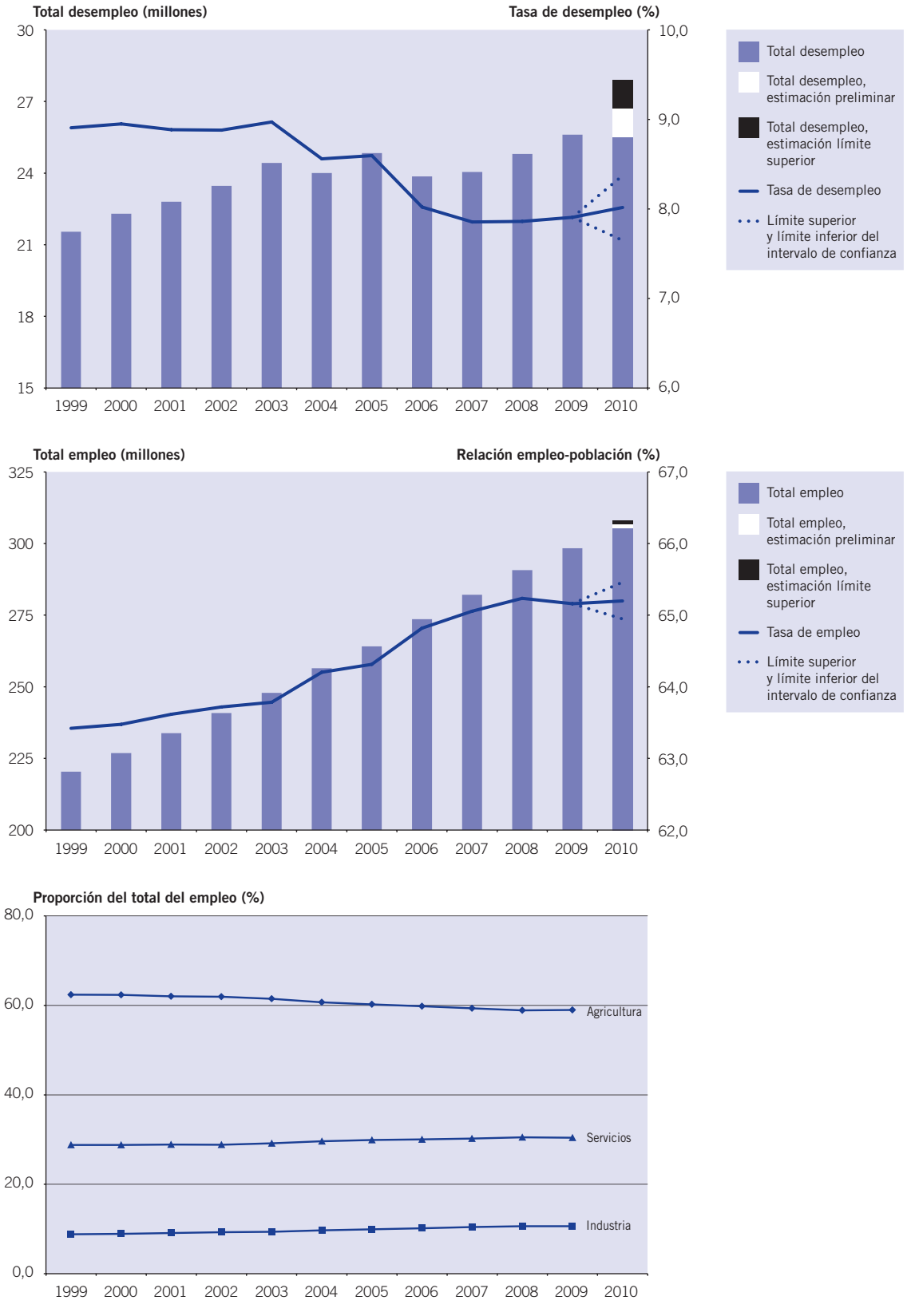
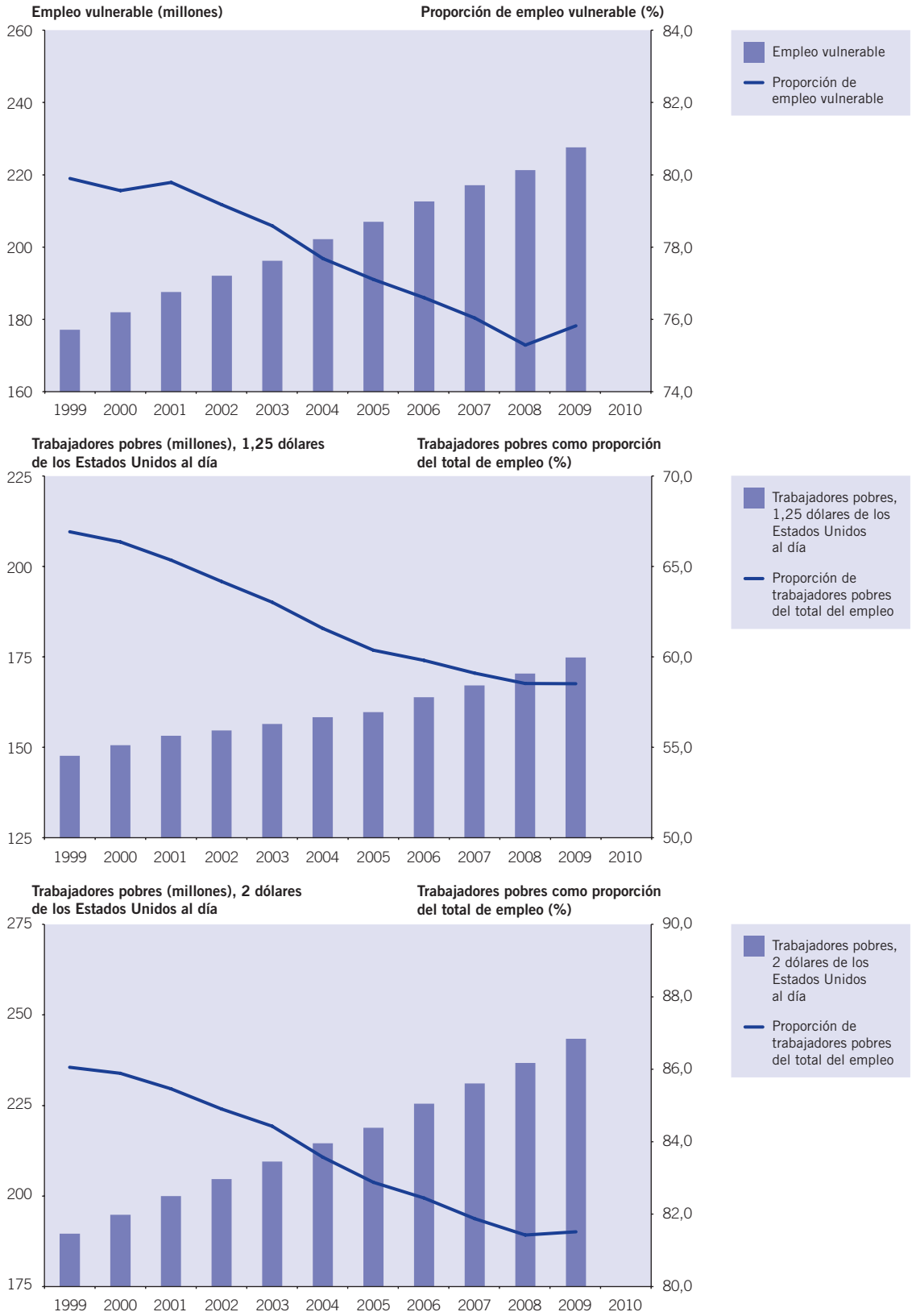


Gráfico R10 África Subsahariana: Desempleo, empleo, empleo vulnerable y trabajadores pobres (cont.)



Anexo 4 Nota sobre las estimaciones mundiales y regionales

La fuente de todas las estimaciones mundiales y regionales que figuran en el presente informe *Tendencias Mundiales del Empleo* es la publicación de la OIT *Modelos Econométricos de Tendencias*, de octubre de 2010. La Unidad de Tendencias del Empleo de la OIT ha diseñado y mantiene modelos econométricos que se utilizan para elaborar estimaciones de los indicadores del mercado de trabajo de países y años sobre los que no se dispone de datos. Éstos permiten a la OIT producir y analizar las estimaciones mundiales y regionales de los indicadores clave del mercado de trabajo, así como de las tendencias relacionadas.

El Modelo de las Tendencias Mundiales del Empleo (Modelo GET) se utiliza para elaborar las estimaciones sobre desempleo, empleo, situación en el empleo y distribución sectorial del empleo, desglosadas por sexo y edad según proceda. El producto del Modelo está constituido por una matriz completa de datos sobre 178 países, a los que se suman los datos nacionales para producir estimaciones regionales y mundiales de indicadores del mercado de trabajo como la tasa de desempleo, la relación empleo-población, la distribución sectorial del empleo, la distribución de las situaciones en el empleo y el empleo vulnerable.

Antes de ejecutar el Modelo GET, los especialistas en información sobre el mercado de trabajo de la Unidad de Tendencias del Empleo, en colaboración con los especialistas de las Oficinas regionales de la OIT, evalúan los datos que han proporcionado los países y seleccionan únicamente aquellas observaciones que consideran son lo suficientemente comparables con las de otros países, en función de criterios como: 1) la fuente de los datos; 2) la cobertura geográfica, y 3) la cobertura de los grupos de edad.

- Respecto del primer criterio, para incluir los datos en el Modelo éstos deben proceder ya sea de encuestas de la fuerza de trabajo o de censos de población. Las encuestas nacionales de la fuerza de trabajo son similares en todos los países y los datos que producen son mejores para efectuar comparaciones que los procedentes de otras fuentes. Por consiguiente, en el proceso de selección de los datos se da preferencia a los obtenidos de las mencionadas encuestas. No obstante, muchos países en desarrollo que no tienen recursos para efectuarlas comunican la información procedente de los censos de población. Así pues, para poder equilibrar los objetivos antagónicos de la comparabilidad y la cobertura de los datos, se incluyen algunos datos procedentes de censos de población.

- En función del segundo criterio, sólo se incluyen indicadores del mercado de trabajo nacionales (sin restricción geográfica). La información que corresponde exclusivamente a las zonas urbanas o a las rurales no se incluye, porque como suelen existir grandes diferencias entre los respectivos mercados de trabajo, la utilización de datos sólo urbanos o rurales no concordaría con ciertas categorías generales de referencia como el PIB.

- El tercer criterio se refiere a los grupos de edad, que deben ser lo suficientemente comparables entre los países. Los países comunican información sobre una gran variedad de grupos de edad, y el grupo de edad seleccionado puede afectar al valor de un determinado indicador del mercado de trabajo.

Además de la información sobre el mercado de trabajo comunicada por los países, el Modelo GET utiliza información procedente de las siguientes fuentes de referencia:

- Estimaciones y Proyecciones Demográficas de las Naciones Unidas, revisión de 2008.
- Estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo de la OIT.
- Datos del FMI/Banco Mundial sobre PIB (paridad del poder adquisitivo (PPP), crecimiento por habitante) de los Indicadores del Desarrollo Mundial.
- Estimaciones relativas a la pobreza del Banco Mundial procedentes de la base de datos PovcalNet.

La primera fase del Modelo GET produce estimaciones de las tasas de desempleo y también permite calcular los totales del empleo y el desempleo, así como las relaciones empleo-población. Una vez compiladas todas las tasas de desempleo comparables, se realizan regresiones de variables múltiples separadamente para las distintas regiones del mundo en las que las tasas de desempleo desglosadas por edad y sexo (hombres jóvenes, mujeres jóvenes; hombres adultos, mujeres adultas) se analizan por regresión respecto de las tasas de crecimiento del PIB. En las regresiones se utilizan ponderaciones para corregir las desviaciones que pueden darse cuando los países que comunican tasas de desempleo tienden a ser diferentes (en aspectos estadísticamente importantes) de los países que no las comunican[79]. Las regresiones, y otras consideraciones basadas en la proximidad geográfica, se utilizan para completar los valores que faltan sobre los países y los años para los que no se dispone de datos comunicados por los países.

En las fases subsiguientes se hacen estimaciones sobre la distribución sectorial del empleo y la situación en el empleo. Se utilizan modelos econométricos adicionales para elaborar estimaciones mundiales y regionales relativas a la participación en la fuerza de trabajo, el número de trabajadores pobres y las elasticidades del empleo. Los modelos utilizan técnicas similares a las aplicadas en el Modelo GET para asignar los valores de los países que faltan.

Para más información sobre la metodología utilizada en la elaboración de estimaciones mundiales y regionales, véase www.ilo.org/trends.

[79] Por ejemplo, si el promedio aritmético de las tasas de desempleo de los países que han presentado datos se utilizasen para hacer un cálculo de la tasa de desempleo en dicha región, y los países que no presentan tasas de desempleo son distintos en lo que a dichas tasas se refiere de los países que sí han presentado datos, sin tal mecanismo de corrección la tasa regional de desempleo estimada resultante sería poco exacta. El enfoque de los «mínimos cuadrados ponderados» adoptado en el Modelo GET sirve para corregir este problema potencial.

Anexo 5 Nota sobre las proyecciones mundiales y regionales

Las proyecciones de la tasa de desempleo se obtienen utilizando la relación histórica entre las tasas de desempleo y el crecimiento del PIB durante el período de la peor crisis/contracción de la actividad económica para cada país entre 1991 y 2005, y durante el período de recuperación correspondiente[80]. Esto se hizo incluyendo términos de interacción entre variables ficticias de la crisis y de la recuperación con el crecimiento del PIB en regresiones de panel de efectos fijos[81]. En concreto, la tasa de desempleo transformada logísticamente fue calculada por regresión usando una serie de covariables incluida la tasa de desempleo diferida, la tasa de crecimiento del PIB, la tasa de crecimiento diferida del PIB (el logaritmo) por habitante y una serie de covariables consistentes en la interacción de la variable ficticia sobre la crisis y la interacción de la variable ficticia sobre la recuperación con cada una de las demás variables.

Se llevaron a cabo regresiones de panel para cada uno de los tres grupos de países. Las agrupaciones se han hecho tomando como base:

1) la proximidad geográfica y las similitudes económicas/institucionales,

2) el nivel de ingresos[82], y

3) el nivel de dependencia de las exportaciones (exportaciones calculadas como porcentaje del PIB)[83].

Los criterios seguidos para agrupar los países son los siguientes. Los países de una misma área geográfica o con características económicas/institucionales similares tienden a verse afectados de modo similar por la crisis y cuentan con mecanismos parecidos para amortiguar los efectos en sus mercados de trabajo. Además, habida cuenta de que los países que se encuentran dentro de la misma área geográfica a menudo mantienen fuertes relaciones comerciales y financieras, la transmisión de la crisis de una economía a la economía vecina es fácil (por ejemplo,

[80] El período de crisis va desde el año en que un país experimenta la mayor caída en el crecimiento del PIB al año en que se produce el punto de inflexión y el crecimiento alcanza su punto más bajo tras la desaceleración, antes de empezar a recuperarse y volver a situarse en el nivel anterior a la crisis. El período de recuperación está comprendido entre los años que se encuentran entre el año en que se produce el punto de inflexión y el año en que el crecimiento se recupera al nivel que registraba antes de la crisis.

[81] Para poder realizar una proyección del desempleo durante el período actual de recuperación, el año de crisis y las variables ficticias del año de recuperación se ajustaron tomando como base la siguiente definición: se consideraba que un país se encontraba en situación de crisis si la caída del crecimiento de su PIB después de 2007 era superior al 75 por ciento del valor absoluto de la desviación típica del crecimiento del PIB entre 1991 y 2008 y/o superior a 3 puntos porcentuales.

[82] Los grupos de ingresos corresponden a la clasificación del Banco Mundial por cuatro categorías de ingresos, basadas en su ingreso nacional bruto (INB) por habitante para 2008 (se calcula usando el método Atlas). Los grupos son: el de ingresos bajos, 975 dólares de los Estados Unidos o menos; el de ingresos medianos bajos, de 976 a 3.855 dólares de los Estados Unidos; el de ingresos medianos altos, de 3.856 a 11.905 dólares de los Estados Unidos, y el de ingresos altos, a partir de 11.906 dólares de los Estados Unidos.

[83] Los grupos basados en su dependencia de las exportaciones son los siguientes: nivel más elevado de exportaciones (exportaciones ≥70 por ciento del PIB); nivel elevado de exportaciones (exportaciones <70 por ciento pero ≥50 por ciento del PIB); nivel medio de exportaciones (exportaciones <50 por ciento, pero ≥20 por ciento del PIB), y nivel bajo de exportaciones (exportaciones <20 por ciento del PIB).

lo que acontezca en la economía y el mercado de trabajo canadienses está intrínsecamente vinculado a lo que suceda en los Estados Unidos). También es probable que países con niveles de ingresos similares cuenten con instituciones del mercado de trabajo parecidas (por ejemplo, las medidas de protección social) y capacidades similares para aplicar estímulos fiscales y otras políticas destinadas a contrarrestar los efectos de la crisis. Por último, como la disminución de las exportaciones fue el canal principal de transmisión de la crisis de los países desarrollados a las economías en desarrollo, los países se han agrupado según su nivel de exposición a dicho canal (las exportaciones se miden como porcentaje del PIB). El impacto de la crisis en los mercados de trabajo a través del canal de las exportaciones también depende del tipo de exportaciones (los sectores de la economía que se han visto afectados), la proporción de valor añadido nacional incorporado en las exportaciones y la importancia relativa del consumo interior (por ejemplo, países como la India o Indonesia, con un importante mercado interior, se encontraban en una situación menos vulnerable que países como Singapur o Tailandia). Estas características se contrastan mediante el uso de efectos fijos en las regresiones.

Además de las regresiones de panel, se llevaron a cabo regresiones a nivel de país para los países sobre los que no se disponía de datos suficientes. La regresión por mínimos cuadrados ordinarios a nivel de país incluye las mismas variables que las regresiones de panel, con la excepción del PIB por habitante. La proyección final se generó como un promedio simple de las estimaciones obtenidas a partir de las tres regresiones de panel de grupo, y para los países que contaban con suficientes datos, también de las regresiones a nivel de país.

Elaboración de las proyecciones mundiales y regionales

En el T4 de 2010, cuando se preparaba el informe *Tendencias Mundiales del Empleo 2011*, 66 países de una muestra total de 178 habían enviado estimaciones mensuales o trimestrales relativas al desempleo para una parte de 2010. Tres países disponían de estimaciones hasta marzo (T1), 26 países hasta junio (T2), cuatro países hasta julio, 30 países hasta agosto, y tres países contaban con estimaciones hasta septiembre (T3). Estos datos mensuales/trimestrales se utilizan para generar una estimación de la tasa anual de desempleo para 2010. La proyección para 2010 relativa al resto de la muestra (los países sin datos para 2010), así como las proyecciones para 2011 y en adelante, se elaboran con la ampliación del Modelo GET utilizando la relación entre crecimiento económico y desempleo durante los anteriores períodos de recuperación de los países, como antes se ha descrito.

En la elaboración de la estimación puntual para 2010 relativa a los 66 países para los que se dispone de datos sobre dicho año, el primer paso es tomar un promedio no ponderado de la tasa de desempleo (corregidas las variaciones estacionales) de los meses o trimestres disponibles de 2010, que se define como estimación puntual. Alrededor de esta estimación puntual se genera un intervalo de confianza, basado en la desviación típica de la tasa de desempleo mensual o trimestral desde principios de 2008, multiplicado por el coeficiente de los meses o trimestres restantes, doce (para las estimaciones mensuales) o cuatro (para las estimaciones trimestrales)[84]. Por lo tanto, a todo lo demás en igualdad de condiciones, cuantos más meses haya con información para un país, más exacta será la estimación de la tasa anual de desempleo; a mayor número de meses para los que se dispone de datos, menor será el grado de incertidumbre.

[84] En los casos en que la relación entre la estimación puntual y la desviación típica es menor o igual a 5, la desviación típica se construye a partir del inicio de 2009. El motivo es que es poco probable que la inestabilidad excepcionalmente elevada de las tasas de desempleo que se observa al principio de la crisis financiera mundial prevalezca a corto y medio plazo. Es más bien el nivel de inestabilidad más reciente el que más probabilidades tiene de mantenerse.

A fin de integrar las tendencias a corto y medio plazo en el movimiento de las tasas de desempleo, la estimación puntual arriba expuesta se ajustará en la medida en que las dos tendencias concuerden[85]. Concretamente,

- Si ambas tendencias son positivas (negativas), entonces la estimación puntual anterior se volverá a calcular como un promedio ponderado de 60 (40) por ciento del límite superior y 40 (60) por ciento del límite inferior.

- Si las dos tendencias van en sentidos opuestos, la tasa de desempleo del último mes o trimestre disponible se asignará a los restantes meses o trimestres de 2010, y la estimación puntual anterior se volverá a calcular como un promedio no ponderado durante los doce meses o cuatro trimestres de 2010.

Se parte del supuesto de que en los casos en que exista una clara tendencia al alza (baja) durante más de dos períodos consecutivos, la tendencia apuntará a una tasa de desempleo más elevada (baja) que la del último mes para el que se disponga de datos. En los casos en que no haya una tendencia discernible en los últimos dos períodos, se prevé que el desempleo se mantenga en el tipo de cambio más reciente, por lo que se da más peso a la información más reciente de que se disponga. La estimación final de la tasa de desempleo de 2010 para estos 66 países es igual a la estimación puntual ajustada.

El mismo procedimiento se sigue para la tasa de desempleo correspondiente al subgrupo de los jóvenes para los países con al menos dos trimestres de 2010 disponibles (48 de 66 países). Las proyecciones de la tasa de desempleo de 2010 y en adelante para el resto de los subgrupos se elaboran con la extensión del Modelo GET, utilizando para cada uno de los subcomponentes las mismas especificaciones del Modelo que para la tasa de desempleo de la totalidad de la población. Las tasas de desempleo nominal de los diversos subgrupos calculadas con la extensión del Modelo GET se agregan para producir un tasa de desempleo del total de la población, que puede diferir de las estimaciones llevadas a cabo para la totalidad del desempleo nominal antes expuestas. La diferencia entre la tasa de desempleo nominal para la totalidad de la población generada como la suma de los subgrupos y la calculada para la totalidad de la fuerza de trabajo se distribuye entre los subgrupos proporcionalmente a la participación de cada subgrupo en el total del desempleo[86]. Estas estimaciones puntuales ajustadas son las estimaciones puntuales definitivas para los subgrupos.

De los 66 países para los que se dispone de datos sobre 2010, el intervalo de confianza se mantiene como se ha descrito. Para el resto de los países y en el caso de las proyecciones para 2011 y en adelante, los intervalos de confianza de las proyecciones se generan con niveles de significación cada vez menores (más restrictivos) cuanto más largos sean los períodos de la proyección, con objeto de reflejar un nivel creciente de incertidumbre respecto de las condiciones del mercado de trabajo a lo largo del tiempo. Concretamente, los países se dividen en tres grupos según la relación entre la desviación típica de su tasa de desempleo desde el período 1998-2008 y su estimación para 2010. Un nivel de significación menor (y por lo tanto un intervalo de confianza más amplio) se atribuye a los países con relaciones menos elevadas para reflejar la mayor incertidumbre asociada a las condiciones del mercado de trabajo en dichos países. A los países con

[85] Las tendencias a corto y a más largo plazo se definen, respectivamente, como las diferencias de puntos porcentuales entre la tasa de desempleo del último mes M (o trimestre T) disponibles y la tasa de desempleo del mes M3 (o trimestre T1), y del mes M6 (o trimestre T2).

[86] Se parte del supuesto de que la relación entre la tasa de desempleo del total de la población y el crecimiento del PIB se entiende mejor que la relación entre las tasas de desempleo de los subgrupos de trabajadores y el crecimiento del PIB.

relaciones por debajo de 0,06 se les asigna un nivel de significación del 20 por ciento en 2010, disminuyendo progresivamente a un 5 por ciento en 2015 (15 por ciento en 2011); a los países con relaciones de entre 0,06 y 0,20 inclusive se les asigna un nivel de significación del 50 por ciento en 2010, disminuyendo progresivamente hasta un 35 por ciento en 2015 (45 por ciento en 2011), y a los países con los porcentajes más elevados (desviación típica histórica superior al 20 por ciento de la tasa de desempleo de 2010) se les da un nivel de significación del 80 por ciento en 2010, disminuyendo progresivamente a un 65 por ciento en 2015 (75 por ciento en 2011).

Para construir el intervalo de confianza de cada subgrupo, se aplica la relación entre la tasa de desempleo del subgrupo y la tasa de desempleo del total de la población con las estimaciones del límite superior y del límite inferior de la tasa de desempleo del total de la población.

Para más información sobre la metodología utilizada en la elaboración de estimaciones mundiales y regionales, véase www.ilo.org/trends.